EL BALADRO DEL SABIO MERLIN

PRIMERA PARTE

DE LA

DEMANDA DEL SANCTO GRIAL

AQUI COMIENÇA EL PRIMERO LIBRO DE LA DEMANDA DEL SANCTO GRIAL; E PRIMERAMENTE SE DIRA DEL NASCIMIENTO DE MERLIN [1].

En esta presente historia se cuenta como los diablos fueron muy sañudos quando nuestro señor Jesu Christo fue a los infiernos e saco dende a Adan e a Eua, y de los otros quantos le plugo; e tuuieronlo por gran marauilla. Ca dixeron: «¿Que hombre podia ser este que assi nos forço? que nuestras fortalezas no valen ninguna cosa contra el; ni cosa que en guarda tengamos no se le puede defender, ni esconder, que no faga de todo su plazer, e demas que no pensamos que honbre que de muger naciesse que no fuesse nuestro; y este nos destruyo assi como nascio, que no vimos en el mengua de hombre terrenal, assi como vemos e sabemos de los otros honbres»; y estonce respondio vno dellos, y dixo: «Vna cosa nos mato: que pensamos nos que ualiessen mas los profetas que ante dezian que el hijo de Dios vernia en tierra para saluar los pecadores, aquellos que saluarse quisiessen; e quando algunos de los que teniamos en nuestro poder lo dezian, atormentauamoslos mas que a los otros; y ellos nos dezian que dauan poco por nuestros tormentos, e confortauan a los otros pecadores, e dezianles que aquel nasceria e los vernia a librar».

CAPÍTULO I.—*De como fablaron los diablos entre si.*

«Tanto lo dixeron assi, fasta que vino a que nos tomo lo que teniamos aqui; e assi nos podria tomar los otros que biuos son, si fuesse sesudo. Pero, ¿como pudo auer lo que nunca supimos?» «E como! dixo otro, ¿no sabes tu que les faze lauar en vna agua, e por su nonbre e por aquella agua se lauan de todos los pecados, en el nonbre del padre y del fijo y del spiritu santo, y del pecado de Adan y de Eua por que nos los deuiamos auer? e agora los perderemos por esto, e no auremos ningun poder sobre ellos; e si ellos no quisiesen, que no se saluen por sus obras y se nos metan en poder; assi nos ha quebrantado e abaxado nuestro poder; e mas fizo: dexo en la tierra a sus seruidores que los saluaran; ya tantas no faran de las nuestras obras, si se confessasen, e se quisiesen ende quitar, e fiziesen lo que sus maestros mandaren, que todos no los ayamos perdido. Ca todos seran saluos por esta manera».

CAP. II.—*De como dixeron del nascimiento de Jesu Christo.*

Despues dixo vno: «Muy especial cosa fue que por saluar el honbre vino en tierra e quiso nascer de muger e sufrir cuyta; e vino sin nuestro ser, e sin saber de honbre ni de muger, a sofrir trabajos; e vimoslo e prouamoslo en todas las cosas que podimos; y pues lo ouimos prouado, e vimos que no fallamos en el cosa de nuestras obras, quiso morir por saluar los pecadores. Mucho amo el honbre quando tan gran cosa quiso fazer por el en nos lo tirar, e nos mucho deuiamos trabajar como pudiessemos auer lo que nos tiro. Y el no nos tiro cosa como desque el nuestro derecho sea; y por esto nos deuiamos trabajar como pudiessemos hauerlo y tornaren los otros a nuestras obras, en tal guisa que no se pudiessen ende confessar, porque no ayan perdon a su muerte». Estonces dixeron todos de consuno: «Nos lo hauemos todo perdido,

[1] El texto empieza: *La demanda del sancto Grial, con los marauillosos fechos de Lançarote y de Galaz su hijo*, pero este rótulo corresponde más bien al libro segundo.

pues que el puede perdonar a la muerte si falla al honbre sin nuestras obras».

Cap. III.—*De como trabaron los diablos honbre que razonasse su engaño.*

Estonces hablaron todos en vno, e dixeron: «Lo que peor nos hizo, porque los mas fablauan de su venida, y estos atormentamos mas: y por esso se aquexaron mucho mas por nos los venir a tirar de nuestro poder; mas, ¿como podiamos nos auer honbre que hablasse por nos, y que mostrasse nuestro saber e nuestra predicacion e nuestra hazienda, como es grande el nuestro poder, e como sabemos todas las cosas que fueron e son, e las fechas, e las dichas? e si nos ouiessemos vn tal honbre que desto ouiesse poder, y que fuesse con los otros honbres en tierra, assi nos podia mucho ayudar y engañarlos; assi como los profetas engañaron a nos, que dezian tales cosas que nunca nos podriamos pensar que pudiesse ser, assi diria este; las cosas que fuessen fechas y dichas lexos, de cerca seran por este cuydadas». «¡Ay, que bien sera, dixeron todos, que de tal manera pudiessemos auer honbre!» Y estonces dixo vno dellos: «Yo no he poder de hazer hijo, ni de dormir con muger; ca si yo ouiesse el poder, yo la auria muy guisado; ca yo he vna muger que haze e dize lo que yo quiero»; e los otros dixeron: «Tal ay entre nosotros, que pueda fazer honbre e dormir con muger; mas conuiene que lo faga lo mas encubiertamente que pudiere». E assi fablaron de hazer honbre que engañasse a los otros.

Cap. IV.—*De como engaño el diablo a su abuela de Merlin.*

Mucho eran locos quando pensauan que nuestro señor no sabia su fecho; e assi se guiso el diablo de fazer honbre que ouiesse su saber y su engaño para engañar a Jesu Christo; e assi se partieron con tal consejo. E aquel que dixo que podria dormir con muger, no tardo mas, y fuesse a vna su amiga que fallo mucho a su voluntad, que le diera el cuerpo y auer, e assi el marido; y aquella su amiga era mujer de vn rico honbre; y aquel rico honbre tenia muchas bestias e muchas riquezas, e auia un fijo e tres fijas; e vn dia dixo el diablo a aquella su vassalla como podria engañar a su marido, y ella le dixo: «Si lo ensañardes; y podredeslo bien ensañar, ca el es de mal talante, y tiralde lo que a y ardera biuo con saña»; y estonce fue el diablo a las bestias del rico honbre, e matole dellas vna gran pieça; e los que las guardauan vinieronselo a dezir. Y quando el lo oyo, fue muy sañudo, y preguntoles como murieron; y ellos dixeron que no sabian; e quando el diablo vio que se ensañara por tan poco bien, vio que si mas le tirasse, que mas lo ensañaria, e mas lo auia a su voluntad, e torno a diez cauallos muy fermosos e matoselos todos. E quando el vio que todo lo suyo iua assi a mal, dixo vna loca palabra que le fizo dezir la gran saña, que daua a todos los diablos quanto en el mundo le quedaua. E quando el diablo esto oyo, fue muy alegre, e guisose de fazer muy mayor daño; e hizo que todos sus honbres lo dexassen; e fizolo apartar de las gentes; y estonces vio que podria fazer del su talante, e fuele a matar vn fijo que tenia muy hermoso. Y quando lo fallaron muerto, fue el padre tan espantado e tan desesperado, que perdio mucho de su creencia. E quando el diablo vio que perdiera su creencia, fue muy alegre, e torno a la muger, e fizola subir en vn arca en vn lugar alto, y echo vna cuerda a su garganta, e echose del arca y enforcose. E quando el rico honbre supo que su muger y su fijo perdiera, cayo en el vna tan gran desesperacion, donde murio. E assi faze el diablo a los que el puede engañar. Y despues que esto vuo fecho, penso como engañaria las tres fijas de aquel rico honbre; y el diablo auia vn su amigo grande e fermoso, que obraua mucho a su voluntad; aquel hizo yr a las donzellas, e tanto anduuo tras la vna, que la vencio; y el diablo, que no ha cura que los sus fechos sean encubiertos, ante los descubre por fazer mayor escarnio de los que lo fazen, e fizo en guisa que este fecho salio a plaça. Y en aquel tienpo era costumbre que si muger fuesse fallada en adulterio, si no se diesse por puta conocida, que hiziessen della justicia; y el diablo, porque ha sabor de hazer contino escarnio, fizo que fuesse sabido.

Cap. V.—*De como fue presa esta muger.*

Pressa fue assi aquella muger e leuada ante los juezes, que se marauillauan mucho de tal descuenta que viniera a su padre e a su madre, e a su hermano, y [a] ella, que poco auia que era pedida de los mejores honbres de la tierra; e por amor de su linaje fizieron della justicia de noche. E assi faze el diablo a aquellos que hazen su voluntad; y en aquella tierra auia vn hombre bueno e de sancta vida que oyo fablar desde fecho, e fue a fablar con las otras dos hermanas, con la mayor y con la menor, y preguntoles como aquella mala ventura les viniera assi; y ellas dixeron: «Señor, no sabemos sino que pen-

samos que Dios nos desama e nos faze esta cuyta auer», y el honbre bueno dixo: «No digades esso; ca no desama Dios a ninguno; ante le pesa quando el pecador del se aluenga; y sabed por verdad que esto no es sino por el diablo, que vos lo haze dezir y pensar; y sabedes que vuestra hermana assi fizo, porque la justiciaron»: e ellas dixeron que no sabian ende negar cosa; y el honbre bueno les dixo: «Guardadvos de mal obrar, ca la mala obra trae al pecador a mala fin; y el que no se sufre de mal fecho, a mala fin puede venir».

Cap. VI.—*Como castigaua el honbre bueno a su madre de Merlin.*

Mucho las castigo el honbre bueno, mas la mayor plugo mucho de lo que el honbre bueno les dixera, y el les enseño bien su creencia y las virtudes de Jesuchristo a creer y amar, e dixoles: «Si vos fizierdes lo que yo vos enseñare, gran bien ende vos verna, e nunca aureys ende cuyta que yo no vos ayude y que yo no vos conseje con ayuda de Dios; y no vos desconforteys, ca nuestro señor vos confortara si a el vos encomendardes, y venir comigo a hablar a menudo, ca cerca moro de aqui».

Cap. VII.—*Como la alcahueta aconsejaua a su madre e a su tia de Merlin.*

Assi aconsejaua el honbre bueno las dos donzellas: mas la mayor lo creyo y lo amo por ende. E quando el diablo lo supo, pesole mucho, e vuo pauor de las perder, y penso como las podria engañar o por honbre o por muger; dixo que mas ayna las engañaria por muger, y el auia vna muger que muchas vezes auia fecho su voluntad, e aquella embio el diablo a la menor, e sacola a vna parte y preguntole de su fazienda, si la amaua su hermana, o si le plazia con ella; y ella dixo: «Mi hermana esta triste desta mala ventura que nos vino, que no ha plazer de mi, ni de otre»; y la muger le dixo: «En mal dia fue nascido vuestro hermoso cuerpo; que jamas no aureys plazer con las otras mugeres en quanto con ella biuieres; mas si, amiga fermosa, supiessedes qual fauor y qual plazer han las otras mugeres con los honbres, vos no dariades nada por quanto bien nunca ouistes».

Cap. VIII.—*De las razones quel alcahueta decia a su tia de Merlin.*

«Auemos nos tan gran plazer quando somos con nuestros amigos, que si no ouiessemos sino vna limosna de pan, mas viciosas seriamos que vos con quanto vicio podriades auer sin esto, ca no ha otro plazer sino de honbre. Y esto digo por vos, que vuestra hermana es mayor que vos, e querriase guisar lo mejor que pudiere para guarecer bien, y dara poco por vos»; y ella le respondio: «¿Como lo pudiera yo fazer, ca mi hermana fue muerta por tal partido?» Y el alcahueta le dixo: «Vuestra hermana lo fizo locamente, e no la supo consejar el que la consejo; mas si vos me creeys, vos no seredes presa, ni justiciada». «Yo no se, dixo la donzella, como pueda esto ser, ni yo osare agora con vos hablar, mas venid despues e fablare con vos.»

Cap. IX.—*Como la tia de Merlin creyo los malos consejos del diablo.*

Cuando el diablo lo oyo, fue muy alegre, ca bien penso que ya vernia a su voluntad; e despues que el alcahueta della se partio, penso la donzella mucho en lo que la dixera; y despues que vino la noche, miro su hermoso cuerpo e dixo: «Verdad me dixo aquella buena muger, que me dixo que yo era fermosa». E despues a vna pieça torno la alcahueta a ella, y la donzella le dixo: «Cierto vos me dixistes verdad, ca bien me parece que mi ermana no da por mi cosa». «No vos lo dezia yo? dixo ella; y aun mas poco por vos fara adelante. Fermosa amiga, no somos fechas saluo para auer plazer»; e la donzella dixo: «Yo lo faria muy de grado si no ouiesse pauor de muerte». E dixo el alcahueta: «Yos enseñare como lo fareys que no tomareys peligro de muerte». La doncella le dixo: «Dezimelo e yo lo fare»; e la muger le dixo: «Vos daredes a quantos quisiere, e direys que no podeis biuir con vuestra hermana, porque vos fiere e vos dixo mal. E assi fareys plazer de vuestro hermoso cuerpo y seredes fuera de justicia, e aun podredes despues bien casar por vuestra riqueza». «¡Ay que bien dezis!, dixo la donzella, y bendita seades vos que tan bien me consejades!» Y estonces se fue de casa de su hermana, e fuesse para quantos la quissieron.

Cap. X.—*Como la tia de Merlin dio su cuerpo a los garçones e los lleuo a casa de su hermana.*

El diablo fue mucho alegre quando aquella donzella vio vencida, e quando la hermana vio que assi la dexara e fuyera, fue al honbre bueno muy triste e faziendo gran duelo. E cuando el honbre bueno la vio tal duelo

fazer, ouo muy gran pesar, e dixo: «Sinate y encomiendate a Dios»: y ella dixo: «¡Ay señor! yo fago gran derecho de me quexar, ca perdi mi hermana»; y contole estonces como fuera; e quando el honbre bueno lo oyo, pesole mucho, e dixo: «Avn el diablo anda en derredor de vos, e nunca folgara fasta que todos vos confunda, si Dios no vos guarda»; y ella le pregunto: «Señor, ¿como me podria yo guardar? Ca no hay cosa en el mundo a que aya tan gran pauor como que me engañe»; y el honbre bueno le dixo: «Si tu me creyeres, no te engañara»; y ella le dixo: «Yo vos creere quanto dixeredes»; y el le dixo: «¿Crees tu en el padre, y en el fijo, y en el spiritu santo, e que estas tres personas es vna cosa en Dios y en trinidad; y que vino nuestro señor en tierra por saluar los pecadores que quieren ser christianos?» «Assi lo creo», dixo ella. «Agora te ruego, dixo el hombre bueno, que te guardes de caer en yerro; e cada que te viniere alguna cuyta, ven a mi, e si fizieres algun pecado, dimelo, e otorgate por culpada a Dios e a mi en la hora del; e cada que te acostares, sinate e faz cruz sobre ti; e alli do durmieres, ten siempre lumbre, que el diablo quiere mal la lumbre e todas las cosas claras»; e assi enseño el honbre bueno a la donzella como fiziesse; y ella se torno a su casa muy deuota e amiga de Dios; e sus vezinos la apremiauan que se casasse y que auria gran riqueza, y ella dezia: «Dios me mantenga en tal guisa como viere que me sera menester». Assi estuuo bien dos años, que nunca el diablo la pudo engañar; e pesole ende mucho, y penso como le podria fazer oluidar lo que el honbre bueno le dixera; y estonces tomo a su hermana, y leuola vn sabado a ella porque la enseñasse, y estuuo alla en su casa vna gran pieça de la noche con gran conpaña de garçones que lleuaua consigo. E quando la hermana la vio assi, fue muy sañuda, e dixole: «En quanto vos tal vida quisierdes fazer, no deuriades entrar aqui, que me fazedes pesar»; y quando la otra lo oyo, respondio como quien anda con diablos, e dixole que peor fazia ella, que dormia con el honbre bueno hermitaño, e que si las gentes lo supiessen, que la matarian por ello.

Cap. XI.—*De como el diablo quiso engañar a la madre de Merlin porque la vio sañuda.*

Ella, quando vio que su hermana tan mala cosa le ponia assi, dixole que se fuesse de su casa; y la otra dixole que no faria, ca tanbien fuera de su padre como del suyo della. E quando la donzella vio que no queria salir, tomola de las espaldas e quisola echar fuera, e la otra dixo a los garçones que la tomassen e la firiessen, e la donzella fuyo a vna camara, e cerro la puerta empos de si y echose a su lecho e començo de llorar. E quando el diablo la vio sola y sañuda, fue muy alegre, e por le fazer mayor pesar auer, menbrole la muerte del padre y de la madre y de los hermanos, y de lo que le dixera su hermana. Y en aquel pesar estando, adormeciosse. Y quando el diablo vio que dormia y que se le olvido todo lo que el honbre bueno le enseñara, fue muy alegre, y que estonce era de toda guarda fuera de Dios, y estonce penso como en ella podria auer su fijo, e dormio con ella estando ella dormiendo, y ella desperto e dixo: «Sancta Maria, e que es esto que agora assi me catiuo, ca no soy agora tal como quando aqui me acoste?» Y estonce leuantose, e busco aquel que con ella dormiera, e no fallo nada, e fue a la puerta e hallola cerrada. Y estonces entendio que fuera el diablo aquel que con ella dormiera, e vuo gran pesar, y encomendose a Dios.

Cap. XII.—*De como la madre de Merlin se sintio corrupta, e fue tomar consejo con el honbre bueno.*

La hermana e los garçones, quando se fueron, salio ella de la camara, dixo a vn su siruiente que la seruia que le fuesse por dos mugeres, y el traxoselas; y ella fuesse con ellas para el hombre bueno; y el, quando la vio dixo: «Tu as cuyta, ca mucho te veo triste»; y ella dixo: «A mi auino lo que nunca auino a muger, e por ende vengo a vos que me aconsejeys, ca, señor, yo peque mucho, y sabed que yo soy engañada por el diablo»; y contole estonce como le auiniera, que no le nego ninguna cosa, y dixo: «Señor, si el cuerpo fuera perdido, pidoos por merced que no se pierda el anima». E quando el honbre bueno lo oyo, marauillose, y no la quiso creer de cosa que le dixesse, e dixo assi: «Tu eres llena de honbre y el diablo es en ti. ¿Como te dare penitencia, ca se verdaderamente que mientes? Ca nunca muger fue corrupta que no supiesse de quien, y tu quieresme fazer creer tal marauilla qual nunca fue»; y ella respondio: «¡Ay señor! assi Dios me perdone y me guarde de mala cuyta, que os digo verdad»; y el dixo: «Si verdad es, ayna lo sabremos: y tu feziste gran pecado e quanto passaste la obediencia, e tu ayunaras por ello todos los viernes mientra biuieres, por la luxuria; y

aun te dare penitencia si la quieres tener»; y ella dixo: «¿Tan graue cosa me mandareys fazer que no la faga?» «¿Prometesmelo?» dixo el. «Si», dixo ella; «mas ¿que fare de aquel que a mi vino en durmiendo, de que no puedo guardarme?» Y el dixo: «Jesu Christo te guardara». Y estonces le dio su penitencia y metiola en guarda de Dios, e tomo del agua bendita y echosela encima, e diole della a beuer, e dixole: «Guardate no se te olvide lo que te mande, e quando ouieres cuyta, sinate y encomiendate a Dios».

Cap. XIII.—*Como la madre de Merlin se sintio preñada, y de lo que le dezian los que con ella fablauan.*

Tornose a su casa la buena dueña, e hizo muy buena vida; e assi biuio fasta que la criatura que traya no se le pudo encobrir; y ella engrosaua mucho, assi que las otras dueñas lo entendieron, e dixeronle que mucho engrosaua, y ella respondio: «Assi lo hago»; y ellas dixeron: «¡Ay Dios! ¿de que estays assi hinchada?» Y ella dixo: «Preñada sin falta; asi me de Dios buen acabamiento, que no se de quien». «¿Y como? dixeron ellas, dormistes con tantos que no sabeys de quien soys preñada?» y ella dixo: «Nunca Dios me libre de mal si nunca honbre vuo comigo tal fazienda que yo sepa por que esto me auiniesse»; y ellas, cuanto esto oyeron, sinaronse de risa, e dixeron: «Nunca tal auino a muger, mas vos amades tanto aquel que esto os fizo, que no lo quereys descobrir, y quereys antes vuestro daño que no el suyo. Sabed que tanto que los juezes lo supieren, que luego ende morireys». Y entonces se partieron della y fueronse riendo, e dixeron: «Mal para las vuestras riquezas y para vuestro cuerpo, ca todo lo aureys perdido». Y ella fuesse para el honbre bueno e contole todo lo que le auiniera con las mugeres, y el le pregunto si le auiniera despues que le auino la otra vez; y ella dixo que no. Quando el honbre bueno esto oyo, marauillose, y escriuio la noche en que le acaesciera, e dixo: «Sabed bien que quando esta criatura naciesse, vere si es assi»; e dixole: «Sabed que luego que los juezes lo supieren, vos prenderan; y luego que fuerdes presa, embiad por mi, y confortarvos he a buen fin».

Cap. XIV.—*Como los juezes mandaron prender a su madre de Merlin, y ella embio por el honbre bueno.*

Y estonces se torno para su casa, y estuuo vna gran pieça en paz; mas despues que los juezes lo supieron, mandaronla prender; y ella, quando fue presa, embio por el honbre bueno, y el fue alla lo mas ayna que pudo, e fallola delante dellos; y ellos lo llamaron, e le dixeron: «¿Pensades vos que esto pueda ser, que muger ouiesse fijo sin honbre?» Y el honbre bueno les dixo: «No vos dire que fue; mas tomad mi consejo y no la justicieys preñada, ca la criatura no merece muerte ni culpa en el pecado de su madre»; e los juezes dixeron: «Nos faremos quanto quisierdes»; y el dixo: «Yo quiero que la metades en vna torre, y que metades con ella dos mugeres que la ayuden al tienpo de su parto, e, quando el niño naciere, Dios nos fara entender por alguna manera si es assi como ella dize, o si es mentira; y entonces faredes della todo vuestro plazer». Y ellos dixeron que dezia muy bien.

Assi el honbre bueno lo deuiso, e assi lo fizieron ellos: y metieronla en vna torre, y cerraron la puerta, que no les dexaron sino vna finiestra por do les diessen de comer. E assi quedo aquella dueña vn tienpo en la torre, y ella vuo su fijo como plugo a Dios nuestro señor.

Cap. XV.—*Como la madre de Merlin estuuo encerrada en la torre ocho meses.*

Quando el niño llego a tiempo que vuo el poder y el seso del diablo, como aquel que era su hijo, mas el lo hizo locamente en aquello que Dios nuestro saluador conprara por su muerte e passion; e por ende no quiso Dios que perdiesse el niño cosa de quanto auia de auer de parte de su padre; ca el diablo lo fiziera por saber todas las cosas que eran hechas e dichas. E assi quiso nuestro Señor que todo lo supiesse. E por la santidad de su madre diole Dios tal gracia que supiesse las cosas que auian de venir; e assi el niño nascio. Y quando las mugeres lo vieron, no vuo ay ninguna que no ouiesse muy gran miedo, ca lo vieron mas belloso e de mayor cabello que otro ninguno que viessen ni oyessen fablar, e mostraronlo a su madre. E quando ello lo vio, signose, e dixo: «Espantome deste niño»; e dixeron las mugeres: «Tan grande es, que apenas lo podemos tener en las manos». Estonce mando la madre que lo baxassen abaxo e fiziessen baptizar; y ellas le dixeron: «¿Como le pondremos nombre?» Y ella dixo: «Merlin, como a mi abuelo». Y ellas fueron a la finiestra, y metieronlo en vna cesta, y descendieronlo ayuso por vna cuerda, e mandaron que lo baptizassen y que le pusiessen nombre Merlin. E assi fue baptizado e llamado Merlin, e dieronlo a

criar a su madre fasta que el niño llego a diez meses; e las mugeres se marauillauan assi mucho de como era tan belloso, y de como, seyendo de diez meses, parescia que auia diez años e mas; y despues que llego a deziocho meses, dixeron las mugeres a la madre: «Tiempo es que nos vamos nosotras a nuestras casas». «Por Dios, señoras, dixo ella, luego que vos fuerdes faran de mi justicia». «Por Dios, dixeron ellas, no podemos estar aqui tanto tienpo encerradas»; e la madre del moço començo de llorar, e a pedirles por merced que por Dios que estuuiessen vn poco. Y estonce se fueron las mugeres a parar a la finiestra de la torre, e la madre tenia al fijo en los braços, e assentose e lloro mucho, e dixo: «Fijo, por vos rescebire yo muerte; e por buena fe no merezco porque muera».

Cap. XVI.—*De como Merlin, seyendo bien niño, fablo con su madre y ella fue muy espantada; y se le cayo el niño de los braços.*

Diziendo ella esto, mirola el niño e començo de reyr, e dixole: «No ayades miedo, ca no moriredes por cosa que ende auenga». E quando la madre esto oyo, enflaqueciosele el coraçon e fallescieronle los braços; y el niño cayo en tierra e començo de llorar, e las otras mugeres, quando lo oyeron, fueron corriendo a ella e dixeron: «¿Como dexastes el niño assi caer? y ¿quesisteslo matar?» Y ella respondio, como toda espantada: «Por buena fe no lo pense hazer ni quisiera, mas fallescieronme los braços de vna gran marauilla, que me dixo mi fijo que no moriria por el»; e las mugeres lo tomaron y leuantaronlo, e dixeron: «Ayna nos dira mas»; e començaronlo de falagar, mirauan mucho en ello si fablaria alguna cosa: mas el no les dixo nada fasta que la madre dixo a las mugeres: «Amenazadme e dezidme que sere yo quemada por mi fijo, e yo lo terne en mis braços».

Cap. XVII.—*De como Merlin fablo delante las mugeres que estauan con su madre.*

Estonce lo tomo la madre, que de grado queria que fablasse ante las mugeres; y ellas començaron a dezir: «Mucho sera gran daño de vuestro cuerpo tan fermoso ser quemado por tal criatura, e mas valiera que no naciera»; y el niño respondio e dixo: «Vos mentides, ca esto vos faze dezir mi madre». E quando ellas esto oyeron, fueron muy espantadas, e dixeron: «Este no es niño, mas es diablo de todo en todo, que assi sabe lo que nos diximos»; e ellas le preguntaron despues de muchas guisas, y el no les quiso responder a cosa que le dixessen, sino que les dixo: «Dexadme estar, que soys sandias: a buena fe, mas pecadoras sois vos que mi madre». Quando ellas esto oyeron, marauillaronse mucho e dixeron: «Esta marauilla no puede ser encubierta; ca nos lo diremos a todo el mundo». E fueron luego a las finiestras, e llamaron a las gentes e dixeron las marauillas que veyan del niño; e los que lo oyeron fueron ende marauillados, e fueronlo a dezir a los jueces; y ellos, quando lo oyeron, tuuieronlo por gran marauilla, e dixeron que ya tiempo era que fiziessen justicia de su madre, e dieron plazo que la justiciassen a quarenta dias, y ella que lo supo, enbio por el honbre bueno.

Cap. XVIII.—*Como Merlin dixo a su madre que mientra el biuiesse no seria honbre que la osasse matar.*

Assi estando fasta que llego el tienpo en que auia de ser quemada, el niño andaua por la torre, e vio a la madre llorar, y el se començo a reyr, e las mugeres le dixeron: «Poco te pesa agora de la cuyta de tu madre, que sera quemada esta semana, e maldita sea la hora en que naciste»; y el dixo a su madre: «Sabed que no sera honbre, mientra yo biuiere, que vos ose matar». E quando su madre e las mugeres esto oyeron, marauillaronse e dixeron: «Este niño sera ayna muy sesudo; e pues que el agora sabe tanto dezir»; e assi quedo la dueña hasta el dia que fue puesto. Estonce fueron sacadas de la torre; e la dueña lleuo a su fijo en los braços, e las justicias fablaron con ellas e dixeron si era verdad que el niño fablaua; y ellas dixeron que si verdaderamente; y ellos dixeron: «Mucho sabra si a su madre librase de muerte». Y el honbre bueno hermitaño fue luego ay.

Cap. XIX.—*De como los jueces juzgaron que fuesse hecha justicia de la madre de Merlin.*

Estonces vino vno de los jueces, e dixole: «Dueña, aparejadvos de tomar martirio»; y ella dixo: «Yo fablaria de buen grado con este honbre bueno en poridad»; e los juezes otorgaronselo; y ella se fue con el en vna camara, y el niño quedo de fuera; e muchos le preguntauan de muchas cosas; mas el no respondia nada; y el honbre bueno pregunto a su madre si era verdad que fablaua el niño;

y ella dixo que si. Y despues que ouieron fablado salieronse de la camara, e la dueña yua cubierta con vn manto, y en camisa: tomo a su hijo entre los braços y fuesse ante los juezes, y ellos le preguntaron: «Dueña, ¿quien es padre deste niño? No lo neguedes». «Señores, dixo ella, yo bien veo mi muerte; mas nunca me aga Dios merced al anima si nunca padre le vi ni conoci, ni si nunca me llegue a honbre en tal guisa», y ellos dixeron que nunca tal oyeron dezir; ni que no podria ser verdad, y que por tanto era mucha razon que fiziessen della justicia.

Cap. XX.—*De como Merlin dixo a los juezes que su madre no merescia muerte, y de otras palabras que dixo por que la escuso della.*

Salio estonces Merlin de entre los braços de la madre, e dixole: «Madre, no ayades pauor, ca no merecistes porque ayays de recebir muerte»; e dixo a los juezes: «Esto no puede ser que vos la quemeys, ca no fizo porque; ca si fiziessen justicia de todos aquellos que con otras duermen sino con sus mugeres, y las que duermen con otros sino con sus maridos, las dos partes de quantos aqui estan serian justiciados; ca yo se tan bien sus vidas como ellos mesmos: e las otras mugeres han culpa de lo que fazen, e mi madre no». «E no tiene eso pro, dixo vno de los juezes, ca conuiene que nos diga quien fue tu padre, o si no sera quemada.» Merlin dixo: «Cierto ella no sabe quien es mi padre, mas yo se mucho mejor quien es mi padre, que no vos quien es el vuestro; y vuestra madre sabe mejor quien es vuestro padre que no mi madre el mio»; e quando el juez oyo esto, començose a ensañar, e dixo: «Si tu sabes que mi madre tal cosa fizo, prueuamelo, e yo la justiciare». Y Merlin dixo: «Yo hare tanto, si a tu madre justiciar quisieres, que todos veran que meresce muerte».

Cap. XXI.—*Como Merlin entro en vna camara con el alcalde y le dixo nueuas de su padre.*

E quando el juez esto oyo, fue muy sañudo, e dixo: «Otorgotelo, mas si lo no prouares, quemare a ti e a tu madre». «Esto no puede ser, dixo Merlin, que quemes a ella ni a mi mientra yo biuiere.» Y estonces embio el juez por su madre, e sacaron al niño e a su madre de la prision; y el juez dixo: «Cata aqui a mi madre, e agora nos di lo que nos prometistes a dezir»; y el niño le dixo: «No soys tan sesudo como pensays, mas tomad a vuestra madre e a vn amigo de quien fiedes, y entrad en vna casa apartadamente, e yo tomare mi madre e mi maestro y entraremos con vos», y el juez lo otorgo.

Cap. XXII.—*De como Merlin dixo al alcalde quien era su padre y de como el era hijo del diablo.*

Despues entraron todos en vna camara assi como Merlin lo dixo; y el juez dixo: «Agora di sobre mi madre lo que quisieres, por que la tuya deuiera ser quita»; y el niño respondio: «Yo no dire cosa porque mi madre sea quita si es la voluntad de Dios que muera; mas, si me creyerdes, quitaredes a mi madre y dexareys de preguntar de la vuestra». El juez dixo: «No escapareys assi con vuestra palabra hermosa, a dezir vos conuiene»; y el niño dixo: «¿Vos me segurades que si yo defendiese a mi madre, que seriamos quitos?» «Verdad es, dixo el juez, e nos somos aqui ayuntados por oyr lo que diras»; y el niño dixo: «Vos quereys quemar a mi madre porque ella no sabe dezir quien es mi padre: mas yo diria mejor quien fue mi padre que no vos el vuestro, e vuestra madre podria dezir cuyo hijo vos soys, mejor que no la mia cuyo hijo so yo»; y entonce dixo el juez a su madre: «¿Como, madre, yo no soy hijo de vuestro marido?» E su madre le dixo: «Fijo, ¿pues cuyo hijo vos soys sino de mi señor que buen parayso aya?»; y el niño respondio estonce, e dixo: «Dueña, conuienevos a dezir la verdad, si vuestro hijo ante no da por quita a mi madre». «No vos vale nada», dixo el juez; e Merlin respondio muy sañudo, e dixo: «¡Ay juez! algo ganariades vos agora que fallariades biuo a vuestro padre por testimonio de vuestra madre»; e quando los que alli estauan esto oyeron, marauillaronse mucho, ca ya tiempo auia que el marido de aquella dueña era ya muerto; e Merlin dixo: «Dueña, ¿por que tardades? conuienevos que digades a vuestro hijo quien fue su padre»; e la dueña dixo: «Ve, diablo Satanas, ¿no te lo dixe ya?» E el niño dixo: «Vos sabedes bien por verdad que es hijo de vn clerigo de missa, e agora vos dire las señales: vos sabedes bien que la primera vez que vos con el dormistes, que auiades gran pauor de vos empreñar, y el vos dixo luego que de tal manera era el, que nunca muger del empreñaria. Y el escriuio quantas vezes estuuo con vos; e aquella sazon era vuestro marido doliente. Y desque esto fue, no duro mucho que vos sentistes preñada, e dixisteslo al clerigo.

Dueña, ¿es verdad esto que yo digo? E si lo no quisierdes conoscer, yo vos dire al porque lo conosceredes. ¿Verdad es que quando vos sentistes preñada, que lo dixistes al clerigo, y el clerigo dixo en confision a vuestro marido que yoguiese con vos? Y el hombre bueno estuuo con vos, e assi le fezistes entender que el hijo era suyo; desde entonces aca biuiades con el encubiertamente, e avn esta noche estuuo con vos». E quando la madre del juez esto oyo, fue muy cuytada, ca bien vio que le conuenia a dezir la verdad; e dixo el juez: «¡Madre, dezidme si es assi! Ca yo vuestro fijo so, como fijo os fare». Y ella dixo: «Ay fijo, por Dios merced, yo no te lo puedo encobrir, mas todo es assi como el dixo». E quando el juez esto oyo, dixo: «Verdad nos dezia este niño, que mejor conoscia a su padre que yo al mio, e no es de derecho que yo de su madre faga justicia pues la no fiziera de la mia; mas por Dios e por saluar tu madre, dime ante el pueblo si te plaze dezir quien fue tu padre». Y el niño dixo: «Yo te lo dire, e mas por tu amor que por tu miedo; e yo quiero que tu creas e sepas que yo so hijo del diablo que engaño a mi madre, e a nombre Enquibedos, y es de vna compañia que anda en el ayre, e Dios quiso que yo vuiesse seso e memoria e de las cosas hechas, e de las dichas, e de las por uenir».

Cap. XXIII.—*De como Merlin dixo al juez que su padre se yria ahogar en vn rio.*

Quando esto vuo dicho el niño al juez, sacolo a parte e dixole en puridad: «Tu madre yrse ha agora de aqui; e quando el clerigo supiere que lo tu sabes, fuyra con miedo de ti, y el diablo, cuyas obras el siempre hizo, lleuarlo [ha] a vna agua, e matarse ha; y por esto puedes prouar si se las cosas que han de venir». Entonce salieron de la camara antel pueblo, y el juez dixo: «Agora vos digo que su madre deste moço agora es quita por razon; e yo nunca vi honbre tan sesudo como es este niño»; e todos dixeron: «Derecho es que sea salua»; assi fue la madre del juez en culpa y la de Merlin salua; e Merlin quedo con el juez. El juez enbio su madre e ciertos hombres con ella por saber si era uerdad lo que el niño dixera; e la madre del juez tanto que llego a casa, y hablo con el clerigo e contole quanto le auiniera; y el clerigo vuo atan gran miedo del juez, que fuyo de la villa e allego a un rio, y dixo que mejor era de se matar y que no que lo matasse el juez de mala muerte.

Cap. XXIV. – *Como Merlin hablaua con Blaysen de su maestro.*

Asi mata el diablo a los que sus obras hazen; e quando los hombres del juez esto vieron, tornaron a el e dixeronle todo assi. E quando el juez esto oyo, fue marauillado, e fuelo a dezir a Merlin; e quando Merlin lo oyo, dixo riendo: «Agora puedes ya creer (1) que te dixe verdad, e ruegote que assi como te lo dixe, que lo digas a Blaysen». E aquel Blaysen era el honbre bueno hermitaño a quien su madre se manifestaua; y el ju z se lo conto todo. E Merlin e su madre e Blaysen se fueron para do quisieron. E Blaysen, quando vido que el Niño no auia mas de diez y nueue meses e tres semanas, marauillose onde tan gran seso le venia. E Blaysen començo a prouar de muchas guisas. E Merlin le dixo: «Quanto me mas prouares, tanto te mas marauillas; mas haze e cree lo que te dire, ca yo te enseñare auer el amor de Dios y el alegria perdurable». E Blaysen le respondio, e dixo: «Yo te lo oy dezir. Y creo que eres hijo del diablo, y he pauor que me engañes»; e Merlin le dixo: «Costumbre es de todos los malos coraçones, que antes meten mientes en el mal que en el bien; e assi como tu oyste dezir que era fijo del diablo, assi oyste dezir que Dios me diera poder de saber las cosas que auian de venir. E por esto deuieras tu entender, si fuesses sesudo, a qual me yo ende atener deuia, a lo que es mi pro, o a lo que es mi daño. Ca los diablos cuydaron de hazer su pro por mi, y esto no puede ser, ca no fueron sesudos. Porque merescieron en vaso, que no deuia ser suyo, mas si ellos fueran sesudos, fizieranme en my abuela, e assi no pudiera conocer a Dios, ca ella era muy mala e renegada; mas cree que te dixere de la fe e la creencia, e yo te dire tal cosa, que tu cuydaras que ninguno no te lo podia ende dezir, e faz ende vn libro, e quantos lo oyeren loarte han e guardarse han de pecar». E Blaysen respondio: «El libro fare yo, mas yo te conjuro de parte de Dios, que tu no me puedes engañar ni hazer cosa que a pesar de Dios sea».

Cap. XXV.—*De como Merlin conto a Blaysen del sancto Grial.*

Respondio entonce Merlin, e dixo: «Dios me pueda empecer e nocer si yo te fiziere cosa que a plazer de Dios no sea»; e Blaysen respondio: «Pues agora, di lo que yo faga,

(1) El texto *querer*.

e fazello he». E Merlin dixo: «Agora busca pergamino y tinta, e yo te dire cosa que no cuydarias que hombre te lo podiese dezir, e contarte he la muerte de Jesuchristo e la fazienda de Joseph, todo assi como les auino, e todo el fecho de Elni y de Perron. E como Joseph entrego a Clayn el sancto Grial, e como fino; e como el sancto Grial finco en el castillo de Corberic en casa del rey Pescador, y como los diablos tomaron consejo, e se acordaron que fiziessen hombre, e tu sabes bien por mi madre el trabajo que ay metieron».

Cap. XXVI.—*Como Merlin dixo a Blaysen que lo venian a buscar de contra Oriente.*

Esta obra asi deuiso Merlin, e fizola conocer a Blaysen, y el se marauillo de las marauillas que dezia, e parescieronle buenos e hermosos. Y Merlin le dixo: «Conuernate a hazer libro, e a sofrir afan e lazeria, e yo mayor»; e dixo Merlin a Blaysen: «Por mi embiaran de contra Oriente; e aquellos que me vinieren a buscar, juraron a su señor de leuar la mi sangre y que me mataran, e quando ellos me viesen e oyesen, no aueran talante de me matar, e quando yo me fuere con ellos, tu te yras para aquellos que tienen el sancto Grial y escriuiras en este libro quanto me auino e auiniere de aqui adelante; e otrosi todos los fechos de los grandes hombres desta tierra, y este libro por siempre sera traydo; e oyrlo han de grado en muchos lugares, e tu leuaras este libro quando yo me fuere con aquellos que me fueren a buscar, e ponerlo has con el libro de Joseph; e quando los libros ambos fueren juntados, aura entonce vn hermoso libro muy sabroso de oyr, las ciertas palabras que Jesuchristo dixo a Joseph Abarimatia»; e sabe por verdad que la sancta historia del sancto Grial es llamada assi por tal nombre, porque fue de la su preciosa sangre quando la cogio Joseph en el vaso, y esto lo metio en su monimento que el tenia para si en su huerto, en que nunca otro hombre estuuiera, e que esta historia que Blaysen hizo començola, assi como vos yo digo, a quinientos e quarenta años despues de la passion de Jesuchristo.

Cap. XXVII.—*De como Veringuer fallescio a su señor el rey Constantenes.*

E agora dize el cuento, que en esa sazon auia en la gran Bretaña vn rey que auia nombre Constantenes, e auia tres hijos, e el vno dellos auia nombre Maines, e el otro Padragon, y el otro Vter; e auia vn vassallo Veringuer, e era cauallero bueno e sesudo y engenioso, e aquel rey Constantenes murio, e fizieron rey a Maynes, que era hijo mayor, y el rey vuo gran guerra con gentes de Sansoña que eran paganos, e Veringuer era su mayordomo, e cogio assi quanto auer pudo, y el auia gran poderio en el reyno, e vio que el rey era pequeño e que las gentes eran maltrechas con la guerra, e dixo que no queria ayudar al rey ni se entremetiera en su tierra, e hizose afuera; e quando los sansones lo supieron, asonaron gran hueste e vinieron sobre los christianos; y el rey vino a Veringuer, e dixole: «Amigo, ayudadme a defender la tierra, ca nos e todos los otros faremos lo que vos quisierdes»; e Veringuer respondio, e dixole: «Señor, ayudenvos los otros, ca muchos ay en vuestra tierra que me quieren mal porque tanto vos serui».

Cap. XXVIII.—*Como Veringuer dixo pues, mientra que fuesse biuo Constantenes, que el no podria ser rey.*

Y quando el rey e los otros oyeron que mas del no podrian auer, fueron a lidiar con los sansones; e los sansones vencieron, e rescibieron gran perdida; e Maynes dixo que no rescibiera atan gran perdida si fuera con ellos Veringuer: assi quedo el rey, que era niño, e no sabia auer las gentes tambien como le era menester, e desamauanlo las gentes; e vinieron a Veringuer e dixeronle: «Nos somos sin rey, ca este no vale nada, e, señor, sed vos rey e mantenedvos; ca no ha hombre en esta tierra que tan gran derecho ya aya»; y el dixo: «Yo no lo puedo ser mientra que mi señor fuere biuo»; y ellos respondieron: «Mas valdria que fuesse muerto»; y Veringuer respondio, e dixo: «Si el fuesse muerto, e vosotros quisierdes, yo seria rey. Mas en quanto el fuere biuo, no lo puedo yo ser». E quando ellos oyeron lo que Veringuer dezia, pensaron en ello e despidieronse del.

Cap. XXIX.—*De como fue muerto el rey Maynes e fuyeron los que lo mataron.*

Entonces se tornaron, e hablaron muchos de [los] ricos hombres en poridad de lo quel les dezia Veringuer, e acordaronse que lo mejor que era que matassen a Maynes y que farian rey a Veringuer; «e pues el supiere que por nosotros es rey, siempre fara lo que nosotros quissieremos»; e guisaronse doze dellos para que matassen al rey. E los otros

quedaron en la villa por que les ayudassen si les alguno quisiesse fazer algun mal; y los doze fueron do estaua el rey, e mataronlo, y esto fue ayna hecho, ca era niño. E despues tornaronse a Veringuer, e dixeronle: «Agora seredes rey, ca nos matamos a Maynes». Y quando Veringuer lo oyo, hizo infinta que le pesaua de coraçon, e dixo en semblante de sañudo: «Mal feziste que nuestro señor matastes, e consejovos que fuyades; ca los hombres buenos de la tierra vos mataran por tan mal fecho, y pesame mucho porque venistes aca».

Cap. XXX. — *Como fuyeron Padragon e Vter su hermano por miedo de Veringuer.*

Asi fuyeron los traydores que mataron su señor. E las gentes de la tierra se acordaron e ouieron su consejo, e fizieron a Veringuer rey, que auia los mas de los coraçones de los hombres, cómo vos ya dixe; e quando este consejo fue y, estauan ay dos rico-honbres, que eran de los otros dos niños, de Padragon y de Vter. Y ellos bien entendieron que esta muerte fuera por Veringuer, e dixeron: «Pues el fizo matar nuestro señor, no puede al ser sino que nos haga matar estos dos que nos quedan». Y entonce se acordaron que fuessen con ellos contra do viuieron sus abuelos, y lleuaronlos a una cibdad que ha nombre Burgos, mas agora no dize dellos mas.

Cap. XXXI. — *Como el rey Veringuer hizo matar a los que mataron al rey Maines.*

Echo rey Veringuer assi como os dixe, pues fue rey sagrado, aquellos que mataron al rey Maines vinieron a el. E quando Veringuer los vido, fizo enfinta como si nunca supiera quien eran. Y ellos, en que vieron que los rescibiera mal, pesaronle, porque el era rey; ca ellos mataron al rey Maines. E quando Veringuer lo oyo, mandolos prender, e dixoles: «Vos dixistes que mataredes a vuestro señor, otro tal hariades a mi si pudiesedes; mas yo vos guardare dello». E quando ellos esto oyeron, fueron muy espantados, y dixeron: «Señor, cuydamos que lo faziamos por vuestro pro, y que nos amariades por ende». Veringuer les dixo: «Yo vos mostrare como hombre deue amar tales honbres». Y estonce les fizo arrastrar a doze cauallos, en guisa que poco quedo dellos; e pues esto fue hecho, vinieron sus parientes a Veringuer, e dixeronle: «Vos nos fezistes gran desonrra, que nos matastes a nuestros parientes de tal vil muerte; e jamas no vos haremos seruicio de buen coraçon». E quando Veringuer vio que lo amenazauan, dixo: «Si mas ay hablades, assi hare a vos». Y ellos le respondieron muy sañudamente, como hombres que lo temian poco: «Veringuer, tu nos amenazaras quanto quisieres, mas tantos amigos auemos nos, que te no fallescera guerra; de aqui adelante te desafiamos, ca no eres nuestro señor natural; ni tu no has la tierra lealmente; ante la tienes contra Dios e contra derecho; e aun tu moriras de la muerte, tal qual murieron nuestros parientes».

Cap. XXXII. — *Como Veringuer embio por los sansones, e caso con la hija de Anguis.*

Desque Veringuer lo oyo dezir, fue muy sañudo, pero no quiso boluer pelea. Y ellos fueronse, e començaron a guerrear e confonder la tierra, e alçose gran pieça della. E quando Veringuer lo oyo, vuo grande pauor que lo echassen de la tierra. Y embio por los sansones que le ayudassen, y ellos fueron ende muy alegres. E auia ay vno que auia nombre Anguis, e aquel siruio luengamente a Veringuer, y era muy buen cauallero. E tanto lo siruio, fasta que Veringuer tomo su hija por muger. E los sansones fueron por ello muy sañudos; ca dixeron que falsara su creencia, ca esta su muger no creya en la ley de Jesuchristo. E Veringuer bien supo que lo no amaua su gente, e los hijos de Constantenes que eran ydos a tierra estraña, y que tornarian lo mas ayna que pudiessen.

Cap. XXXIII. — *Como cayo tres vezes la torre que hazia Veringuer.*

Despues que Veringuer en tal guisa entendio toda su hazienda, penso que haria vna torre que no temiesse a hombre del mundo. Y entonces embio por los mejores maestros que le supieron de aquella arte; e hizo hazer su torre qual el la deuiso. E quando fue tan alta como tres braças o quatro, cayo en tierra; e assi cayo tres vezes. E quando Veringuer vio que no se podia edificar, vuo gran pesar, e dixo que jamas no auria plazer si no sopiesse por que la torre caya. Y entonces embio por todos los sabios de su tierra, e contoles la marauilla de la torre; y ellos espantados le dixeron: «Esto no se puede ver sino por astrologia». Y preguntó: «¿Quales son los que los saben? Esto no se yo—dixo el rey, mas los que lo conoscedes, dezidme quales son; e si me dixessen esto, yo los haria ricos». Y entonces salieron los clerigos a vna parte, y preguntaron si

auia ay quien sabia astrologia: assi que hallaron ende siete; y ellos fueronse al rey, e dixeronselo; y el rey les pregunto si sabian dezirle por que la torre caya, y ellos le respondieron que si, si por hombre alguno puede ser sabido.

Cap. XXXIV.—*Como los sabios pidieron plazo a Veringuer para le responder sobre la torre que caya.*

Entonces embio el rey a todos los clerigos, sino los siete que quedaron con el, e trabajose mucho por que la torre caya e como podria estar. E aquellos siete eran muy sabios de aquella arte, e mucho se trauajauan desto, mas no hallaron saluo vna cosa. E aquella, como les parescia, no hazia su pro a la torre, y fueron ende muy espantados. Y el rey les pregunto, y ellos dixeron que era gran cosa lo que demandaua y que les diesse plazo para auer su consejo sobre ello; y el rey dixo que le plazia, e dioles plazo de tres dias.

Cap. XXXV.—*Del consejo que los sabios dieron al rey sobre la torre.*

Desque ouieron pensado, dixoles el maestro mayor: «¿Quereys que os diga lo que hallo?» «Si», dixeron ellos. «Vos todos me dexistes vna cosa, e otra me encobristes; e dixistes que veyades vn niño que era nascido sin padre y que era de siete años; e no dexistes mas; e yo vos dire cosa de que me creerades; ca no hay tal de vos que no viesse mas; ca vistes que por amor de aquel niño auiades a morir, e yo mesmo lo vi, e otrosi de mi assi ciertamente. E assi me conoscedes vna cosa y encubriadesme otra, ca me encubriades vuestra muerte; e a esto ayamos consejo; pues ya nuestras muertes sabemos, seremos todos de vn acuerdo, e diremos que la torre no estara si no ouiere de aquel niño que nascio sin padre; e si pudiere de aquella sangre auer, que se meta en la mezcla del cimiento y que sera la torre fuerte, e durara para siempre. E assi diga cada vno por si, porque el rey no entienda que nos fallamos en vno; e assi nos podremos guardar de aquel niño por quien tanto mal nos ha de venir; e porque sabemos ciertamente que por el todos auemos de morir. E hagamos quel rey no lo vea ni lo oya, mas los que fuesen, porque el que lo maten assi como lo fallaren». E a esto se acordaron, e vinieron ante el rey, e dixeron que no lo querian dezir sino cada vno por si y que el escogiesse lo mejor.

Cap. XXXVI.—*De como los sabios dixeron al rey que la torre se ternia con la sangre del niño que nascio sin padre.*

Hizieron infinta que el vno no sabia del seso del otro, e assi lo conto cada uno por si al rey e a los cinco hombres suyos. Quando el rey oyo lo que dixeron, marauillose mucho, e dixo que bien podria ser verdad que hombre naciesse sin padre. E tuuo los clerigos por muy sabios, e llamolos todos en vno, e dixoles: «Vosotros me dexistes vna cosa cada vno por si»; y ellos dixeron: «Señor, si no fuese verdad, hazed de nosotros lo que quisierdes». Y el rey dixo: «¿Puede ser verdad que hombre naciesse sin padre terrenal?» Y ellos dixeron: «Si, señor; y este es ya de ocho años, e avn queremos que nos hagays guardar hasta que vos traygan la sangre del, e hagaysla meter en el cimiento, e assi estara la torre firme». Y el rey les hizo meter en vna torre, y embio doze mandaderos por todas las tierras, que anduuiessen de dos en dos; e hizoles jurar que no se tornassen hasta que lo hallassen, e que tanto que lo hallassen, que lo matassen, e que le leuassen de la sangre.

Cap. XXXVII.—*Como los mensajeros del rey Veringuer hallaron a Merlin.*

Assi embio el rey buscar el niño por muchas tierras, e auino assi que dos mandaderos se hallaron con otros dos, e anduuieron en vno todos quatro; e assi auino que passauan por vn campo, e andaua ay Merlin y otros moços con el jugando. Y el bien sabia que lo andauan buscando, e hirio adrede a vn moço de aquellos, y el otro dixole que nasciera sin padre, e ellos fueron alla e preguntaron qual era, y el dixo: «Yo soy aquel niño que vos buscays, y el por que vos jurastes que me matariades, e auedes a lleuar mi sangre al rey Veringuer». E quando ellos esto oyeron, fueron muy espantados, e dixeronle: «¿Quien te lo dixo?» Y el les dixo: «Yo lo se bien desque vos lo jurastes»; y ellos dixeron: «Cuytas [yr] con nos?» Y el dixo: «He miedo que me matareys». Y el dezialo por los prouar, que bien sabia que ellos no auian tal poder; y el les dixo: «Yo vos dire por que la torre cayo». E quando ellos esto oyeron, marauillaronse e dixeron: «Este nos dize marauillas, mas mucho nos las dira mayores si no lo matamos». E cada vno dellos dixo que antes queria ser perjuro que lo matar. Y estonce les dixo Merlin: «Vos possaredes con mi madre, ca yo no me podria yr con vos sin despedirme della», y

ellos se lo otorgaron. Y Merlin lleuo consigo a los mandaderos a vna casa do ella se mantenia; e desque descaualgaron, el leuolos a Blaysen, e dixo: «Maestro, uedes aqui los que yo vos dezia que me venian a buscar para me matar, e desque vos no me queriades creer»; y el dixo a los mandaderos: «Yo vos ruego que conozcades la verdad de lo que yo os dire». Y ellos dixeron que si conoceria verdaderamente, e Merlin dixo a Blaysen: «Agora parad mientes a lo que diremos». Y el començo a contar entonces como cayo la torre tres vezes, e como los clerigos hallaron sus muertes por el; e como se hizieran de consejo que dixessen que por su sangre se auia de tener la torre; e como el rey embiaua doze mandaderos que lo buscassen, e como fallaran aquellos quatro, e como passauan por el campo por donde el jugaua con los moços, e como el hiriera el moço por tal que lo descubriesse, ca el bien sabia que lo andauan a buscar aquellos quatro compañeros. E despues que el se lo vuo contado punto por punto, dixo: «E agora les preguntad si esto es verdad o no»; e respondieron ellos: «Assi Dios nos lleue a nuestras tierras sanos y en paz, como todo es assi como el dize». Y el maestro se signo, e dixo: «Ayna sera muy sesudo si biuiere, e seria gran daño si lo matassedes». Y ellos dixeron que antes serian perjuros para toda su vida, «y el, que sabe bien todas las cosas, sabra bien si lo hauemos a voluntad», e Blaysen dixo: «Si dezis verdad, yo se lo preguntare ante vos»; y estonce lo llamaron, ca el se fue por que Blaysen hiziesse la pregunta; e Blaysen se lo pregunto, e Merlin se rio, e dixo: «Yo se bien, merced a Dios, que no han talante de me matar»; y ellos dixeron: «Buen niño, pues que verdad diximos, yr vos has con nos». «Si, dixo Merlin, sin falta si me prometeys que me porneys ante el rey»; y el maestro dixo: «Agora veo que me quereys dexar, mas dezidme: ¿que quereys que haga desta obra que me fezistes començar?» E Merlin dixo: «A esto que vos me demandays, yo vos dare razon».

Cap. XXXVIII.—*Como Merlin consejaua a Blaysen que se fuesse con el a la Gran Bretaña.*

«Vos vedes que nuestro señor me dio tanto de ser, que aquel que me cuydo auer hecho a su pro, que me perdio; e Dios me dio poder por que yo pudiesse hazer mala fin, que ninguno no lo podria hazer sino yo, ca ninguno no sabe hazer ni conoscer las cosas que estan por venir, e por esto me conuiene de yr aquella tierra donde ellos me vienen a buscar, por muy grandes hechos que ay auernan; e yo fare tanto, que sea el mas creydo honbre que nunca fue ni ha de ser, sino Dios, e vos yreys ay por conplir esta obra que comenzastes, mas no yredes conmigo; mas vos preguntaredes por vna tierra que ha nombre Uberlanda, e ay moraredes, e yo ire a vos, e daros he todas las cosas que ouierdes menester para vuestra obra hazer; e vos deueys ende trabajar, ca buen gualardon auredes, e vuestra vida complido plazer, y en la cima alegria perdurable; e vuestra obra sea retrayda por sienpre mientra el mundo fuere, e oyda de grado; y esta gracia os verna de la tierra que Dios dio a Joseph, aquel quien Dios fue dado en la Cruz; e vos sereys tal, que deueys ser con ellos, e yo os enseñare do son; e vereys la muy hermosa gloria que vuo Joseph del cuerpo de Jesu Christo que le fue dada; e yo quiero que vos lo sepays por os fazer mas cierto; ca en aquella tierra do yo yre, hare trabajar a muchos hombres buenos, e a muchas buenas gentes, por vno que sera de aquel linaje que Dios amara. Y sabed que este trabajo sera quando ay fuere el quarto Rey, y aquel haura nonbre Artur; e vos yr vos hedes para do yo os digo, e yo yre a vos a menudo e leuaros he quanto vuierdes menester para vuestro libro. E sabed que aquel vuestro libro sera muy presto amado de muchas gentes. Y pues que lo ouierdes fecho, lleuallo heys a la compaña de los muchos altos honbres; ca no haura honbre bueno ni buena dueña que no faga meter su vida escrita; e sabed que nunca vida sera oyda tan de grado como sera la de aquel que aura nombre Artur e de aquellos que en su corte auenian. E quando vuestro libro fuere hecho, e vos e todos los otros de vuestra cela fuerdes muertos a plazer de Jesu Christo, aura el vuestro libro el nonbre del *Sancto Grial,* e sera de grado oydo. Y poco aura ay fecho ni dicho, que bueno no sea». Assi dixo Merlin a su maestro, e mostrole lo que auia de hazer; y Merlin lo llamaua maestro porque fue maestro de su madre; e quando el hombre bueno lo oyo, fue muy alegre.

Cap. XXXIX.—*Como Merlin se despidio de su maestro.*

Asi guisa Merlin su fazienda; e dixo a los mandaderos: «Quiero que me veays como me despedire de mi madre»; e lleuolos do su madre era, e dixo: «Madre, estos me vinieron a buscar, e yo quiero yr con ellos con vuestro mandado, ca me conuiene rendir a

Jesu Christo el seruicio onde me dio el poder. Y yo no se lo puedo rendir si en aquella tierra no fuera do ellos me quieren leuar; e vuestro maestro sera ay comigo». E la madre le dixo: «Hijo, a Dios seays vos encomendado. Mas, si vos pluguiere, yo querria que quedasse Blaysen». E Merlin dixo: «Esto no puede ser».

Cap. XL.—*Como Merlin se fue con los mensajeros de Veringuer, e lo que le acaescio con el.*

E assi se despidio Merlin de su madre, e Blaysen se fue a Uberlanda do Merlin lo enbiaua; y el fuesse con los mandaderos, e tanto anduuieron, que passaron vn dia por vna villa do hazian mercado: e quando fueron fuera de la villa, hallaron vn villano que conpraua vnos çapatos e lleuaua vn pedaço de cuero para adoballos, ca queria yr a Roma. E quando Merlin vio al villano cerca de si, començose a reyr, e quando los mandaderos lo vieron reyr, preguntaronle de que reya, y el les dixo: «Riome deste villano, ca vosotros le preguntays que quiere hazer de aquel cuero, y el dize que lo quiere para adobar sus çapatos, e yd empos del, ca yo os digo que antes que llegue a su casa sera muerto»; y ellos dixeron que lo prouarian, e fueron al villano e dixeronle que queria hazer del cuero que lleuaua; e el dixo que queria adobar sus çapatos quando fuessen rotos, que queria yr a Roma. Y ellos dixeron entre si: «Este honbre nos pesara que esta sano e alegre; e agora vamos los dos empos del; e los dos queden»; e assi lo fizieron. Y ante que anduuiessen vna legua, cayo el villano muerto en tierra con sus çapatos en sus manos; e quando ellos esto vieron, atendieron a los otros, e dixeron: «Sandios eran los clerigos que tan sesudo niño mandauan matar»; e los otros dixeron que ante perderian gran perdida en los aueres y en los cuerpos, que el prendiesse muerte; e esto fablaron ellos en su poridad porque Merlin no lo oyesse, e quando vinieron ante el gradescioles mucho lo que dixeran, y ellos se marauillaron, e dixeron: «Nos no podemos ninguna cosa hazer que este niño luego no lo sabe».

Cap. XLI.—*Como Merlin dixo que el clerigo era padre del niño que lleuaua a soterrar.*

Fasta tanto andouieron, que llegaron a vna tierra de Veringuer; e vn dia vino que passauan por vna villa, e vieron lleuar vn niño a soterrar, e yuan en pos del muchos hombres e mugeres; e yuan cantando clerigos; e Merlin començo a reyr, y ellos le preguntaron por que reya, y el dixo: «De vna marauilla que veo», y ellos le rogaron que dixesse que era; y el dixo: «¿Vedes aquel hombre que faze atan gran duelo?» «Si», dixeron ellos. «¿Y vedes aquel clerigo que canta ante aquellos otros? El deuia fazer aquel duelo que aquel hombre bueno haze, ca aquel niño es su hijo, e aquel que no ha con el nada, llora»; e los mandaderos le preguntaron: «Esto, ¿como lo podriamos nos saber?» Y Merlin dixo: «Yo vos lo dire; yd a la muger, y preguntalde por que haze su marido tan gran duelo, y ella os dirá: por su hijo; e vos dezid: tan bien sabemos como vos que no es su hijo, antes es de aquel clerigo, y el nos dixo el tienpo en que lo fizo con vos».

Cap. XLII.—*Como los mensajeros del rey le fueron a dezir como hallaron a Merlin.*

Preguntaronle los mandaderos a la muger, e dixeronle assi como Merlin les mandara, e quando la muger los oyo, fue mucho espantada, e dixo: «Señores, por Dios, merced, e no vos lo encobrire, ca me parecedes hombres buenos; mas por Dios no lo digades a mi marido, que me matara»; y entonces se lo descubrio todo; e quando ellos oyeron esta marauilla, dixeron que no auia tan buen niño en el mundo, y entonces caualgaron vna jornada donde era Verenguer, e dixeron a Merlin: «Agora ha menester que ayamos consejo como digamos a nuestro señor, ca dos de nos queremos yr por le dezir lo que fallamos, e agora nos enseña que quieres que digamos de ti; ca hauemos miedo que nos culpe por que te no matamos»; y Merlin entendio que querian su pro, dixoles: «Sabed como yo dixere e no seredes culpados; yd a Veringuer, y dezilde que me fallastes, e contalde quanto oystes que os yo conte; e yo le mostrare por que la torre no puede estar, y que haga de aquellos maestros lo que ellos querian que hiziessen de mi, e yo le dire por que me mandauan matar, y esto vos mando: que hagades de mi seguramente lo que vos el mandare».

Cap. XLIII.—*Como los mandaderos se fueron a Veringuer y le asseguraron de Merlin.*

Los mandaderos se fueron a Veringuer, e quando el rey los vio, fue muy alegre, y preguntoles que auian hecho de su hazienda; y ellos dixeron: «Señor, lo mejor que podimos», y entonces lo sacaron a poridad e con-

taronle quanto les auiniera, y que no hallaran a Merlin si el quisiera, y que venia a el muy de grado, y el rey les dixo: «Y ¿que me dezides agora de aquel Merlin que hablauades? ¿No vos embie yo a buscar el niño sin padre, y que me traxesedes la sangre del?» «Señor, dixeron ellos, este es aquel Merlin que nos vos deziamos; bien sabed que es el mejor adeuino que nunca fue sino Dios; y, señor, todo assi como nos fezistes jurar e nos mandastes, todo nos lo el conto; e dixo que vuestros clerigos que no sabian por que la vuestra torre caya, mas que vos lo dira e mostrara a vuestros ojos por que no esta, e otras grandes marauillas nos dixo muchas; y embianos a ver si queriades estar con el, e si esto quisierdes fazer, si no, yrlo hemos a matar, ca nuestros compañeros quedaron con el que lo guardan». E quando el rey esto oyo, dixo: «Si me vos osardes sobre vuestras vidas prometer que el me mostrara por que la torre cae, yo no quiero que muera». «Nos vos lo otorgamos», dixeron ellos; y el rey dixo: «Pues yd por el, ca mucho he gran sabor de con el hablar».

Cap. XLIV.—*De como Merlin llego al rey Veringuer, e de lo que le dixo.*

Entonces se tornaron los mensajeros, y el rey fue a recebir a Merlin. Tanto ouo gran sabor de lo ver por las grandes marauillas que del le dixeran. E quando Merlin vio los mensajeros, començose a reyr, e dixo: «Vos me segurastes e fiastes a vuestro señor sobre vuestras vidas»; y ellos dixeron: «Ante quisimos entrar en auentura que matarvos», e Merlin dixo: «Yo vos hare bien ende escapar»; e assi anduuieron contra el rey hasta que lo fallaron; y Merlin le hablo, e dixo Veringuer: «Habla comigo en poridad»; e sacolo a parte a el e aquellos que lo truxeron, e dixo: «Señor, tu me feziste buscar para tu torre que no se puede tener, e mandaste me matar por consejo de tus clerigos, que dezian que se no podria tener su torre sino por mi sangre; mas no supieron que dixeron en que se deuia tener por mi sangre, mas fueron engañados, ca deuieran entender por su sangre, e assi no erraran en la estremonia; verdad le dixo, mas no lo entendieron ellos bien; mas si tu me prometieres que haras dellos lo que ellos dezian que hiziesses de mi, yo te mostrare por que tu torre cae, y te enseñare, si lo quisieres hazer, por que se terna»; y Veringuer dixo: «Si tu esto fazes, yo fare dellos quanto tu quisieres», y Merlin dixo: «Si te en alguna cosa mintiere, faz de mi tu plazer: agora vayamos, e haz venir los clerigos, e yo les preguntare por que cae la torre, e tu veras entonces que no sabran negar cosa ni que responder».

Cap. XLV. — *De como Merlin dixo al rey que los sus sabios lo querian kazer matar por escusar su muerte.*

Mando el rey lleuar a Merlin a la corte suya, y embio por los sabios, e, quando vinieron, hizo dezir a Merlin e al que fue por ellos que les dixesse: «Señores clerigos ¿por que dezides vosotros que esta torre caya?» Y ellos respondieron: «Nos no sabemos negar cosa del caer, mas diremos al rey como estaria». Y el Rey dixo: «Vos me dexistes marauillas, que me mandastes buscar hombre que naciesse sin padre, e yo no se como puede ser hallado». Y Merlin dixo a los clerigos: «Señores, vos tenedes al rey por nescio, ca si vos tal hombre fezistes buscar, no lo fezistes buscar por su hazienda, mas por la vuestra, ca vos hallastes por vuestras suertes que auiades a morir por aquel que nascio sin padre, e porque ouistes miedo de muerte, hezistes al rey creer que, si lo matassen y metiessen su sangre del en el cimiento de la torre, que se ternia, e assi pensastes que auiades de fazer matar aquel por que auiades de morir»; e quando ellos oyeron lo que el niño dezia marauillaronse, ca no cuydauan que ningun hombre supiesse ninguna cosa de aquello saluo ellos; e fueron mucho espantados, ca bien supieron que a morir les conuenia; y Merlin dixo al rey: «Señor, agora podeys bien saber que los clerigos no me querian hazer matar por vuestra pro, mas porque lo fallauan en las suertes que auian de morir por mi; preguntaldes ende, e tan osados no seran que vos osen mentir ante mi»; y el Rey les pregunto: «¿Dize verdad?» Y ellos respondieron: «Señor, assi nos aya Dios merced a las animas como el dize verdad; mas mucho nos marauillamos por quien supo todas estas cosas; e rogamosvos, como a señor, que nos dexedes tanto biuir hasta que veamos que dira de la torre, e si se terna por el»; y Merlin dixo: «No ayades ningun miedo de muerte, hasta que veades por que la torre caya»; y ellos se lo agradecieron mucho.

Cap. XLVI.— *Como Merlin dixo al Rey por que caya su torre.*

Pues entonces dixo Merlin a Veringuer: «¿Quieres tu saber por que tu obra cae? Sabe

que so esta tierra ay vna grande agua, e so aquella agua estan dos dragones que no veen nada; y el vno es bermejo, y el otro es blanco; e yazen so sendas piedras grandes el vno del otro; e son muy fuertes, e quando sienten el agua pesada que se apesga sobre ellos, rebueluense, y el agua represa, e quando se suelta lleua gran fuerça, e assi lo que es sobre el agua fecho cae todo, e assi cae tu torre por estos dos dragones, y hazlo catar, e si lo assi fallares, seran mis fiadores quitos, e los clerigos seran culpados que de todo esto no sabian nada»; y el Rey dixo: «Si esto es uerdad que tu dizes, tu eres el mas sesudo hombre del mundo».

Cap. XLVII.—*Como Merlin dixo de los dragones al Rey, e por que caya la torre.*

Entonces fizo el rey meter obreros que cauassen, e dioles quanto menester auian, e las gentes de la tierra lo touieron a gran marauilla e por locura, e Merlin mando guardar los clerigos, e los hombres tanto cauaron, que hallaron el agua e la descobrieron, e fizieronlo saber al rey; y el rey fue alla muy alegre, e lleuo consigo a Merlin, e quando vio el agua llamo dos de sus priuados, e dixoles: «Mucho es este niño sesudo, que sabia que tan grande agua corria so tierra, e demas dixo que yazian so ella dos dragones, mas no me costara tanto que yo no faga lo que el dixera, fasta que los saque»; e llamo a Merlin e dixole: «Verdad dexistes del agua, mas de los dragones no se si es verdad»; e Merlin dixo: «No lo podredes creer fasta que lo veays»; y el Rey dixo: «¿Como podriamos esta agua tirar?» E Merlin dixo a Veringuer: «Nos la faremos correr de aqui lueñe por caños por aquellos llanos». Y estonce hizo hazer cauas por donde corriesse el agua, e Merlin dixo a Veringuer: «Sabe por cierto que los dragones, tanto que se sintieren allegado el vno al otro, luego se combatiran muy brauamente, assi que para siempre sera sonada esta marauilla; y embia por tus ricos hombres de la tierra que vengan a uer la batalla, ca esto sera gran significança»; y el Rey embio por ellos, e contoles quanto Merlin le dixera, y ellos le dixeron que les plazia mucho de hazer aquella batalla, e preguntole si le dixera qual dellos venceria, y el Rey dixo que aun no; por quanto el agua yua assi saliendo, vieron dos piedras en el fondo, e Merlin dixo al Rey: «So estas piedras yazen los dos dragones, e tanto que se sintieren sin agua e se allegaren, luego se combatiran, tanto que el vno dellos morira»; e Veringuer dixo a Merlin: «¿Sabedes qual dellos sera muerto o vencido?» E Merlin dixo: «En su batalla ha gran significacion, e yo vos lo dire de grado emporidad ante dos otros de vuestros priuados».

Cap. XLVIII.—*De como mando llamar el Rey a sus priuados.*

Entonces llamo Veringuer quatro de sus priuados, e dixoles lo que Merlin les dezia, y ellos le dixeron que le preguntassen antes que lo viessen qual dellos venceria, e que le rogasse que le enseñasse como la batalla pudiesse ser fuera en el campo; entonces rogo el rey a Merlin que le dixesse qual venceria, e que la batalla fuesse fuera, e Merlin dixo: «¿Estos quatro son bien tus priuados?» E Veringuer dixo: «Si, mas que otro que yo aya»; e Merlin dixo: «Sabe que el blanco vencera al bermejo, e sabe que aura e ante muy gran trabajo, e sera aquella muerte muy gran significança, mas yo no te dire mas ante de la batalla».

Cap. XLIX.—*De la batalla de los dragones, e de la muerte del bermejo dragon.*

Despues que el agua fue libre, ayuntaronse las gentes, e tomaron muchas cuerdas e cadenas, e sacaron al dragon bermejo assi como Merlin les enseño, ca de otra manera nunca podieran sacar dende los dragones; e quando lo vieron tan espantoso e tan grande, hizieronse afuera, e desi fueron al otro, e sacaronlo, e quando vieron fuera, fueron muy espantados, que ante era muy mayor e mas espantoso que el otro, e bien parescio a Veringuer que este deuia uencer al otro. E Merlin dixo al rey: «Agora son mis fiadores quitos», y el rey dixo: «Verdad es», y estonces mando Merlin juntar los dragones; assi que se sintieron, e tornaron el vno contra el otro, e tomaronse a dientes e a vñas, e nunca oystes hablar de dos animalias que tan crudamente se combatiessen, e assi pelearon aquel dia e toda la noche, e otro dia hasta hora de medio dia, que todas las gentes que lo veyan cuydaron bien que el bermejo venceria, e do se combatian en tal manera, salio al blanco fuego e llama por la boca e por las narizes e ardio al bermejo, e quando fue muerto, fizose el blanco presa, e acostosse, e no biuio mas de tres dias; e los que esta marauilla vieron, dixeron que nunca tal viera hombre, e Merlin dixo a Verin-

guer: «Agora puedes hazer tu torre quando quisieres, ca de oy mas no caera, pues que los dragones son fuera».

Cap. L.—*De como el rey Veringuer mando fazer su torre.*

Estonce mando Veringuer hazer su torre grande, e tan fuerte que no pudo mas, e pregunto muchas vezes a Merlin que significauan los dragones, e por que el blanco vencio al bermejo, pero el bermejo era mejor ante; e Merlin dixo: «Esto es significança de muchas cosas que fueron e han de ser en esta tierra, e si tu quisieres que te diga la verdad, tu me seguraras ante los mas priuados que ouieres, que mal no rescibiere por ti ni por otro»; e Veringuer dixo que lo asseguraua como el quisiesse. «Agora faz llamar a tus priuados e los clerigos que me quisieron hazer matar»; y el Rey lo fizo assi, e Merlin dixo a los clerigos: «Mucho soys sandios quando cuydastes obrar por arte que no sabiades, e, porque soys malos e ciegos, no ouistes cosa de lo que demandauades por el arte de los elementos, mas vistes que yo era nascido, por lo qual vos vistes que era mala señal, e fuestes muy cuytados, ca vistes vuestras muertes; e aquel que me vos amostro, me hizo semblante que deuiades a morir por mi, no lo hizo sino por pesar e por duelo que ouo porque me perdio, ca nunca perdera la manzilla, por quanto yo no digo ni predico las sus obras, e si quisierdes, me fizierdes matar, mas yo he tal fuzia en mi señor Jesu Christo, que me hizo e me ha de fazer, e tomo muerte e passion en la sancta vera cruz por me saluar, que el me guardara bien de su engaño, y el me fara mentiroso, ca fare que vos no murrades por mi, assi como el fizo entendiente a vos, si me prometierdes lo que vos yo dire». E quando ellos oyeron que no moriran, dixeron que: «No auia cosa que nos mandedes que nos no hagamos por escapar de muerte, ca bien vos dezimos uerdad que vos soys el mas sesudo sabio que en el mundo aya»; e Merlin dixo: «Si vos me jurades sobre vuestras almas que jamas no vos entremeteredes en esta arte, e por tanto como e hezistes, vos mando que vos manifestedes bien, e sabed que ninguno no es manifestado si ante el pecado no dexa, e meted vuestros cuerpos so tal poder que las almas no sean perdidas, sino que las aya aquel bendicto señor padre celestial que las compro por el su precioso cuerpo, e si me esto prometierdes, no seredes perdidos»; y ellos se lo gradecieron, e prometieron que assi lo harian.

Cap. LI.—*De como el rey pregunto a Merlin de la significança de los dragones.*

Pves assi se libro Merlin de los clerigos que lo fizieron yr a buscar para lo matar; e todos vieron quan bien se prouo todo esto, e tan mesurado fuera contra ellos; gradescieronselo mucho; y estando assi, seyendo Veringuer señor de los bretones, pregunto Veringuer a Merlin, e dixo que dixesse la significança de muchas cosas de los dragones, y Merlin dixo: «Esto es significança de muchas cosas que han de ser en esta tierra, assi como ya os dixe; e avn cosas vos dixe que han de ser de aqui lueñe, e han de ser tan escondidas, que pocos lo entenderan hasta que fuere passado; e agora escuchad e dire».

Cap. LII.—*De como Merlin dixo al rey Veringuer lo que significauan los dragones.*

«El, ca, dixo, huyra el dragon bermejo, ca su desterramiento se allega, y de las sus cosas se entregara el blanco dragon; ca este dragon blanco significan los sansones que vos metistes en la tierra; y el dragon bermejo significa los bretones, que son mal trechos del blanco; o puede parescer a ti e a los hijos de Constantenes, como despues te lo dire; e otrosi, sabe que los montes se ygualaran con los valles, e los rios de los valles correran sangre, e las ordenes seran destruydas, e a la cima podra mas el apremiado, y el puerco montes de Cornualla darle ha ayuda; e por esto yran los brauos e bastos franceses a entrar en la casa de Roma ante la cruzada del, e su fin sera dultosa; mas despues del verna el bermejo aleman, y el predicador enmudecera, porque el niño que crece en el vientre; y entonce la mala andança del blanco se allegara, e las villas de las sus huestes seran destruydas, e los vientres de las madres seran vendidos, e sus niños saliran sin nascer y seran gran tormenta de hombres; y quien estas cosas fara, vestira vn hombre de cobre, e por muchos tienpos guardara las puertas de Londres sobre cauallo de cobre; y despues tornarse ha el bermejo dragon en sus propias costumbres, e trabajarse ha de hazer cruezas en si mesmo, e sobreuerna vengança de Dios de mortandad del pueblo; e los que quedaren, desenpararan su natural tierra; y el Rey bendito guisara Nauto y sera contado en la corte entre los benditos, e leuantarse ha de cabo el dragon blanco, e mudara las motas peleando; y henchirse han de cabo nuestros huertos de la leal simiente; y en cabo del peligro enfermara; y despues sera coronado

el bermejo de Alemaña, y el principe de cobre sera humilde, ca termino le es puesto que no pueda bolar; allende ciento e cincuenta años verna en el poder de vn leon trezientos e holgara. El estonces se leuantara contra el alguyon, e tirarian las flores que lo abrigo e crio. Y los tiempos seran dudosos, e agudeça de las espadas no quedara; alueñe llegara sus cueuas; y el dragon de Alemaña, ca la vengança de su traycion sobreuerna, a la sima enforçarse han poco a poco; mas la decima de norte nunca le enpescera; ca el pueblo verna en madera y en camisas de fierro que tomaran vengança de su maldad, e cobraran a los antiguos labradores en sus casas, y la destruycion de los aleuosos parescera, y el glomo del blanco dragon sera roydo de vuestras arcas, e, lo que quedare de su generacion, desnudados jubro traera perdurable seruidunbre. Y con açadas llegaran su mandar, y vernan en pos del dos dragones, el vno dellos sera afogado de embidia, y el otro se tornara so sonbra de su nonbre».

PROFECIA (1)

Despues de estos verna el leon de la justicia, de cuyo ruydo las torres francesas e los dragones de las insolas tremeran; en aquel dia sera scripto. El otro del libro e de la sortija de plata mala para los labradores; e los afeytados vestiran lanas; y el postrimero habito aseñorearan sus entrañas, e los pies de los labradores seran tajados, e paz auran por pocas humildades; de los tormentos se doleran; afirmado precio sera vendido, e la meytad sera redonda, e la rebata despreziaran los dientes de los lobos; embotarse han los cachorros del leon e se han en peces mayores, e su aguila nido sobre el monte Puneo, y por la sangre de la madre e a casa de matara seys hermanos; e la insula sera mojada con lagrimas lloradas de noche, onde todos seran llamados a todas las cosas; y esforçarse han los postrimeros a bolar allende de las altas cosas, mas el otorgamiento de las altas nueuas sera loado, y quebrantaran la piedad de los quales, aposearan fasta que venga su padre.

PROFECIA

El puerco montes de los cinco dientes passara las altezas de los montes, e la sombra del que tiene el yermo posara, y ensañarse ha vomia, e llamara sus atenedores, e atendera a esperar sangre: freno le sera dado a sus quexadas, que hecho sera en tierra de Bretaña, y el alegria de la que criara el tercero niño.

PROFECIA

Seran los llorosos regidores y dexaran los matos, e auran dentro en los muros de la cibdades muerte rara e no pequeña de los que contra ellos fueron, e tajaran las lenguas de los otros e cargaran de candelas los pescueços de regidores, y seran renouados los tiempos dellos, e purgaran en el azeyte; el sexto destruyra los muros de Bernia, e tornar los bosques, este llano desuiara de las razones, tornara en vna y de cabeça de leon sera tornado; su comienço sera baxo, mas su fin bolara a los de sus sanos, ca renouara las benditas sellas; por la tierra alongaran los pastores en lugares que les conuerna, e dos cibdades cobrira de dos mantos; e donas de ver se dara a virgines; y merescera por ende el otorgamiento de Dios, y sera abogado entre los benditos.

PROFECIA

El lobo serual saldra, que passara todas las cosas, que parescera destruymiento de su gente, ca por el se perderan ambas las insolas y sera de antigua diuinidad; desi tornarse han los cibdadanos a la isola y descordança de años nascera, y el blanco viejo en blanco tornara el rio de Pereñes, con verga blanca medira sobre el niño.

PROFECIA

Llamo Cananura tomo Albania en compañia; estonce su muerte de los estraños, y estonce correran los rios sangre; estonces saldran los montones armonitos, y seran coronados de coronas de bruas, Cabria sera llena de alegria, e los robles de Cornualla reuerdeceran; por nombres de Bretas sera la insola llamada, y el nombre que los estraños pusieren desparara.

PROFECIAS DE MERLIN

Descanaum saldra el puerco montes tallador que dentro en las bozes francesas vsara la agudeza de sus dientes, ca tajaran todos los mejores robres, e guardaran los menores, y tremeran ante el leon de Arabia, e los de Africa, ca la reziedumbre de su edad yra a tener la postrimera España.

PROFECIA

Verna despues desto el cabron de Castro luxurioso que aura los cuernos de oro e la barua

(1) Esta, como las demás profecías de Merlín (y en general el texto del *Baladro*), se halla redactada en estilo y lenguaje indescifrables. Por añadidura, el ejemplar de la Bibl. Nac. que nos sirve de original está ilegible en muchas partes.

de plata, que toda la faz de la insola assombrara; passeara en su tiempo, e por abundamiento de tierra acrescentara las miesses, las mugeres en su andar serpientes e todo su andar sera lleno de soberuia. Y renouarse han las fazes de Venus; no quedaran las hazes de llegar a la fuente por agua, e tornarse han sangre, e dos reyes por la leona de Vano se combatiran; toda la tierra tornara en luxuria, e hombres e mugeres no quedaran de fornicar.

PROFECIA

Estos tres siglos veran todas las cosas, pues seran soterrados en la cibdad de Londres se mostrara; e tornarse ha en cabo hanbre e mortandad; e dolerse han las cibdades del destruymiento de las cibdades; e sobreuerna el puerco montes de cerca, e tornara las greyes desparzidas a los perdidos paceres; su pecho sera manjar a los hambrientos, la su lengua sera beuer a los sedientes, y de su boca saldran rios que regaran las quixadas secas de los hombres; e sobre la torre de Londres criara vn arbol en que sera ahondado de tres ramos solos, e sobrara la faz de toda la insola por muchedumbre de sus fojas; a esta verna aduersario agudo, e por su mal soplo tirara el tercero ramo, e los dos que quedaran como acachados, hasta que el vno terna al otro por muchedumbre de sus hojas, y desi aquel terna el lugar de las dos, e gouernara a las aues de las otras tierras, y sera nucidor para los vencidos del padre, ca por miedo de su sombra perdera su libre ver; y despues desto verna el asno de maldad hazedor de oro mas peligroso en la ribera de los lobos; aquella sazon ordenaran las cauallas por los boscos; y en los ramos de las telias nasceran landres.

PROFECIA

Y el mar soberano despues desto correra por siete partes, y el rio de Docafire era siete meses; los sus peces moraran con calentura, e hazerse han dellos serpientes, y refrescaran los baños de Badon, e las sus aguas sarras refrescaran, engendraran muerte; Londres llorara muerte de veynte mil e Camilia mudarse ha en sangre; los de las coyundas seran llamados a las bodas, e los baladros dellos seran oydos en los montes de los Alpes.

PROFECIA

Nasceran tres fuentes en la cibdad de Venconia, e los sus rios fenderan la insola en tres partes; quien beuiere del vno biue luengamente, e si ouiere enfermedad no lo cuytara mucho; y quien beuiere del otro, desesperara por hanbre, que le nunca fallescera, e su cara sera amarilla e aspera; queriendose guardar de tanta mala ventura, esforçarse ha a escondella por desuariades coberturas, y qui quier que sobre si eche, tornarse ha en piedras, e las piedras en agua, e la leña en ceniza, e las cosas en agua si las echase sobre otras; a esto de la cibdad de Camitin y del bosco, saldra vna niña que juntara guarda a la mencia, que, despues que entrase en todas las artes, por su soplo solo sacara todas las fuerças nozidores; despues que se ahondare de agua sana, traera en la su mano diestra el nombre de Calidon, y en la siniestra los muros de Londres, e por do quier que ande hara baho de suffre, que hara humo por doblada llama; aquel humo nascido los regalara e gastara el manjar se es marinos, y essa niña llorara lagrimas de duelo, e cunplira la insula del baladro espantoso; y matara el cieruo de diez ramos, e los quatro de los ramos traeran coronas de oro, e los seys tornarse han en cuernos de bufanos, que por su maldad fumo solo mouera a las tres insolas de Bretaña; leuantarse han de daño, e fablando en boz de honbre llamara: «leuante Cabrian, e junta a Cornualla a tu lado, e di a Vicornia»; seruara la tierra, mudara la silla del pastor do las naos aportaran; e los otros miembros vagan en pos de la cabeça, que se llega el dia que los cibdadanos por el pecado el pregonero despecera; la blanatria de la vara les enpeço; y el desurlamiento de la cintura dellos, ca huyo a la perjurada gente, ca la noble cibdad sera destruyda, e por tanto gran las naues y de dos haran vna; el erizo cargara de mançanas, e fara andar las naues de todos los arboles, e bolueran en vno, e añadira gran cerco de seys cuentas corrientes a la insola. Y en cada vna sera puesto vn señor de diez mill caualleros, que dara las leyes a los que son en su poder; Londres lo mejor: acrecentarse ha en tres muros. Cornualla ha de cada parte el rio de Materanisa, e las nueuas de la obra passaran los Alpes y az dentro en ella; y el erizo con sus mançanas fara camino por su tierra; y en su tienpo hablaran las tierras y el mar, porque van a Francia; en poco tiempo se llegara de vna ribera a otra, se oyran los honbres, e la tierra de la insola se leuara, e mostrarse han las cosas escondidas que son so el mar, e Francia con miedo temblara.

PROFECIA

Saldra despues desto el bosco de Calete rio; la Aguila que bolara por rededor de la insola, dos años va ladrando de noche, llamara a las vezes, e todo el linage de las aues juntaran assi a las lauores de los honbres; iran e gostaran yeruas de todas naturas, e seguirse ha ende hambre a pueblo, e con hambre mortandad, e

despues de tanta cuyta, yrse ha aquella aue mala por el valle de Galar, e leuantara el valle en alto, y en toda el alteza del monte plantara vn caruallo, e dentro en sus ramos hara nido, e tres hueuos porna en su nido, de que saliran raposo, e lobo, e osso; e comera la raposa a su madre, e aura la cabeça de asno, e pues tan desemejada fuere, espantara a sus hermanos e hazerlos ha fuyr a Normandia; y ellos leuantaran el puerco montes de grandes dientes contra ella, e tornarse han al nido, e lidiaran con la raposa, y en la batalla estando, harase ella que es muerta, e mudara la crueza del puerco, y estando sobre ella, reboluella ha con la boca en el siniestro pie, assi que le affincara toda la carne, e desi hara su salto, e del salto leuarle a la oreja diestra, y el rabo; e yrse ha a esconder en las cueuas de los montes; y el puerco escarnido, yra buscar el lobo y el osso, quel combra en sus miembros que el perdio. E pues ellos oyeron la razon, prometerle han dos pies e orejas e rabo, e que de si mesmos le cumpliran miembros de puerco, y el holgara, y entendera que le cumplan su promesa, y entanimientra decendera la raposa de los montes, e mudarse ha en lobo. E como auiendo habla con el cabron, llegarse ha arteramente e comerlo ha todo, o desi tornarse ha al puerco montes sin miembros, e atendera las animalias; y en tanto que ellos allegaren, matarlos ha toste con su diente; e sera coronado de cabeça de leon; en sus dias nascera la sierpe que matara los hombres, e por su fanbre cercara a Londres, e comera quantos por ay passaren. Y el Rey Motes tomara cabeça de lobo, y emblanquecera sus dientes en la fragua de Sauina, e acompañara consigo las grees del albrauan, e cambera, que veniendo secaran a Canisa, e llamarlo ha asno de barua luenga; e mudara su forma, y enseñarse ha el puerco montes, e llamara el lobo, e hazerse ha toro cornudo entre ellos, e pues que soltare su crueza, comerles ha las carnes e los huessos; en el alteza de Vriana sera quemada; las siniestras de huego mudarse han en sicues que nadaran en seco, assi como corrio; los peces comeran a los peces, e los hombres comeran los hombres. E quando vinieren a la vegez, haran sus luzios marineros, e haran sendas del mar, cargaran las naues, ayuntaran mucha plata; leuantarse han dentro las andas, y pues llamaran los reyes, passaran las medidas de sus venidas, a las cibdades vazias encenderan, y derribaran los montes de contra si; ayuntaran a si la fuente, e cunpliran agallas de engaño y de maldad; nasceran del dragones que hara venir los de Venedicia a batallar a los robledos, en vno vernan, y de los montes, e començarse han con los Xerxes de los trenuysianos; y el corço y el miato seran llamados y cometeran los cuerpos.

PROFECIA

Sobre los muros de Groges nido terna Curma, e su seno sera criado; el asno criarlo ha la serpiente; de mal verna; y metello ha en muchos engaños, presa la su corona, passara las altas cosas; en sus dias abaxaran los montes de compaña, e las prouincias seran abaxadas de sus matos. Ca sobreuerna el bermejo que auia el soplo de fuego que soplara, y quemara los arboles, e saldran del siete leones que auran cabeças de cabrones desemejadas, que por hedor de sus narizes corronperan las mugeres, e no sabra el padre quien es su fijo, ca arguilleceran como bestias que sean de muchas mañas, y puesto y el vino enbeudarse han los honbres, y dexaran de catar al cielo, e cataran a la tierra; destos tornaran estrellas los rostros, e confonderan los lugares por do se an enmendar, y este se asañara, e ardera las mieses; el amor del cielo sera denegado, e las rayzes e los ramos mudarse an a las vezes, e las estrañezas de las cosas nueuas seran milagro; y el resplandor del sol enfermara por el deleyte del martirio, y sera espantoso a los que lo touieren ojo, e mudarse ha en escudo de Archadia y el yelmo de Mares, e gastara la sombra a la saña de Meratrio, e passara los limites; y el rio que es duro como fierro, mudara la espada rebes; cuytaran las nueuas, e salira Jupiter por sus derechas carreras: y Venus lo dexara por do solia correr; y el estrella de Saturno caera, e matara los mortales con su corona; y el cuento de las doze cosas y de las estrellas lloraran sus huespedes, que assi veran yr que perdera por gemido los abraçares que solian, e llamaran los cantores e las fuentes; e los pastos de la Libra perderan si esto, fasta que el carnero lo sacuda de sus cuernos. Y el rabo del scorpion criara relanpagos, y el cancrejo barara con el sol: virgen sobira en el espinaço del sanctitan dio, e hara cuerdas e flores de virgines y el curso de la luna tornara en diaco, e a los priuados començara a llorar, y el oficio de junio no tornara ninguno, mas la puerta cerrara; esconderse ha en las quebraduras de Diana en la ferida del rayo, leuantarse han los mares, y el pueblo de las veeras renouarse an, e conbatirse an los vientos por brauo soplo, y seran de so vno las estrellas.

PROFECIA

Despues desto, verna el puerco montes, e porna el pueblo con mal señorio, Claudio cercara y erguira el leon que por muchas batallas cansara el puerco montes, e a la cima barajara el leon con el reyno, e passara por somo las cuestas de los altos hombres. E sobreuerna el toro a la batalla, y sera el leon en el diestro pie,

mas quebrantara sus cuernos en los muros de Veina; la raposa deuengara el leon, pues que comella ha toda con sus dientes a la culebra de lindo colin; e mostrarse ha a muchos dragones, e por espantoso poderio despedaçarse han vno a otro. Y el que ouiere boz, traera mal al otro sin alas; e fincarle ha en la frente las uñas enponçoñadas, e la vengança auran los otros, e mataran vno a otro. Y despues verna el quinto muerto, y quebrantaran lo que fizieren; por engaño de muchas guisas salira en el espinaço de vno con espada, e partirle ha la cabeça del cuerpo desnudo; salira por el huerto y echara lueñe el rabo diestro. Y el siniestro traera mal, ca vestido no aprouechara cosa; e otros atormentaran por espadas, y echarlos ha al derredor del reyno. E sobreuerna el leon rugiente, dubdado por gran crueza, e tornara quinze razones en vno que su pasto yra al bueno; resplandecera el gigante, con blanca color fara fruto antel blanco pueblo, las riquezas defraygaran los principes, e los de su poder tornarse han en bestias brauas.

PROFECIA

E nascera entre ellos leon finchado con sangre de honbres, y meterle han en la miesse segador, que en quanto se trabajase de coraçon sera apremiado, y pues echare el señor, sobira en el carro en que vino, e tirara la espada, e amenaçara a Oriente, y henchira de sangre los rostros de sus ruedas. Y despues sera hecho pozo en el mar que por si vino; y de serpiente salira, e yra con su madre; y sera ende tres toros que despues que gastaren los paceres, tornarse han en arboles, e traeran el primero azotes de serpiente, e tornara las espaldas al honbre; y el se esforçara por tomarle el açote, mas sera castigado del primero muchas vezes, hasta que echen el vaso enponçonado. Y despues desto verna el labrador de Albana, a cuyo espinazo verna la serpiente, y el echara a labrar las tierras, e la tierra emblanquecera con miesses, e trabarse han de echar ponçoña que las vñas no llegan a las mieses; y desfallecera el pueblo por mortal pestilencia; e los muros de las cibdades seran destruydos; e la cibdad de Claudis escapara, y en poca sazon sera renouada la ysla, e desidos verna aqui, e uira el drago cornudo; y verna vno en fierro, e caualgara en la serpiente bolador; e assentarse desnudo en el espinazo, y echara la mano diestra en el rabo, e por la boz del, mouerse han los mares, e faran miedo al segundo. Y el segundo aconpañarse ha con el lobo; mas en su juntamiento pelearan por entre canbiadas pestilencias, e traerse han mal canbiadamente, e braueza de la bestia podra mas.

PROFECIA

Despues deste, verna vna cola duffe, e con cuchillo, e traera la crueza del leon, auran paz las generaciones del reyno, y despues fuere ahogado en su silla, faran las esposas, mas tenderan las palpas. En Albauan entristeceran las prouincias de Aguyon, e abriran las puertas de los templos; y el alferez lobo guiara las conpañas, e abrira a Cornualla con su rabo; e contrastalla ha el cauallero en carro, que muda su pueblo en puerco montes; y el puerco gastara las prouincias; y en fondo de la Saburna escondera la cabeça, e atraçara el hombre al leon en el rayo e claridad de otro; cegaran los ojos de los que lo cataren, y enflaquecera la plata en derredor; e cuytaran los lugares, e sobreuerna el gigante de maldad; e por agudeza de sus ojos espantara a todos, y leuantarse ha contra el drago de Bregoña, y esforçarse ha por echallo; y pues se juntare, sera vencido el drago, y sera premido de vencedor de maldad; ca subira sobre el orgullo al drago alto; e leuantara el rabo, e ferira a su nido; y el gigante tomara de cabo fuerça, e quebrantara las quixadas con el espada, e a la cama emborujarlo ha el drago so su rabo, e morira enponçonado.

PROFECIA

Pues Merlin profetizo este e otras cosas muchas, fue Veringuer marauillado e quantos ay estauan; e dixole la significança de los dragones, que era saber: «Ca ya de muchas cosas me dixistes verdad, e yo vos tengo por el mas sesudo hombre que nunca vi, e por ende te ruego que me digas lo que te demando.» E Merlin dixo: «El dragon bermejo, significa a ti, y el blanco a los hijos de Costantenes»; e quando Veringuer esto oyo, ouo muy gran pesar; Merlin lo entendio, e dixo Veringuer: «Quantos ay estan son de my consejo, e yo quiero que me digas la significança, e ningun pauor no ayas de mi ni de otro». E Merlin dixo: «Yo te dire que el bermejo significo a ti, e dezirte he por que».

Cap. LIII—*Como Merlin dixo al rey que los hijos de Costantenes lo quemarian.*

«Tu sabes muy bien que los fijos de Costantenes quedaron pequeños despues de la muerte de su padre; e si tu fueras tal qual deuieras, tu los guardaras e los defendieras contra todos; e tu bien sabes que de su auer tomaste atan gran tesoro, por que ganaste el amor de las gentes del reyno. E quando tu viste que te amauan, feziste afuera de su fazienda; porque viste que no te podria escusar; e quando las gentes del reyno vieron

a ti, e te dixeron que el rey Maines no era para rey, ca no auia en el buen seso ni justicia, e que tu fuesses rey, e tu respondiste sabiamente, e dexiste que tu no podrias ser rey mientras Maynes fuesse biuo, e no dexiste mas, ca aquellos a quien tu lo dixiste entendieron que tu querias su muerte, e por ende lo mataron, e pues lo ouieron muerto, fizieronte rey, e dos hijos que el auia huyeron con pauor de ti; agora tienes tu su heredad; e quando aquellos que mataron al rey Maynes vinieron ante ti, fezisteslos matar por hazer semblante que te pesaua; e avn agora tienes la tierra, e feziste tu torre para te guardar de tus enemigos, mas la torre no te puede guardar ni tu otrosi». E Veringuer entendio bien lo que Merlin dezia, e supo que le dezia verdad, e dixo: «Yo veo bien, e se que eres el mas sesudo honbre del mundo, e ruegote que me des consejo, e que me digas si te pluguiere de qual muerte he de morir». E Merlin dixo: «Si yo no te dixesse tu muerte, no te diria la significacion de entrambos los dragones». Y el rey le rogo que no lo encubriese y que se lo agradeceria mucho, e Merlin dixo: «Sabed que el gran dragon vermejo en aquello que es bermejo significa tu mal pesar, y en aquello que es grande significa tu poder; y el otro que es grande significa la heredad, que es de los niños que fuyeron con pauor que los matasses; e desque se conbatieron tan luengamente, significa tu reyno que touiste tan luengamente; e desque el blanco quemo al bermejo de su fuego, significa que los niños te quemaran con fuego, e no cuydes que fuego ni fortaleza te ha de guarecer que no mueras a sus manos». E quando Veringuer esto oyo, fue muy espantado e dixo: «¿Do son los niños?» Dixo Merlin: «Son en el mar, con gran gente que ganaron, e vienense para su tierra por fazer justicia de ti, e dize por verdad que tu feziste matar a su hermano; e sabe que de oy en tres meses llegaran al puerto de Vsestre».

Cap. LIV.—*Como Merlin se despidio de Veringuer y se fue para Biuerlanda, e vinieron los hijos de Costantenes e mataron a Veringuer.*

Grande fue el pesar que Veringuer ouo destas nueuas, e pregunto a Merlin: «¿Puede ser de otra guisa?» E Merlin dixo: «No puede ser que no mueras de fuego de los hijos de Costantenes, assi como tu viste que el blanco dragon quemo al bermejo»; e assi dixo Merlin la significança de los dragones a Veringuer, e que los niños venian sobre el. Entonces hizo Veringuer asonar toda su gente lo mas presto que pudo, por yr contra ellos al puerto de Vsestre do auian de aportar, e quando sus gentes llegaron, no sabia ninguno a que venian, sino los priuados; e Merlin no fue ay, ca tan presto que dixo su fazienda a Veringuer, luego se despidio del, que bien lo auia acabado lo que por el embiara; e Merlin se fue entonce para Biuerlanda, onde Blaysen era, e contole todas estas nueuas, e que las metiesse en su libro. Por su libro las sabemos nos; e ally estuuo muy gran tiempo, fasta que los fijos de Costantenes lo embiaron a buscar.

E desque Veringuer llego a Vsestre, vieron por la mar las velas de las naos que los hijos de Costantenes trayan, e mando a sus gentes armar e defender el puerto; e los fijos de Costantenes vinieron por aportar. E quando todos los de la tierra vieron señales del rey, marauillaronse mucho; e la naue en que los hijos de Costantenes venian, aporto al puerto primero; e los de fuera preguntaron que cuyas eran aquellas naues que alli aportaron; e los de las naues dixeron que eran de Padragon y de Vter su hermano, fijos de Costantenes, que se tornauan a su tierra, y que Veringuer como falso y desleal se la poseya luengo tiempo; y que les fiziera matar su hermano; y que venian de hazer justicia; e quando aquellos que estauan en el puerto vieron que aquel era su señor Padragon e su hermano Vter, y que trayan tan gran gente, y que vieron que la fuerça era suya, dixeron a Veringuer que en ninguna causa se combatirian con su señor. E quando Veringuer vio que las gentes le fallescian y se tornauan a Padragon, mando aquellos que entendio que no le podrian fallescer, que basteciesse del castillo, y ellos se lo bastecieron, y las naues aportaron, e los caualleros salieron armados; e las gentes de la tierra que vieron sus señores, fueronse para ellos e obedecieronlos; y rescibieronlos muy bien como a señores; e los de parte de Veringuer entraron con el en el castillo por se defender, e los de fuera los combatieron tanto, que Padragon fizo poner fuego al castillo, y el fuego se encendio e ardio el castillo, y Veringuer e muchos de los suyos fueron assi quemados todos sin ningun remedio.

Cap. LV.—*Como el rey Padragon fue elegido por rey e señor; y como cerco a Anguis en vn castillo.*

Tomaron los niños assi tierra, e fizieronlo saber por todo el reyno; y el pueblo, en que

lo supo, ouo gran plazer; e fueron para ellos, e las gentes fizieron a Padragon rey, porque era mayor; que los sansones que Veringuer metio en la tierra tuuieron sus castillos que tenian muy fuertes, onde guerreauan muy fuertemente; e muchas vezes ay perdieron los christianos e ganaran; e tanto duro la guerra, que Padragon cerco a Anguis en vn castillo, e duro la guerra mas de vn año. E Padragon se consejo con los suyos como podria aquel castillo tomar, y en aquel consejo ouo cinco de aquellos que eran con Veringuer quando Merlin dixo la significança de los dragones y de los niños; e despues apartaron a Padragon e a Vter a vna parte, e dixeron las marauillas que vieran de Merlin, y que no auia mayor adeuino en el mundo, «e, si quisiesse, el vos dira si tomaredes el castillo o no». E quando Padragon esto oyo, dixo: «¿Adonde podria yo fallar este adeuino?»; y ellos dixeron: «No sabemos, mas tanto sabemos que el sabe quanto del dize; e, si quisiere, el verna, e sabemos que es en esta tierra». «¿Pues fallarlo han?» dixo el rey. «Si señor», dixeron ellos. Y entonces mando a todos sus hombres que lo buscassen por toda su tierra y se lo truxessen.

Cap. LVI. — *De como el rey Padragon embio a buscar a Merlin.*

Quando supo Merlin que el rey lo mandaua buscar, dixolo a Blaysen, e partiose del; e fuesse a vna villa adonde los mensajeros eran, y el llego ay assi como hombre que venia de monte, con su cuerda de lana al cuello, e sus çapatos calçados, e vna saya pequeña toda despedaçada, e los cabellos rebueltos e la barua grande, assi que bien parescia vna cosa estraña, e assi entro a donde los mensajeros comian. E quando lo vieron, miraronlo, e marauillaronse por el; y Merlin dixo: «¿No faredes ya bien el mando de vuestro señor, que vos mando buscar al adeuino que ha nombre Merlin?» E quando ellos esto oyeron, dixeron: «¿Qual diablo dixo esto a este ouejero?» Y el dixo: «Si yo lo buscasse como vos, mas ayna lo fallaria que no vos»; y ellos se leuantaron de la mesa, e fueron a el, y preguntaronle si lo conoscia o si lo viera nunca. Dixo el: «Si, yo lo vi, y se bien quien es, e do el esta; sabed bien que vos lo buscades, mas no lo fallaredes si el no quisiere, mas tanto vos embia el a dezir por mi, que vosotros no trabajedes de lo buscar, que avnque lo halledes, que no se yra con vos; e dezid a los cinco que dixeron al rey que el buen adeuino era en esta tierra, que le dixeron verdad, e dezid al rey que no tomara el castillo fasta que Anguis muera; e sabed que de los cinco, que no fallaredes mas de tres; que si buscassen a Merlin por estas montañas, que lo fallaran, mas si el rey ay no viene, no lo fallara hombre que ay venga»; e los mensajeros, quando esto oyeron, tornaronse; e al tornar perdieronlo de vista; e quando no lo vieron, signaronse de todo: «Fallamos con el adeuino, ¿que haremos ahora de lo que nos dixo?» Entonces ouieron en consejo que se tornassen, e dirian a su señor aquella marauilla, e sabrian de los dos si eran muertos.

Cap. LVII.—*Como el rey Padragon fue a buscar a Merlin por las montañas.*

Luego se tornaron los mensajeros a la hueste, y el rey les pregunto si fallaron alguna cosa. «Señor, dixeron ellos, nos vimos vna marauilla que vos diremos; y embiad por vuestros ricos honbres e por aquellos que vos lo mandaron buscar»; y el rey lo fizo assi, e sacolos a vna parte; y ellos le contaron quanto les auiniera con el ouejero; e de los dos fallarian muertos; e preguntaron si eran muertos, e dixoles que si; e a los que Merlin fizieron buscar, marauillaronse de que lo oyeron assi contar, ca no cuydauan que otra forma pudiere tomar sino la suya; pero bien les parecia que ninguno no podria dezir aquellas palabras si el no; e dixeron al rey: «Nos bien a ti damos por aquellas palabras que aquel es Merlin, ca no podía adeuinar ninguno la muerte de aquellos sino el»; y estonce les preguntaron do lo fallaran, y ellos dixeron que: «En Biuerlanda vino a nuestra posada», y entonces se otorgaron los tres que aquel era Merlin por que dixeran quel rey lo fuesse a buscar; dixo el rey que dexaria a su hermano Vter en la cerca, e que yria a Verlanda; e assi lo fizo, e lleuo consigo aquellos tres que cuydo que conocerian a Merlin; e quando llego a Verlanda, preguntaron por nueuas del e no fallo ende quien nueuas supiesse dezir; e dixo que lo yria a buscar por los montes.

Cap. LVIII.—*Como el rey Padragon hallo a Merlin e fablo con el.*

Estonces caualgo el rey por las montañas buscando a Merlin, e auino assi que fallo vna muy gran cauaña de ganados; e vn hombre muy raydo e muy desnudo que guardaua los ganados, y preguntaronle onde era, y el les dixo que era seruiente de vn

hombre de Viuerlanda, y el le dixo: «¿Viste por aqui a Merlin?» Y el les respondio e dixo: «Vi vn honbre anoche que dixo que el rey lo venia aqui a buscar»; y el rey le dixo: «Yo lo demando saber, ¿me lo as tu mostrar?» y el dixo: «Yo diria al Rey tal cosa que no diria a ti»; e vno de sus cauaileros dixo: «Anda comigo e mostrarte he al rey»; y el dixo: «Por Dios mal guardaria a fe mis ganados, ni yo no he de andar con el rey, mas sy el quisiere venir a mi, yo le dire como fallara aquel que anda buscando»; y el cauallero le dixo: «Yo te lo mostrare»; y entonce se lo enseño, e dixole: «Este es el rey, agora le di lo que dixiste que no dirias a otro.» Y el dixo: «Yo se bien que buscas a Merlin, mas no lo puedes hallar hasta que el quisiere, mas vete para vna de tus villas buenas cerca de aqui, y el sera ay quando tu fueres»; y el rey dixo: «¿Como sabre que me dizes verdad?»; y el honbre bueno le dixo: «Si lo tu no crees, que no lo hagas, ca follia es de hombre creer mal consejo». Y el rey dixo: «¿Pues como dizes tu que el consejo que es malo?» «No, dixo el, mas tu lo dizes, e sabe que yo te consejo mejor que tu te podras consejar»; y el rey dixo: «Yo te creere».

Cap. LIX.—*Como Merlin dixo al rey la muerte de Anguis.*

Fuesse el rey a vna de sus villas que fallo mas cerca de la montaña, y el estando ay, auino vn dia que vn hombre bueno vino a su casa bien vestido e bien calçado, e dixo: «Leuadme ante el rey», y leuaronlo antel, e dixole: «Señor, Merlin me embia a ti, y embiate a dezir quel fue aquel que fallaste guardando los ganados; date por señal que el te dixo que el vernia a ti quando el quisiese, e dixote verdad, mas no lo as agora menester; e quando lo ouieres menester, el verna a ti de grado»; y el rey le dixo: «Siempre a tal hombre auria yo menester, e nunca vue coraçon tan grande en amar a hombre ni de conoscer como a el»; y el hombre bueno dixo: «Pues tu esto dizes, el te embia dezir por mi buenas nueuas, que Anguis es muerto, e matolo Vter tu hermano»; e quando el rey esto oyo, fue muy marauillado, e dixo: «¿Es verdad?» Y el dixo: «Embiadlo a preguntar, e saberlo heys».

Cap. LX.—*De como Merlin fablo con el rey en vna de sus villas.*

Mando entonces el rey subir dos hombres en dos cauallos, y embiolos a la hueste; y ellos, yendose alla, fallaronse con dos hombres de Huter que trayan nueuas al rey de la muerte de Anguisys; en este comedio fuesse el hombre bueno que traya el mandado de Merlin; e los mensajeros tornaronse todos al rey, e los que venian sacaron al rey aparte e dixeronle en que manera matara Huter a Anguys, e quando el rey lo oyo, defendioles assi como amauan los cuerpos que no lo dixessen a ninguno. E assi quedo el pleyto; y el rey se marauillo como Merlin supo la muerte de Anguys, e atendiolo en la villa por ver si vernia, que le preguntasse como muriera Anguys, que avn pocos hombres lo sabian; e vino assi que el rey saliendo de la yglesia, vino vn hombre bueno ante el muy guarnido, e saluolo, e dixole: «Señor, ¿que atiendes en esta villa?» Y el dixo: «Atiendo a Merlin»; y el hombre bueno le dixo: «Señor, avnque lo veades, no lo conoceredes, mas fazed llamar a estos que lo conoscen.» Y el rey llamo aquellos que lo vieran e que lo deuian bien conoscer; y ellos dixeron que, si lo viessen, que lo conoscerian; y el hombre bueno que viniera antel, dixo: «¿Como puede aquel conoscer a otro que a si mesmo no conoce?» Y ellos dixeron: «Nos lo dezimos porque conocemos bien su fazienda, mas porque lo conoscemos por cara»; y el hombre bueno respondio: «No ha honbre en el mundo que lo pueda bien conoscer».

Cap. LXI.—*De como Merlin descubrio al rey que queria ser su amigo.*

Llamo entonces al rey a poridad a vna camara, e dixole: «Señor, yo quiero ser vuestro amigo y de Vter; e sabed que yo soy aquel Merlin que vos venistes buscar, mas tales ay que no me conocen y cuydan conoscerme, e no saben nada de mi fazienda; e mostrarvoslo he; llamad aquellos que dizen que me conoscen, e tanto que me vieron conoscerme han, pero que me agora ante no conoscieron»; y el rey salio fuera e llamolos; y entretanto mudo Merlin su forma, e tomo la forma en que ellos le vieron en casa de Veringuer, e tanto que ellos lo vieron, dixeron: «Señor, nos vos dezimos verdaderamente que este es Merlin»; y el rey se sonrrio, e dixo: «Catad si lo conoscedes bien»; y ellos dixeron: «Verdaderamente sabemos que este es Merlin»; y el dixo: «Señor, verdad dizen, mas agora me dezid lo que quisieredes». Y el rey dixo: «Yo querria ser muy vuestro allegado si vos pluguere, ca a muchos oyo dezir que soys muy sesudo e de buen consejo»; e Merlin dixo: «Ya no me demandaredes consejo ni al, que no vos diga si lo supiere». «Agora vos ruego, dixo el rey, que me diga-

des si fable con vos despues que fuy en esta villa»; y el dixo: «Señor, yo soy aquel que vos dixo de la muerte de Anguys».

Cap. LXII.—*Como Merlin dixo al rey la manera de la muerte de Anguys.*

E quando el rey e los que con el estauan esto oyeron, marauillaronse, y el rei dixo a los otros: «Mal conoscedes vos a Merlin»; y ellos dixeron: «Nunca tal cosa le vimos fazer, mas bien sabemos que lo fara si quisiere»; y estonce pregunto el rey a Merlin como fuera la muerte de Anguys, y el dixo: «Yo lo supe quando venistes aca que Anguys quiso matar a vuestro hermano, e fuy yo a el, y el creyome ende, e guardose, ca yo le dixe el consejo y el ardimiento de Anguys, que tomo para venir de noche a matallo a su tienda solo por medio de la hueste, e creyome ende Uter, e velo toda la noche solo, que no lo dixo a ninguno, e armose muy bien e atendiolo».

Cap. LXIII.—*Como Merlin dixo al rey que Vter su hermano no sabia quien le auia dado el consejo.*

«Assi guardo vuestro hermano la noche su tienda, e Anguys vino, e dexolo entrar, e fue al lecho; e quando no lo fallo, pesole; e Vter, que estaua a la puerta, conbatiose con el, e matolo, ca Vter era armado e Anguys desarmado»; e quando el rey esto oyo, marauillose, e dixo a Merlin: «¿Quel forma fablastes con mi hermano, ca me marauillo como vos creo?». «Señor, dixo el, yo tome forma de honbre bueno sesudo e viejo, e fable con el en poridad, e dixele que si aquella noche no se guardase, que no auia al sino muertes»; y el rey le pregunto: «¿Dexisteles quien erades?»; y Merlin dixo: «Aun el no sabe quien se lo dixo, fasta que vos se lo digades; y por esto os embie a dezir con vuestros honbres que no auriades el castillo fasta que Anguys fuesse muerto». «Amigo, dixo el rey, vos yredes comigo, ca mucho me es menester vuestra ayuda». Merlin dixo: «No es hora, que aun quanto mas ayna me fuesse con vos, tanto mas ayna se quexarian vuestras gentes quando viese que me creyerdes; mas si vierdes vuestra pro, no me dexedes ende de creer, ca yo vos tirare todo vuestro pensar»; y el rey dixo: «Vos me dexistes e fezistes que si es verdad de mi hermano que le saluastes de muerte, ca nunca vos dudasse». «Señor, dixo Merlin, ydvos y preguntad a vuestro hermano quien le dixo lo que yo a vos dixe, e si vos lo supiere dezir, no me creades desto ni de al, e sabed que yo fablare con vuestro hermano en aquella forma que con el fable, mas guardadvos questo no digades assi como amades a mi a ninguno; ca si os yo fallasse en esta mentira, nunca os creeria en esto ni en al»; y el rey lo otorgo, e dixo que lo queria prouar; y Merlin dixo: «Yo quiero que me prouedes en todas las maneras que pudierdes, e yo hablare con vuestro hermano, del dia que vos con el fablardes a onze dias».

Cap. LXIV.—*De como Merlin se despidio del señor rey Padragon, y de Vter su hermano, y se fue a Blaysen.*

Assi se conoscio Merlin con Padragon, y despidiose del, e tornose a su maestro Blaysen e dixole todas estas cosas, y el pusolas en scripto, e por el lo sabemos nos agora; e tornose Padragon a su hermano, e quando llego, sacolo a parte, e contole la muerte de Anguys como se lo contara Merlin, y preguntole si era verdad, e Vter dixo que si; «mas assi me ayude Dios, vos me dexistes cosa que yo no pensaua y que otro lo sabia, sino Dios e vn honbre bueno viejo que me lo dixo en poridad. Señor, dezidme ¿quien vos lo dixo? ca mucho me marauillo como lo podistes saber.» E Padragon le dixo: «Bien lo podedes saber, mas tanto me dezid, ¿quien fue aquel honbre viejo que os saluo de muerte? Ca me paresce que Anguys os matara si no fuera por el»; e Vter respondio: «Señor, por la fe que yo deuo a Dios e a vos, que soys mi hermano e mi señor, que no se quien fue, mas mucho me paresce honbre bueno y sesudo, e assi le crey cosa que no le deuiera creer».

Cap. LXV.—*Como Padragon fablaua con su hermano Vter.*

«Hizo muy grande ardimento el que en medio de la nuestra hueste en mi tienda me queria matar»; e Padragon dixo: «¿Conosceriades aquel hombre bueno viejo, si lo viessedes?» E Vter dixo que si muy bien. «Yo vos fago fiança, dixo Padragon, que de oy a onze dias fable con vos, mas todo aquel dia no vos partiredes de mi»; y Merlin, que todo esto sabia, dixo a Blaysen quanto los hermanos fablaron, e como lo queria prouar el rey; e Blaysen le pregunto: «¿Que queredes hazer?» Y Merlin le dixo: «Ellos son mancebos, e yo quiero les yr a dezir vna pieça de su voluntad».

Cap. LXVI.—*Como Merlin vino a fablar con Vter en figura de moço.*

«Yo se, dixo Merlin, vna dueña que Vter amaua, y lleuarle vnas letras que me crea de su parte; e yo se todas sus poridades, e quando se las dixere, marauillarse ha mucho, e assi passaran los onze dias que me veran e no me conoceran; e otro dia de mañana mostrarme a anbos de so vno, e agradecermelo han»; mas assi como lo dixo, assi lo hizo; e vino al onzeno dia, e tomo forma de vn siruiente de su amiga de Vter, e fuesse a el, e dixole: «Señor, mi señora vos embia a saludar, e vos enbia estas letras»; e Vter las tomo, e ouo ende gran plazer, ca bien cuydo que assi era, e fizolas leer, e fallaron en ellas que dezia que creyessen el mandadero, e Merlin le dixo lo que entendio en que mayor sabor auria, e assi estuuo Merlin todo aquel día con el rey, e quando vino contra la noche, marauillose el rey e de Merlin que no viniera alli como pussiera con el; e todo aquel dia lo atendio fasta la noche, e toda la noche; e otro dia de mañana, tomo Merlin aquella forma con que hablara con Vter, e quando le vio Vter, plugole mucho con el, e fue a dezir al rey que el hombre bueno viniera que le guardase de muerte, e al rey plugole mucho con el, mas estaua en vn gran pleyto, y pesole porque ende tan tarde se partia, y entre tanto fablo Vter con el honbre bueno, e dixole: «Señor, vos me saluastes de muerte, mas marauillome como me conto mi hermano lo que me vos dexistes e lo que yo hize, e dixo que auiades de venir a noche a mi, e rogome que si hablassedes comigo, que se lo fiziesse saber, e yo le dixe que ya venistes, e marauillose porque tardauades tanto, e yo mucho me marauillo quien le dixo lo que me dexistes»; y el honbre bueno dixo: «No lo supiera yo si alguno no me lo dixesse»; e Vter fue por el rey, mando a los porteros que no dexassen entrar a ninguno en aquella casa donde salian; e como Vter fue fuera, Merlin tomo forma del siruiente que las letras truxera; e quando ellos tornaron e fallaron al siruiente, fue Vter espantado, e dixo al rey: «Marauillas veo, ca dexe agora aqui al honbre bueno que os dixe, e agora no hallo sino este honbre bueno moço; atended vos aqui, e yre a preguntar a los porteros si vieron alguno de aqui salir, o entrar este moço aca». E Vter salio fuera, y el rey quedo, e començo a reyr fieramente; e Vter pregunto a los porteros si vieron alguno salir o entrar; e dixeron ellos: «Señor, no a otro sino al rey e a vos».

Cap. LXVII.—*Como Merlin en su derecha forma se hizo conoscer al rey e a su hermano.*

Tornose entonces el rey a Vter, e dixo: «Señor, no se que puede ser esto». Y pregunto al moço: «Tu, ¿quando veniste?» «Por buena fe, aqui era yo quando vos fablastes con el honbre bueno»; e Vter se santiguo, y dixo: «Por buena fe, nunca a honbre vino lo que a mi». Y el rey ouo muy gran plazer, ca bien supo en su coraçon que aquel era Merlin, e dixo: «Hermano, no pensaua yo que me mintiessedes»; y el dixo: «Señor, yo so tan espantado, que no se que os diga»; y el rey le pregunto: «¿Quien es aquel moço?» «Señor, dixo, el que anoche me dio las letras ante vos»; y el Rey dixo: «¿Conoceyslo bien?» «Si señor, dixo el, muy bien»; y el Rey dixo: «Este me paresce el hombre bueno por que aqui me fizistes venir»; e Vter dixo: «Señor, esto no puede ser»; y el Rey dixo: «Salgamosnos fuera, e si el quisiere, bien lo hallaremos»; estonces salieron, e a cabo de una pieça dixo el rey a vn cauallero: «Yd a ver quien esta alla dentro», y el cauallero entro, e hallo vn honbre bueno en vn lecho posado, e torno al rey, e dixoselo. Quando Vter lo oyo, fue muy espantado, e fueron alla, e dixo el rey: «Vedes aqui sin falta el hombre bueno que os guarescio de muerte»; e quando el lo oyo, ouo gran plazer, y pregunto: «¿E quereys que diga vuestro nombre a mi hermano?» Y el hombre bueno dixo: «Quiero»; y el rey, que bien conocia a Merlin, dixo: «Hermano, ¿do es el moço que os truxo las letras?» E Vter dixo: «Agora estaua aqui; ¿que lo quereys?» Y el rey y Merlin començaron a reyr; y Merlin dixo al rey en poridad lo que dixera a Vter de su amiga; y el rey dixo a Vter: «Hermano, perdistes el moço que os traxo las letras»; e Vter se marauillo, e dixo: «¿Por que lo dezis?» Y el dixo: «Por las buenas nueuas que os traxo de vuestra amiga e no le distes recaudo»; e Vter dixo: «¿E vos que sabeys?» Y el rey dixo: «Yo os dire quanto ende se ante este honbre bueno»; e Vter dixo: «Mucho me plaze» (ca el bien pensaua que ninguno lo sabia sino aquel que se lo dixo); y el rey se lo conto todo, assi como el niño se lo dixo.

Cap. LXVIII.—*Como el Rey dixo a su hermano que Merlin se podia mudar en otra forma.*

Vter, quando lo oyo, marauillose mucho, e dixo: «Por Dios, hermano, dezidme si os

plaze ¿como sabedes estas marauillas que me dezis?» Y el rey dixo: «Dezirvoslo he si quisiere este hombre bueno», e Vter dixo: «Y ¿que ha el honbre bueno que ver?» Y el rey dixo: «Yo no vos puedo cosa dezir si el no me lo mandara», y estonces cato Vter al hombre bueno, e dixole: «Señor, yo os ruego que digades a mi hermano, si vos pluguiere, que me diga lo que le pregunto»; y el honbre bueno le dixo: «Mucho me plaze que vos lo diga», y estonces dixo el rey: «Hermano ¿no sabeys quien este hombre bueno? sabed que este es el honbre mas sesudo y mas sabido que yo se ni aya en el mundo, e que mas menester auemos; y sabed que ha tal poder como yo vos dire, ca ningun viejo ni moço vino a vos sino el, y este es el que vos dixo vuestras poridades e de vuestra amiga». E quando Vter lo oyo, fue ende marauillado, e dixo: «Señor, ¿como yo podria esto creer? ca esta es la mayor marauilla del mundo.» Y el rey dixo: «Assi lo creed como a la cosa del mundo que mas verdad sea»; y el dixo: «Esto no podria yo creer si no lo supiesse de otra guisa». Entonces rogo el rey a Merlin que le fiziesse alguna demostrança, si le pluguiesse, porque lo creyesse; y el onbre bueno les dixo que saliessen fuera, e tanto que salieron fue el empos dellos en forma de niño, e llamo a Vter, e dixole que se queria yr, e que le dixesse que diria a su señora; y el rey llamo a su hermano, e dixole en secreto: «Hermano, ¿que vos paresce deste niño? agora podreys creer que es este el que con vos fablo». E Vter dixo: «Señor, yo soy tan spantado, que no se que os diga». «Hermano, dixo el rey, sabed que este es el que os dixo que Anguys os queria matar, y el que vos traxo las letras, y el que hablo con vos en casa, y el que yo fuy a buscar a Vberlanda; e a tal poder, que sabe todas las cosas hechas e dichas, e gran pieça de las que han de ser; e por esto querriale rogar que biuiesse con nos e fiziessemos por su consejo toda nuestra fazienda». Y Vter respondio: «Si a el pluguiesse, gran bien seria, ca mucho nos cumpliera tal honbre como vos dezides».

Cap. LXIX.—*Como Merlin quedo con el rey e con su hermano, e fue su priuado.*

Entonces rogaron ambos los hermanos a Merlin que quedasse con ellos; e fizieronle pleyto quel creyese de quanto el les dixesse, e Merlin dixo a Vter: «Agora podedes saber que yo se todas las cosas, que vos dixe de vuestra muerte e de vuestros amores lo que cuydauades que ninguno no sabia». E Vter dixo: «Vos me dixistes de toda verdad, por ende querria que biuiessedes con mi hermano»; y Merlin dixo: «Yo quedare con el de grado, mas quiero que sepays mi hazienda en poridad; sabed que a mi conuiene a las vezes por fuerça de natura andar en el ayre por cima de las gentes; mas en todos los lugares que yo fuera, me nenbrare de vuestra fazienda mas que de hazienda de otro. E quando yo supiere que mi consejo os es menester, veniros he a consejar, e tanto os ruego que si me quisierdes auer, que no os pese quando me fuere; e quando viniere, recebirme bien ante vuestras gentes, e los buenos amarme han por ende; e los malos que a vos desamaren, desamaran a mi; e si vos buen recebimiento me mostrardes, no lo osaran prouar, e sabed que no mudare mi forma de gran tienpo, sino a vos en poridad; yo me yre agora en esta forma en que estoy, y despues fare parecer que me torno en la forma en que las gentes me conoscen; e quando yo viniere a vuestra casa, y me conocieren, yrvos han a dezir: he aqui el buen adeuino. E vos fazed semblante que soys alegre por ello. E quando ellos os dixeren algo, preguntadme osadamente, e yo vos dare recaudo a todo».

Cap. LXX.—*Como el rey rescibio a Merlin y le hizo mucha honrra.*

Asi quedo Merlin aquella noche con Padragon e con Vter; assi se conoscio con ellos; e la mañana despidiose dellos por infinta de se yr para su posada, e saliose en semejança del moço que traxera las letras; e tanto que fue fuera de la villa, mudose en aquella forma que lo conoscian las gentes, e tornose a casa del rey, e quando aquellos que solian ser priuados de Veringuer lo vieron, e que bien lo conoscian, fueron ende bien alegres, e fueron al rey y dixeron: «He aqui a Merlin». Y el rey fizo semblante que le plazia mucho, e fue contra el, e los que yuan con Merlin dixeronle: «Catad aqui el rey que os viene a recebir»; e grande fue el plazer que Merlin ouo con el rey, y el rey con el, e leuolo a su posada, e los que lo conocian, dezian al rey: «Vedes, señor, aqui el mejor adeuino que en el mundo ay, mas preguntalde como tomaremos el castillo, e que os diga que arma puede auer vuestra guerra e de los sansones, ca el vos dira si quisiere»; y el rey dixo que se lo preguntaria, mas dexolo por le fazer honra en razon del recebimiento.

Cap. LXXI.—*Como Merlin aconsejo al rey que auria el castillo.*

Cuando fue hora de tercia, fizo el rey llamar sus priuados, e pregunto a Merlin de lo que le consejaron que le preguntasse. «Amigo, dixo el rey, yo oy dezir que soys muy sesudo e muy buen adeuino; ruegoos que, si vos quereys que yo haga siempre lo que vos quisierdes, que me digays como podria tomar el castillo de los sansones que son en esta tierra, si los podre ende sacar». E dixo Merlin: «Si yo sesudo so, agora lo podedes ver e prouar; sabed que despues que perdieron a Anguis, que nunca ouieron sabor sino de dexar la tierra, y enbiad con ellos fablar y enbiarvos han dezir que os daran por parias cada año diez caualleros armados, e diez donzellas, e cient falcones e galgos, e cient cauallos, e cient palafrenes»; y el rey enbio saber por su priuado e por otros dos caualleros; y Merlin le dixo que pidiessen tregua de parte del rey, e los caualleros fueron luego al castillo, e pidieron tregua por dos meses, e los del castillo dixeron que se consejarian; y estonces se tiraron a vna parte e dixeron: «Nos recebimos gran perdida en la muerte de Anguis, y demas no auemos que comer, demos la tregua al rey y enbiemosle dezir que se vaya, e nos ternemos el castillo e darle hemos en renta diez caualleros armados, e diez donzellas, e cien falcones, e cient galgos, e cient cauallos, e cient palafrenes»; e a esto se acordaron, e dixeron a los mensajeros, y ellos se tornaron e dixeronlo al rey, e a Merlin, e a los ricos honbres; e todos fueron ende marauillados por el gran saber de Merlin; e quando el rey lo oyo, pregunto a Merlin que faria, y Merlin dixo: «No faredes al por mi consejo, ca mucho mal verna ende despues a la tierra; mas agora les embiad a dezir que sin mas tardar que se salgan del castillo, ca vos bien sabeys que no han cosa de comer, e que los fareys morir mala muerte; e si se quisiere salir, que los dexareys yr a saluo y les direys en que vayan»; e quando ellos esto oyeron, nunca tan gran plazer ouieron, ni otra tregua demandaron; e assi como Merlin lo dixo, asssi lo fizo el rey.

Cap. LXXII.—*De como los del castillo fizieron pleytesia con el rey; y se fueron y dexaron el castillo.*

Otro dia de mañana, enbio el rey sus mandaderos con esta enbaxada al castillo; e quando ellos esto oyeron que se podryan yr en saluo, y que se vian sin señor que los consejasse, dexaron el castillo al rey; y el los hizo guiar al puerto, e dioles naues en que se fuessen; e assi supo Merlin la fazienda de los sansones, e assi fizo Padragon lo que le el mando, e assi fueron echados los sansones de la tierra por consejo de Merlin, sino aquellos que quisieron quedar por catiuos del rey, para le dar rentas; e assi quedo Merlin señor de los consejos e de las poridades del rey, e assi biuio con el gran tienpo fasta que fablo con el rey vn gran hecho, e peso a vno de sus ricos hombres, e tanto, que vn dia vino aquel rico honbre al rey, e dixole: «Señor, marauillome de que creeys a este honbre que no ha seso sino por el diablo, e quanto vos dize, por el diablo vos lo dize; e yo vos lo fare ver si quisierdes», y el rey dixo: «Quiero, mas de guisa que [no] lo asañades», y el dixo: «No lo asañare ni le dire pesar»; y el rey lo otorgo asi. Y el rico honbre fue alegre, e aquel rico honbre a semejança del mundo era honbre bueno e sesudo, e sobejamente rico, e muy vicioso e poderoso, e bien emparentado.

Cap. LXXIII. — *Como vn rico onbre que queria mal a Merlin lo andaua prouando.*

Assi acaescio que aquel rico honbre vino a Merlin como alegre, e pidiole consejo ante el rey apartadamente, assi que no fueron en la poridad mas de cinco hombres, e dixo al rey: «Señor, vedes aqui a Merlin, que es vno de los mas sesudos honbres del mundo e de buen consejo; e oy dezir que dixera que Veringuer muriera a vuestro ruego, e assi fue, e por esto vos ruego, señor, que a quantos aqui soys que le roguedes por mi que so doliente, que me diga de qual muerte morire; ca si me lo quiere dezir, bien lo sabe»; y todos le rogaron a Merlin, e Merlin dixo que bien entendia lo que le dezia, e como lo dezia, e su embidia, y el mal coraçon que le auia, e dixo: «Vos me rogastes que dixesse vuestra muerte; yo os digo que quando ouierdes a morir, que caeredes de vn cauallo e quebrarvos hedes el pescueço, e assi morireys aquel dia». E quando el rico honbre esto oyo, dixo: «Dios me ende guarde». Estonce tiro el rey aparte, e dixo: «Señor, agora vos miembre desto que el dixo, e yo yrme he, e despues tornalle he a prouar en otra guisa»; e assi se fue para su tierra, metiose en otras vestiduras e tornose do era el rey e hizose enfermo, y embio por el rey en gran poridad que leuase consigo a Merlin, en guisa que no supiesse el que era; y el rey dixo que yria, e de grado, e que Merlin no sabria por el cosa de su fazienda; e

dixo a Merlin: «Vayamos yo e vos a ver vn enfermo»; e Merlin dixo: «No yre si no fuere con vos e veynte honbres buenos», e tomaron los que el quiso, e fueron a ver el enfermo, e tanto que ay llegaron, echose su muger por su consejo a los pies del rey, e dixo: «Señor, fazed aduzir a vuestro adeuino, e que diga si mi señor si guarira deste mal»; y el rey dixo a Merlin: «¿Podes saber alguna cosa desto que dize esta muger?» E Merlin dixo: «No morira deste mal ni en este lecho»; y el dixo: «¿Pues de qual muerte morire?»; e Merlin dixo: «Aquel dia que morieres, fallarte han colgado»; e pues que esto dixo, saliose Merlin como sañudo, e dexo al rey en casa, y esto fizo porque el rico honbre fablase con el; e quando Merlin salio, dixo el rico honbre al Rey: «Señor, ¿veys como miente? que me vio dos muertes que una no paresce a otra, e aun lo quiero prouar la tercera ante vos, e yo yrme he para vna abadia, e fazerme enfermo, y embiarvos he rogar con el abad, que os dira que vays a ver vn monje enfermo, e vos yd alla, y lleuad con vos a Merlin», y el rey dixo que lo faria.

Cap. LXXIV.—*Como Merlin dixo al honbre bueno su muerte en ciertas maneras.*

Assi se partio el rey del, e fuesse el rico honbre a la abadia, y enbio el abad al rey, y el rey fue alla con Merlin, y despues que oyo missa, fue el abad con el e XXVI monjes, e rogole que fuesse a ver vn frayle que yazia enfermo, y el rey dixo a Merlin si yria alla; e Merlin dixo: «Si, de grado, mas antes quiero con vos hablar, e con Vter vuestro hermano»; y estonce los saco a vna parte ante el altar e dixo: «Aun vosotros, mientra con vos mas fablo, tanto vos fallo mas sandios, e ¿cuydades vos que no se yo de qual muerte ha de morir aquel sandio que me prueua? si se, se bien, e yo lo dire ayna onde os marauillareys, mas que de lo que le dixe las otras dos vezes»; y el Rey dixo: «¿Puede ser que muera assi?, ca desaguisado paresce»; y Merlin dixo: «Si assi no fuere verdad, no me creades de cosa que os diga, ca yo se bien su muerte e la vuestra; e sabed que yo vere a vuestro hermano Vter rey ante que del parta». Y estonce se fueron assi fablando fasta do estaua el enfermo; y el abad dixo al rey: «Señor, por Dios, fazed dezir a vuestro adeuino si este enfermo puede guarescer»; y Merlin fizo semblante de sañudo e dixo: «Bien se puede leuantar quando quisiere, que no ha ningun mal, porque miente y me anda prouando, ca en aquellas dos guisas le conuerna morir que le yo dixe; e aun ayua le dire la tercera, mas auisa que aquel dia quel muriere, quebrarsele el pescueço, e colgarse ha, e morira en agua, e quien viere su muerte, todas estas cosas vera que le auernan; y seguramente me puede prouar, ca yo verdad le dire, y no traseche jamas, ca yo bien se todo su coraçon»; y el rico honbre leuantose, e dixo al rey: «Señor, agora podeys bien conoscer su locura e no sabe que se dize, e ¿como podra ser verdad de mi, ni de otro cosa tan desaguisada? e agora catad como soys sesudo que tal honbre creedes»; y el rey dixo: «Yo no creere fasta que vuestra muerte vea». Estonce fue el rico honbre muy sañudo quando vio que Merlin no se partia de la priuança y del Rey; e assi quedo el pleyto; y estonces metio cada vno mientes si podria ser verdad lo que Merlin dixera.

Cap. LXXV.—*De la muerte del rico honbre en la manera que dixo Merlin.*

Vn dia despues dende a gran tienpo que esto fue, caualgaua aquel rico honbre con pocos honbres por sobre vna puente de madera, y el cauallo en que yua, finco los ynojos, y el rico honbre cayo ante el; e dio de la cabeça en guisa que se quebro el pescueço, e al erguir del cauallo cayo en tal guisa que lo trauo vn palo en los paños, assi que las piernas fueron suso y quedo colgado, e la cabeça y las espaldas fueron so el agua, e assi murio el rico honbre, e dos honbres buenos que yuan con el, quando lo vieron assi caer, dieron bozes, e la gente de la villa recudieron vnos por la puente e otros por barcos, e quando lo sacaron dixeron los honbres: «Catad si ha el pescueço quebrado»; e los que lo cataron dixeron que si, e los honbres buenos fueron marauillados, e dixeron: «Verdad dixo Merlin, que dixo que este honbre que se le quebraria el pescueço, e seria colgado, e morira afogado, e bien seria sandio quien no creyesse a Merlin de lo que dixesse, que quanto dize todo es verdad»; y ellos fizieron estonce al cuerpo lo que deuian, e quando Merlin esto supo, dixo a Vter que amaua la muerte del rico honbre assi como fuera, e dixole que lo dixese al rey; y el rey, quando esto oyo, marauillose, e dixo a Vter: «¿Dixovos esto Merlin?» e Vter dixo que si, y el rey le dixo: «Preguntad quando fue»; e Vter se lo pregunto, e Merlin dixo: «Esta noche, e de oy

en seys dias seran aqui los que traen el mandado; e yo me quiero yr, ca no quiero aqui estar quando ellos vinieren, ca me preguntarian los honbres por esto de muchas cosas en que yo no queria responder, e digovos que de aqui adelante no dire ante el pueblo cosa sino tan oscuramente, que no sepan los honbres lo que digo sino quando lo vieren». Assi dixo Merlin, e Vter lo conto todo al rey, y el rey cuydo que se le ensañaria, e pesole mucho, e preguntole por do se fuera: «Señor, dixo Vter, yo no se mas»; assi quedo el pleyto, e Merlin se fue a Vberlanda a Braysen, por le contar todas estas cosas, e por le dar materia para su libro, e assi estouo alli fasta los seys dias que los mandaderos vinieron, que contaron al rey la marauilla de como el cauallero muriera, e quantos lo oyeron, dixeron que no auia en el mundo tan sesudo honbre como Merlin, ca nunca le oyeron dezir de las cosas que eran por venir, que no las viessen e las fiziesse el escreuir; e assi dixeron todos, e por ende fue començado el cuento de las profecias de Merlin de lo que dixo de los reyes de Inglaterra e de todas las otras cosas onde fablo despues; mas en este libro no dize sino lo que dixo claramente, sino vn poco que dixo a Vter.

Cap. LXXVI.—*Como Merlin vino a la corte e le contaron la muerte del rico onbre.*

En aquel tienpo era Merlin muy priuado de Padragon e de Vter, e quando dixeron que metia en escrito lo que dixesse, dixolo a Braysen, e Braysen dixo: «¿Faran ellos tal libro como yo?» «No, dixo Merlin, ca ellos no meteran en escrito en esa lo que no entendieron fasta que auenga»; y estonce se torno Merlin a la corte, e quando el vino, contaronle todas las nueuas assi como si el no supiesse cosa, y estonce començo a dezir Merlin las escuras palabras onde se contiene en su libro grande e sus profecias, que honbre no puede saber hasta que las vea, e despues dixo Merlin a Padragon e a Vter mucho homildosamente que los amaua mucho, e que queria toda su pro e toda su honra, e quando ellos vieron assi homillar, marauillaronse mucho, e dixeron que dixesse lo que quisiesse, e Merlin dixo: «Yo no vos quiero encobrir cosa que vos deua dezir; miembresevos quando echastes los sansones de la tierra, e tanto que alla llegaron, contaron la muerte de Anguys a su linage, e Anguys era emparentado de grandes honbres, e suenase por venir vengar su muerte e por conquerir esta tierra».

Cap. LXXVII.—*De como Merlin dixo al rey e a su hermano como venian los sansones.*

Quando ellos esto oyeron, marauillaronse mucho, e dixeron: «¿Donde podran ellos auer tan gran gente que podiessen sofrir la nuestra?» Y el dixo: «No es assi, vn honbre bueno que vos auedes en armas han ellos dos; e si lo no fizierdes sesudamente, destruyros han la tierra»; y ellos dixeron: «Nos no faremos cosa sin vuestro consejo»; y preguntaron quando vernian, y el dixo: «Quinze dias andados de junio; e ninguno no lo sabra sino vos en vuestro reyno, e yo os defiendo que lo no digades a ningun honbre, mas fazed lo que vos yo dixere: embiad por todos los ricos honbres, e por todos los honbres buenos, e fazeldes mucho de algo e mucha honrra, e gran amor lo mas que pudierdes, y ellos seran con vos la postrimera semana de junio en el campo de Salabres, e ayuntad todo vuestro poder»; y el rey dixo: «¿Como assi los dexaremos aportar?» Y Merlin dixo: «Si me creyerdes, alongadvos bien lueñe de la ribera de la mar, assi que ellos no sepan que vos lo sabeys ni que vuestras gentes que son ayuntadas, e pues fueren alongados, enbiareys vuestras gentes contra las naos, y faran semblante que quieren defender el puerto que no aporten, e quando ellos esto vieren, espantarse han mucho, e vno de vos yra con ellos, y el otro quedara, e parar vos hedes tan cerca dellos, que los faredes posar en el llano sobre la ribera de la mar, y pues que posaren, auran mengua de agua, assi que los mas ardidos auran gran cuyta, e dos dias los terneys assi; e al tercero dia os conbatiredes con ellos, e si lo fizierdes assi, yo os digo verdaderamente que vuestra gente vencera»; y ellos dixeron: «Por la fe que tu deues a Dios, Merlin, dinos si moriremos en esta batalla».

Cap. LXXVIII.—*Como Merlin hablaua con el rey e con su hermano.*

E dixo Merlin: «No ha cosa que aya comienço que no aya fin, ni honbre se deue espantar de muerte si la reciue como deue; ca todo hombre deue saber que ha de morir, e que ninguna riqueza no te puede guardar»; e Padragon dixo: «Tu me dexiste vna vez que sabias mi muerte, e la de aquel que te prouaua; por ende te ruego que me digas mi muerte»; e Merlin dixo: «Yo quiero que fagays traer las mejores reliquias que teneys, y que jureys ambos que fareys de los cuerpos y de los aueres lo que yo os dixere que

vuestra pro sea; estonces os dire lo que viere que sera vuestra pro y que os es menester»; e assi como Merlin lo dixo, assi lo fizieron ellos, y preguntaronle por que los hiziera jurar.

Cap. LXXIX.—*De como Merlin departio al rey e a su hermano que vno de ellos auia de morir.*

Merlin respondio al rey: «Tu me preguntaste de tu muerte, e que seria desta batalla; yo te dire ende tanto, que mas no me deues preguntar; vos ambos me jurastes que hariades mi mandado a vuestra pro, e yo vos mando que seades en esta batalla buenos e leales a Dios e a vos mismos, e yo vos enseñare como seays leales e buenos: primeramente manifestadvos bien, ca lo deuedes fazer agora mas que en otro tienpo, ca vos aueys a conbatir con vuestros enemigos, e si lo assi fizierdes, como vos yo digo, sabed que los venceredes, ca ellos no creen en la Trinidad, e vos creedesla, y demas es sobre lo vuestro, e tomados aquellos que assi mueren con Jesu Christo; e yo quiero que sepays que desde que la Trinidad fue començada en esta tierra, que nunca fue tal batalla; e vos me jurastes que fiziessedes vuestra pro e honrra; e sabed que vno de vos conuiene que muera ay, y el que quedare de la batalla mandole que faga vn cementerio el mas fermoso que pudiere, e yo ayudare; e tanto quanto la Trinidad durare, parescera lo que yo fare; e agora pensad de ser buenos y de fazer bien con los cuerpos e con los coraçones assi como os yo mande; y que podays yr ante nuestro señor honrradamente; e sabed que vno de vos morira, e mas no os quiero dezir qual, porque seays ambos buenos, ca mucho vos es menester; e agora pensad de hazer alegres coraçones y buenos, y de fazer bien su hazienda vno contra otro, e assi aureys el amor de Jesu Christo»; e assi enseño Merlin a los hermanos, y ellos conoscieron que les aconsejaua bien, e fizieron quanto les el mando, y entonces embiaron por sus ricos hombres, y recibieronlos muy bien, e dieronles de sus aueres, e rogaronles que se aparejassen de cauallos e armas; e fizieronlo saber por toda la tierra, que la postrera semana de junio fuessen todos a la entrada de los llanos de Salabres, de contra la ribera de Tamisa; y ellos dixeron que lo farian de buen grado, e assi passo el termino, e vino el dia que fue puesto, e los hermanos hizieron quanto Merlin les mando, e fueron tener su corte por Pentecoste sobre la ribera de aquel rio; e alli se ayunto el pueblo, e alli fueron dados muy grandes aueres, y ellos alli teniendo su corte, llegaron las nueuas de las naues que eran en el puerto. E quando el rei lo supo que vinieron en los onze dias de junio, entendio que dezia verdad Merlin, y estonce mando a los perlados de la yglesia que recibiesen los manifestados, e tomassen la confession. E los de las naues descendieron, e tomaron tierra, e holgaron sobre la ribera de la mar ocho dias, e al noueno dia arrancaron.

Cap. LXXX. — *De como supo el rey que vernian los sansones sobre el.*

El rey Padragon, quando supo las nueuas por las esculcas que con ellos trayan que mouian ya, dixòlo el rey a Merlin, y el le dixo que era verdad; y el rey le pregunto como haria; «Vos faredes o embiaredes ay de mañana a Vter vuestro hermano, con muy gran gente, e quando viere que son bien alongados de la mar en medio de vos e de ellos, lleguese a ellos, tanto que los haga passar por fuerça; e de mañana, quando quisiere mouer, vaya a ellos, e no aura e tal que ose caualgar ni mouer; e assi lo faga dos dias; y el tercero dia, desque el dia fuese claro, que vos vieredes vn drago bermejo correr por ayre entre la tierra y el cielo que en señal de vuestro nombre, entoce vos podedes combatir seguramente, e sabed que los vuestros venceran el campo».

Cap. LXXXI.—*Como Merlin se partio del rey e de Vter su hermano.*

A esta habla no fueron sino Padragon e Vter, que fueron ende muy alegres, e Merlin les dixo: «Yo me yre, e sed seguros de lo que vos dixe, mas pensad de ser buenos por vuestras manos»; e assi se partieron todos tres; e Vter guiso sus gentes para se yr meter entre mar e la hueste, e Merlin le dixo en poridad: «Sed mucho ardid, ca tu no ayas miedo de morir en esta batalla»; e quando Vter lo oyo, alegrosele el coraçon; e Merlin se fue a Vberlanda a Blaysen, por fazer escreuir todo este fecho; e los dos hermanos fizieron todo como les Merlin mando.

Cap. LXXXII.—*Como fueron desvaratados los sansones de Padragon e de Vter su hermano.*

Metiose Vter entre las hueste e las naos, ca los hallo y a lueñe de la ribera en vn llano sin agua, e acuytolos, de guisa que los fizo posar; e assi los tuuo Vter apartados dos

dias, e al tercer dia vino el rey Padragon, e vio los de la hueste que hizieron ya sus hazes por conbatir con Vter, e quando esto vio, fizo fazer sus hazes; y esto fue fecho ayna, ca bien sabia cada uno con quien auia de tener; estonce se fueron llegando vnos contra otros; e quando los sansones vieron las dos huestes, e vieron que sin lid no se podian tornar a sus naues, fueles muy mal; y estonce parecio el dragon bermejo por el ayre, e corria por el, y echaua huego e llama por la boca e por las narizes; y quando los sansones lo vieron, ouieron muy gran pauor; e Padragon e Vter dixeron a sus gentes: «Agora los vayamos a ferir, ca vencidos son, que todas las señales vemos que Merlin dixo»; y el rey e los suyos se dexaron yr a ellos quanto los cauallos los pudieron lleuar; e quando Vter vio que el rey yua a ferir, el fue a ferir de su parte tambien, o mejor; e assi se començo la batalla de Salabres, e yo no vos quiero dezir quien lo fizo mejor ni peor; mas despues que la batalla fue començada, sabed que Padragon fue muerto, e otros muchos honbres buenos con el; y el libro cuenta que Vter vencio la batalla, y que murieron muchos de los suyos, e mas de los sansones no quedo ninguno que todos no muriessen en la batalla y en la mar; e assi se acabo la lid del canpo de Salabres, e Vter quedo en el canpo, e fue señor del reyno; e alli hizo todos los cuerpos de los christianos ajuntar en vn lugar, e cada vno truxo a su amigo, e Vter hizo ay traer a su hermano, e fizo ay traer monumentos para todos, e hizo escreuir sobre cada vno su nonbre; e hizo hazer el monumento de su hermano mas alto que los otros, e dixo que no escreueria ende su nombre, ca mucho seria loco el que lo viesse, que no supiesse que era el señor de aquellos que ay estaua; y estonce quedo Vter por señor de la tierra, e fuesse a Londres con todos los perlados de la sancta yglesia; e hizose coronar e sagrar; e fue rey despues de la muerte de su hermano. Y de aquel dia en quinze dias vino Merlin a la corte de Cardoyl.

Cap. LXXXIII.—*Como Vter fue llamado Vter Padragon por consejo de Merlin.*

En gran manera fue alegre el rey Vter con Merlin, y Merlin dixo: «Yo quiero que tu digas todas las cosas e todas las señales a tu pueblo que te yo ante dixe que te auerna en esta batalla, e como hize jurar a ti e a tu hermano»; e como lo Vter conoscio todo, fuera el Dragon, de que no supo cosa, ca lo no dixera Merlin sino a Padragon en poridad, pero bien viera el dragon correr por el ayre; e pues Vter todo esto conto, dixo Merlin que el dragon viniera a buscar la muerte del rey «e la tu ventura, e sabed que Padragon ouiera nonbre de baptismo Prederilicos (ambrosia), mas las gentes de tierra de Londres le pusieron nombre Padragon, porque traya en su seña vn dragon, e por ende le pusieron este nombre, que nunca lo despues perdio, e yo quiero que ayas aquel nombre por batalla que venciste; e por el dragon que se te demostro e por amor de tu hermano; e desde oy mas, sera tu nombre Vter Padragon; e manda hazer dos dragones de oro, y el vno dellos faras poner en la yglesia de Cardoyl y el otro faras lleuar en batalla campal quando fueres».

Cap. LXXXIV.—*De como Merlin embio a Irlanda por las piedras para fazer las sepulturas.*

E fizose llamar el rey Vter *Padragon* por consejo de Merlin, e assi señoreo los ricos hombres, e la lealtad de Merlin y el buen consejo que dio a los hermanos, e assi fue Merlin prouado por Vter Padragon; y el rey Padragon estuuo en su reyno, e touolo en paz; estonce le dixo Merlin: «¡Como! ¿No faras tu mas a tu hermano que yaze muerto en Salabres?» E Padragon dixo: «Amigo, ¿que quieres que faga? ca luego sera hecho si es cosa que pueda ser fecho por honbre»; e Merlin dixo: «Conuiene que tu quieres tu juramento, e yo mi palabra, ca yo te dixe que faria tal cosa por que siempre duraria», e Vter Padragon dixo: «Yo esto presto para hazer lo que tu quisieres»; y Merlin dixo: «Embia por vnas piedras grandes que ay en Irlanda, e yo las mostrare [a] aquellos que por ellas fueren»; estonces aparejo el rey naues y gentes muchas, y enbio alla; y Merlin fue con ellos, e mostroles vnas piedras luengas e gruessas; e quando las ellos vieron, touieronlo por gran marauilla, e dixeron que todos los del mundo no podrian vna boluer, «ni tales piedras, dixeron ellos, no meteremos en naues sobre mar»; y Merlin dixo: «Si vos estas no podedes lleuar, en vano venistes aca, ca no lleuaredes ende otras». Estonces se tornaron al rey, e dixeronle la gran marauilla que les mandara hazer, ca les mandara traer tales piedras, que cada vna sera tamaña como vna peña; e llamauan aquel lugar do las piedras estauan: *la corona de los jayanes*, e por verdad los jayanes las echaron en otro tienpo ende por cobrir los cuerpos de los reyes que en la tierra ouiesse, e no podria ninguno dentro echar si no mouiessen

vna piedra de aquellas, que eran atan altas e tan pesadas, que ninguno no las podia mouer por fuerça de gente, si por arte no; y el rey dixo a Merlin lo que su gente dezia, e Merlin dixo: «Pues que todos me fallescieron, yo cumplire lo que prometi».

Cap. LXXXV.—*Como fueron puestas las piedras en el cementerio de Salabres.*

Estonce hizo Merlin traer las piedras de Irlanda por arte, aquellas que llamauan *la corona de los jayanes*, que agora son en el cementerio de Salabres; y el rey las fue ver, y lleuo consigo gran gente que viessen las marauillas de las piedras; e quando las vieron, dixeron que todo el mundo no podria mouer vna piedra, y de mas metellas en naues; mucho se marauillaron como Merlin las podria hazer venir; ninguno no lo viera ni lo supiera. Y Merlin dixo que mejor parecian erguidas que no tendidas, e dixo: «Agora vos tirad afuera, que yo las erguire»; y el rey dixo: «Esto no podria ninguno hazer, segun es mi pensamiento, sino Dios»; e Merlin dixo: «Verlo hedes, e assi me quitare de lo que prometi a vuestro hermano». Y estonce cargo Merlin las piedras, que son agora en el cementerio de Salabres, e seran en quanto el mundo durare; e assi quedo aquella obra acabada por el seso e por la sabiduria de Merlin, y el quedo con el rey, e seruiolo mucho tiempo, e amolo mucho, tanto que bien supo Merlin que auia su amor derechamente e que le creya de quanto le dezia.

Cap. LXXXVI.—*Como Merlin fablo con el rey Vter sobre fazer la Tabla Redonda.*

Agora dize el cuento que vn dia auino que Merlin saco aparte a Vter Padragon, e dixole: «Rey, a mi conuiene que vos descubra la mayor poridad y el mejor consejo que yo en el mundo se, e yo veo que esta tierra es vuestra, e que ningun honbre no puede ser mas señor de su reyno que vos; e por esto os quiero dezir vna cosa y que no seades malo de temer»; e dixo el rey: «Toda cosa que me digades, yo la creere e fare todo mi poder»; y Merlin dixo: «Señor, si vos quisierdes fazer lo que vos yo mostrare, el prez e la honrra sera vuestra; que yo os quiero enseñar tal cosa a fazer, que poco vos costara; e por que mas auredes el amor de Dios si la fazeys». «Agora, dixo Vter Padragon, dezid, ca ya cosa tan estraña no direys que por honbre pueda ser hecha, que la yo no faga»; y estonces dixo Merlin: «Yo no vos dire cosa estraña, mas ruegovos que tengays poridad, ca yo quiero que la pro y el grado de nuestro señor sera todo vuestro»; y el rey lo otorgo que nunca lo dira; y estonce dixo Merlin al rey: «Señor, vos sabedes bien que yo se todas las cosas hechas e dichas y pensadas, e quiero que sepades que esto se yo por natura del diablo; e nuestro señor Dios me dio seso y entendimiento que supiesse todas las cosas que auia de venir, e por esto que vos en tal guisa mostre, me pidieron los diablos, e agora podredes saber donde he el poder de las cosas que hago e digo; e agora te quiero dezir lo que se».

Cap. LXXXVII.—*Como Merlin ordeno que se fiziesse la Tabla Redonda.*

«Señor, vos deuedes bien saber que nuestro señor vino en tierra por saluar el pueblo, y que en dia de la cena comio con sus discipulos; e acaescio que nuestro Señor tomo muerte por nos, e vn cauallero le pidio; e fuele dado el su cuerpo en gualardon de su soldada; e nuestro señor llamo mucho, que quiso que le fuesse dado; y el cauallero sufrio despues grandes trabajos, y despues, a luengos tienpos que nuestro señor fue resuscitado, auino que aquel cauallero fue en vna tierra yerma con gran pieça de su linage, e vn gran pueblo con el; e fue assi que les vino vna gran hambre, y el rogo a nuestro señor que le mostrasse que por que queria que sufriesse atan gran lazeria; e nuestro señor mandole que fiziesse vna mesa en nonbre de aquella en que el estuuiera a su cena con sus apostoles, e mandole que pusiesse en ella vaso que el traya, y que lo cubriesse de paños blancos de xamete; e aquel era el sancto Grial, y el que aquella mesa pusiesse, essa hora auerian cumplimiento en su coraçon de todas las cosas; y en aquella mesa auia siempre vn lugar vazio, que significaua el lugar de Judas, el que comiera a la mesa con nuestro señor quando le dixo nuestro señor: *comigo come e beue el que me traera*, e aquel fue partido de la compaña de Jesu Christo, e su lugar quedo vazio fasta que nuestro señor assento otro honbre que auia nombre Matia, por cunplir el cuento de los doze apostoles, que assi son dos mesas fechas a plazer de Dios; e si me quisierdes creer, vos haredes la mesa tercera en nonbre de la santa Trinidad, e yo vos prometo que, si lo hizierdes, que gran pro vos ende verna, e honrra al alma e al cuerpo; e tales cosas ende vernan, de que vos marauillaredes mucho, e sera vna de las cosas del mundo onde los buenos mas hablaran, ca mucho aura Dios dado gran gracia aquellos que ay fue-

ren; y esta mesa aura nonbre *tabla redonda*; e digovos que las gentes que aquel vaso guardaron, fueron por voluntad de Dios contra occidente, e, si me quisierdes creer, haredes lo que vos digo e ayna auredes plazer.»

Cap. LXXXVIII.—*Como Merlin ordeno en que lugar se fiziesse la tabla redonda.*

Merlin fablo assi con el rey, e al rey plugo mucho dello, e dixo: «Yo no quiero que nuestro señor pierda cosa que sea a su voluntad, e quiero que sepa que yo me meto en tu poder, e que me no mandes hazer cosa que yo no haga, si es cosa que pueda»; e assi echo el rey el pleyto sobre Merlin, e fue ende muy alegre, e Merlin le dixo: «Si vos plaze questo sea hecho ¿do quereys que sea hecho?» y el rey dixo: «Do tu quisieres, e do entendieres que sera mas a plazer de Jesu Christo». Merlin dixo: «Nos lo haremos en Cardain o en Galaz; e alli hazed ayuntar a vuestro pueblo en dia de Pentecoste, y vengan caualleros y dueñas, e vos guisaredes como los recibades bien, y como seades muy alegre, e como dedes grandes dones; e yo yre ante que vos, e hare la mesa, e vos me daredes gente que hagan lo que yo mandare. E quando vos y el pueblo fuerdes ayuntados, yo escogere los que ay auian de ser».

Cap. LXXXIX.—*De como fue fecha e puesta la tabla redonda.*

Fue fecha la tabla redonda en el tienpo de Vter Padragon, y el rey dixo a Merlin, despues que sus gentes fueron llegadas: «Vos deziades verdad, e agora se bien que nuestro señor quiere que esta tabla sea fecha, mas yo me marauillo del lugar vazio, e queriavos rogar que me dixessedes de quien auia de conplir aquel lugar»; e Merlin dixo: «Tanto vos puedo yo dezir, que no sera conplido en nuestro tienpo, ende aquel que ha de ser padre de aquel que el lugar ha de cunplir; e aun no ha yazido con muger, e conuerna que aquel que este lugar ha de cunplir, que cunpla despues el lugar de la mesa do es el sancto Grial, ca los que lo guardan nunca lo vieron cunplido, ni esto no sera conplido en vuestro tienpo, mas en el tienpo del rey que verna despues de vos, y ruegovos que en esta villa hagades vuestra corte tres vezes en el año»; e dixo que lo faria muy de grado. E Merlin dixo: «Yo me yre, e no me veredes deste gran tienpo»; y el rey dixo a Merlin: «¡Como! ¿no seredes vos ay cada que yo hiziere mi corte?»; e dixo el: «No, que yo quiero que los honbres, quando vieren las cosas que han de venir, que no digan que las yo hize».

Cap. XC.—*Como los caualleros dixeron al rey que prouasse la silla peligrosa.*

Assi se partio Merlin de Vter Padragon, e fuesse a Viuerlanda a Blaysen, e dixole todas estas cosas e lo que pasara de lo de la mesa, e otras muchas cosas que veredes en su libro; e assi estuuo mas de dos años que no vino a la corte, e aquellos que no amauan a el ni al rey, que bien lo mostrauan cada que podian, vinieron a Cardoil al rey a vna corte que hizo en dia de nauidad, e dixeron: «¿Que es esto, o por que no esta algun honbre bueno en aquel lugar, e assi sera la mesa conplida?» Y el rey respondio e dixo: «Merlin me dixo de aquel lugar vna gran marauilla; que ningun hombre no podria ser en mi tiempo, e que aun no era nacido el que auia de ser»; y ellos le fablaron falsamente, ca eran falsos: «E ¿como señor creeys vos esta marauilla, e cuydades vos que mejores honbres vernan despues de vos que nos agora somos en vuestra tierra?» Y el rey dixo: «No se y mas, sino Merlin que me dixo esto que os digo», y ellos dixeron: «Agora no ualeys nada si no lo prouades»; y el rey dixo: «No lo prouare agora, ca mas paresce que me seria mal, y que Merlin se enojaria por ello»; y ellos dixeron: «Nos no dezimos que lo proueys agora, mas dezis que Merlin sabe quanto los honbres fazen e dizen, y pues sabe lo que agora nos del dezimos y de su obra, verna si es biuo, y entonces prouaremos aquel lugar por la gran mentira que el dixo, e si no viniese de aqui a Pentecostes, teno por bien que nos la prouaremos muy de grado, ca muchos honbres buenos ay en vuestro reyno, de vuestro linage, que la prouaran de grado, y vereys como se podra alguno sacar»; y el rey dixo: «Si no pensasse que pesaria a Merlin, no ha cosa en el mundo que mas de grado fiziesse»; y ellos dixeron: «Esperad a Merlin, e, si no viniere, certarlo hemos nos», y el rey lo otorgo, y estonce fueron ellos muy alegres, e cuydaron que pusieran muy bien.

Cap. XCI.—*Cómo fue prouada la silla milagrosa por vn cauallero, e murio.*

Quedo este pleyto assi fasta el dia de Pentecoste, y el Rey fizo saber por toda la tierra que viniessen a su corte, y Merlin, que todas las cosas sabia, dixo a Blaysen que no yria ay, porque auian a probar el lugar, e

que mas queria que lo prouassen por su mal seso e por honbre malo, que por el suyo e de honbre bueno, ca si el fuesse, e diran luego que no fuera sino por los destoruar, e por esto no quiso alla yr, e atendio fasta quinze dias despues de Pentecoste. Y el rey, e gran gente con el, vinieron a Cardoyl. E aquellos que auian de prouar el lugar, hizieron nueuas de suyo que Merlin era muerto, e que lo mataran villanos en vn monte, e tanto hizieron dezir e dixeron, que el rey mesmo lo cuydo, e lo mas porque el daua tanto, que no cuydaua que sufriessen que aquel lugar fuesse prouado; y el rey fue en Cardoyl en bispera de Pentecoste, y pregunto aquellos que querian prouar el lugar que el queria ser; e vno que era mas priuado del rey, que començara este pleyto, dixo: «Señor, no quiero que otro sea sino yo»; y el era de gran linage, e rico hombre, e poderoso en la tierra; y el rey fiziera ay venir caualleros, e clerigos, e honbres buenos e villanos; tanbien cuidaua que Merlin viniesse; despues vieron que no venia Merlin, dixo aquel cauallero que el queria ay ser, y estonce fue a la mesa do los caualleros estauan, e dixoles: «Yo vengo con vos ser por vos hazer conpañia»; y ellos no fablaron cosa, ante estuuieron muy callados e muy humildes; miraron que queria fazer; y el rey e muchas gentes estauan alli llamadas; e aquel dia passo por los caualleros, e fuesse a sentar en el lugar vazio. E tanto que se assento en la silla, hundiose como si sumiera en agua, que ninguno de quantos ay estauan no supieron que fuera del; e quando sus parientes vieron que assi se ediera, quisieron ay assentar por se perder con el por el duelo que del auian; y el rey mando a los honbres buenos que se leuantassen de la mesa, e assi no sabrian qual era el lugar; y ellos leuantaronse ende luego, y el duelo fue muy grande en la corte; y el rey se tuuo por engañado, e dixo que ante lo dixera e que no le quisieron ende creer.

Cap. XCII.—*Como Merlin vino a fablar con el rey e le consejo que fiziesse.*

E assi se escuso el rey, e a los onze dias de Pentecoste vino Merlin, e el rey fue ende muy alegre y salio contra el, y tanto que Merlin vio al rey, dixo: «Mal fezistes deste lugar que dexastes prouar aquel cauallero»; y el rey dixo: «El nos penso engañar, y el engaño fue sobre el». Merlin dixo: «Assi auiene a muchos, que piensan engañar a otre y engañan a si, y dezian que villanos me mataran»; y el rey dixo que assi lo dixeran. E Merlin dixo: «Agora sed bien castigado, que no prouedes este lugar, ca yo os digo que os puede venir ende mal; ca el lugar e la mesa es gran significança e muy alta, e ay verna della mucho bien a este reyno»; e despues preguntole Vter Padragon que le dixesse, si le plazia dezir, que fuera de aquel que estuuiera en el lugar, ca mucho lo tenia por gran marauilla, e Merlin dixo: «No vos tiene pro de preguntar, ni va cosa que lo sepades, e mas pensad de aquello que començastes e de lo mantener lo mas honradamente que podierdes, e hazed algo en esta villa por amor de la tabla redonda, ca bien sabedes, por la prueua que vistes, que ha menester que la honredes; e yo yrme he, e vos fazed lo que os digo»; y el rey dixo que todo lo faria assi. E assi se partio Merlin del rey e se fue; y el rey mando fazer en la villa cosas grandes y fermosas en que tuuiessen siempre su corte, y fizo saber por toda su tierra que estas tres fiestas tenia siempre su Cardoyl: por la nauidad, y el dia de Pentecoste, y el dia de todos sanctos. E assi fue vn gran tiempo que tuuo alli su corte, como en costunbre auia.

Cap. XCIII.—*Como el rey Vter se enamoro de Iguerna.*

E assi auino que el rey Vter Padragon enbio por sus ricos honbres, y embioles a dezir que, por su amor e honrra, que traxessen ay consigo a sus mugeres; e assi como el rey lo mando, assi lo fizieron ellos; e sabed que ouo ay gran conpañia de caualleros e de dueñas e donzellas, mas no deue honbre contar, ni puede, todos los que ay fueron, mas contarvos e de aquellos donde mi cuenta fabla. E por ende quiero que sepays que el honrado duque de Tintuguel fue ay, e lleuo su muger Iguerna, e tanto quanto que Vter Padragon la vio, amola mucho, pero no le mostro ende cosa, sino que la miraua muy de grado, tanto que ella lo entendio, e se auino al pleyto; e en aquellos dias vino antel lo menos que pudo, ca era muy buena dueña y amiga de su marido; y el rey, por su amor, embio donas a todas las dueñas; y embio a Iguerna aquellas que vio de que mas se pagaria, y ella supo que enbiaria donas a todas; e por esto no recelo de tomallas, e tanbien entendio que el no enuiara a las otras sino porque las tomasse ella las suyas. E assi tuuo Vter Padragon aquella corte tan cuytado de amor, que no supo que hiziesse, e rogo a todos los caualleros que fuessen con el por Pentecoste y traxessen sus mugeres; assi lo otorgaron.

Cap. XCIV.—*De como el rey Vter Padragon dio donas a todas las dueñas por amor de Iguerna.*

E assi se fueron, e quando se ouieron de yr, el rey fue con el duque de Tintuguel una gran pieça, e honrrolo mucho, e al partir dixo a Iguerna: «Señora, tanto quiero que sepades que leuays el mi coraçon»; ella hizo semblante que no lo queria entender, y el rey despidiose, y el duque se fue con su muger, y el rey quedo en Cardoil y conforto los hombres buenos que a la mesa estauan; mas como quier que al entendiesse, todo su caraçon era en Iguerna, y assi se sufrio toda su cuyta fasta Pentecoste; e a este dia los ricos honbres e las dueñas auian de venir a la corte, mas mucho fue alegre el rey quando vido a Iguerna, e dio gracias a Dios, e dio muchas donas a dueñas e donzellas e a caualleros. E quando quiso comer, fizo sentar ante si al duque, e fizo tanto, por sus presentes y por su catar, que ella entendio que la queria mucho, e pesole mucho dello, mas conuinole sufrillo; e assi supo Iguerna que la amaua el rey. Y el rey fizo en aquella fiesta mucha honrra a los ricos honbres y a Iguerna; e quando la fiesta passo, despidieronse, y el rey les rogo que viniessen a su corte assi como era puesto, y ellos lo otorgaron que assi lo farian; e assi se partio la corte; y el rey sufrio cuyta fasta que lo dixo a dos sus priuados, y ellos dixeron: «¿Que queredes vos que fagamos en esso, que cosa no pediredes que nos ay no fagamos?» Y el rey dixo: «¿Como la podria yo hauer? mas si fueredes do ella es, entendervoslo han las gentes, e seremos ende profaçados»; y el rey les pregunto que consejo le dauan; y ellos le dixeron: «El mejor consejo que nos sabemos es este: que embiedes dezir a vuestros ricos onbres e caualleros que queredes hazer muy gran corte, y que vengan guisados de estar ay quinze dias, y que traygan a sus mugeres. Y assi podeys ver a Iguerna gran pieça a vuestro plazer, e de fablar con ella vuestro amor». Mucho parecio derecho al rey lo que los sus priuados dezian, y embio a dezir a sus ricos honbres e caualleros que fuessen todos en Cardoil con el por Pascua florida, y que truxessen sus mugeres; y que viniessen guisados de estar quinze dias con el; e assi lo fizieron como el rey mando.

Cap. XCV.—*Como Vlser consejaua al rey sobre los amores de Iguerna.*

Aquella pascua tomo el Rey corona, e dio muchos dones a sus ricos honbres y caualleros, y a sus dueñas e donzellas, e a todos aquellos que entendio que seria bien empleado, e fue alegre el rey aquella fiesta, e hablo con vn escudero suyo en que se fiaua mucho mas que en los otros e auia nonbre Vlser, e dixole el grande amor que auia de Iguerna, que pensaua morir si no ouiesse algun consejo. E Vlser dixo: «Señor, mal seso es que cuydades por vna muger morir, ca yo oy dezir que toda muger, si es demandada e seguida, a que honbre pueda fazer su voluntad, como dar donas e honrrar aquellos e aquellas que con ella vienen, e a los que ella ama, e de fazer e dezir toda su voluntad a cada vno lo mas que pudiere, nunca oy fablar a muger que contra esto se pudiesse defender, si honbre pudiesse con ella hablar cada vez que quisiesse. E vos, que soys rey, os desconfortays». Y estonces dixo el rey a Vlser: «Bien dizes, e sabes bien lo que conuiene a tal cosa, e ruegote que me ayudes en todas guisas que pudieres, e toma de my auer lo que quisieres, e dalo assi como dizes, e cunple a cada vno su plazer, e fabla con Iguerna como vieres que mas muestre»; e Vlser dixo: «Agora dexad, que yo hare ay todo mi poder».

Cap. XCVI.—*Como Vlser hablo con Iguerna por mandado del rey.*

Vlser dixo al rey, a Uter: «No guarda derecho ni razon de mesura, e pues assi es, aued grande amor con el duque, e fazelde conpaña, e honrraldo en guisa que ayades su amor lo mas que pudierdes. E yo pensare de fablar con Iguerna»; y el rey dixo que esto bien sabia el fazer; y assi lo fablaron. Y el rey fizo gran fiesta, y el duque siempre fue en su conpañia, e fizo e dixo quanto el quiso, e dio muchas donas, y el e su compaña; e Vlser fablo con Iguerna, e dixole aquello que el entendio que mas le plazeria; e traxole por muchas vezes ricas donas, y ella se defendio ende, e no quiso cosa hablar. Assi que vn dia auino que Iguerna saco aparte a Vlser, e dixo: «Vlser ¿por que me queriades dar estas donas?»; e Vlser respondio: «Por vuestro gran merecer, e por vuestra gran bondad, por vuestro gran donayre. E yo, señora, no vos podria dar ende cosa, e todo el auer del reyno es vuestro para fazer del toda vuestra voluntad». Y ella dixo: «¿Como?» Y Vlser dixo: «Porque vos aueys el coraçon de aquel cuyo el es, y el su coraçon es vuestro; e por esta razon todas las sus cosas son en vuestra merced». E Iguerna dixo: «¿De qual coraçon me lo dezides?» E Vlser dixo: «Del rey»; e ella leuanto

la mano e signose, e dixo: «¡Ay Dios, como son los reyes traidores! ca este faz senblante de mi señor amar por me escreuir; e agora te digo que jamas te auenga que esto nunca me digas, ca bien sabe que lo dire a mi marido; e, si lo sabe, no ay al sino tu muerte; e yo no lo encobrire mas desta vez»; e Vlser dixo: «Esto seria mi honrra, morir por mi señor; ca yo nunca vi muger que se defendiesse de auer rey por amigo, que mas la amasse que a ssi, ni el, mas cuyda que lo dezides por infinta; dueña, por Dios, aued merced del rey vuestro señor e de vos mesma, que, si assi fuesse, que quedaredes del auer gran merced; e bien vos verna ende, ca vos ni el duque no vos podedes defender contra voluntad del rey». E Iguerna respondio: «Si Dios quisiesse, yo me defendere bien, que jamas no sere en lugar do el me vea».

Cap. XCVII.—*Como el rey enbio vna copa de oro a Iguerna que el mucho queria.*

Partido Vlser de Iguerna, e fuese al rey, e contole quanto le dixera Iguerna; y el rey dixo: «Assi deue responder buena dueña, e no se vencer tan presto». Y esto fue onze dias despues de Pentecoste, que el rey estaua a la missa y el duque con el; y el tenia ante si vna muy rica copa de oro e muy fermosa, e Vlser hinco los hinojos ante el Rey, e dixo: «Señor, enbiad esta copa a Iguerna, e dezid al duque que le mande que la tome»; y el Rey dixo: «Bien dixistes»; e Vlser se leuanto, y el Rey fue muy alegre, e dixo al duque: «Vedes aqui vna muy hermosa copa, mandad a Iguerna vuestra muger que la tome e que beua con ella»; y el duque respondio assi como aquel que no entendia ningun mal, e dixole: «Rey señor, grandes mercedes»; y el la tomo muy de grado, e llamo a vno de sus caualleros que auia nonbre Bretel, e dixo: «Tomad esta copa e leuadla a vuestra señora de parte del rey». E Bretel tomo la copa, e fue a la camara do Iguerna comia, e hinco los ynojos ante ella, e dixole: «Señora, el rey vos enbia esta copa, e mi señor mandavos que la tomeys, e que beuades con ella por amor del rey». E quando ella oyo esto, ouo muy gran pesar, y embermejeciose, e no oso rescelar de tomar la copa, e tomola, e beuio con ella por amor del rey, e ouo muy gran pesar, e la copa fuera llena de vino; e, desque ouo beuido, dixo a Bretel que la lleuasse al rey; e Bretel dixo: «Mi señor vos manda que la tomedes»; y el rey se lo rogo ende mucho; e quando ella vio que assi era, tomo la copa, e Bretel torno al rey e dixo que se lo agradescia mucho; mas el mentia en esto, que no le dixo cosa.

Cap. XCVIII.—*Como el duque fallo triste a Iguerna su muger.*

Tuuo mucho el rey que vernia gran bien porque Iguerna tomo la copa, e Vlser fue al palacio do Iguerna comia con otras dueñas, por ver el continente que hazia; e fallola muy sañuda e pensando; e desque leuantaron las mesas, llamo a Vlser, y dixole: «Por gran traycion me embio vuestro señor la copa, mas sabed que no ganara ay nada, ca yo le hare caer cras en gran verguenza ante que el dia salga, ca dire a mi señor la traycion con que el e vos andades»; e Vlser respondio: «No soys vos tan sandia que tal cosa dixessedes a vuestro señor, ca vos guardaredes ende bien». Y ella dixo: «Mal venga ende a quien se guardare». Estonce se partio Vlser della y se fue para el rey, que se leuantaua de comer, e andaua muy alegre; e tomo al duque por la mano, e dixole: «Vayamos a ver las dueñas»; y el dixo: «Plazeme». Y fueron al palacio donde Iguerna comia e las otras dueñas, e fueron alla muchos caualleros por ver las dueñas; mas Iguerna bien supo que no yua alla el rey sino por ella, e sufriose todo aquel dia; e a la noche fuesse para su posada, e quando el duque alli fue, fallola llorando e faziendo gran duelo, e marauillose mucho por que lo hazia, e tomola en los braços como aquel que la amaua mucho, y preguntole que auia; y ella dixo que queria ser muerta; y el duque se marauillo y preguntole por que; y ella dixo: «No vos lo encubrire, ca no es cosa para encubrir».

Cap. XCIX.—*De como Iguerna dixo al duque que el rey la amaua.*

«Sabed que el rey me quiere gran bien, e todas estas cortes que vos vedes que faze, no las haze sino por mi, e todas estas dueñas que faz venir, no es sino por razon que me trayades, que bien de la otra vez lo se; e siempre me defendi del e de sus donas tomar, e agora fezistesme vos tomar la copa, y embiastesme dezir que beuiesse con ella por amor del rey, e por esto querria ser muerta. E porque no me puedo defender del ni de Vlser su consejero, e por ende me recelaua que, si vos lo dixesse, que vos no podriades del partir sino mal; e ruegovos como a mi señor que me tornedes a Tintugel, ca no quiero estar mas en esta villa.»

Cap. C.—*De como el duque se fue con Iguerna su muger.*

El duque, quando esto oyo que el rey amaua mucho a su muger, fue tan sañudo, que no podia mas, y embio por sus caualleros encubiertamente, e dixoles: «Aparejadvos en como caualguemos lo mas escondidamente que pudieremos, e no me pregunteys por que fasta que yo os lo diga; e no lleuedes cosa de lo vuestro sino dos cauallos e armas; y lleuarlo han de mañana em pos de nos, e yo quiero que el rey no lo sepa como nos ymos». E assi como el duque lo dixo, assi fue todo hecho; e caualgaron lo mas encubiertamente que pudieron, e fueronse para su tierra, e a la mañana fue grande la buélta en la villa de los que quedaron, e adereçaronse de yr em pos dellos.

Cap. CI.—*Como el rey entro en consejo sobre la yda del duque.*

Otro dia, quando el rey supo que el duque se fuera assi, fue muy sañudo, y embio por sus ricos honbres e dixoles la desonrra que el duque le fiziera; y ellos se marauillaron mucho por que fiziera tal locura; e ninguno dellos no sabia por que el duque lo fiziera, ni como lo pudiesse entender. Y el rey les dixo que le consejassen como ouiesse enmendamiento; e contoles quanta honra e quanto amor le fiziera, mas que a ninguno de los otros. Y ellos dixeron que se marauillauan por que lo fiziera, y el rey dixo: «Yo embiare a el, si os parece, que me venga a enmendar el tuerto que me fizo, y que se torne assi como se fue por me fazer derecho»; e a este consejo se otorgaron todos, y enbio el rey dos honbres buenos, y ellos fueron al duque, e dixeronle el mensaje, e cuando el duque oyo que auia de yr como se fuera, luego entendio que lo dezia porque lleuasse a Iguerna, e dixo a los mensajeros: «Señores, decid al rey que yo no tornare a su corte, que tanto tuerto me fizo, que yo nunca entrare en su poder, mas que pongo a Dios por juez entre mi y el, que sabe bien que tanto mal me fizo por que no lo deuo tener jamas por señor ni amar, e yo no vos dire agora mas». E con tal recaudo se partieron los mensajeros del, e dixeronlo assi al rey.

Cap. CII.—*De como el duque ouo consejo con sus vassallos sobre el hecho de su muger.*

Luego embio el duque por sus vassallos e priuados, e dixoles la razon por que partiera de Candoil e la deslealdad en que el rey andaua con su muger; e quando ellos lo oyeron, marauillaronse mucho, e dixeron: «Esto no puede ser, e bien deuia mal recebir quien tal traycion buscaua». Y el duque les dixo: «Señores, yo vos ruego por Dios e por vuestra honrra, e por lo que deueys fazer, que me ayudeys a defender mi tierra si el rey me quisiere hazer guerra». E todos dixeron a vna que esto harian ellos muy de grado, e pornian ay los cuerpos e las haziendas.

Cap. CIII.—*Como el rey embio a desafiar al duque, y el duque puso su muger en Tituguel.*

Aconsejose el duque con sus vassallos, y el rey, quando oyo el mandado, rogo a sus ricos honbres que le ayudassen a vengar su gran tuerto e la desonrra de su corte, y ellos tuuieron al duque por muy malo, que solian tener por sesudo, e dixeron que lo harian de grado, mas que lo enbiasse antes a desafiar, y despues, que fuesse sobre el; y el rey lo hizo, e rogoles que aquel dia fuessen con el assonados; y el rey embio a desafiar al duque, y el duque dixo que se defenderia; e los mensajeros tornaron al rey con este mensaje, y el duque dixo a sus vassallos como el rey lo mandaua desafiar, y que le ayudassen, y ellos dixeron que lo ayudarian de muy buen grado; e hablo con ellos, e dixoles que no auian sino dos castillos en que se pudiessen muy bien defender, mas aquellos dos eran tales, que no podria el rey tomallos mientra biuiesse, e guisose, e metio la muger en Tituguel con dozientos caualleros, ca bien sabian que aquel castillo que no temia a nada, e metiosse el con su caualleria en otro castillo que era muy grande, mas no era tan fuerte, ca bien supo de la otra grande, que no la podria defender, e assi se guiso el duque de se defender.

Cap. CIV.—*Como el rey fue a cercar al duque en su castillo.*

Pues cuando el rei oyo el mandado, fue muy sañudo, e junto sus vassallos todos en la entrada de la floresta que era en cabo de la tierra del duque, entre el llano e vna gran ribera, e contoles el orgullo del duque, e quando supo que se metiera en vn castillo e la muger en otro fuerte, fue a cercar al duque; y el rey dixo a Vlser que podria fazer de Iguerna; e Vlser dixo: «Si vos pudiessedes prender al duque, todo lo al acabariades. E quien os dixo que lo cercassedes, diovos buen consejo, ca si cercaredes a Iguerna, luego lo entendiera e fueran descubiertos»;

e assi cerco al duque en su castillo y ouo ende mucha buena remetida; y el duque se defendio muy bien, y el rey estuuo gran tienpo sobre el castillo que no lo pudo tomar, e ouo gran pesar e gran cuyta por Iguerna que no podia auer, que tanto la amaua.

Cap. CV.—*Como Vlser consejo al Rey que enbiasse a buscar a Merlin.*

Vn dia vino que el rey estaua en su tienda, e començo a llorar, e quando sus ricos honbres lo vieron llorar, fueronse e dexaronlo solo; e quando lo supo Vlser, fue a el, e fallolo llorando, e pesole mucho; e preguntole por que lloraua, y el rey dixo: «Vlser, tu lo deues bien saber, ca tu sabes que muero por Iguerna, y veo que no ay sino morir, ca pierdo el comer y el beuer e todo sabor que honbre deue auer; e por Dios dame consejo». E Vlser dixo: «Señor, vos soys de flaco coraçon, que por vna muger pensades morir; y este es mi consejo: Que enbiedes por Merlin, y este vos dara consejo». El rey dixo: «Yo bien se que Merlin sabe toda mi cuyta, e embiaria por el, mas he miedo que se ensañe, ca yo bien se que esta sañudo por la silla de la Tabla Redonda que fue prouada, e cuydo que es assi, ca mucho a que no lo vi; e pienso que le pesa porque amo a muger del mi vassallo, e assi Dios me ayude no puedo mas, ni tengo coraçon, ni me puedo ende partir. E otrosi Merlin me dixo que no le embiasse buscar». E Vlser dixo: «Señor, de vna cosa soy cierto, que si Merlin es sano, e vos ama assi como vos creedes e nos cuydamos, que pues el sabe vuestra cuyta, el no puede tardar que no ayades nueuas del».

Cap. CVI.—*Como Vlser encontro con Merlin, e fablo con el e no lo conoscio.*

Conforto Vlser al rey, e dixole que anduuiesse alegre entre sus vassallos, e que no se apartasse, e assi se quitaria vna pieça de su cuyta, y el rey lo fizo assi como Vlser dezia. E despues fizo el castillo combatir, mas no lo pudo tomar. E un dia auino que Vlser caualgaua por la hueste, e fallo vn honbre que no conoscia, e aquel honbre le dixo: «Vlser, yo fablaria con vos de grado»; e Vlser dixo: «E yo con vos»; y estonce salieron de la hueste, el honbre a pie e Vlser a cauallo; y el honbre era viejo, e Vlser le pregunto quien era, y el dixo: «Yo soy vn honbre viejo, y esto podeys vos bien saber; e yo fui tenido por sesudo quando era mancebo, e quieroos dezir vna poridad, e sabed que no ha mucho que fui en Tituguel, e vn hombre bueno viejo me dixo que Vter Padragon vuestro rey amaua a la muger del duque, e por ende le destruya su tierra; mas si vos y el me quisierdes dar buen galardon, yo conozco vn tal hombre, que fara al rey fablar con Iguerna, y que le porna consejo en todo su amor»; e quando Vlser lo oyo, marauillose, e rogole que le enseñasse qual era el honbre. Y el hombre bueno dixo: «Antes vere yo el galardon que me queredes dar»; e Vlser dixo: «¿Donde os fallare despues e yre a fablar con el rey?» Y el hombre bueno dixo: «Vos me hallaredes mañana en este camino, entre aqui e la hueste»; y entonces se encomendaron a Dios; y el buen honbre se fue, e Vlser se torno al rey e contole lo que le auiniera.

Cap. CVII.—*De como Merlin hablo con el Rey en forma de honbre viejo, e lo conoscio.*

El rey, quando oyo lo que Vlser dixo, fue muy alegre sobejo, e dixo a Vlser: «¿Conoces tu a este honbre?»; e Vlser dixo: «Conozco que es vn viejo e muy flaco»; y el rey le dixo: «No fables con el sin mi, y si con el fablares, prometele de lo mio quanto el quisiere». E assi dexaron el pleyto fasta en la mañana, e fue el rey muy mas alegre que solia. E otro dia a hora de missa, despues que el rey quiso caualgar e cabalgo Vlser, e salieronse ambos por medio de la hueste, e fallaron vn contrecho que no veya nada; y el rey passo por ante el, y el contrecho dio bozes e començo a dezir: «Rey, assi Dios te dexe complir lo que mas desseas, dame vna cosa donde no te aya grado»; y el rey lo miro, e dixo a Vlser: «¿Haras tu lo que yo te mandare?» E dixo Vlser: «Si, señor, sin falta»; y dixo: «¿Oyste agora lo que aquel contrecho me pidio, e que mento a la cosa que yo mas desseaua? Ve, y esta cabel, e di que yo se lo doy, e que no hay cosa que yo ouiesse que no se lo diesse». E Vlser fue al contrecho, e quando el contrecho lo vio, dixo: «¿Que buscades?» E Vlser le dixo: «Señor, el rey me embia a vos, e quiere que este con vos aqui»; y el contrecho se rio, e dixo: «El rey es entendido, e conoce mejor que vos; e sabed que el honbre bueno que anoche vistes me embio a vos, mas no vos dire cosa de lo que me dixo; mas dezid al rey que fara gran menoscabo por su voluntad conplir, e que le embio a dezir que ayna entendio quien yo era». E Vlser le dixo: «Señor, no vos osaria de preguntar de vuestra fazienda»; y el contrecho le dixo: «Pregun-

tadlo al rey, y el vos lo dira»; e Vlser caualgo, e fuesse em pos del rey, e quando llego a el, dixole el rey: «Vlser ¿como veniste assi em pos de mi? ¿No te dixe que estuuiesses con el contrecho?» E Vlser dixo: «El vos embia a dezir que mas ayna le conocistes vos que yo, e que vos me diredes su fazienda, ca el no me lo quiere dezir mas. Pero el me dixo que vos me lo diriades»; y quando el rey esto oyo, tornose muy ayna para el contrecho.

Cap. CVIII.—*Como Merlin vino al rey en su forma derecha.*

Desque llegaron al lugar donde fallaron al contrecho, no lo fallaron ay, y el rey dixo a Vlser: «Sabe que el que aqui noche contigo hablo en semejança de honbre bueno viejo, aquel mesmo es el contrecho que ante ti viste»; e Vlser dixo: «Señor, ¿podria ser verdad que ninguno se podria desfigurar?»; y el rey dixo: «Merlin es este que tu ves de todo en todo que se anda assi riendo de nos, e bien te fara saber, si quisiere, quien es». E assi dexaron el pleyto estar, e caualgaron por aquellos canpos, e yendo assi, vino Merlin a la tienda del rey en semejança derecha y pregunto que do era el rey, e vn honbre bueno fue luego corriendo al rey e dixole que lo buscaua Merlin. E quando el rey lo oyo, fue tan alegre que no pudo responder al mensajero, e fuesse para su tienda, e yendo dixo a Vlser: «Agora veras lo que te dixe, que Merlin verna quando el quisiere, e yo bien sabia que en vano lo enbiaria a buscar»; e Vlser dixo: «Señor, agora veremos como sabreys hazer honrra e amor, ca este es el honbre del mundo que mas os puede ayudar contra Iguerna»; y el rey dixo: «Verdad es, e yo fare quanto el mandare».

Cap. CIX.—*De como Merlin hablo con el rey de sus conortes.*

Fablando el rey assi fasta su tienpo, fallo a Merlin, e recibiolo muy bien, e abraçolo, e dixole: «¿Que os dire? ya tan bien sabeys vos mi fazienda e lo que me es menester como yo, e nunca me fue tardada de honbre tan luenga, e ruegoos por Dios que vos dolades de mi»; y Merlin dixo: «Yo no vos fablare ay cosa sin Vlser»; y estonces llamo el rey a Vlser, e salieronse [los] tres aparte; y el rey dixo a Merlin: «Yo dixe a Vlser que vos erades el honbre bueno viejo con quien el fablo anoche y el contrecho que oy vimos». E Vlser lo miro muy fieramente, e dixo: «Merlin, ¿esto es verdad quel rey dize?»; y Merlin dixo: «Verdad es sin falta. E tanto que entendi que a mi os embiaua, luego vi y entendi quien era»; e Vlser dixo al rey: «Señor, agora deuedes dezir vuestra fazienda a Merlin, ca no llorareys como soledes quando estays solo». E el rey dixo: «Yo no se que le diga ni avn que le ruegue, ca el bien sabe mi coraçon e toda mi fazienda, e no le podria dezir cosa que el no la supiese, e yo le ruego por Dios que me ayude como pueda auer Iguerna»; y Merlin se rio, e dixo: «Agora vere que vale coraçon de hombre». Y el rey dixo: «Merlin, vos no pedireys cosa que no vos la de»; y Merlin dixo: «¿Como sere ende cierto?» Y el rey dixo: «Como vos mandardes». E Merlin dixo: «Señor, jurarlo heys sobre los euangelios, e faredes jurar a Vlser que vos mandaredes lo que yo pidiere mañana, despues que yo fiziere auer a Iguerna». Y el rey dixo: «Si, muy de grado»; y Merlin dixo que bien lo juraria. Vlser dixo que le pesaua mucho porque no lo auia jurado.

Cap. CX.—*De como Merlin lleuo al rey adonde estaua Iguerna, e lo mando en semejança del duque.*

E quando Merlin esto oyo, dixo: «Quando el juramento fuere fecho, estonce os dire como podra ser»; estonce fizo el rey traer sus reliquias e su libro, e juro el e Vlser como dixo Merlin; y el rey dixo: «Agora vos ruego que pensedes de vuestra fazienda»; e Merlin dixo: «Señor, conuienevos yr en fuerte maña alli do es Iguerna, ca ella es muy sesuda e muy buena, e muy amiga de Dios e de su marido, mas agora veredes qual poder aure yo de la engañar. Yo mudare a vos en semejança del duque, tan bien, que ya della no seredes conocido; y el duque a dos caualleros sus vassallos e sus priuados, tanto que ningun honbre no podria ser mas de otro, y el vno ha nombre Jordan y el otro Bretel; e yo tomare la semejança del Jordan e dare a Vlser la semejança de Bretel, e fazervos he abrir la puerta del castillo do Iguerna es, e entrareys con ella en su camara, e faredes con ella como su marido; e despues conuerna que nos salgamos muy de mañana cras, e oyremos estrañas nueuas, e diredes agora a vuestros ricos honbres que no vaya ninguno hazia el castillo hasta que vos tornedes, e guardadvos que esta poridad no digades a ninguno». Y estonces dixo el rey a sus ricos honbres lo que Merlin auia mandado; despues caualgaron todos tres solos, hasta que llegaron a Tituguel, y estonce dixo Merlin al rey: «Señor, quedadvos aqui, e Vlser con

vos, e yo yre aca vn poco»; estonce se fue e tomo vna yerua, e torno al rey, e dixole: «Pone esta yerua por vuestro rostro e por las manos»; y el rey la tomo, e apretola en las manos, e puso el çumo por el rostro y enboluio ay bien sus manos; e tanto que lo ouo fecho, torno verdaderamente en la semejança del duque, e Merlin dixo al rey: «Agora se vos mienbre si vistes nunca a Bretel»; y el rey dixo: «Yo lo conozco muy bien»; e torno a Vlser, e sacolo aparte, e figurolo en semejança de Bret-l, è despues tomolo por el freno, truxolo al rey, e Vlser, quando lo vio al rey, signose, e dixo: «¡Dios! señor, ¿como puede ser ninguno semejança de honbre mudada en otro?» E Merlin pregunto a Vlser: «¿Que os parece del rey?» E dixo: «Yo no veo aqui sin falta sino al duque»; y el rey dixo a Vlser que verdaderamente parecia Bretel; y estando assi un poco, vieron a Merlin que les parecia Jordan.

Cap. CXI.—*Como el rey entro en el castillo de Iguerna y se acosto en su lecho.*

E fablaron de so vno, e a la noche vinieron a la puerta del castillo, e Merlin, que bien parescia Jordan, llamo a la puerta del castillo; e los de dentro vinieron al postigo, e Jordan dixo: «Abrid la puerta, que vedes aqui el duque», y ellos abrieron la puerta, e vieron al duque e Jordan e Bretel, e dexaronlos entrar; e desque fueron dentro, dixo Jordan a los porteros que les defendia que no dixessen que el duque venia; mas bien ouo quien lo dixo a la duquesa, y ellos anduuieron fasta que llegaron al palacio y decendieron, e Merlin dixo al rey en poridad que fuesse alegre e de buen continente como señor de casa, e fueron todos tres do la duquesa yazia, sin otra buelta, e fizieron descalçar a su señor, e acostose, e fueronse ellos acostar.

Cap. CXII.—*De como el rey Vter Padragon yugo con Iguerna e fue engendrado el rey Artur.*

Vter Padragon e Iguerna estuuieron aquella noche en vno, y en aquella noche fue engendrado el buen rey que ouo nonbre Artur; la dueña vuo gran plazer con el rey en lugar del duque, e assi estuuieron aquella noche, e, quando quiso amanecer, vinieron nueua que era muerto el duque, e su castillo era preso, e quando Jordan e Bretel que ya eran leuantados oyeron las nueuas, fueron muy ayna a su señor que avn estaua dormiendo, e dixeronle que se leuantasse e se fuesse a su castillo, ca las gentes dezian que el duque era muerto, y el guisose, e dixo: «No es marauilla que lo piensen, ca yo sali del castillo de guisa que ninguno no lo supo quando yo aca vine»; estonce se partio de Iguerna e se despidio della, y besola ante ellos al partir, e despues salieronse del castillo que no los conoscio ninguno, e desque fueron fuera, fueron muy alegres, e Merlin dixo al rey: «Señor, bien vos tuue lo que os prometi, e agora quiero que me tengades lo que me prometistes». Y el rey dixo: «Vos me fezistes el mayor plazer que nunca me fizo honbre, y lo que vos prometi vos terne muy bien». «Assi quiero yo, dixo Merlin, e quiero que sepades que vos auedes vn fijo en Iguerna, y este vos pido yo que me dedes, ca vos no lo deuedes auer, e fazed meter en escripto esta noche e vereys si os digo verdad»; y el rey dixo: «Yo vos lo doy, e fare esto que me dezides».

Cap. CXIII.—*De como torno el rey a su real, e fallo que era muerto el duque.*

Pues assi fueron hablando fasta la ribera, y en aquella ribera se lauaron de las yeruas, e luego tornaron en sus semejanças, e caualgaron lo mas presto que pudieron e fueronse a su hueste, y pregunto el rey que como fuera la muerte del duque, e dixeronle: «Ayer de mañana, quando vos de aqui partistes, yazia la hueste queda y en paz, y el duque entendio que no erades aqui, e fizo sus gentes armar, e fizo salir los de pie por esta puerta, e los de cauallo por aquella otra, y dexaronse correr fasta la hueste, e fizieron ay muy gran daño ante que pudiessen ser armados; y desque se armo vuestra gente, fueronlos ferir, y lleuaronlos fasta la puerta, y el duque estuuo alli, e fizo mucho en armas; e mataronle el cauallo vuestros peones, e mataronlo alli, ca no lo conoscian, e nos entramos con ellos de buelta dentro e tomamos el castillo, ca mucho se defendieron mas despues que el duque fue muerto». Y el dixo que le pesaua mucho de la muerte del duque.

Cap. CXIV.—*De como el rey Vter ouo consejo con los suyos sobre la muerte del duque.*

Luego que el duque fue muerto y el castillo tomado, el rey dixo a sus ricos hombres que le pesaua de la muerte del duque, y que le mostrassen como el lo enmendaria, ca no desamaua al duque porque la muerte le quisiesse dar, y estonces dixo Vlser al rey que

le parescia muy bien, pues que la cosa era hecha, que lo enmendase lo mejor que pudiesse; e assi dixo a los ricos onbres: «¿Como cuydades vos que el rey enmendasse esta muerte a la dueña e a sus parientes? consejalde ay, que assi le deuedes consejar como a señor»; y ellos dixeron que lo farian, y que rogauan a Vlser que les dixesse lo que le parescia; e Vlser fablo con ellos a vna parte, e dixo: «Yo dire lo que mejor me paresce, e los otros digan lo que supieren»; y el dixo: «Yo lo haria que el rey embiasse por todos los amigos del duque e los fiziesse juntar en Tintuguel, y el rey fuesse, e fiziesse tanto a la dueña e a ellos, que despues ellos no quisiessen mayor emienda». E los ricos honbres dixeron que se tenian [a] aquel consejo, e tornaron con este consejo al rey, mas no dixeron que Vlser les auia dicho nada, ca les dixera el que no lo dixessen. Y el rey dixo: «A este consejo atengo»; y entonce enbio dezir por sus lugares a todos los parientes del duque que viniessen a el a Cardoil seguros, e que les emendaria todas las cosas que del tuuiessen en querella, y estonce fue el rey a echar ante Tintuguel, e Merlin dixo al rey en poridad: «¿Sabedes quien dio este consejo?» «Si, dixo el rey, mis ricos hombres».

Cap. CXV.—*De como Merlin fablo con el rey en poridad y le dixo de su fijo Artur.*

Merlin dixo: «No assi, mas el sesudo, leal de Vlser, penso como podiades auer paz por que auiessedes a Iguerna, e diovos buen consejo, ca por aqui auredes quanto desseades, e yo quierome yr, e vos preguntad a Vlser como cuydo estar en paz»; y estonce llamaron a Vlser, e vino, e dixo Merlin al rey: «Señor, vos me prometistes que me dariades vuestro fijo en galardon de lo que vos fize; ca no es razon ni derecho que por ay viniese mal a quien lo no meresce, e seria mi pecado si yo no ayudasse a su madre a salir de verguença, que podria ser que ayna se veria en gran verguença, ca maguer que no puede auer seso en tal cosa, ni se sabria ende encobrir, e quiero que Vlser escriua la noche y el dia en que [fue] hecho, e ruegoos, como a señor, que lo creades, que el no os consejaria cosa sino que sea vuestra pro e honra; e yo no fablare con vos de aqui a seys meses; mas a los seys meses fablare con Vlser e con vos, e a los nueue meses, quando Iguerna ouiere de auer su fijo, fablare con Vlser, e lo que os embiare a dezir, creeldo, e fazed lo que quisierdes que nos amemos, e si quisierdes saluar vuestra vida e vuestra lealtad de aqui adelante»; y estonce escriuio Vlser el concebimiento, y Merlin dixo al rey: «Guardadvos de Iguerna que no sepa que dormistes con ella ni que concibio de vos; y esto sera la cosa del mundo que mas la hara echar a vuestra merced, e si le demandardes de quien es preñada y ella no supiere a vuestra muy gran verguença, y esta es la cosa del mundo por que mas ayudaredes para ayudalla despues».

Cap. CXVI.—*De como los parientes del duque ouieron consejo sobre la emienda.*

Despidiose entonce Merlin del rey, e fuesse a Blaysen a Vberlanda, e contole todas estas cosas, e Blaysen las metio en scripto, por que las nos agora sabemos. Y el estando ante Tituguel, llamo sus ricos honbres a consejo, e dixoles que les parecia que fiziessen; y ellos dixeron: «Hazed paz con la duquesa e con los amigos del duque, e mucho vos sera grande honra»; y el rey dixo: «Yd a la duquesa y dezilde que se no puede contra mi defender, e si quisiere comigo paz, plazerme ha ende mucho»; e los mensajeros fueron alla, e dixeronlo a la duquesa e a los amigos del duque, «e mucho vos sera grande honra»; e dixeronle que el duque muriera por su locura, y que al rey pesaua ende mucho, y que les queria emendar su muerte, y que bien veya que se no podrian defender contra la voluntad del rey; e la dueña y ellos dixeron: «Verdad nos dizen estos caualleros, mas veamos que emienda nos quiere hazer, y tal puede ser que la paz sera»; e la dueña dixo que no saldria de su castillo, y entonce tornaron a los mandaderos, e dixeronles: «¿Que emienda haria el rey a la dueña?» E los mensajeros les dixeron: «Nos no sabemos la voluntad del rey; emendar vos lo ha como su corte mandare»; e pusieron estonce plazo que fuessen la dueña e sus amigos, e si se con el no auiniessen, que se tornassen a saluo. E los mandaderos tornaron el rey, e contaronle que pusieran, e al rey plugo e otorgolo, e assi quedo el pleyto; y el rey e Vlser hablaron mucho en aquellos quinze dias, e, quando vino el plazo, enbio el rey caualleros a la dueña e a sus amigos que los truxessen a saluo, e quando ellos vinieron a la corte, llamaron al rey e sus ricos hombres, y el rey dixo e preguntoles que le consejauan de aqueste fecho y ellos dixeron: «Señor, en vos es»; y el rey dixo: «Yo lo dexo en vosotros, que soys mi corte, e assi no me pueden mas demandar, e dexolo en vos e hablad en ello». E dixeron: «Señor, pues vaya con vos Vlser»; e quando el vio que pedian a Vlser, dixole: «Vlser, yo te

crie e te hize cauallero, e te hize rico onbre, e se bien que eres sesudo, ve con ellos e consejales lo mejor que pudieres e supieres». E Vlser dixo que lo haria pues lo el mandaua; e assi, ydo Vlser con los ricos hombres, e hablaron en el pleyto mucho e de muchas guisas, e Vlser dixo: «Vos bien vedes que el rey se dexo en vuestro juyzio, e vayamos saber de la dueña y de sus amigos, si lo quiere assi hazer como nos mandaremos, ca el rey assi lo quiere fazer»; y ellos dixeron: «Bien dexistes»; y estonces fueron a la dueña e a los otros, e dixeronles: «El rey se mete en nuestro poder, e quiere fazer quanto nos mandaremos; e vos, ¿queredes assi entrar en nuestro poder?» E la dueña y ellos dixeron: «Mucho nos plaze, e no al rey, mas que nos haga signo entrar connusco en juyzio de su corte»; y esto fue bien firmado de la vna parte y de la otra, y estonce se tiraron a la vna parte, y pues fablaron mucho en el pleyto, preguntaron a Vlser que le parescia, e Vlser dixo: «Yo os dire lo que me parece guisado».

Cap. CXVII.—*Del consejo que se ouo sobre la enmienda de la muerte del duque.*

Vlser dixo: «Nos sabemos que el duque es muerto por el rey, como quier que fuesse tuerto o derecho; pero no hizo cosa por que deuiera de morir, e su muger no quedo preñada, e vos sabedes que el rey destruyo toda esta tierra, e sabedes que es la mejor dueña del mundo, e la mas fermosa, e la mas sesuda, e sabedes que los parientes del duque perdieron mucho en su muerte, e por ende es bien e derecho que ellos cobren sus perdidas, e que les de algo de lo suyo por auer su amor; y de otra parte sabedes que el rey no ha muger, e bien os digo que al mi ayudar que a la dueña no puede tan bien emendar su daño como tomarla por muger. E bien me paresce que deuia ser cosa guisada y que lo deuian hazer por auer vuestro amor, e todos los del reyno que esto uieren e oyeren, tenerla han por muy honrrada emienda; e de mas hara el rey que su fija mayor sea casada con el rey de Organia que aqui esta».

Cap. CXVIII.—*Como fue otorgado el casamiento del rey con la duquesa.*

«Oystes agora mi consejo, dixo Vlser, e agora podedes tomar otro consejo, si vos a este no otorgades»; y ellos dixeron: «Vos dexistes el mejor consejo que honbre podia dar, e si lo vos osades dezir al rey y el lo otorgase, otorgamosnos todos ay»; e Vlser dixo: «No dezides nada, mas otorgarvos en el consejo y estonce lo dire al rey, e vedes aqui al rey de Organia en quien jaz mucho esta paz»; y el rey de Organia dixo: «Yo os prometo que yo, por cosa que a mi atenga, no quiero que la paz no sea»; e quando los otros esto oyeron, otorgaron todos en el consejo e tornaron a Iguerna, e dixeronle: «Pues este pleyto dexades en nos, yd con nos al rey con nuestros amigos, e diremos a el e a vos como hagades; estonce se fueron a la tienda do el rey estaua, y el recibio a la dueña, e assentola cabe si, e los otros se assentaron antel, e Vlser estuuo ay e dixo lo que fablaron, e pregunto a los otros que si otorgauan, y ellos dixeron que si, e despues tornose al rey e dixole: «Señor, ¿vos otorgades lo que estos honbres buenos tienen?». «Otorgolo», dixo el rey; e Vlser dixo: «Tienen por bien que tomeys a Iguerna por muger; y el rey Loc que tome su hija por muger». «Señor, dixo el rey Loc, no me dixedes cosa que yo no faga por vuestro amor, e por vuestro pleyto que pongades en bien»; y estonce pregunto Vlser ante todos los que fablauan por la dueña: «E vosotros, señores, ¿otorgades este consejo?» Y ellos lo dixeron a la dueña e a los otros que ay eran de su parte, y preguntaronles que les parecia, e ellos dixeron que nunca señor tan gran emienda fiziera por su honbre; e despues preguntaron a la dueña: «¿Loays vos esta paz?» E la dueña callose, e sus parientes dixeron todos a vna: «No ay honbre que desdiga esta paz, e nos loamos, e plazenos ende, ca tenemos al rey por tan buen señor e por tan leal, que nos lo dexamos todo en su mano e en su cortesia».

Cap. CXIX.—*Como el rey Vter tomo por muger a la duquesa Iguerna.*

La paz fue otorgada de la vna parte e de la otra, e assi tomo Vter Padragon por muger a Iguerna, e dio la hija mayor por muger al rey de Organia, e auia nombre Elena; y esto fue a treze dias despues que con ella durmio primero, e casole la menor fija con el rey Orian, e de la fija de Iguerna que dio al rey Loc salio Galban, e Agrauain, e Gariete; e de la que dio al rey Orian, que auia nonbre Morgair, salio Iban; mas esse casamiento no fue ante que Artur fuesse conocido por fijo de Padragon, ni estonce mas adelante, como Merlin dixo a Iguerna, e aquella vencio despues a Merlin assi como el cuento os lo dira, ca le enseño nigromancia y encantamento que fue marauilla, e porque supo tanto fue llamada Morgayna la fada; e todos estos niños amo el

rey mucho, e criolos e dioles mucho auer, assi como os yo dire adelante, y enriquecio los parientes del duque.

Cap. CXX. — *Como el rey dixo a Iguerna que no podria ser preñada del ni del duque tampoco.*

Assi caso el rey con Iguerna, y ella fue engrosando assi que parecia su preñez; assi que vna vez que estaua el rey con ella, puso la mano en el vientre y preguntole de quien era preñada, ca no podia ser que estuuiesse preñada del despues que la el tomara por muger, que cada vez que con ella dormia lo ponia por escripto; y el dixo: «Ni otrosi podedes ser preñada del duque, que muy gran pieça ante que el muriese no durmio con vos»; e quando el rey esto dixo, ouo ella muy gran verguença e començo a llorar, e dixo ella: «Señor, desto que vos sabedes no os puedo yo fazer mentira creer, e yo vos dire marauilla si me segurades que no me dexedes», y el rey se lo otorgo, y ella le conto como vn dia vino a ella en semejança de su marido e venian dos con el a semejança de los dos que el su marido mas amaua: «E assi jugo aquel honbre comigo, cuydando que era mi marido, e quede assi preñada, e bien se que estonce fue mi marido muerto, e aun el honbre que jugo comigo, quando las nueuas llegaron, el fue luego»; e pues ella esto dixo, el rey respondio: «Guardadvos que ninguno no vos lo sepa, ca os vernia ende gran mal. E quando el niño nasciere, no quedara con vos, ante lo daremos a criar a furto do vos yo mandare»; e la dueña dixo: «Señor, sea todo como vos quisierdes»; e despues que se el rey yrguio, [conto] quanto le auiniera con la reyna a Vlser; dixo: «Agora podedes saber bien que la reyna es sesuda e leal, que de tan gran cosa no vos oso mentir, e bien fezistes lo que vos Merlin mando, ca no podia con otra guisa ser tan a pro del niño e a su honrra de la dueña».

Cap. CXXI. — *Como el rey encomendo a Antor que criasse vn niño que le el daria.*

Assi quedo el pleyto hasta seys meses que Merlin dixo a Vlser que vernia, e vino a Vlser, e preguntole las nueuas, e Vlser dixole lo que supo, e de como fue al rey, e contole el rey como le auiniera con la reyna; e Merlin dixo a Vlser: «Ya so quito del pecado que hize contra Iguerna, porque aura su hijo en guisa que no sabra ninguno tan ayna cuyo hijo es»; e Vlser dixo: «Vos sodes tan sesudo, que vos quitaredes ende bien». E Merlin dixo: «Conuerna que vos me ayudedes, e direvos como aqui ay vn honbre bueno e vna muger, y el es el mejor del reyno de bondad, e a vn hijo de agora nascido; y el honbre bueno no es rico, e hazelde algo porque crie el niño un año e no le den otra leche sino de su dueña, e su hijo dara criar a otra muger»; e Vlser dixo que assi lo haria; e despidiose del, e fuesse para su maestro Blaysen; e despues Vlser dixo al rey lo que Merlin le dixera, e Vter Padragon enbio por el honbre bueno, e dixo: «Amigo, conuiene que me descubra contra vos de vna gran marauilla que me auino, e ruegovos que me ayudedes en lo que vos dixere». «Señor, dixo el, todo lo fare a mio poder»; estonce dixo el rey: «Soñaua esta noche que vn honbre venia a mi, y me dezia que vos erades el mejor honbre desta tierra en bondad, y que vuestra muger tenia vn fijo e que buscauades vn ama para el, e al otro niño que yo le haria dar della la teta e no otra». «Señor, dixo el, yo lo hare con mi muger, mas dezidme quando aure yo el niño». «Esto no se», dixo el rey; y el honbre bueno dixo: «No ay cosa que yo no haga por vos»; estonces le dio el rey vn don que el honbre bueno se marauillo. E fuesse a su muger e dixole: «Amiga, el rey nos haze ricos, e conuiene que fagamos su mandado, y es que busquemos quien crie nuestro fijo, ca, quando no pensardes, el rey nos dara otro que criedes a vuestra leche»; e la dueña lo otorgo, y el honbre bueno fue alegre, e la dueña crio su fijo vn tiempo, e despues busco ama que lo criasse.

Cap. CXXII. — *De como el rey mando a Iguerna que diesse el hijo que pariesse al primero que viniesse a la puerta.*

Vn poco despues que la reyna ouo parido vn hijo, el dia antes vino Merlin muy escondidamente, e dixo a Vlser: «Mucho me plaze porque el rey tan bien anduuo en lo que le dixe, y dezid que diga a su muger que a la media noche esta aura su hijo, y que lo faga dar al primer honbre que hallare fuera del palacio»; e Vlser dixo: «¿E como no fablaredes vos con el?» «No, dixo Merlin, esta vez»; estonce fue Vlser al rey, e dixole lo que Merlin le dixera. Quando el rey lo oyo, fue muy alegre, e dixo: «¿Como? ¿e no fablara comigo antes que se faga?». E Vlser dixo: «No, mas faced lo que os manda»; y estonce fue a la reyna, e dixole: «Dueña, direos vna cosa, y creedme; a esta media noche aureys vuestro hijo; e ruegoos que lo fagades dar a vna de las vuestras mas priuadas,

que le de al primero que fallare a la salida del palacio, y defended a los que con vos estouieren que no digan a honbre ninguno que ouistes hijo, ca seria gran verguença a vos e a mi, ca muchos diran que no era mio ni parescia por razon». «Señor, dixo ella, esto es verdad, e yo no se de quien yo lo he; e yo fare lo que vos me mandardes como aquella que su gran verguença desta auentura, mas mucho me marauillo como supistes quando vernia mi hijo».

Cap. CXXIII.—*De como la dueña, por mandado de la reyna, dio a Artur a Merlin.*

Su fable se partio assi, e dieron los dolores a la reyna, y estuuo hasta la ora que el dixo, e ouo su hijo, e llamo vna de las mas sus amigas, e dixole: «Tomad este niño, e dalde al primero honbre que hallardes a la salida del gran palacio, e parad mientes que hombre es»; y ella fizo lo que le mando la reyna, e tomo el niño con muy ricos paños, e fue a la puerta, e fallo ay vn honbre muy flaco e muy viejo a marauilla, e dixole: «¿Que atendedes vos aqui?» Y el dixo: «Esso que tu traes»; e ella le pregunto quien era, o que diria a su señora a quien diera su fijo; y el dixo: «En esto no has tu que adobar, mas faz tu lo que mandaron»; y ella le dio el niño, e tornose a su señora, e dixole que lo diera a vn honbre viejo, mas no sabia quien era; e la reyna lloro con cuyta. Y el que tomo el niño lleuolo al honbre bueno que lo auia de criar, que auia nonbre Antor, e hallolo que oya missa, e tomo semejança de viejo, e dixole: «Antor, yo quiero contigo fablar». Antor lo cato e paresciole hombre bueno; e dixole: «E yo con vos muy de grado»; y el viejo dixo: «Yo te traygo aqui vn niño, e consejote que lo cries mejor que a tu hijo, e sabe que gran bien te verna a ti e a tus parientes mayor que tu podrias creer»; e Antor dixo: «¿Este es el niño que el rey me dixo?» «Si sin falla; e crialdo bien, e ayna del vos verna bien, e ayna lo amaras tanto como a tu hijo e mas; e fazlo baptizar, e ponele nombre *Artur*»; e Antor dixo: «¿Quien dire al rey que me lo dio?» El viejo dixo: «De mi hazienda no puedes agora mas saber, mas lo que te consejo faz».

Cap. CXXIV.—*De como las gentes del rey Vter fueron desbaratadas de sus enemigos estando el rey flaco.*

Estonce se partieron, e Antor hizo baptizar el niño, e pusole nonbre Artur, e su muger lo crio, e dio su fijo a criar a otra muger, e Vter Padragon touo su tierra en paz fasta que le dio gota en las piernas y en las manos. E quando sus enemigos lo vieron tal, alçaronse con la tierra en muchos lugares, y el rey quexose a sus ricos honbres, e juntaronse todos, e lidiaron con ellos, e fueron vencidos como gente sin señor; el rey perdio la meatad de su gente, e los sansones [que] quedaron en la tierra por catiuos del rey, e tenian villas e castillos a que obedecian, e les dauan sus rentas, quando vieron el rey vencido, alçaronse con los otros, e fue el poder muy grande contra el rey; e Merlin, que todas las cosas sabia, vino a Vter Padragon, que era muy flaco de su dolencia, y era ya viejo, dixo: «Rey, gran pesar teneys». E el rey, quando lo vio, plugole con el, e dixo: «Gran derecho fago, ca mis enemigos me destruyen mi tierra e me matan mi gente en lid». «Agora podeys entender, dixo Merlin, que ninguna gente vale cosa en batalla sin señor, mas yo os dire que fagays; hazed ayuntar toda vuestra gente, e fazedvos meter en andas, e yd vos conbatir con vuestros enemigos, e sabed verdaderamente que los venceredes, e, despues que los vencierdes, partid por Dios e por vuestra alma vuestros tesoros, ca ninguna honrra no es sin limosna; e sabed que no poderedes biuir luengamente, e vuestra muger Iguerna es oy en guisa que no puede auer otro eredero, e por esto es menester que fagades bien por vuestra alma, e rogad a Vlser que me crea lo que yo le dixere, e me ayude a dar testimonio de vuestro fijo»; y el rey dixo: «Fuerte cosa me dezides, que podre vencer mis enemigos en andas, mas ¿como podria esto seruir a nuestro señor?» E Merlin dixo: «Solamente por buena fin, e yo me yre ay, e mienbrevos de la batalla que vos digo»; y el rey dixo: «¿Do es el niño? querria saber del». E Merlin dixo: «No me preguntaredes ende, mas sabed que el niño es grande e fermoso y bien criado». El rey le pregunto: «¿Veros he nunca?» «Si, dixo, vna vez e no mas». Estonce se partio, y el rey fizo ajuntar su hueste, e hizose auotar en andas, e fue contra sus enemigos, e lidio con ellos e venciolos; e desi tornose a Londres, e tomo sus tesoros, e partiolos muy bien, assi como los perlados de sancta yglesia mandaron.

Cap. CXXV.—*Como fino el rey Vter Padragon.*

Desta manera partio el rey quanto auia por su alma por consejo de Merlin; e assi se fue enfermo gran pieça, tanto que su enfermedad crecio, y que su pueblo fue ayuntado en Londres a su muerte, e duro tres dias

que no fablo, y estonce llego Merlin, que todo lo sabia, e dixeronle que muerto era el rey, e el dixo: «No puede morir, que buen fin faze»; y ellos dixeron: «Tres dias ha que no fabla». E Merlin dixo: «Vayamos a el, e yo le hare hablar»; y ellos dixeron: «Esta sera mayor marauilla del mundo»; y estonce fueron con el do el rey estaua, e fizieron abrir todas las finiestras, y el rey miro a Merlin, e hizo semblante que lo conoscia; e Merlin dixo a los honbres de la sancta yglesia e a los otros ricos honbres: «Quien agora quiere oyr la postrera palabra que el rey dira, lleguese mas cerca»; y ellos dixeron: «¿Como lo podredes vos hazer hablar?» Y el dixo: «Agora lo veredes»; y estonce se llego a su oreja, e dixole: «Tu has fecho muy fermoso fin, e yo te digo que tu hijo Artur sera rey despues de ti por la merced de Jesu Christo; y el te dara cima a la Tabla Redonda que tu començaste»; y el rey oyo quanto Merlin dixo, e fablo muy quedo assi como pudo, e dixo: «¡Ay, Merlin! ¡bendito seas tu que de tal plazer me heziste cierto!» E Merlin dixo: «Agora oystes lo que no cuydades, e esta es la postrimera palabra»; e luego murio el rey, e despues enterraronlo bien honrradamente.

Cap. CXXVI. — *Como Merlin dio consejo para la eleccion del rey.*

Pues dize el cuento que, de mañana, quando fue soterrado el rey, todos los altos honbres, e los perlados de la sancta yglesia, e todos los otros honbres buenos del reyno, se juntaron en una yglesia, e tomaron consejo como manternian el reyno; e no se pudieron acordar en vno, e dixeron que lo farian por consejo de Merlin, que solia ser consejero del rey. Estonce embiaron a buscar a Merlin, e, quando vino, dixeron: «Nos sabemos bien que vos soys honbre sesudo, e que sienpre amastes mucho los reyes desta tierra, e vos vedes bien que la tierra esta sin heredero, e tierra sin señor no vale cosa; por ende os rogamos que nos ayudeys a escoger tal honbre que lo mantenga». E Merlin dixo: «Yo ame sienpre las gentes desta tierra, e si yo os dixesse que fiziessedes rey alguno, no seria de creer, mas vna buena ventura nos auino si la quisierdes creer. Sabed que viene la fiesta en que el Rey señor de los reyes nacio; fazed pregonar por toda la tierra que uengan todos a esta fiesta, y que fagan oraciones, ayunos, e que rueguen que assi como Dios uerdadero quiso nascer en aquel dia, que uos de tal señor que sea a su seruicio e a su plazer»; y estonce se preguntaron vnos a otros que si otorgauan en este consejo, e dixeron todos que no ha honbre en el mundo que esse no otorgasse, y estonce dixeron a los perlados que enbiassen por todas las yglesias a los clerigos de missa que pregonassen a los pueblos e fiziessen ayunos e oraciones, e que rogassen que Dios que escogiesse por ellos rey, e assi fueron todos de concierto en el consejo de Merlin; e Merlin despidiose dellos, y ellos le rogaron que viniesse al día, e Merlin dixo que lo no faria fasta que fuesse puesto rey; y estonce se fue Merlin para Blayssen, e dixole que escriuiesse estas cosas, e los honbres buenos del reyno fizieron saber esto por toda la tierra, e los perlados de sancta yglesia fizieron hazer sus oraciones e abstinencias, e pusieron que todos fuessen ayuntados en Londres el dia del nascimiento para escoger rey.

Cap. CXXVII. — *Como el arçobispo mando hazer ayunos e oraciones para la eleccion del rey.*

Y ordenaron entonces fasta Pascua, e Antor, que criara el niño fasta diez y seys años (era ya bien grande e muy fermoso de su edad, e nunca ouiera otra leche sino la de su ama), e su hijo mamaua leche de vna villana, e no sabia qual amaua mas, a el o a su hijo; e nunca lo llamo sino *hijo;* e Antor auino que hizo cauallero a su fijo en dia de Todos Sanctos antes de Pascua, y el dia de Pascua vino a Londres como los otros caualleros, e truxo consigo sus caualleros anbos en bispera de Pascua, e fueron todos los caualleros del reyno ajuntados con ellos, e clerigos, e aquellos que algo valian hizieronles fazer quanto les Merlin mando, e oyeron la missa de la luz, e algunos dezian que eran locos porque pensauan que nuestro rey escogesse rey para ellos, y ellos otrosi estuuieron a la missa del dia, e escogieron vno de los mejores clerigos que la dixesse, e el arçobispo les fizo su sermon en tal guisa, y el dixo: «Vos soys aqui ayuntados por tres cosas de vuestra pro: por saluacion de vuestras almas, e por honra de vuestros cuerpos, e por ver el fermoso milagro que el señor Dios hara entre nos, que nos dara oy rey para defender e guardar esta yglesia e para mantener bien su pueblo, pues nos no somos tan sesudos que sepamos escoger qual nos sera lo mejor; mas roguemos a Nuestro Señor que el escoga por nos assi verdaderamente como el nascio el dia de oy, e diga cada uno por ende cinco vezes el *Pater noster*».

Cap. CXXVIII.—*Como aparescio vn padron en el rio, en que estaua metida vna espada.*

Fizieronlo assi como el arçobispo lo mando, y el honbre bueno fue cantar su missa, e, despues que offrescieron, tales y ouo que salieron fuera ante la yglessia [a] vna gran plaça llana, e vieron vn padron quadrado, mas nunca podieron saber de que piedra era, pero dellos dixeron que era de marmol; e sobre aquel padron auia vna yuele en que estaua metida una espada fasta la empuñadura, e, quando la vieron, espantaronse, e fueronlo a dezir al arçobispo, e dixeronselo; e quando el arçobispo lo oyo, tomo de vna agua bendita, e reliquias, e fue alla con todos los clerigos e con todo el pueblo, e quando vieron el padron e la espada fizieron salmos e oraciones y echaron agua bendita; e miro el arçobispo la espada, e vio letras de oro que dezian: *Quien fuere tal que esta espada pudiere de aqui sacar, sera rey desta tierra por elecion de Jesu Christo* (1); e, desque leo las letras, dixolo al pueblo, e el padron fue dado a guardar a diez honbres buenos, donde eran los cinco legos e los cinco clerigos, e gradecieron mucho a Nuestro Señor lo que les mostrara; y el arçobispo tornose a oyr missa, e dixo: «Amigos, Nuestro Señor, que nos mostro este, nos mostrara mas, e ninguno faga contra su voluntad»; e, la missa dicha, fueronse al padron, e dixeron quien prouaria aquella espada; e ellos dixeron que no se prouase saluo como mandassen los perlados; e aqui ouo gran discordia, que los caualleros poderosos dixeron que lo prouarian primero. Y el arçobispo dixo: «No soys sabios como yo querria, que Nuestro Señor ya escogio, e no sabemos quien, que riqueza ni hidalguia no es menester, sino la voluntad de Dios, e tanto me fio yo en el, que si el que ha de sacar el espada ouiesse de nacer, que no seria sacada fasta que naciesse e la tirasse»; y estonce dixeron todos que dezia verdad, e farian todos su mandado; y el dixo: «Dios quiere que vos otorguedes en vno, e yo a mi poder andare ay a plazer de Jesu Christo e de los honbres buenos de la tierra»; y esta fabla fue fecha despues de la missa del dia, y el acuerdo quedo sobre el arçobispo, que tuuo por bien que prouassen la espada ante de la gran missa, e dixo al pueblo: «Fermosa elecion nos enbio Dios, ca el quiso que justicia terrenal fuesse por espada, e dio a cada cauallero en esto comienço de las tres ordenes para yglesia guardar, e agora quiso que por espada fuese nuestra elecion, e bendito sea el su nonbre, que el bien sabe a quien ha de dar esta justicia, e no se cuyten los altos honbres, ca el Señor no quiere que por riqueza ni por orgullo sea la espada tirada, e otrosi no se ensañen los pobres si los ricos primero tirasen o prouasen, ca no ay tal de vos que Dios no sepa qual es el mejor»; y estonce acordaron que prouassen la espada los que el arçobispo mandasse, e que tomassen por señor al que la espada sacase; y estonce tornaron al padron, y el arçobispo escogio dozientos e cincuenta de los mejores que el entendia, e aquellos prouaron todos de la tirar, mas no la pudo ninguno dellos tirar ni abailar, y estonce mando que la prouassen todos quantos quisiessen, e que parassen bien mientes en el que la sacasse, e assi quedo el espada e desi fueron a la missa de tercia; y el arçobispo les dixo lo que entendio su pro de sus almas y de sus cuerpos, y despues dixo: «Yo os dixe que este pleyto era en Dios y que no la podria sacar sino aquel que entendiesse que seria nuestra pro, e atended fasta que veades que puede ende auenir».

(1) Este episodio está muy bellamente imitado en el cap. I de las *Sergas del muy esforçado cauallero Esplandian, hijo del excelente rey Amadis de Gaula*. Es un verdadero lugar común en los libros de caballerías (cf. el cap. 14, libro II, del *Amadis de Gaula*).

Cap. CXXIX.—*Como Artur saco la espada del padron, e fue rey.*

Quando la missa fue dicha, fueronse todos a comer a sus posadas, e despues de comer caualgaron los caualleros e fueron a jugar e a bohordar como solian, e los mas de la villa salieron alla por ver, e los diez que guardauan el padron de la espada fueron alla, e pues que bohordaron dieron sus escudos a sus escuderos, y entre esto leuantose entre ellos vna gran pelea, assi que todas las gentes de la villa fueron, e todos armados, e dellos desarmados; y el hijo mayor de Antor, que era su cauallero, llamo a su hermano, e dixole: «Veme por mi espada a la posada». E aquel, que era muy bueno e buen escriuiente, dio de las espuelas al cauallo, e fue a la posada por el espada, e no fallo essa ni otra, ca su madre de quexa la guardara en su camara, que fuera a ver la buelta; e quando vio que no hallaua la suya ni otra, fuese para ante el padron, e vio la espada que avn el no prouara, e penso que, si pudiese, que la leuaria a su hermano, e assi de cauallo, llegose al padron e tomola por el mango, e sacola e desi metiola so falda de la garnacha, e su hermano, que lo atendia fuera de

la villa, preguntole si traya la espada, y el dixo: «Por Dios no la pude hallar, mas traygovos la espada del padron»; y el tomola, e metiola so su manto, lleuola a su padre, e dixo: «Yo sere rey, y vedes aqui la espada del padron»; e quando el padre la vio, marauillose e preguntole como la ouiera; y el dixo: «Tomela del padron»; e Antor no lo quiso creer, ante le dixo que mentia, y entonce se fueron anbos para la yglesia, y el otro niño en pos dellos; e quando Antor vio el padron sin el espada, pregunto a su fijo como la ouiera ende, e que le no mentiesse en ninguna guisa, ca lo sabria el despues e que lo lazeraria; y el hijo dixo: «Cierto, señor, no vos mentire; Artur mi hermano me la leuo quando le enbie por la mia»; e Antor dixo: «Damela, fijo, ca no auedes y derecho, e yo quiero esto prouar como fue»; estonce se la dio, e Antor la dio a Artur, e dixole: «Hijo, tornad la espada donde la sacastes», y el la metio e tornose, e tam bien e tan recio como ante; e Antor dixo a su fijo que la prouasse, y el dixo que ya la prouo, mas que no la pudo sacar; y estonce abraço Antor a Artur, e dixole: «Hijo, si yo pudiesse hazer que fuessedes rey, ¿que me dariades?».

Cap. CXXX.—*De como Artur prometio a Antor que haria a Quexa su mayordomo.*

E dixo el: «Señor, este bien e otro yo no lo podria auer onde vos no fuessedes señor como mi padre»; e Antor dixo: «Vuestro padre so yo de criança, mas cierto en otra guisa no se quien es vuestro padre». E quando Artur esto oyo, començo a llorar, e dixo: «¿Como podria yo auer atan gran bien, quando de mi padre no se?». E Antor dixo: «Como quier que ello sea, Dios vos quiere dar esta gracia, e yo vos ayudare a todo mi poder»; estonce le conto todo como lo criara. E despues le dixo: «Vos me aueys de dar buen galardon a mi e a mi hijo si derecho hizierdes; ca nunca fue honbre mejor criado que vos fuestes; e agora vos ruego que, si Dios vos diese este bien, que dedes ende el galardon a mi hijo»: e Artur dixo: «Señor padre, ruegoos, por la criança que en mi fezistes, que no me neguedes que yo so vuestro hijo, ca no sabria do yr buscar padre, e, si Dios me otorga esta gracia, e vos me ayudardes, yo os prometo que vos de lo que me supierdes pedir»; e Antor dixo: «Yo no os pedire vuestra tierra, mas esto os pido, que si Dios quisiere que seades rey, que hagades a Quexa vuestro mayordomo de toda vuestra tierra, e por cosa que haga ni siga que lo no pierda, e que vos no ensañedes contra el por ninguna cosa; ca si fuere loco o de mala respuesta, por vos lo sera e por vos es desnaturado de todo derecho de hombre fidalgo, por la natura de la leche, que vos mamastes de su madre y el mamo leche de vna villana; e por ende no le pongades culpa, e sofrilde mas que a los otros».

Cap. CXXXI.—*Como fue priuada la espada, e la no pudo sacar otro sino Artur.*

«Ahora vos ruego que me otorguedes esto que vos pido». Y el dixo que le daria aquello a mas como a su hermano, y estonce le hizo Artur jurar sobre vn altar esta promesa; y pues lo juro, tornose arçobispo [a la] pelea, e la pelea fue partida, e los ricos hombres entraron todos en la yglesia por oyr bisperas; e Antor llamo a sus amigos, e dixo al arçobispo: «Señor, vedes aqui vn mi hijo que aun no es cauallero, que me rogo que le fagades prouar el espada; e llamad los ricos honbres e vayan con vos»; el arçobispo lo fizo, y estonce se fueron todos al padron, e Antor dixo a Artur: «Ve, toma la espada, e darla has al arçobispo»; y el lo fizo; y el arçobispo lo tomo entre sus braços, e començo a cantar *Te Deum laudamus*, y assi lo leuo a la yglesia.

Cap. CXXXII.—*Como fue suspendida la salicion fasta sancta Maria Candelaria.*

Los ricos hombres, quando esto oyeron, fueron muy sañudos, e dixeron: «Esto no puede ser, que vn rapaz sea nuestro señor»; y el arçobispo le peso, e dixo: «Nuestro Señor sabe de cada vno mejor quien es que no vos». E Antor, e su linage, e gran pieça de la otra gente, tenian con Artur, e dezian todos a vna boz: «Si todos los del mundo contra esta elecion quisieren yr, e Dios solo quisiere, no podria ninguno ser estoruador»; e dixo Antor: «Yd, fijo, e tornad la espada donde la sacastes»; y el lo hizo, e la espada se tuuo como antes. El arçobispo dixo: «Agora, señores, ydla a sacar si pudierdes»; y ellos fueron, mas no la pudieron sacar, aunque se prouaran muchos, y el arçobispo dixo: «Esta es la mas fermosa elecion que honbre nunca vio; e loco es quien quiere yr contra la voluntad de Dios»; y ellos dixeron: «Verdad es, mas parecenos mucho estraña cosa, vn rapaz ser señor de todos nosotros»; y el arçobispo dixo: «Nuestro Señor supo que escoger, que conosce mejor que vos»; y estonce le rogaron ellos que dexasse estar el espada en el padron fasta el dia de sancta Maria Candelaria, e que muchos vernian a prouarla que aun no vieron ni prouaron.

Cap. CXXXIII.—*Como el rey Artur respondio a la prueua que le hizieran, e fue eleto.*

El espada assi quedo fasta aquel dia, e todos los de aquella tierra e de otra se ayuntaron, e prouaronse en la espada, e desque se prouaron todos, dixeron al arçobispo: «Señor, agora sera bien si quisierdes cunplir la voluntad de Jesu Christo»; y estonce dixo el arçobispo: «Artur, fijo, yd adelante, e si Dios quisiere que vos seays guardador deste pueblo, sacad la espada»; e Artur fue a ella, e sacola, e diola al arçobispo. E quando los honbres buenos de la tierra vieron esto, dixeron a esto: «¿Ay alguno que contra esta elecion quiera?» Y los ricos hombres dixeron al arçobispo: «Señor, nos os rogamos que os sufrays fasta Pascua, e si fasta esto no viene quien esta espada saque, nos obedecemos a este que la saco: e si de otra guisa queredes fazer, cada vno fara lo mejor que pudiere»; y el arçobispo dixo: «E si yo esto hago, ¿obedecello heys de grado?» «Si, dixeron ellos, e aun faga entre tanto del reyno su plazer»; y el arçobispo dixo: «Artur, torna la espada a su lugar, e tenerse ha assi, que nunca mejor se terna»; e despues, desde aquel dia fasta Pascua, se prouaron quantos se quisieron prouar, e nunca ninguno la pudo sacar si aballar poco ni mucho. Y el arçobispo, que tomara el niño en guarda, dixole: «Seguramente os digo que seredes rey, e catad: de aqui adelante escoged quales quisierdes por priuados e por consejeros, e dad e partid tierra e officios de vuestra casa assi como rey, e sin falla vos lo seredes con el ayuda de Dios»; e Artur dixo: «Señor, yo meto a mi e quanto bien me Dios diere en guarda de sancta yglesia, e de vuestro consejo; e vos escoged por mi quales honbres me seran mejores, e hazed en guisa que sea a seruicio de Dios e a su voluntad e a pro del pueblo; e, si vos pluguiere, llamad e con vos a mi señor»; y el arçobispo llamo a Antor, e dixole la buena palabra que Artur le dixera, y entonces escogeron quales seran priuados e quales consejeros, e hizieron a Queja mayordomo de su corte e de su tierra; mas las otras tierras, e los otros lugares, e los otros oficios de casa, quedaron fasta Pascua; y estonce se ajuntaron todos en Londres, bispera de Pascua. Y el arçobispo dixo: «Jesu Christo quiere que este niño sea rey»; e los ricos honbres dixeron: «No queremos nos a Jesu Christo desto contradezir, mas auemos a marauilla de tan niño, honbre de tan baxo linage, ser rey e señor de nos; e fazed vna cosa que plazera a Dios e a todos nosotros. Vos conoscedes este niño e tenedeslo por sesudo, e nos no sabemos cosa de su fazienda, e dexad, ante que sea sagrado, que prouemos que honbre querra ser».

Cap. CXXXIV.—*Como fue dado el plazo al sagramiento de Artur.*

Respondio estonce el arçobispo: «¿Quereys vos que le demos plazo a su sagramiento e la elecion?» «Queremos que sea mañana, dixeron ellos, mas el sagramiento que quede fasta Pentecoste»; y el arçobispo dixo: «E aun por esto no quedara»; e otro dia, despues de la gran missa, truxeron el niño a la elecion, e saco la espada como ante, y estonce lo recibieron por señor, mas mandaronle que tornasse la espada a su lugar; e despues tornaron a la yglesia, y recibieronlo por señor, y tiraronlo aparte por hablar con el e por le prouar, e dixeronle: «Señor, nosotros bien vemos que Nuestro Señor quiere que seays nuestro rey, e, pues que el quiere, queremos nos, e queremos tener de vos nuestras tierras assi como vassallos de señor; mas rogamosvos que vuestro sagramiento quede hasta Pentecoste, ca ya por esto no seredes menos señor del reyno ni de nos, y de esto queremos saber vuestra voluntad sin consejo de otro». Y el rey dixo: «De que me dezis que quereys las tierras de mi, esto yo no puedo fazer ni deuo hasta que sea bien señor de mi tierra. E de que dezis que sea señor del reyno, esto no puede ser hasta que sea sagrado e que aya la corona e la honrra del reyno; mas el plazo que pedistes os otorgo, ca no quiero sagramiento ni honrra sino por Dios e por vos».

Cap. CXXXV.—*Como el rey Artur repartio sus dones a sus caualleros.*

Estonce dixeron los ricos honbres que, si biuiesse, que seria muy sesudo y bien razonado, y que responderia muy bien. Y assi fue el plazo dado hasta Pentecoste, y entre tanto obedescieron a Artur assi como el arçobispo mando, e fizieronle traer todos los thesoros, e todas las cosas preciadas, por prouarlo si seria codicioso e tomador; y el pregunto [a] aquellos que le dieran por consejeros por cada vno de los ricos honbres y los otros que honbres eran o que valian, e como hallo assi hizo, ca a los buenos caualleros dio los cauallos e las armas, a los mancebos dio las aues, e a los enamorados dio las dueñas, e a los sesudos dio los aueres; e tuuolos en su compañia, e a los de su tierra dio lo que entendio que les seria mejor; e assi partio lo

que le dieron para prouarlo; e quando ellos esto vieron, recibieronlo todos mucho en sus coraçones, e dezian aparte que seria de gran hecho, e que no veyan en el codicia ni maldad, que tan ayna que tomara el auer en la mano, luego lo empleaua bien e con razon.

Cap. CXXXVI.—*De como fue sagrado el rey Artur.*

Prouaron assi al rey, e nunca pudieron en el mala maña hallar, e quando llego a Pentecoste, ayuntaronse todos en Londres, e prouaronse en la espada quantos se quisieron prouar, mas ninguno no la pudo sacar, y el arçobispo tuuo la corona presta y el sacramento en bispera de Pentecoste, y luego todo adobo de hacer cauallero; y el dia desta fiesta por la mañana, tomo Artur la espada de sobre el altar, e ciñola, y fue cauallero; y el arçobispo dixo a todos: «Vees aqui este hombre que Dios escogio para ser vuestro rey, e si ay tal que lo quiera contradezir, digalo»; y todos dixeron a vna boz: «Queremos de parte de Dios que sea nuestro rey, mas tanto le pedimos de merced que si alguno de nos quiere mal porque le contradeziamos su elecion, que nos perdone»; y estonces hincaron todos los ynojos ante el. Y el rey Artur lloro con piedad, e hinco los ynojos ante ellos, e dixo: «Yo vos perdono; e aquel Señor que esta honrra me dio os perdone»; y estonce se leuantaron todos, e tomaron a Artur en los braços e leuaronlo al altar, y la corona e la vestimenta estaua ay con que lo auian de sagrar. E vistieronselo, e, pues fue vestido, el arçobispo se adereço para cantar la missa, y estonce dixo a Artur: «Yd y tomad la espada y la justicia onde aueys a ser señor, y defended a su yglesia, y guardad la christiandad en todas maneras a vuestro poder»; y estonce fueron todos en procession al padron; pues estouieron alrededor todos. E dixo el arçobispo: «Artur, si tu eres atal que quieras prometer a Dios e a sancta Maria, e a nuestros señores Sant Pedro, e Sanct Pablo, e a todos los sanctos e sanctas, que tu guardes e defiendas a la sancta yglesia, e mantengas paz y lealtad en la tierra, e consejes los desaconsejados, e tengas la boz de los pobres y de los que no touieren abogados, e mantengas todo derecho e toda lealtad, toma aquella espada por que Nuestro Señor te escogio para ser rey desta tierra»; y el la tomo, e otorgo todo quanto el arçobispo le dixo; e diole la espada, y despues santiguolo, y fizieronle todas las cosas que deuian hacer a rey sagrado y coronado. Y despues que la missa fue cantada, salieron con el de la yglesia, e miraron, e no vieron el padron, e ouieron gran pesar; e assi fue Artur rey en Londres, e vuo la tierra en su poder y en paz; e los ricos honbres no veyan en el cosa por que no le deuiessen mucho preciar, sino tanto que no sabian de que linage era, e marauillaronse como pluguiera a Nuestro Señor que tan mancebo honbre y tan desconocido fuesse rey, que ouiesse a mantener tan gran gente como la de Londres, y assaz hablaron ay los ricos hombres, dellos en poridad e dellos en consejo, mas no ante el, ca muchos lo dudauan, e Antor descubria ya no era su hijo, mas que se lo dieran a criar, e contoles como.

Cap. CXXXVII. — *Como Merlin dixo a Blaysen que haria conoscer al rey Artur.*

Dize aqui el cuento que Merlin moro gran tienpo con Blaysen, y quando supo que Artur era rey, dixole: «El hijo de Vter recibio la corona del reyno de Londres, mas los ricos honbres e las otras gentes hanlo contra coraçon, porque no saben cuyo hijo es, e agora conuiene que vaya yo alla y que les haga saber la verdad, y que sean ende assi ciertos como son en duda por mi fecho. Ca en otra guisa sera a mi pecado mortal»; e Blaysen le dixo: «Si el no es conoscido por ti, cata como fagas que no seas ende blasfemado, ni tu alma en culpa»; e Merlin dixo: «Yo fare en guisa que, como agora son en duda de su linage por mi, que assi sean ciertos por mi».

Cap. CXXXVIII.—*De como Merlin soño vn sueño.*

Assi dixo Merlin que yria al reyno de Londres, e la noche antes que mouiesse, vio una vision: que estaua en vn gran prado fermoso e veya vn roble alto y hermoso, e cabe aquel roble vna pertiga pequeña e de poca pro, e no tenia ninguna cosa de fruto, e cabe aquel roble crescia vna pertiga, e tomole la corteza e las fojas, e despues marauillauase mucho assi en durmiendo, hasta que desperto, y estuuo en esto pensando toda aquella noche, y no fue atan alegre como ante era.

Cap. CXXXIX.—*Como conto la vision que viera a Blaysen.*

De mañana leuantose, e Blaysen dixo la missa, e oyola Merlin, e tanto que Blaysen la ouo dicho, dixo Merlin riendo: «Maestro,

vna vision vi esta noche que no es sino significança, agora vere como me direys ende la verdad»; y estonce le dixo su vision assi como la viese. e Blaysen dixo: «Merlin, ¿que me preguntas tu por la vision? ca tu eres este, y sabemos bien que eres el mas sesudo honbre que ay en el mundo, mas tu lo hazes por prouar mi seso, mas por buena fe yo no se mucho de las cosas escondidas, y por esto no sabria ay dar consejo; mas tu dime lo que sabes, las cosas que son e que han de venir». «Cierto, dixo Merlin, ya no te marauilles ende poco, e metelo en escripto assi como yo te dixere».

Cap. CXL.—*Como Merlin dixo a Blaysen que viera su muerte en la vision.*

«Es verdad que yo en esta vision veo mi muerte, y assi verna como yo vi, e deziros he como el roble alto e grande, e de muy luengas ramas, deues entender a mi seso; e bien assi como tienen el roble por fuerte arbol e grande, assi me tienen a mi por el mas marauilloso honbre e de mejor gracia que otro honbre, por el gran seso que en mi ay, e agora podeys conoscer que el arbol significa a mi; e agora os dire que significa la pertiga que nascia cabe el arbol: significa vna donzella manceba e vil que se acompañara e conocera comigo, e aprendera tanto de mi saber e de mi sciencia que Dios me dio, que ella, por su saber e por su engaño, me parara en tal manera, que me metera biuo so la tierra, y alli me dexara morir, e no veo cosa que no pueda estoruar desta auentura, sino Jesu Christo solo, que verdad es que hasta aqui fue cierto de las cosas, mas agora no me auiene desto, que lo no puedo saber por cosa que fazer pueda, ni qual es aquella donzella que me ha de matar, ni en qual tierra es. Mas se que es grande y fermosa, e bien pienso que Dios me faze esto desconocer, porque por desconecencia fize pecar a la buena e sancta dueña Iguerna; e agora vos dire la significança de mi muerte; e no vos lo dixere atan abiertamente, si yo en vos tanto no me fiasse»; e Blaysen dixo: «Marauillas me dezis; ¿assi que vos conoceys las fines de las otras yentes e de la vuestra no sabeys la verdad?» «Esto os dire yo muy bien, dixo Merlin; muchas vezes auiene que el arte aprouecha a muchos, e no aprouecha al que la sabe, ante le nuze; y esto vos digo por mi, que ayude fasta aqui a quantos quise, e agora no puedo ayudar a mi en esta auentura, ca no plaze a Nuestro Señor, ante quiere que muera como otro hombre mortal».

Cap. CXLI.—*Como Merlin dixo a Blaysen la nasciencia de Lançarote.*

Cuando Blaysen esto oyo, començo a pensar fieramente, e dixo a Merlin: «¿Do pensays vos que es aquella donzella, e por que vos auedes a tomar muerte?» «E yo os digo, dixo Merlin, que yo no puedo saber mas, ca os digo que no plaze a Jesu Christo que yo la muerte escuse, e por esto se verdaderamente que morire». «¿Y de las otras cosas que ende han de venir, soys ende cierto como soliades?» E Merlin dixo: «Si, de todo». «¿Y quando os cuydais yr a la reyna de Londres?» dixo Blaysen. «No hay que tardar, dixo Merlin, ca ya muy tarde es. Mas, ante que alla vaya, os dire vna marauilla do no ay al sino verdad, ca es verdad que si yo luengamente pudiesse biuir, saldria mucho al reyno de Londres, e ayudallo ya a todo mi poder; mas porque mi ayuda le fallecera por la muerte, que ha de venir ayna, penso Nuestro Señor como padre de piedad marauillosamente de la tierra. Ca en aquella hora vi yo en vision mi muerte, en aquella hora nacio, de la muger del rey Van, el ochauo de la muger de Nacian, e de aquel sera el que salira el buen cauallero que dara cima a las auenturas que por la marauilla del sancto Grial auernan en el reyno de Londres; e sera aquel buen cauallero y el noueno del linage de Nacian». «E aquel cauallero, dixo Blaysen, que vos dezis que esta noche nascio, ¿podra alguna cosa valer o ayudar al reyno de Londres?» «Si, dixo Merlin, ca el sera atan marauilloso honbre, e de tan gran bondad en armas, que todos los que lo vieren se marauillaran del, e todos aquellos que lo vieren lo temeran mucho; tanta gracia le porna Dios e tanto valdra, que [valdra] por bondad de armas en el reyno de Londres, como valgo por seso yo».

Cap. CXLII.—*Como Merlin dixo a Blaysen que abria cabo su libro.*

Merlin dixo a Blaysen: «Agora podeys ver que Nuestro Señor fizo nascer aquel de que vos yo fable en lugar de mi; por su bondad e por su caualleria ha de conplir lo que conpliere por mi seso, mas, assi como mi Señor me mostro que sera maltrecho y en cuyta y en verguença por muger». Y Blaysen le pregunto: «¿Como aura nonbre?» «Lançarote del Lago, dixo Merlin, e sabed que este sera el cauallero mas amado e de mejor gracia que aura en el mundo, saluo su hijo Galaz»; e todo esto que Merlin le dixo aquella

vez, pusolo Blaysen en escrito, e dixo a Merlin: «Pues os partis de mi, fazedme entender si auedes de morir ayna, e otrosi me consejad que podre hazer. Ca vos me consejastes a fazer escreuir la historia del sancto Grial, e me dixistes que me diriades la verdad de las auenturas que auernian en el reyno de Londres; pues, ¿como podre encimar esta obra quando ende no supiere la verdad? e comence mi libro, e no sera acabado, e todo sera mentira quanto ay hize, pues no ouiere cima». «Y esto os respondere, dixo Merlin, no ay cosa que no ha cima; y esta cosa que vos començastes, e de tan alto fecho, e pues, si yo muriese, e vos moredes, no puede aler que si algun honbre bueno fallare vuestro libro, que no lo encime; e bien os digo que lo fallare, que si no lo hallasse seria gran daño, e vuestro libro sera gran cosa, si Dios quiere que aya cima». E Blaysen dixo: «Aun no dixistes cosa si era encimado». «Mas despues sera bien que en mi vida ni en la vuestra no sera encimado», dixo Merlin. ¿«Mas despues sera acabado y encimado?» «E yo os digo, dixo Merlin, que vos, que lo encomençastes, seredes ayna bendicho de muchas gentes». E Blaysen le dixo: «Agora me dezid, Merlin, pues vos queredes yr al rey, si os vere nunca»; e Merlin dixo: «Si vos queredes dar cima a vuestro libro y verme, yd empos de mi a la gran Bretaña». «E ¿do vos podria fallar? dixo Blaysen, ca no me podria agora desta tierra partir». Dixo Merlin: «Oy en ocho meses, en el primer dia de mayo, me hallareys en la entrada de la mata de Vadalian, a hora de medio dia, ante la cruz auenturosa; e alli os dire vna gran parte de las auenturas del sancto Grial e de las sus marauillas, assi que aqui podreys auer cima de vuestro libro». Assi dexo Merlin a Blaysen, e partiose luego del, e fuesse para la gran Bretaña.

Cap. CXLIII.—*Como el rey Artur durmio con Elena su hermana, muger del rey Loc.*

Agora dize el cuento, que vn poco despues que Artur fue rey, vino a vna gran corte que el tenia en Cardoil, en Galaz. Elena, muger del rey Loc de Otornia, hermana del rey Artur, mas no sabia el que era su hermana, ni Elena otrosi; e la dueña vino a la corte del rey muy ricamente, con gran conpaña de caualleros, e dueñas, e donzellas, e truxo consigo quatro hijos que auia del rey Loc, que eran muy fermosos niños, e de tal edad que no auia el mayor mas de diez años, e aquel auia nonbre Galuan, y el otro Aganay, y el otro Gariete, y el otro Gurreches. Y assi vino la dueña a la corte con sus hijos, que amaua mucho, y era tan fermosa, que a duro la podria honbre fallar par en toda la tierra; y era vna de las mas honrradas que auia en todo el reyno de Londres y en su tierra, como era hija del muy honrrado duque de Tintuguel; e mucho rescibio bien el rey a la dueña, e mandole fazer mucho seruicio. E tanto que la vio, enamorose mucho della, e hizola morar en su corte quince dias, e durmio con ella, e hizo con ella a Morderec, por que despues fue fecho mucho mal.

Cap. CXLIV.—*Del fuerte sueño que soño el rey Artur.*

Y assi durmio el hermano con su hermana, e fizo ay al que lo traxo despues a muerte, assi como dira despues encima de la gran historia de Lançarote del Lago. Mas quando la dueña se torno para su tierra, la primera noche despues el rey soño vn sueño, que le semejaua que estaua en vna catedra la mas rica del mundo, e auia ante el atan gran pueblo de todas edades, que se marauillaua donde tan gran pueblo viniera. E teniendolos todos en derredor de si, vio que salia del vna gran sierpe, y tan fuerte semejança que nunca oyo fablar de tal, que siempre andaua bolando sobre el reyno de Londres a cada parte, e por todos los lugares que yua quemaua todo, assi que no quedaua ciudad, ni castillo, ni villa, que todo no quemasse y destruyesse. E assi quemaua todo el reyno de Londres; y despues que esto fazia, venia a los que estauan con el rey, e cometialos, e mataualos todos; e despues iua al rey, e combatiase con el fieramente, mas a la cima matara el rey a la sierpe, y el quedaua llagado mortalmente.

Cap. CXLV.—*De como el rey Artur, andando a la caça, vido la Bestia ladradora.*

El rey ouo gran pauor deste sueño desque desperto, e fue muy desconortado, e ouo atan gran pesar, que no se sabia dar consejo, e penso ay toda la noche; e de mañana, quando se leuanto, oyo toda la missa, y despues fuesse a caça con gran compaña de caualleros y de otros honbres; y el rey yua en vn muy buen cauallo, e vestido de paños de caçador, e tanto que entraron en la montaña, e fallaron vn gran cieruo, e dexaron los canes ir empos del; y el rey, que andaua bien encaualgado, començo a seguir el cieruo, e tanto se acuyto de yr empos del, que

en poca de hora dexo su compaña mas de dos leguas, assi que no supieron del parte; y el rey tanto fue empos del cieruo, que no lo pudo el cauallo sofrir, e cayo con el; e quando el rey se vio a pie, no supo que fiziesse, ca sus honbres eran lexos, y el cieruo yuase tan lexos, que lo perdio de vista, pero dixo que yria en pos del a pie fasta que sus honbres llegassen, que le darian cauallo; e tanto fue el rey a pie en pos del cieruo, que se canso, e posose cabe vna fuente por folgar; e tanto que se assento, començo a pensar en el sueño, e pensando oyo vn gran ladrido de canes, tan grande como si fuessen treynta o quarenta canes; y penso que eran los suyos, e leuanto la cabeça e vio venir vna bestia, e no muy grande, mas era la mas dessemejada que nunca vio, porque de su figura era tan estraña e tan dessemejada era, como el cuento del sancto Grial dize; e por ende no os dire aqui atan conplidamente como era, pero de lo mas de las fechuras dire: Ca ella auia la cabeça e cuello de oueja, blanco como nieue, e pies e piernas de can, negras como carbon; e auia el cuerpo y el alcafar como raposo; e la bestia vino a la fuente, e començo de beuer, e mirola mucho, e signose e dixo: «En buena fe, ¡agora veo la mayor marauilla que nunca vi, ca bestia tan dessemejada como esta, nunca della oy fablar, ca estraña de fuera y de dentro! Ca oyo bien e conozco que trae dentro en si hijos biuos, que ladran como canes. Y nunca en el reyno de Londres vio honbre tales marauillas como estas desta bestia dessemejada».

Cap. CXLVI.—*De como el rey Artur desafio al cauallero de la Bestia ladradora.*

Assi fablo el rey consigo mismo de la bestia ladradora, e quando començo a beuer, las bestias que andauan dentro en ella callaronse, e, despues que beuio, començo a ladrar assi como antes, assi como [si] treynta canes fuessen empos della, e assi se partio la bestia de la fuente; y el rey la miro mientra la vio; quedo tan espantado desta marauilla, que no sabia si dormia ni si velaua, y ella se fue a tan grande andar, que en poca de ora no la vio, e començo a pensar más que antes, e mientra que assi pensaua, llego a el vn cauallero, e dixole: «Oyes, tu, cauallero, ¿que piensas? Dime si vistes la dessemejada bestia que lleua en si los ladridos de los canes». Y el rey dixo: «Yo la vi agora, y aun no va media legua». «¡Ay Dios, dixo el cauallero, como soy tan desdichado! Ca si agora no me moriera el cauallo, alcançalla ya, e cabaria lo que demando; ca mas ha de vn año que ando tras ella por saber la verdad della, mas que por al». «¿Como, dixo el rey, e tanto ha que andas en pos della?» «Si», dixo el. «E ¿por que? dixo el rey, dezidmelo si os plaze». «Cierto, dixo el cauallero, yo os lo dire. Verdad es, e nos lo sabemos, que esta bestia ha de morir en esta tierra por el mejor cauallero de mi linaje; e porque yo queria saber la verdad si so yo el mejor cauallero de mi linaje, segui tan luengamente esta bestia; e no lo digo por me alabar, mas por saber si soy tal por qual me tienen». «Cierto, dixo el rey, asaz me aueys dicho ende, e agora os podeys yr quando a vos plaze a pie». «Yo no me yre, dixo el cauallero, si puedo, antes atendere algun cauallero que Dios trayga por aqui que me quiera dar bestia»; y ellos en esto fablando, llego vn escudero en vn fuerte cauallo y corredor que buscaua al rey, e quando el lo vio, dixo: «Agora descendid presto, e yre empos de vna bestia que por aqui va». «¡Ay señor! dixo el cauallero, no hagays tan gran villania que vayas empos de mi bestia, que he andado tanto tienpo tras ella, mas hazed como cortes e dadme aquel cauallo. Ca yo por vos mi fallamiento por vos perdiesse aquella bestia, la verguença seria ende vuestra y el daño mio». Y el rey dixo: «Cauallero, tanto anduuistes ya empos della, que bien la deuedes dexar agora, quedad, e yo la seguire ende por vos, tanto que Dios me diere ende la honrra si le pluguiere». «E como, dixo el otro, don cauallero, ¿assi quereys yr a fuerça en pos de lo que yo anduue fasta aqui a mi gran trabajo e afan?» Y estonce fue el cauallero corriendo al escudero, e derribolo del cauallo, e caualgo ante que el rey viuasse llegar al cauallo, e dixole: «Don mal cauallero, agora no vos he grado, e voyme empos de mi bestia; e sabed que si veo lugar donde os lo agradezca, que os lo galardonare, solamente que sepa que queredes mi demanda cometer; agora os tengo por sandio e por catiuo cauallero, e no soys para cometer tan alta cosa»; y el rey le dixo: «Cauallero, tu me diras lo que te pluguiere, e yo escucharte he. Mas sabe que si yo te hallo oy o mañana, que yo te mostrare mi espada, ca bien deuo yo por razon cometer tamaño fecho como tu»; y el cauallero le dixo: «No tomes ay tan gran trabajo si hallarme quisieres, ca yo siempre ando en esta montaña empos desta bestia». «Pues prometote, dixo el rey, que no sere alegre fasta que sepa por derecha prueua, si Dios quisiere, qual de nos es el mejor cauallero». Y el cauallero dixo: «Quando lo quisieres

saber, ven a esta fuente, e sabe que si tu estas ay vn dia, que me fallaras; y como no ay dia que ay no venga»; y el rey dixo: «Agora tu puedes yr, ca yo quiero saber mas de tu hazienda».

Cap. CXLVII.—*Como estando el rey pensando vino a el Merlin en semejança de niño.*

Estonce se partio el cauallero de alli, e fuesse empos de la bestia, y el rey dixo al escudero que le fuesse por otro cauallo; y el escudero fuesse contra do pensaua que fallaria su conpaña; y el rey quedo pensando en todas aquellas venturas que viera; e siendo assi pensando, vino Merlin a el en semejança de niño de catorze años, e conociolo bien al rey, tanto que lo vio, e saluolo assi como si no supiesse que era rey; y el rey leuanto la cabeça e dixole: «Niño, Dios te bendiga». E Merlin dixo: «Yo soy vn niño de tierra estraña, e marauillome mucho por que piensas tanto, ca me parece que ningun hombre que cosa vala no deue ende pensar en cosa do puede fallar consejo»; y el rey cato el niño, e marauillose de lo que dezia, e lo que le oya assi fablar tan sesudamente. E dixole: «Como ¡yo pienso que ningun honbre fuera de Dios no puede saber lo que yo pienso!» «Cierto, dixo el niño, no pensades en cosa que yo no se, ni feziste cosa que yo no supiesse, e digoos que os espantades en donado; que vos no vistes cosa en vuestro sueño que assi no aya de ser; que assi plaze a Jesu Christo; e si vos vistes vuestra muerte en sueños, no os deuiades espantar, ca por ende salimos de tierra por tornar a ella, e por ende recebimos vida, por recebir muerte».

Cap. CXLVIII.—*Como Merlin dixo al rey que su hermana era del preñada.*

Quando el rey esto oyo, fue mas espantado que ante, y el niño dixo: «¿De que os espantays? ca quanto mas me oyeredes fablar, tanto mas os marauillareys. Mas direos lo que esta noche soñastes». «Por buena fe, dixo el rey, si lo dezides, por muy gran marauilla lo terne, e mayor que de quanto oy ni vi». «Pues yo os lo dire, dixo el niño, e assi terneys con que pensar»; y estonce le conto todo su sueño; y el rey se signo, e dixo: «Tu no eres honbre, mas diablo verdadero, ca por ser de honbre no podrias tu saber tan escondidas cosas». «Por yo vos dezir esto, dixo el niño, no podes vos dezir por razon que yo soy diablo e enemigo de Jesu Christo; mas yo os prouare por derecho que vos soys diablo e gran enemigo de Jesu Christo, y el mas desleal cauallero del reyno; ca vos soys sagrado e vngido en aquel señorio de Jesu Christo; por la su gracia os puso, e vos fezistes tan gran traycion, que dormistes con vuestra hermana, e muger de vuestro vassallo; y ella es preñada de vn tal fijo, que ayna fara mucho mal en esta tierra»; y estonces respondio el rey muy vergonçosamente, e dixo: «Diablo eres tu de todo en todo, y esto no puede al ser, ca yo no he hermana, ca tu ni otro puede saber mas de mi fazienda que yo».

Cap. CXLIX.—*Como Merlin dixo al rey Artur cuyo fijo era e de que linaje.*

El niño dixo: «No dezis verdad, que mas se yo ende que vos, que yo bien se quien fue vuestro padre, e conozco bien a vuestra madre e a vuestras hermanas, pero que ha gran tienpo que no las vi, mas se bien que son biuas e sanas»; e quando el rey esto oyo, fue muy confortado, pero penso que le mentia, ca lo tenia por adeuino, e dixole: «Si tu me dizes cierto de mi padre e madre, e de mis hermanas, e de qual linaje vengo, no me demandaras cosa que yo pueda auer que no te la de»; y el niño dixo: «¿Prometeysmelo assi como rey? ca si me mentierdes, mayor mal ende os verna que piensas». «Prometotelo seguramente», dixo el rey; y el niño dixo: «Pues yo os digo de cierto, que vos soys de tan gran guisa como aquel que es fijo de rey e de reyna, e vuestro padre fue muy buen honbre, e buen cauallero de armas». «¿Como, dixo el rey, esto es verdad que yo soy de tan gran guisa?» «Si, sin falta», dixo el niño; y el rey dixo: «Si verdad fuesse, yo no quedaria hasta que metiesse todo el mundo so mi poder». «Por Dios, dixo el niño, no vos quede por esto, ca si a vuestro padre pareciérdes, no perdereys de lo vuestro, antes ganareys mucho»; y el rey dixo: «¿Como vuo nombre mi padre?» El niño dixo: «Vter Padragon, e fue señor deste reyno». «Pues, dixo el rey, no puedo yo faltar de ser honbre bueno, que tanto fue el honbre bueno, que no podria del salir mal fijo, si no fuesse por marauilla. Mas a duro lo podrian agora creer en esta tierra que yo soy su fijo». El niño dixo: «Yo lo hare creer ante que este mes passe, assi que bien sabran por verdad que fuestes fijo de Vter Padragon e de la reyna Iguerna», y el rey dixo: «Marauilla me dezis, e no te lo puedo creer. Ca si su fijo fuesse, no me criara tal infançon como me crio, ni seria mas desconocido como soy. Ca el me dixo que no sabia quien era mi padre, e tu, que eres moço estraño, dizes

que sabes ende la verdad mejor que el, que me crio hasta aqui». Y el niño dixo: «Si verdad no digo, no me des lo que me has de dar, e sabed que no lo digo sino por gran amor que os he; e del pecado que aueys con vuestra hermana, sabed que os terne ende tan bien poridad como vos mismo. Y porque yo os amo, no lo encubro tanto por vuestro amor, como por amor de vuestro padre, que me quiso gran bien e yo a el, e fize mucho por el»; y el rey dixo: «No es verdad, e de oy mas no te creere cosa que me digas, que tu no eres de edad que pudiesses ver ni conocer a mi padre si el fue Vter Padragon, e por ende te ruego que te vayas daqui, ca pues tu mentira es tan conocida que me quieres hazer creer todo esto por verdad, no quiero tu compañia, ca me pareces cosa mala».

Cap. CL. — *Como Merlin fablo con el rey y en semejança de honbre viejo.*

Dize el cuento que, quando el niño esto oyo, fizo semblante que ouo ende gran pesar, e partiose del rey e fuesse meter en vna mata muy espessa, e mudo la presencia del niño, e torno en semejança de viejo de ochenta años, tan flaco a semejança, que apenas podia andar; e fue vestido de vn guison, e assi fue ante el rey, e saluolo como si no lo conociesse, e dixole: «Dios te salue, señor cauallero, e os de buena cima de vuestro pensar. Ca me parece que no soys muy alegre». El rey dixo: «Honbre bueno, Dios lo faga assi. Ca, cierto, mucho me era menester, e venid assentar cabe mi vn poco, si os plaze, fasta que venga vn escudero mio»; y entonce se assento el viejo a fablar cabe el rey, e començaron a hablar de muchas cosas, y hallolo el rey tan sesudo en quanto le pregunto, que fue ende marauillado; y estonce dixo el viejo: «Señor cauallero, ¿por que pensades agora atan mucho? Ca assi me parecio quando a vos allegue». El rey le dixo: «Hombre bueno, nunca honbre de mi edad vio tantas marauillas como yo vi en vn tiempo, assi en sueños como en verdad. Y de lo que mas me marauillo fue de vn niño pequeño que agora vino a mi, que me dixo cosas que yo pensaua que no las sabia ninguno sino yo». «Señor, dixo el honbre bueno, no os marauilledes ende, ca no ay cosa tan encubierta que no sea descubierta, e si cosa fuesse hecha so tierra, la verdad ende es sabida, quanto mas sobre la tierra; e por Dios señor, no seays triste ni penseys tanto, e dezidme lo que aueys, e yo os sacare de todas las dudas en que estays». El rey dixo al viejo que era sesudo, e que seria bien de le dezir vna pieça de su fazienda. Ca el lo encobriria, y el le començo a contar su sueño, e dixole lo que viera de la bestia ladradora y del cauallero como leuara el cauallo: «Señor, dixo el viejo, deste sueño os dire yo la verdad: Sabed que vos aureys mucha mala ventura e mucho pesar por vn cauallero que es engendrado, mas no es nascido. Y todo este reyno sera destruydo por el, e los buenos caualleros que vos veredes en vuestro tiempo. Assi quedara esta tierra yerma e desierta, por las malas obras de aquel pecado». «Cierto, dixo el rey, esto sera gran daño, e mucho seria mejor que aquella captiua persona muriesse tanto que fuesse nascido, que tanto mal por el viniesse; e pues vos ende tanto me dixistes, vos sabeys bien de quien; porque yo os ruego que me lo digades, e, tanto que nasciere, hazerlo he quemar». «Cierto, dixo el viejo, si Dios quisiere, criatura hecha de nuestro señor no morira por mi, como quiera que sea pecador contra su cima, e, mientra que fuere niño sin pecado, sera deslealtad de lo matar. E sabed que yo me ternia por muy gran pecador contra Dios. Ca no queria que la criatura que mal no mereciesse e recebiesse muerte por consejo desto; no me roguedes, ca no hare ay cosa». E dixo el rey: «Pues a mi parece que desamades este reyno, y mostraroslo he. Vos deziades que por vn cauallero solo sera destruydo este reyno, e las gentes muertas; mejor sera que cauallero por quien tanta malauentura ha de venir, que fuesse muerto solo, que no muriessen tantos». «Assi es verdad, dixo el honbre bueno, que mas valdria su muerte que su vida». Y el rey dixo: «Por esso digo yo que dixessedes de quien nascera o quando, ca por lo descubrir sera la tierra guardada, e por le encobrir lo sera perdida». «Assi es verdad, dixo Merlin, quien a la parte de la tierra quisiere catar. Mas si la tierra ay ganasse, yo ay perderia mucho. Ca perderia el alma, e por esso no os lo dire, ca mas quiero saluar mi anima que vuestra tierra». Y el rey dixo: «Pues tanto me puedes dezir, ¿quando nascera y en que lugar?» E Merlin se començo a reyr, e dixo: «¿Por esto lo pensays de fallar? por cierto no fareys, ca á Nuestro Señor no plaze». «Cierto, dixo el rey, yo lo hallare, si supiesse la hora de su nacimiento e la tierra do ha de nascer». «Yo vos lo dire, dixo el honbre bueno, mas de todo falleceredes. E agora sabed que nascera el primero dia de Mayo en el reyno de Londres»; y el rey dixo: «Si esto es verdad, yo no os pregunto mas»; y el honbre bueno dixo: «Verdad es sin falta».

CAP. CLI.—*Como Merlin dixo al rey que mejor honbre que el le diria verdad de la bestia.*

«Dezidme, dixo el rey, lo que vos preguntare; dezidme de aquella bestia que vi, la mas dessemejada de que nunca oy fablar, e traya dentro en si bestias que ladrauan, e pareciame que era sueño. Ca me parecia que ninguna criatura no podria boz salir fuera del vientre de la madre»; y el honbre bueno dixo: «Si vos ende marauillades, hazedes gran derecho. Ca sin falta esto es marauilla, assi en lo ver como en lo oyr». Y el rey dixo: «Agora me dezid que es»; y el honbre bueno dixo: «Esta es vna marauilla del sancto Grial, e nos puedo mas dezir, ca mejor honbre que yo os lo dira». «E ¿quien es esse?» dixo el rey. «No es avn engendrado, dixo el honbre bueno, mas ayna lo sera, y en engendrarlo ha aquel cauallero que vistes que yua en pos de la bestia»; y el rey dixo: «¿Que sabeys vos si lo vi?» Y el dixo: «Si se; e aun se el pleyto que ha entre vos». E el rey dixo: «Agora me dezid que cauallero es»; y el honbre bueno le dixo: «Vos lo sabreys bien, si lo prouarades a la justa, e no os lo dire al desta vez».

CAP. CLII.—*Como Merlin dixo al rey como fuera hecha la bestia ladradora.*

«E mas os digo de la bestia, que no sabredes ende la verdad hasta que de aquel que deste salira os lo fara conocer, e aura nonbre Perseual (¹) de Galaz, porque sera natural de Galaz, e sera tan amigo de Nuestro Señor, que el dara su virginidad tan marauillosa, que, qual saliere del vientre de la madre, tal entrara so la tierra; y esta verdad aura este cauallero: que desta bestia el os dira la verdad. Mas antes no podeys saber tan conplidamente la verdad. Pero deziros he vna parte por vuestro amor. Sabed que Idomedes, que fue [rey del] reyno de Londres, que agora ha nombre Inglaterra, ouo vna fija muy hermosa, que sauia mucho de las siete artes, e amaua estudiar en el arte de nigromancia, porque amaua el mundo, e amo a vn su hermano del fol amor, que era infante grande y fermoso, e prometiera a Dios su castidad. Y este infante auia nonbre Galaz, e porque no quiso fazer lo que ella quiso, fizo al padre que lo prendiesse. Ca le dixo que la forçara y era del preñada, y mentia, ca todo se lo mostrara el diablo que la engaño. Ca le dixo que durmiesse vna vez con el, e que faria que la amasse su hermano; y ella lo fizo, e durmio con ella, ca le parecio el en vna fuente de vna huerta de su padre do ella yua a menudo a estar, y pareciole en forma de honbre fermoso, y assi durmio con ella el diablo muchas vezes, e ella fue preñada de diablos. E quando el padre la vio preñada, preguntole que fuera aquello. Ella dixo, assi como el diablo se lo enseño: «Señor padre, sabed que me forço mi hermano Galaz». El rey Idomenes prendio al hijo, e pregunto a la fija que justicia queria que hiziesse del, e dixole que le diesse biuo a comer a canes; e assi fue Galaz echado a canes por sentencia de su hermana. E fizo vna oracion a Dios, e dixo que diablos ladrassen en su vientre porque mentia, y que ladrassen como canes. Y despues que el fue justiciado, ella pario a su tiempo esta bestia que vos aqui vistes; y fuesse por el monte, que parescia que mas de cien canes ladrauan en su vientre (¹). E assi andara fasta que venga el buen cauallero que aura nonbre Galaz, que la matara. E quando Idomenes vio que su hijo matara a tuerto, entendio que Dios oyera la oracion que fizo por el testimonio que su hermana dixera contra el. E torno entonces a la hija, e atormentola en manera, que le conto como el diablo la engañara. Entonces hizo el padre justicia braua e cruda della porque mintiera, e assi perdio Idomenes sus hijos ambos por su mala ventura». El honbre bueno dixo: «Agora os he contado vna parte deste negocio, mas que yo pense». «En nonbre de Dios, dixo el rey, pues mucho me conuerna atender si fuere verdad lo que dizes». Y el honbre bueno dixo: «Assi sera». «E vos, dixo el rey, ¿soys cierto de las cosas que han de venir?» «Si, dixo el honbre bueno, que esta gracia me dio Dios por su merced»; el rey dixo: «Pues que vos soys cierto de las cosas que han de venir, bien deuiades vos saber las que son en vuestro tienpo». «Cierto, dixo el hombre bueno, no es cosa fecha en mi tiempo que yo no sepa»; y el rey dixo: «Pues dezidme vna cosa que yo deseo mucho saber». «Yo os lo dire, dixo el hombre bueno, ca bien se lo que me quereys preguntar». Dixo el rey: «Avn no os lo he dicho, ¿como puede ser esto?» Y el honbre bueno dixo: «Agora vereys si lo que me quereys preguntar es quien fue vuestro padre. Ca vos creeys que ninguno lo sabe, pues que lo vos no sabeys, mas assi es los de la tierra, otrosi todos son en deuda». Y el

(¹) Percival, Perceval ó Parsifal, el *loco-casto*.

(¹) En *Amadís de Gaula* (lib. III, cap. 11) el hijo del gigante de la ínsola del Diablo y de su hija es también un espantoso endriago.

rey, quando esto oyo, alço la mano, e santiguose, e dixo al honbre bueno: «Yo me marauillo de lo que dezis, ca yo no pensaua que lo sauia esto sino Dios. Ay por Dios plegaos que vos yo conozca, e dezidme como aueys nonbre, e, si os pluguiere de quedar en mi conpañia, no ay cosa que por vos me demandeys, que en mi poder sea o en mi reyno, que negado os sea». Y el hombre bueno dixo: «Rey, yo soy Merlin el buen adeuino, de quien vos muchas vezes oystes fablar». Quando el rey esto oyo, ouo mucha alegria a marauilla, que no podia mas, e abraçolo, e dixole: «Pues vos soys aquel de quien todo el mundo habla, yo vos creere de aqui adelante todo lo que me dixerdes; e, por Dios, si me quereys hazer plazer, fazedme cierto desto en que esto en duda». «De grado, dixo Merlin, lo hare. Yo os digo en verdad que Vter Padragon es vuestro padre, e hizoos en Iguerna, mas no era avn reyna»; entonces le conto todo como acaescio. E dixo Merlin: «Quando yo supe que auiades de nacer, pedios a vuestro padre en don, e vuestro padre os me dio con el gran amor que me tenia e yo a el»; e contole como lo diera a criar de la leche donde deuia ser criado. E quando el rey oyo a Merlin, dixo: «Vos amastes mucho a mi padre, e el a vos; e fuestes muy leal, e vos sabeys mi fazienda mas que yo ni honbre del mundo; e aconsejadme como pueda encobrir el pecado de la muger del rey Lot». E Merlin dixo: «Si yo os enseñasse a encobrir este pecado, yo pecaria mortalmente, ca tales tres lo saben que la vos amays mucho, que primeramente te conuernia que muriessen, lo que vos yo no consejaria; mas, porque el pueblo sepa que vos soys hijo de Vter Padragon, desto me trabajare en esta guisa que lo sepan todos por cierto». El rey dixo: «No vos engrandecere tanto en el mundo como esta»; y, en quanto ellos estauan assi fablando, llegaron vna pieça de hombres del rey que andauan a caçar, e llegaron a do el rey estaua; e no le vieron, porque estaua Merlin ay tras vnas peñas muy altas que alli auia, e como auian andado todo aquel dia a buscar al rey e no le hallauan, tenian creydo que era muerto. E vno de aquellos que ay venian, a quien el rey queria mucho, y el a el assi mesmo, visto que no hallauan al rey, apeose, e hizo a Dios oracion que a su rey les mostrasse que era fecho del. E luego que el rey e Merlin la gente sintieron, salieron detras de vnas peñas, e grandissimo fue el plazer que rescibieron todos; e luego el rey caualgo en vn buen cauallo, e hizo a Merlin subir en otro y llegaron a Cardoil, y Merlin aconsejo e dixo como fiziesse e como sabria que era fijo de Vter Padragon, e dixole: «Yo quiero que enbies en derredor desta cibdad tres jornadas a todos los ricos honbres e honbres buenos que estan en la cibdad, que deste domingo en ocho dias sean con vos en vuestra corte, e traya cada vno a su muger, y enbiad vos por Iguerna que venga ay, e que traya consigo a Morgayna, e despues que aqui fueren todos, yo les fablare e les fare bien saber cuyo fijo soys». Y el rey se lo gradescio mucho, e Merlin dixo: «¿Quien cuydays que fue el niño que oy con vos fablo?» «No se, dixo el rey, mas por lo que le oy dezir entiendo ser vos». Dixo Merlin: «Yo fue; e como oy fuestes engañado, assi fue vuestra madre. Ca lo hize yo quando durmio con vuestro padre que le parecio su marido, e assi fuestes vos fecho».

Cap. CLIII.—*Como el rey Artur e Merlin vinieron de las montañas a Cardoil, fablando en que manera seria conocido por hijo del rey Vter Padragon.*

Y llegando a Cardoil, descendio el rey en su palacio, e despues desto embio por sus ricos honbres, e por Iguerna, e por Morgayna. Quando la reyna esto oyo, penso que le querria quitar la tierra, embio por su yerno el rey Lot por su hija, para, si el rey algun desafuero le quissiese fazer, que la ayudasse. E Merlin embio por Vlser que viniesse a la corte. E quando Vlser supo que Merlin era alli, fue muy alegre, e vino muy ayna. El rey enbio luego por Antor, el amo que le crio, e quando ambos vinieron, sacolos Merlin aparte, e dixo a Vlser: «Vos sabeys que Vter Padragon que me dio su hijo que fiziesse del mi voluntad». E Vlser dixo: «Yo se bien que el dia en que fue nascido os fue dado». Merlin dixo: «Antor, ¿sabeys quien vos dio a Artur?» E Antor miro a Merlin, e dixo: «Cierto, vos me lo distes en tal dia»; e nombro el dia. Entonces acordaronse ambos por el dia e por la hora, e por lo que Merlin dixo, entendio que Artur era hijo de Vter Padragon. Grande fue el plazer que Vlser e Antor ouieron. Ca Merlin les dixo que los ricos honbres lo creerian esto. E Merlin dixo: «Antor, catad como ayays con vos a vuestros vezinos, aquellos que saben que Artur os fue dado por testigos». E Antor dixo: «Tales testimonios vos dare, que seran bien de creer». E assi estuuo Merlin con el rey fasta aquel dia que vinieron a la corte. E aquel dia llego ay muy gran gente, e Iguerna vino ay muy ricamente, con gran conpaña de caualleros, e sus dueñas e donzellas; e auia muy gran miedo del rey que le tirasse su tierra, por-

que era muger, e no deuia tener tan gran tierra como tenia. E quando ella vino a la corte, el rey recibiola muy bien. E mando que todos sus ricos honbres que le fiziessen mucho seruicio, mas que a ninguna que ay fuesse, e assi lo hizieron; mas mucho se marauillaron por que, e tal auia que sauia lo que el queria fazer, e de la muger del rey Lot, que cuydauan que esta honrra hazian a la madre por la hija. Aquel dia podria honbre ver en el Palacio muchos buenos caualleros e muy bien vestidos; e muchas dueñas e donzellas, e muy bien vestidas, e muy hermosas. E la hija de Iguerna leuo la prez de la fermosura, e sin falta era ella muy hermosa, hasta en aquella sazon que aprendio encantamientos e caraturas. Mas despues que el diablo entro en ella en si spiritu de diablo e de luxuria, e perdio todo su buen parescer, e ninguno no la podia mirar ni tener por fermosa, sino por fea encantada, si no fuesse encantado. E quando las mesas fueron puestas, e todos estouieron a ellas, vino Vlser ante el rey, e dixo tan alto que todos lo pudieron oyr: «Rey Artur, mucho me marauillo de dueña tan desleal e tal que no deuia tener cosa de su tierra ni de otra comer a tu mesa. E quien quisiere leuar tal pleyto e tan adelante como la verdad muestra, e aun hallara verdaderamente que ha en ella aleue e traycion. E pues, señor, tu eres hombre a quien los honbres tienen por tan bueno, no deues sufrir tal cosa, e no te ternian por rey». Y el rey, quando esto oyo, hizo semblante que era muy sañudo, e dixo brauamente: «Vlser, guardate de dezir cosa que tu honestamente puedes bien prouar. Ca es cierto te ternian por loco, e demas venirte ha mucho mal». «Señor, dixo Vlser, si quisiese negar su aleue e traycion, yo lo prouare con el mejor cauallero que aquí ay». «Cierto, dixo el rey, mucho dexistes agora, pues conuiene que ante todo digays el nombre de esta dueña»; e Vlser dixo: «Señor, esso os dire yo bien; se que ni ella es tan osada que lo ose negar; esta dueña es la reyna Iguerna, que alli esta». Entonces hizo el rey continente que se espantaua desta marauilla, e dixo a la reyna: «Dueña, vos veys bien lo que aquel cauallero dize. Agora mirad lo que fareys en esto, que, si el prueua lo que dize, jamas no terneys tierra en mi poder; e si yo quisiesse sofrir deuia por ende perder la tierra. Ca cierto tal daño como el dize no deuia quedar sin punicion, mas ser perdida para siempre la tal henbra, o que la soterrassen viua»; e la reyna quedo espantada por lo que le Vlser dixo, porque sabia el mucho de su hazienda. Empero respondio su consejo de Iguerna, y ella con ellos, e dixo: «Señor, si el quisiese entrar en campo para prouar esto que dize, alguno ay aqui que me defendera con el ayuda de Dios. Ca cierto, nunca de tal me entremeti, y esto sabe Dios bien». E Vlser dixo: «Señor e ricos hombres del reyno de Londres: verdaderamente esta querella que yo do atañe a vos tambien como a mi, ca uedes aqui la reyna Iguerna, que concibio de Vter Padragon, que fue nuestro señor, de vn hijo la primera vez que con ella durmio, mas ella, que entendia el destruymiento del reyno mas que al pro, no quisso que y quedasse, ante creo que lo embio a matar o no se que fizo del, de guisa que nunca del sopimos». «E ¿como?, dixo el rey Artur, ¿tal deslealtad, crueza, fizo esta buena dueña? e assi passo su coraçon con tan gran deslealtad e no tomo manera de otras mugeres, ca toda madre ama a su hijo naturalmente». E Vlser respondio: «Si lo ella quisiese negar, yo se lo cuydo prouar, mas cuydo que nunca por ende vestire loriga, ca bien sabe ella que digo verdad prouada».

Cap. CLIV. — *Como la reyna Iguerna dixo como Merlin auia lleuado el niño.*

Fizo el rey continente que se marauillaua mucho, e signose, e cato a la reyna mucho, e dixole: «¡Ay, dueña! ¿esto es verdad queste cauallero dize? ¡Cierto mal hezistes si assi es!»; y ella ouo atan gran verguença, que no supo que responder, ca bien sabia que el cauallero dezia verdad, e leuantose estonce en la corte vna tan gran buelta e tan gran profacion, que fue muy grande, e todos dezian que dezia Vlser verdad, que la reyna deuia muerte recebir, y el rey los fizo a todos callar, e dixo a la reyna: «Dueña, responded a lo que os este cauallero dize»; y ella fue tan espantada, porque sabia quien era, que tremia toda con pauor, e dixo vna palabra, como muger que ha gran miedo: «¡Ay, Merlin, maldito seas! tu me en esta cuyta metiste, ca tu ouiste el niño e no se que feziste del». Estonce fablo Merlin e dixo: «Dueña, ¿por que maldezis vos a Merlin? ca muchas vezes os fue bueno a vos e a Vter Padragon»; y ella dixo: «Si Merlin nos fue bueno, caramente lo compramos, pues el primer hijo que Dios nos dio leuo de nos, e nunca despues lo vimos ni sopimos que se hizo del, e bien mostro que era fijo del diablo, ca no quiso atender que fuesse christiano, e assi lo leuo por baptizar, porque no queria que Dios ouiesse en el parte»; e Mer-

lin dixo: «Yo diria ende la verdad mejor que vos, si quisiesse». «No es verdad, dixo ella, ca lo no sabeys assi como yo». E Merlin dixo al rey: «Señor ¿quereys que os diga como Merlin lleuo el niño? Como vos dixo la reyna, lo leuo verdaderamente, e contarvos he como mas, pero hazed primero a la reyna jurar que me no desdiga la verdad que yo dixere»; y el rey hizo traer los sanctos euangelios, e la reyna dixo a Merlin: «Yo lo jurare, mas quiero que me digays quien soys». E jurolo luego en los sanctos euangelios que no desdiria la verdad, e desi beso el libro, e yrguiose, e el rey la mando estar en su lugar, e dixo Merlin: «Dezid lo que començastes». «Señor, dixo el, de grado». E la reyna dixo: «Ante quiero que me digays quien soys»; e Merlin se torno en su derecha forma en que lo ella muchas vezes viera, e respondio: «Assi, dueña, yo os dire mi nombre si lo no sabeys, mas bien cuydo que me lueñe conoscedes, ca muchas vezes me vistes»; y ella lo miro, e conoscio que era Merlin, e dixo: «¡Ay, Merlin! agora se bien que vos me fezistes acusar deste pleyto, e fezistes gran tuerto, ca vos bien sabeys que lo que yo fiz del niño, que lo fize por mando de mi señor el rey, e conuiene que vos dedes el niño o que murades por el, ca si Dios me ayude e se verdaderamente que a vos lo dieron, e si lo negardes, yo vos lo hare prouar, e hazer vos ha hazer tal escarnio, que todos vuestros encantamentos no vos valeran ay cosa».

Cap. CLV.—*Como Merlin respondio a todo lo que dezia la reyna Iguerna.*

Començose entonce Merlin a sonreyr, e dixo al rey: «Señor, la dueña dize lo que quiere, e yo la escuchare porque ella es tal dueña, mas si pluguire a vos, dezirvos he como lleue el niño»; y el rey dixo: «Ante quiero de vos saber si soys vos Merlin»; y el respondio: «Verdaderamente yo soy Merlin»; e muchos ricos hombres, que lo ya vieran muchas vezes, lo conoscian, e dixeron: «Señor, cierto sed verdaderamente que este es Merlin»; y ellos no cuydauan que lo el rey conocia, y el rey los mando a todos callar; y el rey dixo a Merlin: «¿Que respondedes a lo que la dueña vos demanda?»; e Merlin dixo: «Señor, ¿de que»; «Del niño que vos fue dado assi como ella dize»; e la reyna dixo: «Señor yo le demando el niño que le fue dado, fazedme dende derecho»; y el rey dixo: «Merlin, responded, ca a hazer vos conuiene». «Señor, dixo el, de grado, e sabed que vos no mentire de ninguna cosa que os diga».

Cap. CLVI.— *De como prouo Merlin por testigos que el rey Artur era hijo del rey Vter Padragon.*

«Verdad es que el niño onde hablamos me fue dado desde la hora que fue en el vientre de su madre. E, quando nascio, dieronmelo. E yo amaua mucho a su padre, e por ende deuia amar el hijo, e assi fizo, e tanto que me lo dieron, lo meti en salua mano y en buena guarda, que lo criaron con tan grande amor o de mayor que a su hijo, e si aquel a quien yo lo di lo quisiere negar, yo se lo fare conocer por su boca que ouiera o no»; y estonces se torno contra aquella parte do Antor estaua, e dixo a Antor: «Yo vos demando lo que vos di, e sabed que aquel niño porque vos Vter Padragon rogo que criassedes, que es este que me la reyna demanda». E Antor respondio e dixo: «Merlin, yo no vos dare cosa, ca me no distes ninguna cosa»; e Merlin mudose estonces en aquella forma [que] lo diera, y el dixo: «Antor, ¿conoscedes agora si so yo aquel que vos lo dio?» «Si, sin falta, dixo el Antor; vos soys el hombre que me lo distes, e yo guardelo tam bien, que todos los del reyno me lo deuian gradescer»; e Merlin dixo: «Dadmelo assi como vos lo di». «Assi, dixo Antor, como me lo distes, no vos lo dare yo. Ca no es comigo, antes yo soy con el; mostrarvoslo he grande e hermoso; e vos me lo distes pequeña criatura». Y estonces se yrguio Antor, e fuesse al rey, e dixole: «Señor, no os pese porque allegue a vos». Y el rey dixo que le no pesaria; y estonce lo tomo Antor por la mano, e dixo a Merlin: «Vedes aqui lo que me distes, guardadlo bien si vedes que es este». E Merlin dixo: «No deuedes ende de ser blasfemado, mas vos no creere si es este fijo que me lo hagades mejor conoscer»; e Antor dixo: «Yo vos lo prouare con todos mis vezinos, que saben el dia que me fue dado e que lo vieron despues criar, e que lo vieron hazer rey»; y estonce se leuantaron todos sus vezinos que Antor hiziera venir a la cosa, e dixeron en testimonio que todo aquello que era verdad, e Merlin dixo: «Todos no dezides verdad, mas dezidme si sabes el tiempo en que le fue dado»; y ellos dixeron: «Si, muy bien». «Pues, ¿cuanto ha?» dixo Merlin. Y ellos dixeron: «Ayna aura diez y siete años»; y el capellan que lo bateo, que auia nombre Artur, dixo: «Yo lo batee con mi mano, e a nombre como yo, no por mi, mas porque fue assi mandado de Antor».

Cap. CLVII.— *Como fue conocido el rey Artur por fijo del rey Padragon.*

Estonces dixo Merlin a los ricos hombres: «Señores, ¿son estos testimonios de creer?» «Si, dixeron ellos, ca son hombres buenos e leales». «Por Dios, dixo Merlin, pues de oy mas me quiero escusar de culpa onde me acusen en esta corte»; e dixo a la dueña: «Vos me demandastes vuestro primero hijo que me fue dado»; y estonce tomo Artur por el braço e dixo: «Artur, tu padre te me dio en galardon de mi seruicio, e de quanto fueste mio quitote, pero ayna te podria llamar por derecho mio; mas yo te digo sobre mi anima e quanto yo tengo de Dios e de su crescencia, que la reyna Iguerna que aqui esta es tu madre, e tu eres su hijo, e que el rey Vter Padragon te engendro la primera noche que con ella durmio; e conuiene que vays a ella e que la recibays por madre y ella a vos por su hijo»; y estonce se mudo el en forma qual el la solia ver, e dixo a los ricos hombres: «Señores del reyno de Londres, vos fasta aqui despreciastes a vuestro señor, porque no conociades su linaje; yo soy Merlin, que por gracia de Dios se las cosas escondidas y escuras, e las que han de ser muchas dellas, y esto sabedes vos bien, e por ende me deuedes creer vos bien de las cosas que os dixere, e sabedes que deuedes preciar e amar vuestro señor, primeramente porque lo ouistes por gracia de Dios e no por otra. E despues desto, porque el es el mas sesudo principe que agora ay en el reyno de Londres, desi porque es de gran guisa como ser hijo de Vter Padragon; e porque vos hasta aqui lo tuuistes por vil en vuestros coraçones, ca no lo conosciades, e ruegoos que lo no ayades de aqui adelante contra vuestro coraçon, mas amaldo e seruildo como a derecho señor.

Cap. CLVIII.—*Del alegria que se hizo por conoscer al rey Artur por hijo de Vter Padragon.*

Despues desto se començo el alegria muy grande por toda la corte, e el rey se leuanto, e fue a la reyna do estaua, e besola e abraçola como a su madre, y ella otrosi a el, e llorando ambos con plazer. E quando los ricos honbres esto vieron, loaron e bendixeron a Dios, e dixeron que nunca Merlin tan gran bien ni tan gran plazer hiziera auer al reyno de Londres como en aquella hora. E dixeron todos: «¡Bendito sea Dios que lo aqui traxo, e que nos hizo auer conocencia de nuestro señor natural, ca siempre por ende valdremos mas nos e la reyna».

Cap. CLIX.—*De como vino a la corte del rey vn cauallero llagado.*

La fiesta era grande, segun dize el cuento, e bien cunplida; el rey se assento a comer, e dandole el primer manjar, auino que vn escudero entro a cauallo en el palacio, e traia ante si vn cauallero ferido a punto de muerte, e era ferido poco auia de vna lançada por medio del cuerpo, e avn traya las canilleras, e la loriga e el escudo; e descaualgo luego, e puso a su señor en tierra, e dixo al rey Artur: «A ti vine con gran cuyta, porque he menester tu ayuda, e dezirte he como uerdad es que tu eres rey desta tierra por la gracia de Dios, e quando te fue entregado el reyno, prometiste a tus pueblos que enmendarias los tuertos que fiziessen en tu tierra; e agora vino ende vn cauallero, e no se quien es, que mato a mi señor en aquella montaña cerca de aqui, e agora parescera como vengaras la muerte de mi señor». El rey ouo gran pesar destas nueuas, e començo en ello a pensar, e tan mucho, que le no respondio a ninguna cosa que el escudero le dixo; e Merlin lo miro vna pieça, e despues dixo al rey: «¿Espantaste destas nueuas? No te espantes, ca mucho auras de conplir e de hazer; e si te espantases cada que tales nueuas vinieren a tu corte, y esta es la primera auentura que a tu corte viene; mas pesame mucho, porque en tal comienço la señal es muy mala, y encojose (1), e faz esta auentura meter en escripto, e todas las otras que empos desta vinieren; e sabe que tu, antes que partas deste mundo, seran tantos, que el escripto que ende fuere hecho se hara muy gran libro; e esto te dixe porque quiero que no te espantes destas auenturas que te auernan, antes quiero que me mantengas muy esforçadamente quando vieres que vienen». Y el respondio que nunca tales cosas en su tierra vieron uenian, e que por tanto era mas espantado que si vinieran a menudo; y estonce pregunto al escudero do era el cauallero que lo mato. «Por Dios, dixo el escudero, quien alla quisiese yr, fallarlo ha a la entrada de la montaña en vn llano, y es cerrado de mata, e tiene vn tendejon que esta cabe vna fuente, y el tendejon es el mas rico e mas fermoso que yo nunca vi; y el esta ende noche e dia, e tiene dos escuderos, e no mas; haze ay en vn arbol que esta cabe el tende-

(1) Así el texto. Pero quizá deba leerse: «y enojosa».

jon poner lanças y escudos, e conuiene a cada cauallero que por ay passare de justar con el». «Por Dios, dixo el rey, de gran marauilla se trauaja esse cauallero, e de gran coraçon le viene quitar ensañar quantos caualleros por ay passaron; e agora conuiene que ayamos consejo sobre tal cosa, ca el començo cosa onde ninguno no se osara trabajar; e vos, Merlin, que sabeys las cosas que los hombres han de hazer, ruegovos que me consejedes». «Cierto, dixo Merlin, esto hare yo, y en esta manera que os enseñare agora, sere tenido en toda vuestra vida, mas despues de vos no uerna ninguno tan bueno en toda esta tierra que mantener pueda la costumbre, que no valdran tanto; e agora escuchad, e dezirvos he como; e vosotros, caualleros que aqui soys, si os paresce que digo bien, retraedmelo».

Cap. CLX.—*Del consejo que dio Merlin al rey sobre la muerte de aquel cauallero.*

«Pues es verdad que este cauallero començo primero las auenturas de vn cauallero con otro, y pues que las començo en tal manera, conuiene que el tuerto que el haze que sea enmendado por vn cauallero»; e el rey dixo: «Pues por caualleros desta corte conuiene que se enmiende, que uaya». «Verdad es», dixo Merlin. E a estas palabras vino ay vn escudero que seruia ante el rey, e auia nombre Giflete, hijo de don (1). Amaualo el rey mucho, porque era bueno y hermoso e biuo, y era del tiempo del rey, assi que no auia menos que el sino tres dias, e siempre biuio con el rey. E Giflete vino delante del rey, e dixole: «Señor, yo vos serui hasta aqui lo mejor que he podido; ruegoos que me deys armas e cauallo en galardon de mi seruicio, y me hagades cauallero, e yre ver aquel cauallero que por su orgullo començo a matar los hombres que passan por el camino, e si vuestra corte no fuere vengada por mi, no me pongan culpa, ca por mi no menguara»; y el rey dixo: «Amigo Giflete, vos soys muy niño para començar tan gran cosa, y de mas contra cauallero escogido. Ca cierto yo se bien, que quien quiera lo puede bien entender, que si el no fuesse bueno y escogido que no començara tan gran hecho; e por ende vos consejo que os sufrades ende, ca yo embiare otro que sea mas vsado en las armas que vos». «Señor, dixo Giflete, este es el primer don que os pedi despues que os fizieron rey, e si os yo nunca fize cosa, ¿como vos deuedes escusar de me lo dar?» E finco los ynojos antel, e rogoselo llorando, y el rey dixo: «Si Dios me salue, pesame; si bien no vos fuese, pesame mucho. E agora atended hasta mañana, e yo hare lo que me rogades, y estonce podreys yr a vuestro cauallero si el vuestro coraçon loare»; e Giflete se lo gradescio mucho.

(1) El nombre no consta en el texto impreso.

Cap. CLXI.—*Como Merlin consejo al rey sobre el hecho de Giflete.*

Assi quedo esto; y el rey hizo lleuar al cauallero llagado a vna camara, mas no biuio mas de tres dias; y estonce dixo Merlin al rey: «Vos amades mucho a Giflete, y es derecho, ca el vos ama de todo su coraçon e fue criado con vos; yo vos digo que si no auedes consejo que no tornara biuo de alla, ca sobejamente es buen cauallero aquel de la montaña, e de gran bondad de armas. E ¿sabedes quien es?»; y el dixo: «No»; e Merlin dixo: «Aquel es el cauallero con que el otro dia hablastes, que yua em pos de la bestia ladradora; e Giflete es muy mancebo e tierno, e, si fuere, aquel, que es muy fuerte e duro, lo matara si la batalla mucho durara, e si Giflete muriere en este estado, sera gran daño. Ca, si bien sera muy buen cauallero e tan bueno como aquel que alli esta o mejor, digoos vna cosa que vos veredes que ay auerna, que este sera el cauallero del mundo que mas luengamente vos terna conpaña. E quando vos dexare, no sera a su culpa ni a su grado, mas al vuestro, e no sera otro cauallero que despues os tenga conpaña en que vos vea sino en sueños; y este sera el mayor daño que nunca auino en el reyno de Londres».

Cap. CLXII.—*Como Merlin consejo al rey que demandasse el primer don a Giflete.*

Y quando el rey esto oyo, començo a pensar mucho, ca bien entendia le hablaua Merlin en su muerte, e fue todo espantado, e Merlin dixo: «Rey, ¿en que piensas? assi conuiene que las cosas vengan, como las Dios ha ordenado, e no te espantes. Ca esto que te digo no auerna en el mi tiempo, e si tu murieres, assi morira cada vno, e si tu supiesses quan honrradamente has de morir, bien deuias ende ser pagado e alegre; e assi sera de todo en todo; mas puedes muy bien que mi muerte es bien partida de la tuya, ca tu moriras honrradamente e yo desonrrada, de que seras tu muy ricamente soterrado, e yo sere biuo metido so tierra, e tal muerte es vergonçosa»; y el rey se signo quando aquello oyo, e dixole: «E, ¿como, Merlin, assi

moriredes vos tan desonrradamente como dezides?» «Si, dixo Merlin, bien creed, e no veo cosa me ende estorue sino Dios tan solamente». «Esto es gran marauilla, dixo el rey, que por tan gran seso como el vuestro no vos podes guardar de tan gran mala ventura». «Agora dexemos de hablar desto, dixo Merlin, ca no digo cosa que assi no auenga, mas de Giflete fablemos, que esta en peligro de muerte. Ca, si tu no das consejo, verdad te digo que lo no dexara por hombre del mundo que no vaya a justar con aquel cauallero, que es de gran fuerça, e auerna que el cauallero lo derribara en tierra de la primera justa, e quando viniere al ferir de las espadas, alli perdera Giflete todo el esfuerço, y el otro fiere mejor de espada que hombre que sea en esta tierra [1]; e agora cata lo que ay puedes fazer». «Cierto, dixo el rey, no se yo que te diga». Dixo Merlin: «Tu lo haras de mañana cauallero. Y desde fuere armado no puede ser que te no de el primer don que le pidieres, e tu le pide que tanto que con el justare, que se torne luego, e desta manera lo puedes guarecer de muerte»; e el rey dixo que este era buen consejo.

Cap. CLXIII.—*De como Giflete otorgo al rey Artur el primer don que le demando.*

Fizo el rey de mañana cauallero a Giflete, e Giflete era grande e fermoso. Y el rey le dixo: «Yo os he fecho cauallero, e no os podeys agora escusar que me no otorgueys el primer don que os pidiere». «Señor, dixo el, uerdad es, e pedido yo os lo otorgare muy de grado». El rey le dixo: «Yo no quiero mas sino tanto que justedes con el cauallero, ora os auenga bien, ora mal, sino que os torneys a pie o a cauallo». El le respondio: «Señor, pues a vos plaze, a mi tanbien, e lo fare». Estonce pidio su cauallo e sus armas, e caualgo, e no quiso que con el fuese cauallero ni moço; el rey quedo en su palacio muy pensatiuo, porque amaua mucho a Giflete.

Cap. CLXIV.—*De como los mensajeros del emperador demandaron el tributo al rey Artur, e lo desafiaron.*

Assi estando el rey, entraron doze hombres uestidos de vn xamete blanco, e cada vno traya en su mano vn ramo verde de oliua, por significança de paz, e quando vinieron ante el rey, saludaronlo, y el a ellos, y el vno hablo por todos, e dixo: «Rey Artur, mandaos dezir el emperador de Roma, a quien todos los señores temporales deuen obedecer, que tu a Roma embies tu renta, qual esta tierra de render no la tires cuya fue cogida, ca muy gran mal uerna a ti e a tus hombres e a tu tierra, ca sera ende destruyda; e agora cata bien que andes tan sesudamente que por este pleyto no te uenga ende mal ni daño a la tierra; e agora te puedes guardar de muerte si quisieres»; e quando esto ouieron ellos dicho, respondio el rey: «Amigos, yo no tengo cosa de Roma, ni quiero tener, y esto que yo tengo ouelo de Dios solamente, que me dio el tal gracia, e me dio este poder a destruymiento de mi alma si no hiziese lo que deuo hazer e deuo, y el saluamento es si touiese el pueblo a justicia; e aquel señor que me puso en esta alteza, aquel dare yo renta, e todos los bienes e honras que el me dio dare mas que a otro ninguno; ca no soy tenudo de dar a otro, pues que el me puso ay. Por esto dezid a vuestro señor que no fue sesudo que tal cosa me embio a dezir, ca yo so aquel que del cosa no terne, ni de aqui renta no auera, ante vos digo bien que si cras entrasse en mi tierra por me la guerrear, que nunca tornaria a Roma, si me Dios estoruar no quisiesse, e guardadvos que otra vez no seades osados de venir con tales nueuas. Ca mal vos podra ende venir; e si mandaderos no fuessedes mandarvos ya facer escarnio»; e aquel que hablaua por los otros, dixo al rey: «¿No nos daredes otra respuesta?» Y el rey dixo: «No»; y ellos dixeron: «Agora vos desafiamos nos por el emperador, e por todos aquellos que lo obedescen, e dezimos vos bien que nunca hezistes ni dexistes cosa onde vos tanto mal venga». «E agora vos yd de aqui, dixo el rey, que bien recabastes vuestro mandado». Y estonces se fueron los mandaderos, y el rey se quedo con sus gentes, e començo a hablar mucho del emperador. E dixo que no era muy sesudo que renta le enbiaua a pedir, ca esto no daria el a hombre del mundo; e agora dize el cuento que quando Giflete se partio de la corte que caualgo tanto assi armado que llego al llano do el cauallero era, e vio la fuente y el tendejon tan hermoso como le fue dicho.

Cap. CLXV. — *De como Giflete desafio al cauallero del tendejon.*

Dize que a la entrada del tendejon vido estar vn cauallo atado grande e fuerte e mas negro que la pez, e adelante, en vn arbol pequeño, estaua el escudo del cauallero, e quando el vido esto, fue al escudo y echolo

[1] Esto le pasa á Angriote de Estravaus en *Amadís de Gaula* (lib. I, cap. 18).

en tierra [1], y el cauallero salio luego, e dixole: «¡Ay, señor cauallero! vos no hezistes como cortes, ca me derribastes mi escudo, e comigo vos deuiades tomar si vos fiz enojo, que no con mi escudo que vos no meresce cosa»; e Giflete dixo que lo fiziera con despecho del, e que lo emendasse si pudiesse; y el cauallero le dixo: «Agora me dezid por cortesia cuyo sodes»; e Giflete dixo que era del rey Artur. «Bien, dixo el, e agora me dezid, por la fe que le deuedes, quanto ha que fuestes cauallero». «Oy», dixo el. «¡Ay, Dios! dixo el cauallero, ¿tan nouel soys e auedes vos luego a combatir comigo que so vno de los caualleros nombrados de mi tierra? e agora vos yd, que Dios vos haga honbre, e cierto vos lo seredes, si Dios quisiere, que es que tan altamente començastes caualleria como de cauallero»; dixo Giflete: «¿Assi queredes que me vaya que no juste con vos? en ninguna manera esto no puede ser». «Si sera, dixo el cauallero, porque si justasse con vos, e vos llagasse ya mucho, no seria alegre. Ca he esperança que ayna seredes buen cauallero». «Todo esto no vos vale nada, dixo Giflete, e conuiene que justedes comigo, e si lo recelades, faredesme hazer cosa que me sera verguença, ca yo esto de cauallo, e ferir vos ya assi como estades a pie».

Cap. CLXVI. — *De como Giflete justo con el cauallero del tendejon e fue derribado e llagado.*

Quando el cauallero esto oyo, respondio riendo: «Por Dios, cauallero niño, no començaredes a fazer villania por falta de mi»; y estonces subio en su cauallo, e tomo su escudo e su lança, e dixole: «Señor cauallero, avn vos loaria que dexassedes esta justa»; e Giflete dixo que en ninguna guisa no la dexaria assi, y el cauallero dixo que se lo no rogaria ende mas, e dexose yr a el, e Giflete otrosi, lo mas presto que pudieron; e Giflete fizo bolar su lança en pieças, y el cauallero lo encontro por derecho, como aquel que era auisado de tal menester, e firiolo tan rezio, que falso el escudo e la loriga, e metiole por el costado siniestro el lançon, de guisa que le passo de la otra parte el hierro con gran pieça del asta, mas de tanto le vino bien que la ferida no fue mortal, e puxolo assi como aquel que era de gran fuerça, e batiolo en tierra, e al caer quebrole la lança y quedo el taraçon en el; y el cauallero passo por el, y despues que torno, violo estar que no se podia leuantar, e baxo a el, que bien penso que lo matara, e vuo gran pesar, e dixo que fuera gran daño; ca si luengamente viuiera que no podiera faltar de buen cauallero, ca mucho era ardid; y estonce le tiro el yelmo y el auental de la loriga, que le diesse el viento en el rostro, e despues que estuuo assi vna pieça, torno como si fuesse sano; e fue a su cauallo que vn escudero le tenia, e subio en el, e tomo su escudo y lança, y enlazo su yelmo, e dixo: «Cierto, don cauallero, yo no puedo dezir sino que soys buen hombre, y el mas cortes que yo nunca vi, e que justays mejor que yo pensaua, e si me fuese otorgado de mas fazer contra vos, maguer que yo llagado quedaria, que no os enseñasse mi espada». El cauallero dixo: «Cierto, cauallero niño, vos auedes coraçon para començar gran hecho, e Nuestro Señor os de tal poder como el coraçon auedes, e assi faredes de los buenos caualleros del mundo»; e Giflete no respondia a cosa que el cauallero dixesse, ante se fue a tan grande yr tan mal llagado, que otro hombre que de tan gran coraçon no se fuesse, no se podria tener en cauallo por todo el mundo.

Cap. CLXVII. — *De como Giflete se fue llagado e llego a la corte.*

Assi se fue yendo Giflete, y llego a la corte a hora de visperas, y entro a cauallo en el palacio; e quando el rey lo vio assi sangriento, dixo con gran pesar: «Giflete, mejor os fuera que quedasedes, ca bien os lo dezia yo que no podiades durar contra aquel cauallero; mas ¿que os parece del?» «Señor, dixo el, assi Dios me ayude nunca mejor cauallero ni mas cortes vi, ca mucho justo a miedos comigo porque me veya tan moço, e matarame si quisiesse, mas no quiso, ante tomo el cauallo, e dixo que mucho le pesaua porque me llagara». «Por Dios, dixo el rey, de buen cauallero me fablastes, assi de caualleria como de cortesia, e agora pluguiesse a Dios que le pareciesse yo». Entonces embiaron por maestros, e pues que lo miraron, dixeron al rey que no moriria, mas que le darian presto sano.

Cap. CLXVIII. — *Como el rey Artur se fue a conbatir con el cauallero del tendejon.*

Toda aquel dia e toda aquella noche penso el rey en el cauallero de la montaña, e que si pudiesse yr que no lo supiesse ninguno de sus gentes, de grado lo haria; e vn poco

[1] Tocar el escudo con la lanza, ó derribarlo en tierra, era señal de desafío (cf. *Amadís de Gaula*, lib. III, cap. 17, y lib. III, cap. 14).

ante que la luz saliesse, llamo a vn repostero, e dixole: «Ue y sacame luego armas e cauallo, e todo lo que ha menester cauallero, e sea tan encubiertamente que no lo sepa ninguno sino tu». «¡Ay, señor!, dixo el, e ¿que quereys hazer?» «No te cures, dixo el rey, e no ayas miedo, que luego sere aqui si Dios quisiere a hora de prima»; y el repostero no oso al fazer, e busco quanto su señor le mando, e quando torno hallo ya vestido e calçado, e dixole: «Catad aqui todo lo que demandastes». El rey dixo: «Mucho me plaze»; y armose, e fizo sacar el cauallo por vna huerta que auia cabe la camara, e caualgo en el, e tomo su lança e su escudo, e dixo al repostero: «Yo quiero que me atiendas sobre este arbol, ca si tornasses e no me viessen, preguntarian por mi»; y el repostero quedo, y el rey se fue contra do era el cauallero, e quando entro en la montaña era ya el dia, e hallo a Merlin que huya por tres villanos que yuan en pos del, e cada vno traya en su cuello vn gran seguron con que lo queria matar; e quando el rey vio a Merlin, marauillose, e dio bozes a vno de los villanos que lo yuan alcançando, e dixo: «Dexa, malo, no le toques, ca te matare por el»; e quando el villano vio el cauallero armado que lo amenaçaua, començo a huyr, e metiose en una mata alli donde penso mejor huyr, e otrosi hizieron los otros dos; y el rey fue a Merlin, e dixole: «Vos cerca erades de muerte si Dios por aqui no me truxera esta hora». «De mi no vos espanteys, dixo Merlin, mas sabed que vos soys mas cerca de vuestra muerte que yo de la mia». Y el rey le dixo «¿Que sabedes vos ende?» «Y ¿como? dixo Merlin, ¿no vos yuades conbatir con el cauallero del tendejon?» «Si», dixo el rey. «Agora sabed, dixo Merlin, que no le podeys durar, y deziros he: porque es cauallero fuerte y rezio, e vsado deste oficio, e vos soys mancebo e tierno, e no aueys aun la meytad de la fuerça que auedes vos de auer de aqui a cinco años, ca no soys vos vsado ni aueys armas que cosa ualan, y el tiene las mejores de toda esta tierra, e tales que ya por lança ni por espada que vos ayades no tomara daño, y el ha vna espada atal, que bien conuiene a tal cauallero como el es. Ca sin falta es el mejor cauallero de toda esta tierra, e agora catad como soys guarnido otra el, e yo no ueo cosa que contra el vos pueda valer, sino el gran coraçon y ardimiento que aueys, e por ende quiero que os torneys, ca sobejo sera daño si os quereys yr a tan gran cosa»; y el rey dixo a Merlin: «No me podeys dezir cosa por que me torne, hasta que prueue el cauallero a lança y espada». E Merlin dixo: «Pues que a mi consejo no quereys creer, yd alla e no me trabajare ay mas».

Cap. CLXIX.—*Como Merlin dixo al rey Artur la razon por que corrian tras del los villanos.*

Estonce dixo el rey a Merlin que por que corrian los villanos em pos del tan brauamente, e Merlin dixo: «Corrian em pos de mi por vna cosa de uerdad que les dixe». «¿E por que?», dixo el rey; e Merlin dixo: «Yo yua por esta montaña solo assi como veys, e la ventura me leuo do aquellos villanos estauan cortando robles, e cuytauanse fieramente de los cortar; yo les dixe: «¿Por que cuytades agora tanto de los cortar?» Y ellos dixeron: «Porque los auemos menester»; e yo les dixe: «En mal punto vos cuytades tanto de vuestra mala ventura, ca cierto es locura; ca bien sabed que quanto mas os cuytades de los leuar para vuestras casas, tanto mas ayna moriredes, e dos de vos seran enforcados destos robles mismos, y el tercero sera muerto de vuestros segurones. E quando ellos esto oyeron, fueron muy sañudos, e corrieron em pos de mi por me matar, e fizieranme mal si pudieran». «E agora me dezid, dixo el rey, si es verdad assi como deziades». «E cierto, dixo Merlin, assi sera de todo en todo. Ca quando de aqui se partieron, se pelearon por vn roble que conpraron en la carrera, porque les parecio bien conprado e cada vno dellos lo queria para si, y en la pelea, los dos que son hermanos mataron al tercero que era su primo dellos; y a esto verna la justicia de la villa, e fallaran los robles que lleuaran de aqui, porque los fallaran cerca, y enforcallos han de alli»; y el rey se començo a sonreyr, e dixo que Merlin no sabia esto por Dios, mas por el diablo. «No fableys en mi saber, dixo Merlin, que aun oy os valdra mas que toda vuestra bondad».

Cap. CLXX.—*De como el rey Artur desafio al cauallero del tendejon.*

Entonce fueron fablando en tal guisa que llegaron al llano do estaua el cauallero, e quando el rey miro por Merlin e no lo vio cerca ni lexos, e començose a sonrreyr, e dixo: «Por Dios, mucho ha de fazer quien al diablo quiere guardar». E quando llego cabe la fuente, fallo al cauallero que estaua posado en vna silla ante el tendejon, todo armado, fuera de escudo e de lança, e dixole sin saluallo: «¿Quien vos mando guardar el

puesto de la montaña, assi que ningun cauallero natural ni estraño puede passar el camino sin justar contigo?» Y el se leuanto, e dixo: «Cauallero, yo mismo començe ende el fecho por mi seso sin grado de otro». «Tuerto fezistes, dixo el rey, que a lo menos no lo hezistes por mi mandado ni por plazer del señor de la tierra, e yo os mando de su parte que tireys el tendejon de aqui, e jamas no seays osado de aqui adelante que no vos entremetays en tal guisa». El cauallero dixo que no faria cosa por el ni por hombre que aqui viniesse, fasta que la ventura traxesse por ay tal cauallero que lo pudiesse conquerir por armas; y el rey dixo: «Vno viene aqui que por armas os conquerira aqui en este canpo, e yo sere aquel, o sere escarnido o retraydo; e por esto quiero que os guardeys de mi, ca yo os desafio, e sobid ayna en vuestro cauallo, ca en otra guisa fareysme fazer villania, ca os ferire assi como estays a pie».

Cap. CLXXI.—*De como el rey Artur justo con el cauallero del tendejon e fue derrotado.*

Y quando el cauallero lo oyo assi hablar tan argullosamente, dixo que poco preciaua su argullo, ca bien pensaua de le fazer lo que quisiesse en poca de hora; y estonce subio en su cauallo, e tomo su escudo e su lança, e pregunto al rey si queria justar, e respondiole que no venia ay por al; e estonce se alargaron vno de otro quanto vn tiro de ballesta, e dexaronse assi venir quanto mas presto pudieron las lanças baxas, e hirieronse tan fieramente, que anbas bolaron en pieças, e toparon los cuerpos de los caualleros tan fieramente, que ambos fueron atordidos; mas ninguno dellos no cayo de aquella vez, ante se passaron vno por otro muy mal trechos; e pues folgaron vn poco, y el rey metio mano a su espada, e quiso yr al cauallero, mas el le dixo: «¡Ay, cauallero! si os plaze no comencemos tan ayna la batalla de las espadas, mas deziros he que fagamos, e seria gran cortesia. Nos auemos aqui muchas buenas lanças e fuertes, comencemos a justar fasta que vno de nos caya en tierra»; y el rey dixo que le plazia; y entonce tomo el cauallero dos lanças, e la vna dio al rey e la otra tomo para si; estonce justaron otra vez, e quebraron las lanças; y estonce dixo el cauallero al rey: «Assi Dios me ayude, cauallero, yo no se quien soys, mas digoos que soys el mejor justador que yo nunca vi ni halle; mas no seays por ende mas orgulloso, ca no lo digo por amor que os aya, mas por el bien que en vos veo»; y el rey no respondio a cosa que le dixo; y el cauallero le dixo: «Yo os ruego que justeys la tercera vez». El rey dixo que no la faltaria mientra que el se pudiesse tener en la silla; y el cauallero tomo vna lança, y dio al rey otra, y estonce se dexaron correr muy sañudamente, que cada vno se preciaua poco porque no derriuaua al otro, e tan reziamente yuan, que parescia que la tierra querian fender con los cauallos, e firieronse tan fieramente que metieron los fierros de las lanças por los escudos e cayo el cauallo del rey sobre el, y el cauallero passo por el, e torno luego, e fallo al rey en pie, mas el cauallo le huyera; e el cauallero le dixo: «Bien vees que mejor me va de la justa que a vos, ca vos estades a pie e yo a cauallo, mas pero, porque soys el mejor justador que nunca falle, yo os quitaria la batalla si quisiessedes, ca en ninguna guisa no querria que mal os viniesse do yo fuesse». El rey dixo: «Ya, si Dios quisiere, pues mengue en la justa, no dexare mi batalla que no la siga fasta la cima, e a quien Dios quisiere ende dar la honra, tomela». Y quando el cauallero esto oyo, dixo: «¿Como os quereys conbatir comigo que esto a cauallo e vos a pie, e vees que me va mejor que a vos?» Y el rey dixo: «Como quier que sea no dexare mi batalla, ca jamas no auria honra por ser yo sano e rezio».

Cap. CLXXII.—*De la batalla del rey Artur e del cauallero del tendejon.*

E quando el cauallero vio que no podria ser en otra manera, penso vna proeza de armas que aun nunca fuera fecha en el reyno de Londres, e fue gran cortesia, e despues la fizieron otros muchos buenos honbres; y el rey tenia su escudo al cuello e su espada en la mano, e dexose yr a el, que estaua en el cauallo; e quando lo vio venir, tirose afuera, e dixole: «Sofridos vn poco, cauallero, ca, si Dios quisiere, no me conbatire con vos estando yo a cauallo e vos a pie, ca, si vos venciesse, no auria honra»; y estonce se apeo, e ato su cauallo a la entrada del tendejon, y enbraço su escudo, e tiro su espada de la vayna, e dixo al rey: «Agora me sera mayor honra si os venciere que de me conbatir con vos a cauallo, mas avn vos loaria si dexassedes esta batalla»; y el rey dixo que no lo faria en ninguna guisa, y el cauallero se dexo yr a el e diole vn tan gran golpe por encima del yelmo, que a duro lo pudo sofrir; y el rey no fue pereçoso, e dio tal golpe al cauallero, que el cauallero se tuuo ende por bien encargado, mas el era

rezio e vsado de aquel oficio, e sabia mucho de esgrimir, e tuuo al rey en tal cuyta, que ante que el primer comienço passasse, ouo el rey tales dos llagas en el cuerpo, onde otro honbre se touiera por mal trecho de la menor, e perdio mucha sangre, ca la espada del cauallero era buena; y el rey, que era de gran coraçon y ardid, esforçauasse todavia, e sofria golpes que el otro le daua a menudo; mas el no lo feria tan poco que no le sacasse mucha sangre, ca le hizo muchas llagas; y tanto duro la batalla y en tal guisa, que ambos sofrieron gran trabajo, e ayudaua mucho al rey que era mas ligero e biuo que el otro, e si touiera tan buena espada como el otro, ouiera la mejoria de la batalla si no ouiera perdido tanta sangre, ca esto le hiziera perder gran parte de su fuerça.

Cap. CLXXIII.—*Como quebro la espada al rey Artur en la batalla del cauallero.*

Despues que esto ouieron fecho, folgaron vn poco, e despues fueronse a la batalla, e ferieronse, y al ferir toparon las espadas vnas en otras, e la espada del rey fue cortada cabe el arias, e quedo al rey la empuñadura en la mano; e quando el rey vio que auia perdido la espada vuo gran pauor quando sin ella se vio, demas que era llagado e muy cansado, e veya que el otro era mejor cauallero sobejo; no supo que hazer, ca se veya en peligro de muerte e de perder toda su honra, e por ende nunca fue en tan gran peligro; e quando el cauallero lo vio sin espada, penso que lo meteria en pauor de muerte, por saber si lo meteria en couardia por alguna palabra, ca bien veya derechamente que era ardid e de gran coraçon, y estonce le començo a dar golpes muy a menudo, e a despedeçalle el yelmo y el escudo e la loriga, y el rey se cobria de aquello que le quedara del escudo, e sofria y enduraba los golpes del cauallero; y el rey sauia tanto de esgrima, que pocas vezes lo podria ferir, y el cauallero se marauillaua como el rey podia tanto sofrir, ca bien sabia que perdiera mucha sangre, e pesauale mucho si lo ouiesse de matar, porque lo fallaua buen cauallero, e preciaualo mucho sobre todos aquellos que el nunca hallara; y estonce dixo al rey, por lo prouar: «Señor cauallero, vos vedes bien como soys muerto; si vos no os otorgays por vencido e si vos no os meteys en mi poder, no aura ende al sino tajaros la cabeça»; e el rey dixo: «Cierto, cauallero, vos soys sandio desto que dezis; ca, si Dios quisiere, por pauor de muerte no dire cosa que se torne a verguença, ca mas recelo verguença que muerte». «Esto no ha menester, dixo el cauallero, a dezir vos conuiene, o la muerte es [con] vos». El rey dixo: «Quando la muerte me viniere, recebir me conuerna, mas yo pienso que aun no esta llegada como vos dezis»; e estonce hecho en tierra quanto tenia del escudo e del espada, e fue al cauallero, e abraçolo, e leuantolo quanto pudo, assi que bien lo alço vn palmo de tierra, e dexolo caer en manera que lo hecho debaxo de si, e cayo el cauallero tan gran cayda, que fue todo atordido; y el rey tomolo por el yelmo tan rezio, que le quebro las correas, e leuoselo de la cabeça, e si echolo a lexos, e si tuuiera con que le matar, acabada fuera la batalla.

Cap. CLXXIV.—*Como ouo fin la batalla del rey Artur e del cauallero del tendejon.*

Quando el cauallero vio que lo echaua debaxo si, e que le tirara el yelmo, ouo miedo que le tomasse la espada que le cayera de la mano quando lo derribara, que cayera cerca del, e que lo mataria; con este pauor de muerte esforçose, e tomo al rey de toda su fuerça, e apretole con sus braços a sus pechos tan fuertemente, que sentia el rey que moria e perdio el poder e la fuerça, tanto lo apreto; e quando el cauallero vio que enflaquecia el rey, boluiolo e pasole debaxo de si. E auia tan gran pesar del trabajo que sofriera e del miedo, que se le oluido todo el buen talante que ante auia, e guisose cortar al rey la cabeça, e el le quiso cortar los lazos del yelmo, e en esto estando, hevos Merlin que estaua presente que veya toda la batalla, e quando vio al rey en peligro de muerte, corrio alla, hallolo que el cauallero le tenia el yelmo, e dixo al cauallero: «No lo mates, ca hazes perder el reyno de Londres tan buen señor». «E como, dixo el cauallero, ¿este es el rey?» «Si, cierto», dixo Merlin; e el cauallero, que estaua sañudo, dixo: «No lo dexaria por ende»; e alço la espada por lo ferir. E quando Merlin esto oyo, fizo su encantamiento en tal guisa, que fizo luego al cauallero dormir sobre los pechos del rey, e Merlin dixo: «Agora podeys ver que mas os valio mi saber que vuestra buena caualleria, e oy de mañana vos dixe que assi vos auernia». Y el rey se leuanto muy ayna, e vio al cauallero que no se reuoluia y penso que lo matara Merlin por su encantamento, y dixo: «¡Ay, Merlin! mal fezistes que tal hombre matastes, e no sera jamas este daño cobrado, ca este era al mi pensar el mejor cauallero del mundo, e assi me ayude Dios como ante querria perder el mejor castillo que he que el fuesse muerto». E Merlin dixo:

«¿E pensades que es muerto?» «Assi me parece», dixo el rey. «No es muerto, dixo Merlin, mas duerme, y no despertara fasta que vos quieres»; y el rey dixo: «¡Como ouiera de ser ante escarnido por la espada que me fallecio!» «¿No os lo dixe yo, dixo Merlin, que os falleceria? E sabed que yo no se en toda esta tierra mas de vna buena espada, e aquella es [en] vn lago do moran hadas, e si vos aquella podiessedes auer, aquella os duraria siempre». Y el rey dixo: «Ay, mi amigo bueno, ¿podeysmelo hazer auer?» «Yo os lleuare do ella es, dixo Merlin, mas por mi no la podedes auer, ca no he ende el poder, mas pero se que la auredes en tal manera que vos marauillaredes ende mucho».

Cap. CLXXV. — *De como Merlin dixo al rey Artur que aurie la espada.*

«Agora nos vayamos, dixo Merlin, a casa de vn hermitaño que es cerca de aqui, e folgareys ay esta noche, e pensar os han de las llagas, e mañana, si quisierdes caualgar, yros he mostrar del espada do esta». El rey dixo que no auia llaga por que dexasse de caualgar; y estonce caualgo el rey en el cauallo del cauallero, e Merlin en el suyo, y se fueron ambos para la casa del hermitaño que era en la montaña; y el hermitaño era hombre bueno e de santa vida, e fuera muy buen cauallero de armas, e sabia mucho de llagas. E quando el rey baxo en casa del hermitaño, desarmaronlo, y el hermitaño le miro las llagas, e dixo que no auia llaga peligrosa. E aquel dia estouieron alli; e otro dia de mañana caualgaron, tanto que llegaron a la mar, e tornaron contra vna montaña, e hallaron vn lago, e Merlin dixo al rey: «¿Que vos paresce desta agua?» «Pareceme, dixo el rey, muy honda, y que no ay hombre que por ay entrasse que no se perdiesse». «Verdad es, dixo Merlin, que no hay hombre que ay entrasse sin mandado de las hadas cuyo es, que luego no fuesse muerto. E sabed que alli es la buena espada que os dixe»; y el rey dixo: «¿Como la podremos auer?» E Merlin dixo: «Agora ayna la podreys auer si Dios quisiere».

Cap. CLXXVI. — *Como Merlin dixo a la donzella que diesse el espada al rey Artur.*

En quanto ellos esto hablauan, vieron parecer en medio del lago vn espada por sobre el agua, e vna mano, e vn braço que parecia fasta el codo; y era vestido el braço de xamete blanco, y en la mano tenia la espada toda fuera del agua. E Merlin dixo: «Agora podeys ver la espada onde yo vos hable que leuaredes». «Ay, Dios, dixo el rey ¿como la podremos auer? Ca en este lago no podria ninguno entrar que no moriesse»; e Merlin dixo: «Dios nos enbiara algun consejo, e agora atendamos vn poco»; ellos en esto fablando, vieron vna donzella que venia en vn muy buen palafren, y, quando llego a ellos, saluolos, y ellos a ella, e dixoles: «Bien se que atendeys aqui. Ca vos estays atendiendo que ayades aquella espada; en ninguna guisa esto no puede ser sino por mi». «Cierto, dixo Merlin, esto se yo bien, que si no la pudiesse auer por vos, yo la auria. Mas vos encantastes este lago, en guisa que mi entendimiento no puede valer ninguna cosa, e por ende os ruego que vayays por ella, e que la deys a mi señor el rey, ca bien sabeys que agora no ha hombre en quien tam bien sea enpleada». «Esto se yo, dixo ella, e por esto me acuyte yo tanto de caualgar e de llegar ayna a vos, e digovos que si el me otorgase el primer don que yo le pidiere, que yo se lo dare». Y el rey le prometio que se lo daria, si fuesse don que se lo pudiesse dar. «Esto os pido», dixo ella.

Cap. CLXXVII. — *Como la donzella dio al rey Artur la espada con su vayna Escalibor.*

Y estonce se metio a pie por sobre el agua, en guisa que se le no mojaron los pies ni al, e fue a la espada, e tomola, e la mano que la tenia escondiose so el agua, de guisa que no parescia mas de aquella vez; e la donzella vino al rey, e dixole: «Señor, aqui la espada, e sabed de verdad ca, segun yo creo, no ha tan buenas dos espadas en el mundo; e si yo no pensasse que esta espada sera bien empleada, vos no la auriades. Ca mas rico thesoro ay en ella que vos pensays»; y el rey tomo la espada, y agradesciolo mucho a la donzella; y ella dixo: «Quierome yr, ca mucho he lueñe que hazer, e miembrevos lo que me prometistes, ca por auentura ayna os lo dire que vos pensades»; y el rey dixo: «Quando vos quisierdes»; y el miro la espado, e vio que la vayna della era muy rica. E preciola mucho, y despues saco la espada, e mirola, e viola tan hermosa e tan buena, que bien le parescio que no auia tal en todo el mundo. E Merlin dixo: «¿Que os paresce desta espada?» «Yo la precio, dixo el rey, tanto, que no ha castillo por que la diesse, y no creo que ay arma en el mundo que le pudiesse durar teniendola honbre bueno en la mano». «Agora me dezid, dixo Merlin, ¿qual preciades mas, la vayna o el espada?» Y el

rey dixo: «Mas precio el espada que tales cinco vaynas, porque esta es la mas hermosa e la mas rica que nunca vi ni cuydo que en el mundo ay». «Cierto, dixo Merlin, agora pienso que conocedes poco el bien que la donzella os fizo. E agora sabed que la vayna vale mas que tales siete espadas; ca es de vn cuerno que a tal virtud, que hombre que la traxere no perdera sangre ni recebira llaga mortal tanto que sea armado a razon»; y esto dixo Merlin de la vayna e de la espada, e dezia verdad; mas como esta verdad fue prouada no lo dira el cuento, mas cuentalo en la batalla del rey Artur y del hermano del rey Rion, e quando contare que Morgayna su hermana la tomo e la dio a su amigo Cornion que matasse con ella al rey Artur; e por esta espada el rey Artur ouiera a perder la cabeça si no fuera por la donzella del lago que fizo ay venir a Merlin, e fasta alli atended el cuento, que os dira de la vayna la verdad, e de su virtud della (1).

Cap. CLXXVIII.—*De como el rey Artur encontro al cauallero del tendejon.*

E quando el rey oyo que Merlin loaua la vayna, pregunto si era verdad, y Merlin dixo: «No lo sabreys fasta que la proueys e la perdays». «¿Como, dixo el rey, a perdella he?» «Tomada os sera, dixo Merlin, e no me pregunteys ende mas, ca no os lo dire». Y estonce se partieron del lago, e ciñose el rey su espada, e fue muy alegre porque auia atan rica cosa; e tanto anduuieron, fasta que llegaron do el rey se conbatiera, e vieron el tendejon, mas no vieron el cauallero; y el rey dixo a Merlin: «¿Sabeys vos que fue del cauallero de aqui?» E dixo Merlin: «Si, e deziroslo he; anoche, quando de aqui partimos, yo lo desencante, e penso de sus llagas e folgo, e agora enantes auino que la ventura traxo por aqui vn cauallero de vuestra corte que llaman Iglan, y es natural de Camaloc, e tanto que se vieron, dexaronse correr assi, e tanto duro la batalla que Iglan huyo como aquel que auia pauor de muerte e que no podia ya mas durar, y el cauallero es ydo tras del a Cardoyl, e yo os digo que vos lo fallareys cerca de la ciudad»; y el rey dixo: «Yo os digo que no le puede faltar batalla de mi parte, que si el no hallare alguno que lo vença, que jamas no dexara passar a ninguno por ante su tendejon sin batalla». «Cierto, dixo Merlin, por mi consejo nunca os juntaredes esta vez con el, ca no aureys ay honrra ninguna, porque vos estays rezio e folgado, y el esta lazio e cansado». Y el rey dixo: «Pues quierolo dexar esta vez»; y el rey pregunto a Merlin como podia ser que la donzella andaua sobre el agua que no se mojaua, e Merlin començo a reyr, e dixo: «Señor, no es assi como os paresce, mas yo os dire como es, ca yo lo se bien todo».

(1) Virtud extraordinaria tiene también la vaina de la espada que el caballero extraño lleva a la corte del rey Lisuarte, en el cap. 13, lib. II de *Amadís de Gaula*.

Cap. CLXXIX.—*Como Artur se torno a su corte, y Merlin con el.*

«Verdad es que alli ay vn muy gran lago, y es muy hondo, y en medio ay vna peña en que hay cosas muy ricas e muy fermosas e grandes, mas son assi encantadas, que no las puede ninguno ver aca de fuera si de dentro no entrare (1); e por do la donzella yua, no auia vn punto de agua, ante yua por vna puente de madera que todo honbre no puede ver, e por alli salen y entran lo que dentro moran, ca aquellos la ven e no otro; y assi lo creed, dixo Merlin, ca en otra guisa no podria passar tan ayna». E assi fueron holgando e hablando desto e de al, fasta que llegaron a la ciudad, e fallaron al cauallero del tendejon e no le fablaron cosa; e passaron vnos por otros, e fuesse el rey a la ciudad, mas nunca tan gran alegria vistes como fizieron sus ricos honbres quando lo vieron, ca mucho auian gran pauor de lo perder.

Cap. CLXXX.—*De como caso Morgayna con el rey Orian.*

Aquel dia que Artur torno con el espada del lago, pidio el rey Orian a Morgayna su hermana por muger, y el rey Artur se la dio muy de grado, ca la no podria mejor casar con honbre de su reino, e diole vn castillo que auia nonbre Tarugie, que estaua sobre la mar, y era el mas fuerte que hombre vio. Y el rey Orian de Garloc fizo grandes bodas a marauilla, e mucho fue alegre porque tan altamente casare. E la primera noche que con ella durmio hizo en ella vn hijo que llamaron Yuan, hijo del rey Orian.

Cap. CLXXXI.—*Como el rey Rion embio desafiar al rey Artur.*

El rey se partio de las bodas e fuesse a Cardoyl, e vn dia estaua comiendo, e vino a

(1) Este es otro lugar común de los libros de caballerías. Tiene su precedente en el famoso tesoro que guarda el enano Andvare en el interior de un torrente. (Véase el poema de Sigurdo, en la segunda parte del *Edda* de Saemundo el Sabio.)

el vn cauallero muy bien vestido, y era estraño, e dixole: «Rey Artur: mandate desafiar el rey Rion, señor de Norgales, que ya conquisto seys reyes, e todos son a su seruicio, y en remembrança desta vitoria tomo a cada vno la barba, e orlo dellos vn manto; mas porque te precia mas que los otros que conquisto, mandate dezir que vayas a el; si quisieres del tener tu tierra y fazerle omenaje, recibela del; mas con el comienço enbiale tu barua, y hazerla ha meter en los texillos de su manto, porque te precia mas que a los otros, y tu haz lo que te manda, ca en otra guisa tu no puedes escapar que no te quite la tierra, ca contra su poder tu no puedes mucho durar». El rey Artur, quando esto oyo, començo a reyr, e dixole: «Amigo, pareceme que no soy yo a quien el rey te enbia, ca yo nunca vue barba, ante soy muy niño, y si la ouiesse no se la enbiaria, ante queria dar la cabeça, y de lo que enbia dezir, yo lo tengo por el mas loco rey que nunca oy fablar; y dile de mi parte que si en mi tierra entrasse por me fazer mal, que nunca tornara a la suya»; y el cauallero dixo que lo diria assi a su señor, y assi se fuy y el rey fablo ay muy mucho, e dixo que nunca auia oydo demanda tan sin guisa ni de tanta soberuia, e dixo a los suyos: «¿Ay alguno de vosotros que conozca al rey Rion?» «Señor, dixo vn cauallero que auia nombre Nazan, tiempo ha que lo conozco; e sabed que es vno de los buenos caualleros del mundo, e tan venturoso en quantas guerras comiença, que a todas da cima a su honrra. E por esto he miedo que os traera mal de la guerra»; y el rey dixo que quier le auiniesse que queria la guerra.

Cap. CLXXXII.—*Como el rey Artur mando pregonar que le truxessen los niños.*

Mucho fablaron en este pleyto; y el rey dixo vn dia a Merlin: «¿Llegara ayna el tiempo que vos dixistes por que ha de ser este reyno destruydo?»; e dixo Merlin: «En aquel tienpo que yo os dixe». «E agora sabed, dixo el rey, que ya niño no nascera en aquel mes en todo el reyno que no faga tomar e meter en vna torre, o en dos, o en mas, si tantos fuessen, e fazerlos he criar fasta que aya consejo de lo que me dezides». «Rey, dixo Merlin, en vano lo prouareys, ca sabed que no lo fallareys, ante auerna como yo dixe»; y el rey dixo que todauia lo prouaria; y assi entendio el rey, e hizo luego apregonar que quantos niños de alli adelante nasciessen, que todos se los traxessen, e assi fue hecho, que pensauan todos que por bien fuera e no por lo que el hazia; e cierto el rey lo dezia por escusar el gran daño que Merlin le dixera que auia de venir en la tierra por aquel niño que nasciera, e aquel tienpo, e tantos le traxeran ante nasciesse Morderec, que metian en vna torre quinientos e cinquenta; y el mayor era de tres semanas. Y el rey Lot, que sabia que su muger era preñada y que ayna auia de auer su fijo, pregunto muchas vezes al rey que queria fazer de aquellos niños; y el rey encubriolo muy bien. E quando el rey Lot supo que su muger auia fijo, hizolo baptizar, ca assi fazian todos ante que los enbiassen, e ouo nombre en el baptismo Morderec; e dixo a su muger: «Enbiemos a nuestro fijo al rey vuestro hermano, ca assi hazen todos»; y ella dixo: «Plazeme, señor, pues que a vos plaze».

Cap. CLXXXIII.—*Como Morderec escapo en la cuna del peligro de la mar.*

Y estonce hizo el rey meter el niño en vna cuna muy rica e muy hermosa, cubierta con ricos paños, e quando su madre metio el niño en la cuna, firiose el niño en vn palo de la cobertura, assi que ouo una llaga en el rostro que siempre le parecio despues; y al rey peso mucho de la llaga, e no quedo por ende que no lo embiasse. E despues metieronlo en vna naue con gran conpañia de caualleros e de dueñas, e dixoles que lo lleuassen a su tio; y ellos dixeron que assi lo farian, si Dios lo sacasse a puerto, y estonce se partieron de la ciudad de Ortania, y el viento dio en las velas, en guisa que en poco de tiempo no vieron tierra, e ouieron buen tiempo aquel dia y aquella noche, e la mañana mudose, y leuantose vna gran tempestad, que todos ouieron pauor de muerte, y llamauan a Jesu Christo e a los santos e santas que los acorriessen e ouiessen dellos duelo y de aquella criatura tan pequeña. Mas el viento fue tan empeorado, que dio con la nao en la peña, e quebrola toda, y fueron todos muertos sino Morderec tan solamente, que estaua en su cuna, e la cuna andaua nadando cerca la ribera, e a esto vino vn pescador en su barco do querria pescar, ca el viento era ya manso, y fallo la cuna y el niño, y con ello fue muy alegre, y tomolo en su braço, e quando vio que el niño era assi guarnido, que andaua metido en paños de seda y en otras riquezas, luego entendio que era de gran guisa, e fue mas alegre que ante; tomo la cuna con el niño, e tornose luego para la villa do moraua, y fuesse para vn lugar desuiado para sacallo de guisa que no lo entendiessen, y mostrolo a su muger. «Cierto,

dixo ella, Dios nos quiere fazer bien, ca [de] la riqueza desta cuna podemos nos solamente biuir bien veynte años; y Dios lo fizo porque sabia que nos era menester, e agora ya no auremos cuyta».

Cap. CLXXXIV.—*De como fue criado Morderec en casa del duque Nabor, padre de Sagramor.*

«Dueña, dixo el pescador, este niño es de gran guisa, e conuiene que lo criemos lo mejor que pudieremos, y si Dios quisiere que lo supieron aquellos donde viene, mucho nos puede ende bien uenir otra cosa». «¡Ha! dixo ella, que lo aria ende, este niño no puede ser que no sea muy ayna conocido; lleuemoslo al señor de la tierra assi como lo fallamos, ca si despues supiessen que lo fallamos y lo no lleuamos, destruyrnos ha». «Por ende, si me ayude Dios, dixo el pescador, este es el mejor consejo que ha». Y estonce lleuaron el niño al señor de la tierra, que auia nonbre Nabor el rachador, e auia vn fijo, que fasta dos años auria, que auia nombre Sagramor, y este fue despues de la compaña de la Tabla Redonda e cauallero marauilloso, que fizo despues muchas buenas cauallerias; e fue amigo de Tristan el buen cauallero, e vuo nombre Sagramor el rachador, assi como el *Cuento del sancto Grial* lo cuenta y mas largamente; y mucho fue Nabor alegre quando el niño vio, ca bien le parecio de gran guisa en los buenos guarnimientos que le vio, e dio grande auer al pescador que lo traxera de guarnimientos, de guisa que se tuuo ende por bien pagado, e fizo el niño criar con su hijo en vno, y dixo que si los dos llegassen a edad de ser caualleros, que los haria ambos en vno caualleros. Assi escapo Morderec de peligro, y todos los otros que con el venian se perdieron, que assi fue su ventura; y el duque Nabor fizo guarecer al niño de la llaga que auia en la cabeça. Y fallo vn escrito en la cuna que auia nonbre *Morderec,* mas no fallo de su fazienda.

Cap. CLXXXV.—*Como el rey Artur pensaua en el hecho de los niños.*

Y dize el cuento que el rey Artur fizo ayuntar todos los niños en sus torres quantos en Londres nascian, assi como el cuento ya nos mostro. E quando el tienpo passo que Merlin dixera, penso el rey que los mataria, ca bien penso que aquel onde el gran mal auia de venir que era en aquella compaña.

Cap. CLXXXVI.—*De como aparecio al rey en sueños vn grande honbre.*

Vna noche, estando el rey assi pensando, adormiose, y pareciole que venia a el vn honbre el mayor que nunca vio, e que le trayan cuatro bestias, mas no pudo conocer que bestias eran; y el hombre dixole al rey: «¿Por que te guisas de hazer tan gran mal que quieres matar estas criaturas que son sin pecado y limpias de toda maldad del mundo? E mucho mas valdria que el Criador del cielo e de la tierra que no te diera esta tierra que te dio; y el te puso por pastor destas sus ouejas, e tu eres tornado lobo. Y ¿que tuerto te fizieron estas criaturas sanctas que quieres matar? Cierto, si lo fazes, el alto maestro que te puso en este señorio en que eres tomara de ti vengança tal, que para sienpre ende fablaran». E el rey miro al hombre bueno, e marauillose de lo que le dezia, e començo a pensar, y el honbre bueno le dixo: «Yo te dire que haras de que te ternas por bien pagado: Fazerlos meter en vna naue sin maestro e sin remos, sin gouernalle, e fazeles tender la vela. Y estonce vayan por esse mar a qual parte los leuase el viento, e si escaparen de peligro, bien mostrara Dios que los ama e que no quiere su muerte, e bien te deue esto plazer si no eres el mas desleal y el peor que nunca fue en esta tierra»; y el rey dixo: «Marauillosa vengança me enseñaste, e ya en otra guisa yo no fare sino assi como dezides»; y el honbre bueno dixo: «Esto no es vengança que tu tomaras, ca ellos nunca lo merecieron a ti ni a otro, mas esto es porque cunplas tu voluntad, ca tu cuydas que por esto estoruaras el destruymiento del reyno de Londres, mas no lo faras, ca todo assi uerna como el hijo del diablo te enseño».

Cap. CLXXXVII.—*Como el rey Artur fizo poner los niños en vna nao por la mar.*

Desperto entonces el rey, e bien le parescio que aun el hombre bueno estaba antel. E quando vio que era sueño, santiguose y encomendose a Dios, e dixo que haria de los niños lo que el honbre bueno le dixera. E aquel dia hizo el rey adereçar vna nave grande, e no supo ninguno para que era, e quando fue noche, mando meter ende todos los niños, que eran por cuenta setecientos e diez y nueue. E despues hizo tender la vela a la naue, e el viento dio en ella, assi que en poca de ora dio con ella en alta mar; e assi fueron los niños en auentura de muerte, mas no plugo a Dios, ca no merescieron por que,

e fizo apartar la naue cabe vn castillo que auia nombre Aemelin, y era fuerte e bien labrado, y era señor de aquel castillo vn rey que fue gran tiempo pagano e auia poco que se tornara cristiano, e amaua e temia mucho a Nuestro Señor, e auia nombre Tauor; e nasciole vn fijo de su muger poco auia; mas despues le fue este nonbre quitado en casa del rey Artur, y este Tauor fue despues buen cauallero e muy ardid; mas porque era negro y feo como su padre, llamauanle todos el laido ardido, e la historia fabla del muchas vezes en la *Demanda del santo Grial*. E quando la naue aporto en la ribera, cabe el castillo que os dixe, el rey estaua fuera con gran conpaña de caualleros e otra gente, e vino assi por auentura que passo por ante el puerto, e quando vio la naue mando que entrassen dentro, e que viessen que andaua ay, e los que entraron dentro dixeron que andauan muchos niños; y el rey entro dentro, e quando los vio, marauillose, e santiguose e dixo: «Señor Dios ¿quien pudo tantos niños ayuntar? ¡Yo pienso que tantos niños no ay en el mundo!»

Cap. CLXXXVIII. — *Como aportaron los niños en saluo, e fueron bien criados.*

Luego dixo vn cauallero: «Yo os dire que sea esto: El otro dia me auino que por auentura fue al reyno de Londres, e vi que el rey Artur hizo ajuntar todos los niños del reyno assi como nacian, e fizolos poner en sus torres, e no sabia ninguno por que lo fazia, e agora creo bien que los hizo meter en la mar, porque algun mal le ha de venir por ellos, por quanto los ricos honbres no consentian que los matassen assi entre ellos, e quisieron antes que los echassen en la mar a su auentura, e bien puede ver quien quiera que si tanto amaran su vida como su muerte, que los no metieran en la naue sin gouernador e sin gouernalle». Y el rey dixo: «Por buena fe, dezis verdad, e bien me paresce que assi es, e agora catemos que haremos de los niños, ca, pues Dios nos los embio, queria que fuessen en lugar do lo supiessen pocos; y pues el rey Artur quiso su muerte, e supiessen que los yo tenia, desamarme ya, e su desamor no lo querria yo, ca me vernia ende mal a mi e a mi tierra». «Señor, dixo el cauallero, meted en esta naue honbres que los lleuen a vna de vuestras insolas apartadas, e alli seran que nunca el rey Artur sabra nada; e todo lo hizo el rey assi como el cauallero dixo, e hizolos lleuar a vna insola, e fizo ay hazer vn castillo muy bueno e muy fuerte, e tan hermoso que nunca lo hombre vio mejor, en que los metio, y les dio quanto ouieron menester, que no les falto ninguna cosa; y despues que el castillo fue fecho, pusole nombre *el castillo de los Desheredados*, que nunca despues aquel nonbre perdio.

Cap. CLXXXIX.—*Como se ensañaron los ricos onbres contra el rey por los niños.*

Pues dize la historia que, quando los ricos honbres del reyno supieron que el rey les enbiara los hijos assi, ouieron tan gran pesar, que no pudieron mayor, e vinieron a Merlin, porque sauian que lo amaua el rey, e dixeron: «¿Que faremos por tan gran deslealtad como este rey ha fecho, e nunca tal fizo hombre?» «Ay, señores, dixo Merlin, por Dios no vos asañedes atan mucho, ca esto que el haze, por pro del reyno lo haze, ca sabed verdaderamente que en este reyno que agora se nos nascio vn niño en esta tierra, por cuyo hecho el reyno de Londres sera destruydo e todos los honbres buenos muertos, assi sera esta tierra sin buen señor e sin buenos caualleros; e porque el rey queria que esto no auiniesse a el ni a vos, hizo esto a los niños». E quando los ricos honbres esto oyeron, dixeron a Merlin: «¿Esto es verdad que lo fizo el rey por esta cosa?» «Assi es, si Dios me salue, dixo Merlin, e digo mas de los niños verdaderamente: que todos son biuos e sanos, ca no quiso Nuestro Señor que se perdiesse en la mar, e ante que sean diez años los aureys con vos sanos e alegres»; e quando ellos esto oyeron, fueron muy ledos, ca bien creyan a Merlin, e quanto les dezia, e dieron al rey por quito e quanto ay hiziera. Assi metio Merlin paz entre el rey e sus ricos honbres, e, si lo no fiziera, gran mal pudiera ende venir a la tierra.

Cap. CXC.—*Como supo el rey Artur que el rey Rion le entraua la tierra.*

Vn dia, estaua el rey comiendo a su mesa, e comiera ya dos manjares. E los caualleros auian sabor de hablar, e, do estauan hablando, entro por el palacio vn cauallero todo armado, e andaua llagado de tres lançadas, e su cauallo era tan cansado del correr que hiziera, que cayo con el tanto que entro en el palacio; y el cauallero era ligero y biuo, e leuantose luego e dixo al rey: «Señor, trayovos malas nueuas, ca el rey Rion entro en vuestra tierra con la mayor gente que

nunca vistes; y quema e destruye quanto halla, e mata a los honbres; e ya tomo e quemo no se quantos castillos, e, si no auedes consejo, ayna os tirara quanto auedes». E quando el rey esto oyo, dixole: «¿Donde dexastes al rey Rion?» «Señor, dixo el, yo lo dexe sobre vn vuestro castillo que llaman Carabel, con la mayor gente que yo nunca vi». «Agora dexad, dixo el rey, que yo se lo fare dexar, si Dios quisiere, a su desonra». Y estonce mando pensar del cauallero, e desi fizo hazer sus cartas para todas sus gentes que fuessen todos con el en Calamote, e ante que fuessen diez dias fueron todos asonados con el treynta mil caualleros, que el mas couarde dellos se tenia por muy ardid.

Cap. CXCI.—*Como el rey e los caualleros prouaron la espada que traya la donzella.*

Aquel dia que el rey Artur ouo de mouer, vino a el vna donzella que le dixo: «Rey Artur, a ti me enbia vna dueña rica y hermosa, que es mi señora, e llamanla dueña de la insola de Auelon, y embiame a ti por hallar ayuda e acorro en tu corte de vna cosa en que ando en gran cuyta, y de que nunca cuydo ser libre sino en tu corte»; y entonce echo en tierra vn manto que traya cubierto, e dixo al rey: «Señor, veys aqui vna espada que trayo ceñida, e no la puedo sacar de la vayna ni desceñilla. Ca no ha cauallero que la pueda sacar si no fuere verdaderamente el mejor cauallero de su tierra, y el mas leal, que no haya en el cosa de engaño; e que, si tal fuere, puedeme deceñir e quitar las correas. Ca sabed que por correas se ciñe e libra a mi, e leuara la espada, e librara a mi desta cuyta en que ando, que en quanto la traxere nunca aure bien ni holgança sino poca». «Cierto, dixo el rey, marauilla es la que dezides, ca me parece que quien quiera os la podria deceñir». «Sabed, dixo ella, que no es assi como vos dezides, ni como vos cuydades, ca me la no podria ninguno deceñir si no fuere tal como os digo». Y el rey dixo: «Todo cauallero deue esto prouar, ca muy gran honra puede y acabar; ca se mostrara por el mejor cauallero desta tierra, e aura tantas buenas maneras como dezis; e porque yo so señor de la tierra e dellos, quiero prouar primero, no porque soy mejor cauallero, mas porque lo prueuen ellos mas de grado»: y estonce fue a la donzella, e quisole desnudar las correas del espada, mas no pudo, e començo a tirar por ellas, assi que [si] tales fueran como las otras, [las] quebrara; e la donzella dixo al rey: «No ha menester tan gran fuerça el que a esta espada dara cima, ni tomara en ello tan grande afan»; y estonce se fue el rey assentar, e dixo a los otros: «Esta auentura no es mia, ydvos a prouar, e a quien Dios quisiere dar la honra, tomela»; y estonce fueron todos los altos honbres, vnos en pos de otros, mas no fue y tal que la pudiesse desnudar las correas, pero que lo prouaron todos, sino vn pobre cauallero que era natural de Vberlanda, el qual cauallero era ayrado por un pariente del rey de Vberlanda que matara, e touieralo en prision el rey medio año, e saliera de la prision poco auia, e por esto era pobre á marauilla, mas, avnque era pobre de auer, era tan rico de coraçon y de fuerça e ardimento, que no auia en el reyno de Londres en aquel tiempo mejor cauallero que el; mas porque parecia pobre no le hazian los otros ninguna honra, ni fablauan del al rey, ca nunca los ricos hablan de los pobres, ni grande honra dellos toman, mas, como los veen, assi les hazen.

Cap. CXCII.—*Como Baalin el saluaje acabo la auentura del espada que traya la donzella.*

Y pues todos los del palacio, pobres e ricos, prouaron la espada, el rey, que bien cuydaua que todos fueran ay, dixo a la donzella: «Conuieneos que os uayades alueñe si quisierdes ser libre, ca me paresce que no ay aqui quien os libre, y pesame ende mucho, ca me fuera grande honra». «¡Ay, Dios! dixo ella, e ¿assi me yre desamparada desta corte de tanto honbre bueno e tanto cauallero? Por cierto, agora no se do vaya, pues assi aqui falto. E ya fue a la corte del rey Rion, e tanto remedio falle como agora aqui»; y el rey dixo: «Donzella, no podemos dar remedio, pues que a Dios no plaze». «¡Ay! dixo ella, agora me conuerna sufrir mayor pena e gran martyrio, e no lo merezco». Y estonce començo mucho a cuytarse, e dixo que se yria; y estonces fablo al rey e a su conpaña: «Señores, a Dios seays». E quando el cauallero vio que se yua, salio dentre los otros señores con pesar, porque no le mandara el rey que se prouasse, como mandara a los otros, e dixole: «Vos, donzella, por cortesia, atendedme vn poco fasta que prueue esta espada assi como los otros»; e como lo vio tan pobremente, no se pudo tener que le no dixesse: «Cierto, por nada tengo que lo proueys, ca no podria creer tan ligeramente que vos soys el mejor cauallero deste palacio, do ay tantos honbres buenos». Y el

dixo: «Donzella, no me desdeñedes por mi pobreza, ca yo fue mas pobre que agora e no ay [en] esta corte cauallero a quien yo uedasse mi escudo»; y estonce tomo las correas del espada, e trauo de los nudos, e desfizolos todos, e tomo la espada, e dixo a la donzella: «Agora vos podeys yr quando os pluguiere, mas la espada a mi quedara, ca me paresce que la gane»; estonce la saco de la vayna, e la donzella le dixo: «Señor, vos me librastes, gracias aya Dios, e aueys ganado grande honra, ca bien se muestra por este hecho que vos soys el mejor cauallero desta corte; mas, pues me librastes, no fue en este pleyto que vos la espada quedasse; por ende os ruego que me la deys, assi como en vos deue auer cortesia». Y el dixo que se la no daria aunque supiesse que todos los de la corte lo tuuiessen por villano. Y ella dixo: «Yo vos digo que, si la leuades, que os verna ende mal. E sabed que el primero que con ella matardes que sera el honbre en el mundo que vos mas amays, que sera Balaan vuestro hermano»; e el dixo que de todo en todo leuaria la espada, aunque cuidasse que con ella auia de morir. «Agora sea assi, dixo ella, pues que os plaze, mas sabed que ante de dos meses vos auredes ende mal. E avn os dire otra cosa, e sabed que auerna assi como vos yo dixere, que ante que este año passe, vos conbatireys con vn cauallero que os matara con esta misma espada, e vos a el; e porque yo querria que tan gran mala ventura no auiniesse a tan buen cauallero como vos soys, querria leuar la espada; ca si esta espada fuesse en lugar que hombre no la pudiesse auer, vos no moririades con armas; agora leualda pues que os plaze, ca cierto sed que leuades con ella vuestra muerte». Y el dixo que si su muerte en ella leuaua, que la no dexaria por ende, tanto la veya de buena e fermosa. Estonce dixo a vn su escudero: «Ve, e traeme mis armas e mi cauallo. Ca yo so aquel que mas no biuire en esta corte, ca mucho mostraron ay que pobreza haze tener a todo hombre en vil»; y el escudero se partio del palacio, e se fue a la posada por mandado de su señor; y el rey que esto vio, auia gran verguença de lo que oyera dezir al cauallero, vino a el, e dixole: «Ay, cauallero, por Dios no os pese porque fue descortes contra vos, e yo os lo quiero emendar a vuestra voluntad; y esto fue por vos no conocer, e yo vos ruego que quedades, e prometoos que no seades pobre, e que no me demandareys cosa que vos no de, en tal que seays de mi mesnada»; y el cauallero dixo que no quedaria con el por ruego que le fiziesse ni por cosa que le diesse; e el rey dixo que le pesaua mucho, ca mucho auia que no viera cauallero cuya compañia antes quisiera (1). E mucho hablauan todos de aquel cauallero que diera cima a la auentura de la espada, do todos los otros faltaran, e dixeron que tales ay ouo que hiziera por engaño de algun encatamento que sabia; e con esto estaua mas vfano que por bondad que en el ouiesse En quanto ellos assi hablauan, vino ay vna donzella encima de vn palafren, y entro ante el rey, e dixole: «Rey, tu me deues dar vn don qual yo te pidiere»; y el rey la cato, e vio que era aquella la donzella que le diera la espada del Lago. E dixole: «Cierto, donzella, verdad es, e yo vos lo dare a mi poder. Mas, si os pluguiere, dezidme vna cosa que vos preguntare, e ¿como ha nombre la espada que me distes?» E ella dixo: «Ha nombre Escaliber (2)». «E pues, pedid, dixo el rey, lo que os pluguiere». Y ella dixo: «Yo vos pido la cabeça deste cauallero que se va, o de la donzella que vino con el. E ¿sabeys por que os demando atan gran don? Porque este cauallero mato vn mi hermano, vn buen cauallero. E esta donzella hizo matar a mi padre. E por ende me querria vengar del o della». E quando el rey esto oyo, fue muy espantado. E dixo: «¡Ay, donzella! por Dios os ruego que me demandes al, ca tal don no vos podria dar sin mi desonra, ca no ha hombre que lo sepa que lo no tuuiesse por muy gran mal, e por muy gran desafuero matar ninguno destos que mal no me hizieron».

E quando el cauallero vio que la donzella pedia su cabeça, fue contra ella, e dixole: «Donzella, mas ha de tres años que vos ando buscando, tanto que no sossegue jamas. Ca vos matastes a mi padre con ponçoña. E porque vos no podia fallar, mate a vuestro hermano. E pues vos hallo aqui, yo no vos ire buscar lueñe». Entonces saco la espada de la vayna. E quando ella la vio, quiso fuyr fuera del palacio por escapar, y el cauallero le dixo: «No es menester, ca en lugar de mi cabeza que pediste al rey, le dare yo la vues-

(1) Una escena análoga ocurre en *Amadís de Gaula* (lib. II. cap. 14).

(2) Era costumbre, entre los caballeros de la Edad Media, poner nombres á sus espadas favoritas.

«*Daruos e dos espadas, a* Colada *e a* Tizon;
Bien lo sabedes uos que las gane a guisa de varon».

(Poema del Cid. v. 2575 6.)

Y, en uno de los romances de Roldán (Durán: *Romancero general*, t. I. p. 240), se lee:

«*Llegó el valiente Roldán* || *de todas armas armado,*
En el fuerte Briador, || *su poderoso caballo,*
Y la fuerte Durlindana || *muy bien ceñida á su lado.*»

tra». Entonces le dio vn tal golpe, que le echo la cabeça en tierra, e tomola, e dixo al rey: «Señor, sabed que esta es la cabeça de la mas aleuosa donzella que nunca entro en vuestra corte. E si mucho con vuestra merced viuiera, gran daño por vos ende viniera, e yo vos digo que tan gran alegria nunca fue fecha como sera en el reyno de Vberlanda quando supieren que esta donzella es muerta». Quando el rey esto oyo, fue sañudo, e dixo: «Cauallero, cierto vos hezistes la mayor villania que yo nunca vi a tal cauallero como creya que vos erades. Que cierto es que ningun cauallero estraño ni conoscido me tan gran desonrra fiziera, ca mayor desonrra no me podia hombre hazer que matar donzella despues que ante mi estouiesse o en mi corte; aunque ouiera hecho mal, no deuiera mal recebir, que atal es la costunbre de mi corte. E vos fuystes el primero que la quebrantastes por vuestra soberuia, e yo digo que si mi hermano fuessedes, que os mataria por ello, e agora os yd de mi casa e no parezcays ante mi, que cierto no sere alegre fasta que esta soberuia sea vengada».

Cap. CXCIII.—*Como el cauallero hinco los ynojos ante el, e le pidio por Dios le perdonasse, e el rey no quiso.*

Quando el cauallero vio que el rey era tan sañudo, entendio que era tan gran mal porque matara la donzella en su presencia. Finco los ynojos antel rey, e dixo: «Señor, por Dios, merced, que cierto bien conozco que erre malamente, e por Dios perdonadme». El rey dixo que lo no haria. «¿No? dixo el; pues a lo menos, porque vine a vuestra corte, que me guardades de los vuestros». «Cierto, dixo el rey, esto no hare en ninguna guisa, antes les ruego que venguen esta desonrra, ca tan desonrrados son ellos como yo. Ca por mi ni por ellos no lo quisistes vos dexar, tanto nos preciastes poco, e ydvos de aqui, que no hallaredes de mi al agora». E quando el cauallero vio que no hallaua merced de su yerro, fuesse a su posada. E leuo la cabeça de la donzella a su casa, e mostrola á su escudero, e dixo: «Cata la cabeça de la donzella que yo tan luengamente andaua buscando». «¿Do la hallastes?» dixo el escudero. El cauallero le conto todo quanto le auiniera. Entonces començo el escudero a llorar, e dixo al señor: «Mal hezistes, ca por ende perdistes la compaña de todos los de la corte y el allegamiento del rey, y en mal dia fue esta donzella nacida». «No te pese, dixo el cauallero, ca si le erre, ayna fare que se pague de mi, ca todo honbre de gran guisa se deue pagar de cauallero, e de bondad que en el aya». El escudero dixo: «Vos ¿que haredes?» El cauallero dixo: «Yo le traere la cabeça del mas mortal enemigo que el ha e que el mas duda; o yo se la dare muerto o biuo en prision». Y el escudero dixo: «¿Quien es este su enemigo?» «Este es el rey Rion, dixo el, el mas poderoso honbre que agora ay en el mundo, enpero el es poderoso, e yo cuydo, con ayuda de Dios, hazerlo venir ayna a la merced del rey Artur, e assi me perdonara». «Dios vos dende el poder», dixo el escudero. «E agora te dire, dixo el cauallero, que hagas: vete al rey de Vberlanda, e lleua esta cabeça de la donzella; muestrala a mis amigos, e diles que me vengue del aleuosa que me mato a mi padre, y en tal lugar do auia muchos de los caualleros mejores del mundo»; y el escudero hizolo assi, mas preguntole do lo hallaria quando tornasse, y el cauallero dixo: «Yo cuydo que me hallaredes en la corte del rey Artur, ca yo cuydo, si Dios quiere, que ante que tu vengas sere yo su amigo». Y estonce tomo el cauallero sus armas, e subio en su cauallo, e ciño la espada de la donzella con la otra suya que traya, assi que leuo ende dos espadas ceñidas, e desi tomo su escudo e su lança, e fuesse contra do cuydo que fallaria al rey Rion con su hueste, e quando fueron fuera de la villa, el escudero se despidio del, e fuesse con sus dos espadas, e por estas dos espadas que traxo mientra que fue biuo, perdio el su primero nombre, que le llamauan Baalin el saluaje, e vn su hermano que era tan buen cauallero como el, llamauanle Baalan el saluaje, e de aquel Baalan nascio Didonax el saluaje, que fue conpañero de la Tabla Redonda, e muy nonbrado e de grandes hechos; mas aquel Baalin perdio su nombre por dos espadas. Ca no se nombraua Baalin, mas *el cauallero de las dos espadas,* e por este nombre fue conoscido mientra biuio, e si mucho biuiera, fuera nombrado sobre todos los que armas tomaron en el reyno de Londres, mas no plugo a Dios que mucho durasse y el mesmo fue ocasion por razon de su muerte. Ca el quiso dar cima de tan grandes fechos por amor del rey, que no dexo lueñe ni cerca que no fuesse a buscar auenturas e que se ay no prouasse, e hizo ay tanto en el primero año, que para sienpre fablaran, porque no recelaua a ninguno que topasse. Ca topo con su hermano, con quien se conbatio, e mataronse ambos porque no se conoscian, y esto fue gran daño, ca anbos eran muy buenos caualleros y que en todo el reyno de Londres no auia tan buenos dos hermanos.

Cap. CXCIV.—*De como el rey Artur se quexaua del cauallero de las dos espadas.*

Dize agora el cuento que quando el cauallero se partio del palacio del rey, quedo muy aquexado por la gran desonrra que le auia hecho, e pregunto a sus ricos hombres que haria ay derecho del fuero de su corte que era quebrantado; ca no cuydaua que tan sandio hombre en el mundo ouiesse que la osasse cometer en fazer tal cosa en su presencia, ni ante tanto hombre bueno como ay estaua, ni ha en el mundo cosa tan amada por que lo deuiessen sofrir a ningun hombre.

Cap. CXCV.—*Como el cauallero de Irlanda dixo que vengaria la desonrra que hizo el cauallero de las dos espadas.*

Entonces se yrguio vn cauallero de Irlanda, que se tenia por vno de los mejores de todo el mundo, e assi era, mas no era atan bueno como pensaua; y este auia gran embidia del cauallero de las dos espadas porque acabara la ventura e porque el faltara, e cuydaua que fuera por alguna barata; e no podia creer que el otro era mejor que el, e dixo al rey: «Señor, si os pluguiere, yo vengare a vos e a vuestra corte de la desonrra que aquel cauallero fizo». El rey dixo que le plazia ende mucho, e que se lo agradescia, e que lo fiziesse, «ca yo quiero, dixo el, que todos ayan esta costumbre»; e el cauallero se lo gradescio mucho, e fuesse a su posada, e armose lo mejor que pudo, e subio en su cauallo, e tomo su escudo e su lança, e fuesse lo mas ayna que pudo em pos de Baalin.

Cap. CXCVI.—*De como Merlin dixo mucho mal de la donzella que traxo el espada a la corte.*

Pues cuenta la historia que despues que el cauallero de Irlanda se partio de la corte para yr empos de Baalin, mando el rey tomar la donzella y meterla en vna camara, e que le fiziessen los oficios de la sancta yglesia que le conuenian, e aquella ora entro Merlin en la corte, e tanto que vio la donzella que el espada truxera, dixo: «¡Ay, donzella!, ¡Maldita sea aquella que vos aca embio, e maldita seades vos que aca venistes, ca de vuestra venida empeoro mucho la corte!»; e despues tornose al rey, e dixole: «Rey Artur, agora sabe verdaderamente que esta donzella es la mas desleal que tienpo ha que entro en tu corte, e mostrarte he por que; ella ouo vn hermano mucho buen cauallero e ardid, y es mas niño que ella, y ella amaua vn cauallero, el mas cruel y el peor del reyno de Londres; e auino, no ha vn año, que se fallo por auentura con aquel cauallero que ella amaua, e conbatieronse ambos, e fue ansi que el hermano le mato el amigo, y ella ouo atan gran pesar, que juro que nunca holgaria fasta que le fiziesse matar; y ella es mucho amiga de la dueña de la insola de Vollon, e rogole que vengasse a su hermano que le mato el amigo, y ella dixo que lo faria, e ciñole aquella espada que era ya aqui, e dixo: «Conuiene que aquel que esta espada te deciñiere, que sera el mejor cauallero de su tierra e mas leal e sin toda tacha, agora lo demanda do quier que lo hallares, e sabe que aquel que te la deciñere que matara a tu hermano por fuerza de caualleria, e assi te vengaras de aqueste gran pesar que assi has recebido»; e assi tomo esta donzella aleuosa el espada, porque su hermano recibiera muerte; e assi sera que ayna recebira muerte. E no verna desta espada este mal solo, ca moriran por ella tales dos que verdaderamente son los mejores dos honbres e mas ardides del reyno. Pues ved quanta mala ventura verna por su pleyto; cierto, bien es verdad que mas merecia ella muerte que este que murio». «Si me vala Dios, dixo el rey, otorgome ay», e quando la donzella vio que el rey otorgaua con Merlin, partiose delante lo mas ayna que pudo (1).

Cap. CXCVII.—*De como Merlin dixo al rey quien era el cauallero de las espadas, y que perdiesse el enojo.*

El rey dixo a Merlin: «¿Que podemos fazer de aquel cauallero que tan poco precio a mi e a mi corte, que mato aquella donzella ante nos todos?» «Señor, dixo Merlin, no hablades ay mas. Ca esto seria gran daño si el muriesse por tal cosa; ca a marauilla és honbre bueno, e buen cauallero, y en estos diez años no morira cauallero en esta tierra de cuya muerte tan gran pesar ayades, e por esto vos ruego por Dios, señor, que este yerro le perdoneys, ca tal honbre es que bien lo deuia honbre perdonar vn gran yerro si lo hiziesse, e si lo vos conociessedes tan bien como yo, mucho terniades que os fuera gran mal solamente de lo que dixistes; e vos, señores ricos honbres, ruegovos que lo no querades mal, ca sed cierto que el lo enmendara tan altamente este yerro a la corte, que bien mostrara que deue auer la espada mas que

(1) El texto se halla viciado en este lugar, como en otros muchos. La doncella no podía ver ni partirse, porque Baalin le había cortado la cabeza.

hombre que aqui biuia»; y el rey dixo: «¡Ay Merlin! por Dios, dezidme quien es, ca me paresce que lo no conocedes». E Merlin dixo: «Yo vos digo que ha nonbre Baalin el saluaje, e digoos que es el mejor cauallero que ay en el mundo, e por ende he pesar de su muerte, que le verna mas ayna que seria menester al reyno de Londres». Quando los ricos honbres esto oyeron, suffrieronse de su mal talante que le ante auian, e rogaron a Dios que lo guardasse de mal. Y el rey no le fue de tan mal talante como le antes era. Ca bien creya a Merlin quanto le dezia, e dixole que le pesaua de que le hablara tan brauamente; e Merlin dixo: «¡Ay, señor! tarde os acordastes; saber que muy poco biuiera con uos»; assi fablauan los vnos e los otros del cauallero; y el rey dixo a Merlin: «¿Que me dezides del rey Rion? ¿poderme ha mal fazer?» «Señor, dixo Merlin, caualgad seguramente, ca Nuestro Señor os fara mas honra que vos cuydais, y el que os puso en gran honra, no os derribara tan ayna; ca el os ayudara en todo lugar si no quedare por vos», e assi lo forço Merlin al rey, e castigolo de lo del cauallero; e el rey dixo que mucho le pesara de lo que le dixera.

Cap. CXCVIII.—*De como el cauallero de las dos espadas justo con el cauallero de Irlanda e lo mato.*

El cuento dize agora que, quando el cauallero de Irlanda se fue en pos de Baalin, que al salir de la cibdad fallo el rastro del, mas no sabia si era suyo; mas la ventura lo lleuo por aquel mesmo camino por do el otro yua; e anduuo tanto, fasta que lo alcanço al pie de la montaña, e diole bozes de tan lueñe como entendio que le podria oyr, e dixole: «Cauallero, tornad aca esse escudo, si no ferirvos he como ydes, e fallarvos hedes ende peor». E quando Baalin esto oyo, torno, ca bien entendio que a justar conuenia, e dixole: «Cauallero, antes que conmigo justedes, dezidme cuyo soys;» e el dixo: «So de casa del rey Artur, que me embia por vuestro mal, e yo te desafio». «Cierto, dixo Baalin, mucho me pesa porque sodes de su casa; ca, si os matare, aura otro yerro sobre mi». Estonce endereço a el su cauallo, e junto su escudo al pecho e abaxo su lanza, y el otro assi mesmo, e passole el escudo e quebrantole la lança en el pecho, mas no le hizo otro mal ni lo mouio tan solamente; e Baalin lo firio tan fieramente, que le falso el escudo e la loriga, e metiole la lança en el pecho, de manera que le passo de la otra parte con gran pieça del asta, e pusolo en tierra por cima de las ancas del cauallo; e al sacar de su lança estendiose el otro con cuyta de muerte y el salio por el, y desi torno presto, e saco la espada, ca penso que era biuo; e, quando se acerco, vio que era muerto, e pesole mucho, por ser de casa del rey Artur, e penso que faria, ca de grado le faria alguna honra si pudiesse; y estando assi pensando, vio venir vna donzella quanto mas podia venir, e quando llego do yazia el cauallero dicio luego, ca no cuydo que era muerto, e quando le vido muerto, hizo tan gran duelo, que el cauallero que la cataua dixo que nunca tal viera, y el morescia e acordaua, e quando pudo acordar, dixo a Baalin «¡Ay señor cauallero!, dos coraçones e dos cuerpos matastes en vno, e dos almas faredes perder». Estonce tomo la espada del cauallero, e sacola de la vayna e dixo: «Amigo, en pos de vos me conuiene yr, e pareceme que mucho tardo, e si la muerte fuesse atan sabrosa como sera a mi, nunca desmorran a tan gran sabor;» y estonce se dio del espada por medio de los pechos, e Baalin, al tirar el espada, no se pudo tanto acuytar que se della no firiesse.

Cap. CXCIX.—*Como Baalin se fa'lo con Baalan su hermano e se conoscieron.*

Baalin, quando vio esta auentura, no supo que dezir, ca nunca vio cosa de que tanto se marauillasse, e dixo que lealmente lo amaua la donzella, e dixo que cuydaua que muger no amaua tan verdaderamente; y en quanto el estaua catando e pensando mucho en esta auentura, e cuydando que podria fazer de ambos, cato contra la montaña, e vio salir a Baalan su hermano armado de todas armas e vn escudo con el; e quando lo vio venir, salio contra el, e dixole que bien fuesse venido; e el otro, que le conocio en las armas, tiro su yelmo e fue a el, e abraçolo, e lloro con el de alegria, e dixo: «Hermano, nunca vos cuyde uer, e por Dios dezidme como salistes de la mala prision»; y el dixo: «La hija del rey de Vberlanda, que me tenia preso, me libro, e si por ella no fuera, avn agora no seria salido; pues dezidme que auentura os truxo», [dixo] Baalin. «Cierto, dixo Baalan, dixeronme en el castillo de las quatro pedreras que erades libre, y que os vieron en casa del rey Artur, e por esto uenia ay apriessa si vos pudiera fallar, mas dezidme si fuestes»; e Baalin dixo: «Agora me parto dende». «E ¿por que, dixo Baalan, vos partistes dende?» E Baalin le conto todo quanto passara, assi como vos ya conte, que de grado quedara do tantos buenos honbres

eran si esto no fuera, y que despues que se de alla partiera, que matara aquel cauallero, e como aquella donzella se matara por el; y estonce dixo Baalan que lealmente lo amaua ella, e que, por la lealtad de aquella, que jamas nunca fallesciera a dueña ni a donzella que su ayuda ouiesse menester; e Baalin dixo: «Hermano, ¿que podemos hacer destos cuerpos?» «Cierto, dixo Baalan, no sé ay dar consejo»; y ellos estando en esto hablando, llego vn enano que saliera de la cibdad, e uenia quanto vn rocin lo podia traer, e quando ally llego e vio los cuerpos e los conoscio, començo a hazer su duelo grande, e batir sus palmas e a tirar sus cabellos, e pues vna pieça fizo su duelo, dixo a los caualleros: «Dezidme, ¿qual de vos mato este cauallero?» e Baalin dixo: «¿Por que lo preguntades?» Y el enano dixo: «Porque lo queria saber»; e Baalin dixo: «Yo lo mate, mas esto fue en defendimiento, pues si Dios me ayude, pesame ende» (1); y el enano dixo: «Pues desta donzella me dezid la uerdad, pues la del cauallero me dexistes». Y el le conto como se matara por amor del cauallero. «Cierto, dixo el enano, no es gran marauilla. Ca el cauallero era vno de los preciados del mundo, y es fijo del rey de Irlanda, e sabed que en su muerte buscastes la vuestra, ca es de tan buen linaje e de tales caualleros, que, si Dios no, otre no vos guardar de muerte tanto que los de su linaje lo sepan, ca tales son que por todo el mundo vos buscaran»; e Baalin dixo: «Yo no se lo que ende verna, mas pesame ende mucho de su muerte, e no por miedo de su linaje, mas por amor del rey Artur, cuyo era».

Cap. CC.— *Como el rey Mares hizo enterrar los cuerpos del cauallero de Irlanda e de su amiga.*

Quando los caualleros hablauan en esto con aquel enano, salio de la montaña el rey Mares, que despues caso con Yseo, la que auia los cabellos como oro, assi como este cuento adelante vos dira, ca mucho conuiene qne lo ayuntemos ay por vna auentura del sancto Grial, y el rey Mares auia poco que fuera rey, e era de edad de diez e siete años e no mas, e yua al rey Artur por le ayudar a su guerra que auia con el rey Rion, ca toda su tierra obedecia al reyno de Londres; e quando el rey Mares llego a do los cuerpos yazian e que sopiera la uerdad assi como los caualleros se lo contaron, dixo que nunca oyera hablar de dueña que tan lealmente amasse, e que por lealdad della faria honrra a ambos.

Cap. CCI. — *Como Merlin escriuio letras sobre la batalla de Tristan e Lançarote sobre el monimento.*

Estonce mando el rey Mares a sus hombres que le fuessen buscando vn monimento, el mas hermoso que pudiessen hallar, e que se lo truxessen alli; e dixo que se no partiria de alli hasta que fuessen soterrados en aquel lugar do fueron muertos, e mando estonce ay armar su tienda, e sus hombres fueron buscar vn monimento, e fallaronlo en vna yglesia, e leuaronlo al rey; y el rey fizo ay meter los cuerpos ambos, e fizo entallar letras a los pies del monimento, que dezian: «*Aqui yaze Saluador, hijo del rey de Irlanda, e cabel yaze Calamesa, su amiga, que por duelo del se mato quando lo vido muerto*». Y el rey hizo poner a la cabeça del monimento vna cruz muy hermosa e rica e que auia muchas piedras preciosas, e pues esto fue fecho, el rey se queria partir de alli, e Merlin, en figura de montañero, començo de escreuir en la cabeça del monimento letras de oro que dezian: «*En este llano se ajuntara la pelea de los dos amigos que se mas amaran en su tienpo, e sera aquella pelea estremada, mas que nunca los que ante fueron que ellos ni despues sin muerte de hombre*»; e desque esto ouo hecho, cato bien lo que escriuiera, e escriuio en medio del sepulcro dos nombres: el vno dezia: Lançarote, y el otro: Tristan; e, quando esto ouo fecho, cato el rey la sepultura por ver lo que fiziera, e marauillose del poder fazer tal cosa; e pregunto ¿quien seria rey? «Esto no te dire, ni lo sabras hasta que Tristan el leal amador sera preso con su amigo; estonce dira de mi tales nueuas que te pesara».

Cap. CCII.—*De como Merlin dixo al cauallero de las dos espadas que daria el doloroso golpe.*

Estonce dixo [á] Baalin: «¡Ay, cauallero! acuytate de tu dolor grande y marauilloso, porque sofriste que esta dueña se matasse»; y el dixo: «Nunca me pudo tanto acuytar, que la espada la ouiese ante a tirar de la mano». «E tu no seras, dixo Merlin, tan pereçoso como aqui fueste quando daras el doloroso golpe, por que los tres reynos seran en pobreça y en cuyta veynte y dos años; e

(1) El texto añade: *dixo Baalin.*

sabe que nunca tan malo ni tan feo golpe fue dado por honbre, ca muchos dolores e muchas mezquindades ende vernan, e pareceme que cobramos en ti a Eua primera madre, que bien assi como por fazer obras vino en gran dolor e mezquindad, que nos todos conpramos e lazeramos de dia en dia, e assi seran estos reynos pobres y estregados por el golpe que faras; e no auerna esta cuyta porque tu seas el mejor cauallero que agora ay en el mundo, mas porque passaras el mandado que otro hombre ninguno no passara, ca tiraras por aquel golpe el mejor honbre del mundo ni mas amigo de Dios; e si tu supiesses quanto sera aquel dolor e tan caramente sera conprado, tu diras que por vn honbre tan gran mal vino en la tierra e tal hora sera [en que] mas querias tu ser muerto que tal golpe auer fecho». Estonce el cauallero preguntole quien era que assi contaua de las cosas por venir, e Merlin dixo: «Tu no lo sabras esta vez, mas todo assi te verna como yo digo». Y Baalin dixo: «Dios no querra que tanto mal sea fecho ni verdad como esto que tu dizes, e si yo pensasse que tan mal auenturado golpe auia de venir por mi, ante me mataria por te hazer ende mentiroso, e gran derecho seria, que mas valdria mi muerte que mi vida».

Cap. CCIII.—*De como Merlin hablo a Blaysen e le dixo lo que auia de fazer.*

Despues que aquello dixo Merlin, partiose dellos, en guisa que quando el rey Mares e los otros lo miraron e no vieron cosa, e no anduuo mucho que fallo a Blaysen, e Blaysen lo rescibio muy bien, e Merlin a el, e dixole: «Agora me quitare de lo que vos prometi en Viberlanda, ca despues pense como podriades dar cima a vuestro libro, e agora vos yd a Camaloc, e atendedme ay, e quando me tornare de la mala andança del rey Rion e de Vter el astroso cauallero, como se prouara en esta marauillosa batalla, estonce me tornare a vos»; e fuesse cada vno a su parte. Mas quando Merlin se partio del rey Mares e de los dos hermanos, los dos hermanos se tornaron en vno para se yr a la hueste del rey Rion; y el rey Mares se fue a la ciudad, mas al partir pregunto mucho como auia nombre Baalin, mas Baalan no quiso que su hermano fuesse conocido, porque era enemistado; dixo: «Las espadas que trae dan demostrança de su nonbre, ca el ha nombre *el cauallero de las dos espadas*»; y el rey dixo que era derecho, pues que dos espadas traya.

Cap. CCIV.—*Como Merlin dixo a Baalin e a su hermano como farian seruicio al rey Artur.*

Partieronse assi los vnos de los otros, e los dos caualleros fueronse a la hueste del rey Rion, e no anduuieron mucho [que] hallaron a Merlin que yua por el camino, mas en otra semejança yua que quando con ellos fablaua; e quando lo alcançaron estuuo quedo, e dixoles: «¿A que lugar ydes?» «¿Y a ti que te haze? dixo Baalin, ¿que nos da a nos de te lo dezir?» «Tanto os valdra, dixo Merlin, que si osaredes cometer vna cosa que yo vos dire, nunca a dos caualleros tanta honra auino como a vos verna ante que sea mañana, ca podeys dar cima a lo por que andays, y ganaredes ende tan grande honra, que sienpre ende hablaran». E Baalin le pregunto por lo prouar: «¿E que sabes tu por lo que andamos?» «Yo se bien que andays buscando a todo vuestro poder daño del rey Rion; mas quanto vos pensays fazer no os valdra tanto como lo que os enseñare yo, si vos ouieredes ardimiento de lo hazer; e sabed que ligeramente lo podeys acabar por vuestra buena caualleria, si los coraçones ay no os fallescieren». E quando ellos esto oyeron, marauillaronse, e dixeronle: «Agora nos enseña como podremos acabar e ganar tan grande honra, e si vieremos que puede ser, hazerlo hemos»; e Merlin dixo: «Yo vos dire como».

Cap. CCV. —*De como Merlin dixo a los caualleros nueuas del rey Rion.*

«Sabed agora que el rey Rion es cerca de aqui, onde el albergo con toda su hueste; e ha puesto de yr esta noche a la muger del duque de les Baes, e sabed que se partira de su hueste por yr al castillo do la dueña es tanto que fuere noche; vernan con el quarenta caualleros, dellos armados, dellos desarmados, y el verna por cima de aquel otero armado de vnas armas bermejas e sobre el mejor cauallo de su conpaña; y esto os descobri, porque si vos aueys coraçones e ardimiento de lo acometer para desbaratallo, yo vos conozco a ambos por tan buenos caualleros de armas, que auedes ende el poder, si los coraçones ouierdes, e nunca ende tan gran honra ouistes ni auino a dos caualleros como a vos verna, ca lo podreys prender e dallo al rey Artur o a quien vos quisier des» (1).

(1) Merlin, como se ve, representa siempre en el *Baladro* el papel de *Deus ex machina*.

Cap. CCVI. — *Como Merlin estaua con el cauallero de las dos espadas e con su hermano atendiendo al rey Rion.*

Y quando ellos esto oyeron, fueron mas alegres que antes, e dixeron: «¿Como te creeremos? ca si nos supiessemos que verdad era, no dexariamos de yr alla por este reyno». E Merlin les dixo: «Yo os dire como hareys: yo me yre con vosotros hasta que os meta en la carrera por do el rey ha de venir, e por ende sereys mas seguros de mi, e yo os hare y estare con vos tanto fasta que os muestre al rey e a su conpaña»; y ellos dixeron que en tal guisa yrian con el, que si los quisiesse engañar ni meter en peligro, que el seria el primero que ende se fallaria mal, y el primero que moriria. «No dudeys, dixo Merlin, ca, si Diòs me conseja, por mi no ende mal a vos ni a cauallero que ayudare al rey Artur; ca sin duda este es el mejor honbre del mundo a quien yo queria mejor andança». E desque esto oyeron, dixeron: «Pues que tu con nos quieres yr, nos yremos contigo do mandares, e seremos a todo nuestro poder en lo que tu nos mandares e consejares. Mas si fuere assi que el rey no viniere e que nos mientas, matarte hemos». E Merlin dixo: «Yo no quiero que me matedes si el rey no fuere ay, mas si vos lo perdierdes por vuestra maldad, no he yo por ende que lazerar». «Agora vamos», dixeron ellos; e fueron assi los dos caualleros y el a pie, e bien le dieran cauallo si lo quisiera, mas el dixo que no lo queria aquella vez; e anduuieron tanto, fasta que entraron en vna gran montaña y espessa de arboles, e Merlin los metio entre los arboles cerca de la carrera, e dixoles: «Ay estays fasta que venga el rey, e folgaran vuestros cauallos e vos.» Y ellos se apearon, e dexaron pazer sus cauallos; mas ellos no tuuieron que comer ni que beuer aquella noche, e assi atendieron so aquellos arboles fasta que la noche vino, e Merlin les dezia, por los confortar, buenas consejas de grandes fechos; y ellos le preguntaron quien era, y el les dixo: «¿Que pro vos tiene hasta que os haga ver lo que os prometi?» Y ellos dixeron que no se lo preguntarian mas, e Balaan dixo: «No me parece que eres honbre bueno, pues no te quieres nonbrar»; e Merlin dixo: «Qualquier que yo sea, yo os digo que mas fablaran de mi saber despues de vuestras muertes e de vuestra buena caualleria; e soys agora vno de los mejores e mas ardidos caualleros del mundo». E assi fablaron todos tres fasta que el alua salio clara e hermosa, e Merlin dixo: «Agora vos guisá, ca el rey Rion llega», e Merlin esto diziendo, passo ante ellos vn escudero en vn gran cauallo quanto mas yr se podria, e Baalan pregunto a Merlin: «¿Sabes tu quien es este que tan ayna va?» «Si, dixo Merlin, este es mensajero del rey, que va adelante por dezir a la muger del duque que el rey viene»; e Merlin dixo: «Guisadvos, ca el rey agora sera aqui, e, por Dios, si alguna sazon fuestes buenos, agora lo mostrad esta vez, ca agora podreys hallar honra que nunca os fallecera, e si fueres couardes, no ha cosa que os guarezca de muerte, ca los que vienen con el rey no son tan nescios que no os conozcan si ualedes algo. Esto os digo porque esta hora podeys meter paz en el reyno de Londres, e uengar al rey Artur del hombre del mundo que peor le quiere e que mas mal pueda fazer, e si fallecedes, jamas honra nunca aureys» «No ayays pauor, dixeron ellos, ca, si Dios quisiere, nos lo acabaremos bien». Estonce subieron en sus cauallos, e tomaron sus escudos e sus lanças, y ellos estauan entre los arboles, en guisa que los que passauan por el camino no los veyan.

Cap. CCVII. — *Como el cauallero de las dos espadas e su hermano prendieron al rey Rion e a sus caualleros.*

Despues que estuuieron assi vn poco, oyeron estruendo de cauallos que sobian ya en el otero e parescian ya en el llano de la montaña, y el llano duraua de aquella parte ocho millas en ancho e doze en luengo; y en el llano de la montaña auia vna gran mata muy fermosa e grande, e assi atendieron vn poco, e despues que vieron los primeros que venian con el rey, y ellos venian pocos a pocos, ca el camino desde la hueste hasta la montaña era muy estrecho, e no podian yr por el dos caualleros a par; e tanto que parecieron en la montaña hasta diez de cauallo, los dos caualleros hermanos quisieron yr a ellos, ca mucho desseauan de se juntar con ellos. Y Merlin les dixo: «Atended vn poco fasta que el rey Rion suba en la montaña, y estonce yredes a ellos»; y ellos dixeron que no querian mas atender. E Merlin dixo: «Por Dios no fagays sobre mi, que yo os mostrare ende lo mejor». Y ellos se sufrieron, e a cabo de vna pieça que eran ya encima de la montaña fasta veynte y dos caualleros, dixo Merlin: «Mienbrevos de lo que os dixe porque conociessedes al rey, veeslo, aquel es. Agora parecera lo que ay faredes, ca desde oy podedes aguisar». A esta palabra no atendieron mas los caualleros e dexaronse yr al rey; e Baalin, que yua

delante, diole bozes: «Rey, ¡guardate!»; e feriolo tan fuertemente, que le falso la loriga, ca no traya escudo, e metiole la lança por el costado; y el fierro de la lança passo, assi que le parecia a la otra parte, mas no fue la llaga mortal; como venia de lexos, derribolo tan brauamente, que fue todo quebrantado de la cayda, y esmorecio con gran cuyta que sintio; e bien penso luego morir. E Baalan, que seguia su alcance, fue herir do vio la mayor priessa; e auino que llego primeramente vn sobrino del rey, e firiolo tan rezio, que le metio el fierro de la lança por medio del cuerpo, e derribolo en tierra que no se pudo leuantar. E cada vno de los dos hermanos fizieron sus golpes de las lanças, e metieron mano a las espadas, e començaron a dar golpes de la vna parte y de la otra, e a derribar caualleros, e los otros se marauillauan de lo que les veyan hazer, assi que les parecia que eran mas de ciento, e pensaron que no les podrian turar, tan muchos les parescian, e veyan caer muchos caualleros. E quando los otros que venian empos dellos subieron en la montaña assi como venian vnos empos de otros, e vieron la pelea començada e los suyos huyr, e dellos estar en tierra muertos e heridos, pensaron que toda la hueste del rey Artur estaua en celada, e començaron a huyr cada vno lo mas que podia, e desarmauanse de la montaña, que assi pensauan escapar de muerte; mas el valle por que huyan era tan poderoso e tan hondo, que dexauan la dudosa muerte por tomarlos de cerca, assi que se dexauan caer, porque no podian escapar que no moriessen.

Cap. CCVIII. – *Como los caualleros embiaron preso al rey Rion al rey Artur.*

Assi fueron desbaratados los honbres del rey Rion por estos dos hermanos, de guisa que de los quarenta no quedaron mas de doze, y el rey e ellos eran tan maltrechos, que no auia ay tal que se pudiesse leuantar; e quando los dos hermanos los vieron desbaratados, tornaron al rey, por ver si era muerto, e tiraronle el yelmo e porque cogiesse fuelgo, e despues que estuuo assi vna pieça, dio vn gran sospiro como esmorecido e abrio los ojos, y ellos le dixeron: «Tu eres muerto si no juras prision»; e alçaron las espadas e hizieron infinta que le querian cortar la cabeza; e quando vio las espadas sobre si, uuo pauor de muerte, y dixoles: «Ya, buenos caualleros, no me mateys. Ca mas podreys ganar en mi vida que no en mi muerte, que en la mi muerte no os puede ningun pro venir, mas por mi vida saluar no ay cosa que yo no faga». Y ellos dixeron: «Pues prometednos que hareys lo que nos vos diremos»; y el lo prometio, y ellos lo asseguraron que mas mal no le harian, e despues fueron a los otros, e hizieronles otro tal.

Cap. CCIX.—*Como los dos hermanos embiaron preso al rey Rion e a sus caualleros al castillo de Carabel.*

Y en quanto en esto hablauan, vino a ellos Merlin, e dixoles: «Quiero con vos fablar vn poco, e salid aca»; y ellos salieron con el, y el les dixo: «Mucho fuestes bien andantes, e Dios os fizo gran honra quando por vuestra buena caualleria prendistes tan alto honbre como el rey Rion; agora os dire que hagades si quisierdes cobrar amor del rey Artur: moued luego de aqui, y leuad al castillo de Carabel estos presos y fallareys el rey Artur que viene ay aluergar esta noche con gran pieça de su hueste; e digoos que atiende mañana la batalla del rey Rion e ha muy gran pauor, ca le dixeron que es verdad que ha mucha gente, mas que el no ha tan ardid en su casa que no aya gran pauor; e porque el rey e su compaña son agora tan desconfortados, e digoos que nunca podreys hazer mayor honra, ni a tal tiempo, ni mayor plazer». «Agora, dixeron ellos ¿es verdad que lo hallaremos ay?» «Si, sin falta, dixo Merlin, e si no andouieredes ayna, lo hallaredes por acostar», «¡Ay, dixeron ellos, que bien seria si nos pudiessemos con el hablar ante que viniesse la luz;» e Merlin dixo: «Si vos acuytedes tanto como yo os digo, vos sereys con el ante de lo que ya os digo;» y ellos dixeron que ante pensauan ay ser que no el; «Pues agora, andad, dixo Merlin, que yo sere ayna». E partiose luego dellos, e los caualleros se tornaron al rey e a los otros, e dixeronles: «Nosotros os mandamos, por aquel omenaje que nos fezistes, que vos vayades al castillo de Carabel e os metays en poder del rey Artur de parte de nos amos, mas que digays del cauallero de las dos espadas». El rey Rion dixo: «Yo vos juro por el omenaje que os he fecho que en ninguna manera del mundo no podria caualgar e que ante no fuesse muerto que alla llegasse; agora ved lo que ay haredes;» y estonce fizieron ellos ayna vnas andas, e pusieronlo sobre dos palafrenes, e pusieron ay al rey, e pusieron a los otros presos en sendas bestias, e descendieronlos assi todos al llano; e cuytaronse tanto de andar assi que llegaron al castillo de Carabel, e llama-

ron al portero, e dixeron: «Cata aqui presos que traemos al rey Artur, e leuadselos, e cata que no pierdas ninguno dellos; ca bien te dezimos que tu señor nunca tan gran plazer vio como este».

Cap. CCX.—*Como el rey Artur supo que era preso el rey Rion.*

Dixo el portero que assi lo haria, e Merlin llego adelante que ellos e hallo que aun no dormia, antes fablaua con el rey Mares e con otros quatro ricos honbres, con que tomaua consejo de guerra, mas no sabia ay auer buen consejo, ca recelaua de se juntar con el rey Rion, tanto oyera dezir que traya gran poder; e Merlin dixo al rey: «Señor, buenas nueuas os traygo, e a todos los de tu tierra; sabe que el mas poderoso enemigo que tu auias es preso, e viene a tu merced; e fue preso por la mas fermosa auentura que nunca oystes fablar;» y el rey leuanto la cabeça, e vio que era Merlin el que estas nueuas traya, e preguntole: «Dezid, mi amigo Merlin, ¿quien es aquel enemigo?» E Merlin dixo: «El rey Rion, que es preso e viene a tu merced, assi que agora lo veras en tu palacio». El rey fue todo espantado, que no lo podia creer, e dixo: «Merlin, ¿es uerdad lo que dizes?» E dixo Merlin: «Verlo has ante que vn cauallo pueda andar vna legua pequeña; e sale tu y estos señores, e yd bien fermosamente, que agora sera aqui el rey Rion». E quando el rey Artur esto oyo fue muy marauillado, e dixo: «¡Ay, Dios! ¡bendito seays vos, que tan gran honra fezistes sin merecimiento!».

Cap. CCXI. — *Como el rey Artur recibio preso al rey Rion.*

Estonce embio el rey a las posadas a gran priessa por los ricos honbres, e vinieron todos, e no tardo mucho que entraron con el portero doze caualleros que trayan al rey Rion en andas, que assi les mando Baalin que lo leuassen ante el rey. E despues que entraron, pusieron sus andas en tierra llorando e haziendo gran duelo. E quando el rey Rion se vio ante el rey Artur, leuantosse assi como pudo, ca era mucho herido, e pregunto quien era el rey Artur, e mostraronselo; y estonce fue ante el, y hinco los ynojos, e dixole: «Rey Artur, a vos me embia e a vuestra prision el cauallero de las dos espadas, que me prendio por la mayor marauilla que nunca hombre vio ni oyo fablar, con ayuda de otro cauallero solo; e traya yo quarenta caualleros, e los mas armados, e alli los mataron fuera estos doze que aqui vedes, e a mi; y estos mataran ellos si no les fizieramos omenaje que viniessemos a entrar en la vuestra prision; y nos assi lo fazemos agora, e podeys hazer de nos lo que quisierdes». E Artur los rescibio muy bien, e agradeciole mucho a Nuestro Señor quanto bien le fiziera; y el rey Rion le dixo: «Señor, si vos no quereys mi muerte, hazed de mi pensar, ca mucho soy herido, e perdi mucha sangre». El rey mando luego meter a el e a los doze en vn palacio, y embio por vn maestro que los guareciesse. E toda cosa fue fecha por que entendieron que sanarian; estonce dixo el rey a Merlin: «¿Sabeys vos quien es aquel que esto me fizo?» «Si, dixo Merlin, e deziroslo he agora si quisierdes;» y el rey dixo: «Mucho me tardo de lo saber, tanto lo desseo». «Agora sabed, dixo Merlin, que en vuestra corte, ante vos e ante vuestros ricos honbres, os hizo la gran desonra quando mato la donzella, e por ende lo fezistes salir de vuestra corte». «Mucho me pesa, dixo el rey, por que lo ende assi eche, ca bien me emendo el tuerto que me fizo estonce; e plazeriame agora que viniesse; e si cosa le dixe por que le pesasse, enmendarselo ya de buenamente, ca el ha fecho por mi mas que yo pensaua qne ningun cauallero hiziesse;» e Merlin dixo: «¡O rey!, dexadvos agora ende, ca tarde lo comedistes, ca no lo uerédes desta pieça en vuestra compaña, e por ventura nunca; dexad de al, que vos es mucho menester». El rey dixo: «¿De que? que no hare cosa sin vuestro consejo;» e Merlin dixo: «Yo os pregunto si vos juntaredes mañana con las gentes del rey Rion». «¿Como? dixo el rey, ¿osarme han atender pues tengo a su señor preso?» «Si, dixo Merlin, ca no ha cosa por que puedan creer que el rey Rion es preso. Y de la otra parte ha el rey Rion vn hermano rico e poderoso, que llaman Tiero, e aquel tiene la hueste, porque no ha cosa por que con vos se dexe de juntar, como quier que le entreuenga; e por ende deueys auer consejo de vuestra fazienda, porque no os puede mal traer». El rey dixo: «No quiero fazer cosa sin vuestro consejo».

Cap. CCXII. — *Como Merlin dixo al rey Artur que el rey Loc seria contra el en la batalla.*

Merlin dixo: «Yo os quiero dezir vna cosa que no pensades, y es cosa por que podeys ser deseredado si Dios no os pone consejo. E vos aueis maña[na] a juntar con hombres

muy temerosos. Primeramente son gentes del rey Rion, que es mayor que la vuestra, mas sin falta en estos no ha gran peligro, ca muy poco de ardimiento aura en ellos quando saben que su señor es perdido, e por esto seran desbaratados luego; mas pongamos que sea assi que los vençais: algo os nascera luego que os puede tanto o mas enpecer. Sabed que el rey Loc de Ortania, vuestro cuñado, que es el mejor cauallero del reyno que rey sea, e quiereos mal mortalmente por amor de los niños que ouistes ayuntados, ca aquel tienpo os enbio vn su fijo que vuo estonce en vuestra hermana, e piensa que os lo truxeron e que vos lo matastes con los otros, porque el e vuestra hermana os quiere gran mal; fizieron ayuntar todos sus ricos honbres, e todos los caualleros del rey Rion, fizolos venir a Camaloc, e los de Oramia, assi como en vuestra ayuda, mas no es assi, que antes viene por vuestro destoruo, ca vos veredes mañana, quando fueredes a la batalla contra los del rey Rion, que el rey Loc os ferira en las espaldas quando los otros os ferieren delante, y esto sera en vna hora. Agora catad lo que ay haredes, ca, assi Dios me ayude, assi sera como yo digo, si Dios ay no da otro consejo». Y quando el rey esto oyo, fue mucho espantado.

Cap. CCXIII.—*Como el rey Artur embio al rey Loc que le emendaria qualquier tuerto que le auia hecho.*

Ca (1) el rey Loco era el mejor cauallero de la tierra y el que mas dudaua, e dixo a Merlin: «No se que ay diga, pues que el rey Loc me quiere mal. Ca este es el hombre de mi tierra de que yo mas fiaua». «Assi sera, dixo Merlin, como yo os digo»; y el rey dixo: «Pues dezidme ¿que fare? ca si ellos vienen en las espaldas, e los otros delante, en auentura sera el reyno de Londres de parte de mi honra». Y Merlin dixo: «Agora vos dire que hareys. El rey Loc es un buen cauallero, e deueyslo mucho de dudar por muchas cosas, y embialde dezir que aya con vos amor, e que ayude al reyno de Londres assi como deue, e que aya piedad de la corona del reyno e de su honra, no fallezca por fallecimiento del rey; e fazelde saber que vos quereys que el mantenga la primera haz, e que faga ay leuar la vuestra seña, e la mantenga a honra del reyno, assi como leal honbre la deue mantener e ayudar a honra de su señor; e que, si vos le fezistes algun yerro, que se lo enmendaredes como vuestros ricos hombres tuuieren por bien. Todo esto le mandad dezir luego; e despues aureys consejo á lo que os embiare dezir». El rey dixo: «¿Do pensays que lo hallaran?» E Merlin dixo: «A dos leguas de aqui, con toda su hueste; e no atiende sino que vos ayuntedes con los honbres del rey Rion. Ca assi os piensa el desbaratar ligeramente, e agora vos trabajad por embiar, que no aueys que tardar, que ayna sera de dia».

(1) La manera de comenzar este capítulo indica que debió formar parte del anterior en algún estado precedente. Una cosa así ocurre en los fragmentos del *Tristán* que damos á luz en nuestros *Anales de la literatura española*.

Cap. CCXIV.—*De como el rey Loc dixo a los mensajeros del rey Artur que no auria paz con el.*

Estonce llamo el rey dos caualleros, e dixoles como dixessen al rey Loc, e que se fuessen ayna; y ellos se fueron al rey, y saludaronlo de parte del rey Artur e dixeronle su mensaje; e quando el rey Loc lo oyo, respondio: «Dezid a uuestro señor que mi ayuda no aura, ni cosa bien que yo pueda fazer, e mostrarselo he bien ayna, porque no le deuo ayudar, mas estoruar quanto pudiere». E los mensajeros dixeron: «Señor, ¿sereys vos en su mal?» «Si, dixo el, en tal guisa que fare todo mi poder, e le tirare su tierra e su corona de la cabeça, que bien lo merece. Ca honbre tan desleal como el es, no deue traer corona, pues fizo tan gran deslealtad como en matar los niños de su reyno. E si sus ricos honbres del reyno fuessen tan buenos como deuian, no lo deuian tener por señor, ante lo deuian destruyr e matar, assi como deuian de fazer a rey desleal e malo. E ydvos de aqui, e dezilde que no aura comigo paz ni amor fasta que yo aya vengança de mi hijo, la pequeña criatura que el deuia de amar como a ssi; e fizolo matar sin merescimiento, por que (1) yo lo destruyre si pudiere y si Dios quisiere; y esto os digo que le digays»; y ellos dixeron que lo harian, mas que mucho les pesaua porque no fallauan en el mejor recaudo.

Cap. CCXV.—*De como Merlin esforçaua al rey Artur en el hecho de la batalla.*

Los mensajeros se partieron del rey Loc y tornaronse a su señor, y contaronle todo el recaudo que en el hallaran; y el rey ouo

(1) En vez de: «por lo cual». Equivale al francés: *c'est pourquoi.*

ende gran pesar, e Merlin le dixo: «Rey, no te desconfortes, ca Nuestro Señor te acorrera, ca bien sabe que no te ha el puesto en tan gran señorio para te lo ende tirar tan ayna, si tu mucho no le errares. Y agora caualga seguramente, e faz tus hazes lo mejor que supieres, e yo te digo que Dios te fara la mayor honra que dias ha hizo a pecador, e yo quiero que te manifiestes todas las cosas en que seas en culpa a Dios; y cree que esta es vna de las cosas del mundo que mas te podria ayudar».

Cap. CCXVI. — *Como el rey Artur ordeno sus caualleros para la batalla.*

Assi como Merlin consejo al rey, assi lo hizo, e tanto que fue de maña[na], conto sus caualleros, e fallo que auia cinquenta mil caualleros, sin honbres de pie, e fizo ende diez hazes, e pregunto a sus caualleros e ricos honbres si yria a ellos o los atenderia en aquel llano, e dixeronle que los atendiesse ay, por no cansar los caualleros; assi hizo el rey sus hazes, e atendio a sus enemigos. E rogo e castigo a sus vassallos que se trabajassen de fazer todo bien, assi que la honra del reyno de Londres no fuesse aquel dia confundida por fallecimiento dellos; y respondieron que antes moririan que de recebir ninguna desonra.

Cap. CCXVII. — *Como Nero, hermano del rey Rion, esforçaua los caualleros para la batalla.*

E dize el cuento aqui que pues los dos hermanos dieron los presos al portero, que luego se partieron del curable, e anduuieron tanto, que llegaron a vna hermita que era de alli vna legua pequeña, y el cauallero de las dos espadas era amigo del hermitaño, e llamo a la puerta, e tanto que los conoscio, abriolos luego, e recibiolos muy bien, e dioles de buenamente de lo que tuvo, pan y agua, ca no tenia otra cosa, y estouieron ay aquella noche, e pensaron de sí, y dormieron fasta en la mañana. E quando fue el sol salido, leuantaronse e armaronse, y fizieron armar sus escuderos, e do estauan armandose llego un niño, pariente del hermitaño, que les dixo: «Nueuas os traygo buenas: en este dia sera vna batalla, la mayor que nunca fue en el reyno de Londres, ca las gentes del rey Artur e del rey Rion han de auer lid canpal». E los caualleros dixeron: «¿Sabeyslo por verdad?» «Si, dixo el, ca yo vi las hazes e las señas rendidas». «Agora, dixeron ellos, sea Dios en ayuda del rey Artur, ca mucho daño seria si fuese vencido», y estonce salieron aparte y ouieron consejo que farian, y Baalan dixo a su hermano: «Como vos quisierdes»: e Baalin dixo: «Yo quiero que vayamos alla, e quando vieremos que el hermano del rey Rion entra en la batalla, vayamoslo ferir, e si Dios quisiere que nos con el justemos, yo pienso que no nos escapara tan ligeramente que no ayamos del qual pleyto quisieremos; e si Dios nos quisiesse fazer tan bien andantes que lo podiessemos meter en mano del rey Artur, yo pienso que me perdonasse, y que me quisiesse tan gran bien como me queria ante que matasse la donzella». Estonce se acordaron a esto, y se partieron del hermitaño, y fueronse al canpo, que estaua lleno de caualleros armados, e las hazes prestas, e las señas alçadas y tendidas de ambas partes, e pendones ricos e fermosos de muchas colores; e Nero, hermano del rey Rion, sauia ya nueuas de como era preso, mas encobriolo tan bien de todos los de la corte, que no lo sauia ninguno, fueras vn criado que le contase ende las nueuas. E aquella mañana que los ricos honbres preguntaron por el rey do era, dixoles Nero: «Caualgad seguramente, ca yo y el yremos en la primera y postrimera haz, e agora os confortad del, ca no ferireys ay golpe sin el».

Cap. CCXVIII. — *Como se començo la batalla entre el rey Artur e las gentes del rey Rion.*

En tal guisa castigo Nero a su conpaña, que fizo diez hazes assi como el rey Artur, y en cada vna dellas mucha mas gente que en ninguna de las del Rey Artur; e despues que las hazes vuo partidas lo mejor que supo, fizo yr tres hazes de caualleros en la delantera, e alli podia honbre ver al juntar quebrar lanças, e correr a todas partes cauallos sin señores, ca no auia ninguno que los tomasse, ca mucho auian en al que hazer; mas aquellos que eran de la parte del rey Artur sofrieron mucho en el comienço, e si tan buenos caualleros no fueran, ligeramente podieran ser desbaratados. Mas ellos eran biuos, ligeros e los mas dellos mancebos y de buena edad, e prestos de muerte recebir o uencer ante que perder honra en la batalla. Esto les fizo sofrir tanto aquel dia, que muchos dellos vuo muertos e feridos, e despues que las lanças ouieron quebradas, metieron mano a las espadas de cada parte, y començaron la batalla tan peligrosa e tan mortal, que en poca de hora podria honbre

ver el campo lleno de muertos e de feridos; mas todavia, por esfuerço, ganaron los del rey Artur el canpo. Assi que por fuerça auino a las primeras tres hazes de Nero boluer las espaldas, y los del rey Artur fueron herir a los otros que los venian ayudar, que eran otras tres hazes; y en aquella yda fueron muchos de los del rey Artur derribados e feridos e maltrechos, ca eran muy pocos contra los otros, y todos fueran muertos si no por el rey Artur, que les enbio otras quatro hazes; estonces estouieron igualmente, pero que muchos eran los otros mas que los del rey Artur. En tal guisa se juntaron de ambas las partes, assi que si mal auian los vnos, luego los otros de su conpaña los acorrian, e quando los dos hermanos vieron que el rey Artur entraua en la batalla, dixeron: «Mucho atendemos; agora vayamos ferir nuestros enemigos»; y estonce firieron en la postrimera haz, en que yua Nero, e toparon primeramente con dos caualleros, e metieronles las lanças por los cuerpos, que escudos ni lorigas no les prestaron, e pusieronlos en tierra tales, que no ouieron mas menester maestros; y al caer quebraron las lanças en ellos, e los dos hermanos metieron mano a las espadas, e començaron a dar vnos a otros muy grandes golpes, e derribar yelmos de cabezas, e llagar, e matar, e tanto fazian anbos grandes marauillas de armas, veyendolo sus enemigos, e quantos lo veyan eran ende espantados. E si alguno me preguntasse con qual espada Baalin firia, yo le diria que de la suya, ca no de aquella que tomo a la donzella, ca de aquella nunca firio hasta el dia que entro en canpo con Baalan su hermano e lo mato por desconocimiento. E otrosi fizo Baalan en el con su misma espada, como adelante os lo contara el *Segundo libro del santo Grial*.

Cap. CCXIX.—*De las marauillas que hizo el cauallero de las dos espadas en la batalla.*

Assi fue la batalla en el canpo de Carabel; e fue ay muy buen cauallero el rey Artur, ca muchos mato e llago aquel dia por su mano, e bien mostro a sus enemigos la bondad de su espada Escalibor, e muchos conpraron caramente el su bien tajar, ca ante que la batalla fuese partida, mato e ferio por su mano mas de dozientos caualleros, e Quea su mayordomo lo hizo tan bien aquel dia, que gano tan buena prez, que le duro tanbien buen tienpo; e Oruis de Reynel, que era tan buen cauallero mancebo, lo fazia otrosi muy bien, mas ningun bien que el ni otro hiziesse no era tan loado como era el cauallero de las dos espadas, ca aquel fazia vnas marauillas atan conoscidas do llegaua, que todos lo tenian por marauilla, e no dezian que era cauallero mortal, mas alguna fantasma o algun diablo que su mala ventura ay auia traydo; y el rey Artur, quando le vio, miro las marauillas que hazia, e dixo que aquel que no era cauallero como otro, mas honbre nascido sobre tierra para destruyr gente, y esto dixo el a Giflete que fue despues en muchos lugares retraydo.

Cap. CCXX.—*Como Merlin hablaua con el rey Loc, deteniendole por que no fuesse a la batalla.*

E assi fue la batalla començada e mezclada de la vna parte y de la otra, e Merlin fue al rey Loc, e fallolo que se guisaua para venir sobre el rey Artur, e dixole: «¡Ay rey Loc! tu fueste fasta aqui muy leal contra tu señor; e agora eres tal como aquel que entra en la muerte si se faze a fuera de bien fazer; tu fueste fasta aqui muy leal, ¿e agora que eres cerca de tu muerte, quieres ser traydor? E agora cata como quieres fazer tan gran traycion como fallecer a tu señor e a tu cuñado e tu amigo; ha tan gran cuyta de se conbatir por ti e por su pueblo, e mete su cuerpo en auentura de muerte por tirar a ti e a los tuyos de seruidunbre de malas gentes estrañas, e tu, sobre este peligro, le buscas otro, e quieres yr sobre el, ca alli do el es, mete el cuerpo por te defender de tus enemigos, e tu guisas de lo matar a tu poder seyendo tu su vassallo; agora cata si es esto traycion e gran crueza». El rey Loc dixo: «Al rey si yo lo desamo, no es marauilla, ca el fizo agora de nueuo la mayor traycion, que nunca rey fizo tan gran daño a los ricos hombres de su reyno. E otrosi que a mi que me tiro vn fijo que Dios me diera; e no me duelo porque era el mas poderoso honbre de su reyno, ni porque era su amigo y cuñado y fijo de su hermana; agora catad si esta guerra fue mas que traycion». «Agora, dixo Merlin, ¿pensays que tu fijo es muerto?» «Si, dixo el, ca nunca aura comigo amor; yo lo se verdaderamente que lo metio sobre mar con los otros niños, e por esto nunca aura comigo amor ni paz, mas guerra en todos los dias de mi vida»; y Merlin dixo: «Tuerto fazes, ca no sabes que tanta es tu vida, e no deurias dezir cosa sino toda verdad; e agora sabe verdaderamente que Morderec es biuo, y si desto te quisieres dexar, yo te lo mostrare antes de dos meses». «Esto no creeria yo, dixo el rey, si yo no lo viesse». «¿Pues que quieres fazer?» dixo Merlin.

Y el rey dixo que, «si Dios no lo parte, yo no me partire sin batalla, e assi me vengare si la muerte no me lo estoruare». «Yo te digo, dixo Merlin, que si a la batalla vas, que seras vencido tu, e todos los mas de los tuyos muertos; e bien deuias creerme de lo que te digo, ca tu sabes por verdad que nunca me fallastes en mentira de cosa que me oyesses dezir, y tu te fallaras ende mal si no me crees». Y el rey dixo que no dexaria por ninguna cosa de tomar vengança; e Merlin dixo: «Agora, pues, sabe que te fallaras ende mal, a tal hora que no lo podras mejorar»; y, en quanto el Rey hablaua con Merlin, dize que sus hombres se otorgaron ay, e dezian: «Señor, fazed lo que Merlin os manda e vos ruega, ende su consejo no vos verna mal a vos ni a otro»; e Merlin sauia que se conbatia el rey Artur aquella ora, e que si el rey Loc viniesse aquel tienpo, que el rey Artur seria vencido, e detenia al rey Loc en palabras quanto podia, ca Merlin no queria de plazo sino que el rey Artur venciesse a los del rey Rion, ca si esta lid venciesse, bien sauia que consejo auria contra el rey Loc, e por esto lo detuuo quanto pudo en palabras fasta hora de tercia; y estonces fazia el su encantamento, ca despues que supo que la lid era vencida, bien quiso que fuesse el rey Loc, por que muriesse ante que el rey Artur, ca bien sabia que vno dellos auia de morir aquel dia. Y despues de hora de tercia (1), vino vn honbre al rey Loc, que le dixo: «Señor, nueuas os traygo marauillosas: sabed que el rey Artur vencio la batalla contra el rey Rion, ca nunca vio honbre tan gran mala ventura, ca muchos ay muertos de vna parte e otra, e presos de la parte del rey Rion muchos honbres buenos». E quando el rey esto oyo, fue espantado, e miro si viera a Merlin, que le tajaria la cabeça porque lo detuuiera. Entonces dixo a sus honbres: «Merlin nos ha muerto, ca si yo desde oy de mañana anduuiera, desbaratara al rey Artur y me vengara, e agora so mas arredrado que nunca fue, e jamas en que biua no le terne assi como oy de mañana lo tomara; e agora no se que haga, ca si a el vo, fazerme ha como a enemigo porque no quise anoche cosa fazer por el, e, si me tornare a mi tierra, yra sobre mi e destruyrme ha»; y estonces dixo vn cauallero, que era su priuado e su primo: «Con el rey Artur no podremos cosa fazer si no por el espada, e agora yd seguramente, ca Dios vos dara la honrra de la batalla». «E vayamos, dixo el rey, ca no me quiero del partir sin batalla». Y estonce pregunto al mandadero: «Di, ¿es gran gente con el rey Artur?» «Cierto, dixo el, no, e los mas dellos llagados». «Pues vayamos, dixo el rey, e fazed todos en guisa que a las primeras feridas ninguno quede en silla». Y ellos dixeron que assi lo farian, pues le tanto plazia; y estonce fizieron sus hazes, e fueron contra la hueste del rey Artur.

(1) O sea: después de las nueve de la mañana.

Cap. CCXXI. — *Como el rey Loc peleo en batalla con el rey Artur, e el rey Pelinor mato en lid al rey Loc.*

Despues que fablo Merlin con el rey Loc, tornose para Artur, e fallolo herido en muchos lugares de feridas grandes e pequeñas, e vio que se desarmaua, e dixole: «Rey, no te desarmes, que avn tienes que fazer, ca ves al rey Loc de Oromia, con sus ricos onbres e con su hueste, viene sobre ti; e cata las señas en aquella montaña, que vienen quanto pueden». El rey dixo: «¡Ay Dios, e que cuyta tamaña! Todo este mal nos viene por nuestro pecado, e pienso que los honbres buenos compraran lo que yo fize contra Nuestro Señor». E quando los ricos hombres esto oyeron, ouieron del gran piedad e gran duelo en sus coraçones, e dixeron al rey: «Señor, no te desconfortes, e caualga seguramente, que Dios te dara honra e ellos recebiran deshonra»; estonce dixo vn cauallero de su compaña, aquel que luengamente anduuo em pos de la bestia ladradora e cuyo hijo fue Perseual, segun este cuento lo dira despues (y este cauallero fue muy bueno en la lid, en tal manera que no fue ay otro tal, sino tan solamente el cauallero de las dos espadas e su hermano), y el cauallero dixo al rey: «Señor, vuestra merced que nos tambien seguredes, e sabed que mi hazienda es en vos e en los otros buenos caualleros; e si todos fuessen tales como vos, poco durarian»; y el rey dixo: «Agora vos ruego que me digades quien soys, ca vos no conozco por razon de las armas». Y el cauallero dixo: «No vos lo encobrire; sabed que yo soy aquel cauallero que vos vistes seguir la bestia desemejada, e por gran bondad que en vos vi, vos vine ayudar, ca no por tierra que de vos tengo; esto sabedes vos bien»; e el rey dixo: «Vos la ternedes quando quisierdes, ca mucho lo merecedes bien». E desi mouieron sus hazes contra la hueste del rey Loc, e alli podriades ver, al juntar de las hazes, muchos caualleros derribar, ca muchos auia de buenos honbres de la vna parte e de la otra, que bien mil ay muertos, e esta lid fue tan dura e tan braua començada, que desde

hora de tercia duro fasta hora de bisperas [1]: e si el rey Loc fuera tan buen cauallero como eran sus gentes, fueran desbaratados; mas tanto era lo que el rey Loc sufria empero de la batalla, e los fazia tornar y esforçar a los suyos, assi que quantos lo veyan se marauillauan como lo podia sofrir. Y el començaua todas las proezas, dar los golpes tan grandes, que no auia ay tal que no ouiesse gran pauor; e quando el rey Artur vio las marauillas que hazia el rey Loc, dixo: «¡Ay Dios, que cuyta e que daño que tal hombre como este erro tan mal, que tanta es su bondad que deuia ser enperador del mundo!» E el rey Loc, que no miraua sino como podria matar a Artur, puso mano a la espada, e fue a do lo vido estar en vna espessura, e el rey Artur, que estonce no estaua en guisa para lo rescebir, cobro el freno y escudose del golpe, y el rey Loc lo erro, e firio al cauallo por el arçon tan brauamente, que lo tajo por medio de las espaldas, y el cauallo cayo muerto, y el rey Artur cayo ante el; y el cauallero de la desemejada bestia, que estaua cabe el rey Artur, quando lo vio assi caer, cuydo que era muerto, ouo gran pesar, e dixo que era gran daño, ca nunca los de Londres cobrarian tal señor, e que lo vengaria si pudiesse. Y estonce fue ferir al rei Loc, que le no recelo. Y el cauallero lo firio tan de rezio, que el yelmo ni la loriga de fierro no le pudo guarescer que todo no fendiesse fasta en las espaldas, e cayo luego muerto en tierra. E quando los de Orcania esto vieron, fueron espantados e que se no supieron consejar, ca veyan muerto aquel en que toda su esperança era de vencer aquella batalla, si vencida ouiesse de ser; e quando los caualleros del rey Artur vieron aquel muerto que les tanto mal hazia, esforçaronse correr a los de Ortania, e derribaron, e mataron, e llagaron ende los mas; y ellos fueron tan espantados, que dexaron el campo, e començaron a fuir por guarescer si pudiessen, e los otros yuan em pos dellos, que los desamauan mortalmente; e mataron dellos tanto, que el campo era cubierto de muertos; e assi fueron desbaratados los de Ortania. E aquel dia recibieron verguença, que para siempre les fue retrayda, como fueron vencidos en campo do fueron contra su señor natural; y en tal guisa mato el rey Pelinor de Galaz al rey Loc de Ortania, por que Galuan su hijo, quando fue cauallero, desamo mortalmente al rey Pelinor. E de aquel linaje mato sus hijos: La Morante, Dreyanes e Agraual, mas este Agraual mato en la demanda del sancto Grial, como el cuento lo dira despues.

[1] O sea: desde las nueve de la mañana hasta ponerse el sol.

La hora de *prima* era á las seis de la mañana; la de *tercia*, á las nueve; la de *sexta*, á las doce; la de *nona*, á las tres de la tarde; las *vísperas*, hasta ponerse el sol.

Según la costumbre canónica, después de las vísperas venían las *completas*. El oficio divino empieza por los *maitines*, que suelen cantarse á media noche.

Cap. CCXXII.—*De como el rey Artur hizo enterrar al rey Loc e a los otros que murieron en la lid.*

Acaescio desta manera que todos los de Ortania fueron muertos e presos; el rey Artur mando tomar todos los suyos, e mandolos todos echar en vna cueua muy honda, e fizo de suso vna yglesia, en que cantassen sienpre missas por sus animas; mas por todos los otros cuerpos no dio cosa, mas fizo que los soterrasen por essos llanos, e por los montes do se hazian en la lid del rey Rion, auino que los doze reyes a quel rey Rion conquiriera, fueron todos muertos, y el rey Artur fizo leuar todos los cuerpos dellos a Camaloc, e fizolos meter en vna yglesia de Sant Agostin, e fizo scriuir sobre cada vno dellos su nombre, e al rey Loc, porque lo amara, fizolo meter en medio de la cibdad, en vn monumento muy fermoso e muy rico, e fizo fazer por onra del en aquel lugar vna yglesia, que fue despues muy honrrada, e sera mientra durare el mundo, e pusole nonbre la yglesia de Sant Juan.

Cap. CCXXIII.—*Como Galuan hazia duelo por el rey su padre, e de las razones que dixo.*

Otro dia, la reyna su mujer e sus quatro fijos, que eran muy fermosos niños, vinieron al enterramiento del rey, e fue ay fecho gran duelo; e el rey Vrian vino ay, e su muger Morgayna, que andaua aun por auer fijo. Y esta Morgayna era muy maliciosa, e sabia mucho engaño e otro mal; e quando el rey Loc fue sepultado, Galuan, su hijo mayor, era muy fermoso niño, que no hauia entonce mas de onze años, e fizo tan gran duelo por su padre, que todos los que lo vian auian del piedad, e desque fizo su duelo, que hombre de hedad no podia mayor fazer ni mas puesto, dixo vna palabra que bien fue oyda. Despues no se oluido, e la palabra tal fue: «¡Ay Dios, señor! ¡como me fizo gran daño de gran duelo sabidor el rey Pelinor, que vos mato, e mucho abaxo vuestro linaje e torno en pobreza por vuestra muerte, y el

reyno de Londres ende menguado, mas que no fara de los mejores siete reyes que ay han, e ya no plega a Dios, señor, que yo haga caualleria que sea loada fasta que yo tome vengança como es derecho, que mate rey por rey!»; y desta palabra se marauillaron quantos la oyeron, ca mucho era grande para dezir tamaño niño. Muchos ouo ay que dixeron: «Avn este vengara a su padre», e assi fue, que despues mato por ende al rey Pelinor e a tres fijos suyos.

Cap. CCXXIV.—*Como el rey Artur hizo fazer ymagines a su semejança e de los treze reyes que el matara en la batalla.*

El rey Artur era muy alegre de aquel bien que les Dios hizyera, e dixo que haria las ochauas de aquella victoria grande; e mando hazer ymagines de metal, e doraronlas muy bien, e cada vn rey auia en su cabeça vna corona de oro, e su nombre escripto en el pecho; e desi mando hazer vna ymagen en forma del rey Loc que le parescia; e desi hizo hazer vna ymagen, mejor que todas las otras, a su semejança, e fizo que los treze reyes touiessen sendos candeleros en las manos; y el rey Artur tenia en la mano vna espada desnuda, que parecia que amenaçaua a los otros treze. Y desque esto fue fecho, fizoles poner en la mayor torre de su alcaçar, assi que todos los de la cibdad los veyan bien; e cada vno de los treze reyes tenia vna gruessa candela en la mano, y en medio de todos estaua la del rey Artur, y ellos yrguian las cabeças assi como si le pidiessen merced de algun yerro; y pues que todo esto fue fecho, començaron su fiesta, que les duro ocho dias; mas en el primero dia dixo el rey Artur a Merlin, que estaua cabel: «Mucho me paresce esta obra buena, si estas candelas para sienpre durassen». «Cierto, dixo Merlin, ¡yo os las hare durar mas que vos cuydades!»; estonce hizo su encantamento, e despues dixo al rey: «Agora sabed que estas candelas no moriran fasta aquel dia que el alma se me partiere del cuerpo, y en aquel tiempo que ellas murieren, auernan dos marauillas en esta tierra. Ca yo sere muerto por engaño de muger, y el cauallero de las dos espadas dara el doloroso golpe contra defendimiento de Nuestro Señor, por que las auenturas del sancto Grial auernan a menudo en el reyno de Londres, y estonce començaran las cuytas e las tenpestades contra la Gran Bretaña, assi que todos seran ende espantados, e durare esto veynte e dos años».

Cap. CCXXV.— *Como Merlin dixo al rey Artur que no moririan las candelas fasta que el muriesse.*

Dixo a Merlin el rey: «¿Por esto puedo yo entender vuestra muerte y el dia en que ha de ser?»; e Merlin dixo: «Verdad es, e otrosi vereys el dia en que las venturas vernan primero, ca estonce moriran estas candelas, y esto sera a hora de medio dia, e verna estonces vna escuridad grande por toda la tierra, que ninguno no podra ver nada, e aquella hora yreys a caça, e decendiredes cabe vna fuente por matar vna bestia, y estonce verna la escuridad tan grande, que no sabredes parte de vuestra bestia, e bien vos digo que auredes muy gran miedo»; y el rey marauillose, e dixole: «Merlin, ¿vos me podeys bien dezir quando sera esto?» «Por buena fe, dixo Merlin, esto no sabredes vos ni otro»; y estonce se dexo el rey de le preguntar, e hablole en al, e dixole: «Dezidme do se fueron el rey Pelinor e los dos hermanos que tan buenos fueron en las batallas y en los hechos; [hize] buscar lueñe y cerca, e no los han podido fallar, ca fizieron tanto por mi, ca nunca aure plazer fasta que les de ende algun galardon». «Yo vos digo, dixo Merlin, que los dos hermanos nunca los veredes en vno tan ayna como pensays, e quando los vierdes no os plazera cosa, ca vos faran pesar por desconocer»; y esto dezia Merlin porque se mataran ambos por desconoscimiento.

Cap. CCXXVI.— *De como Merlin dixo al rey Artur que guardasse la vayna del espada.*

Mucho fablaron aquel dia de muchas cosas, assi que Merlin dixo al rey Artur: «Yo no estare aqui mucho, mas vna cosa vos dire, y creedme, si soys sesudo: que la vayna de vuestra espada, que la guardedes bien. Ca yo os digo que nunca tal hallaredes si la perdedes, ni la metays en mano de ninguno sino en aquel en quien fiedes mucho, ca si vos la conociere, nunca mas la aureys, e bien vistes en las lides quanto valia la vayna, ca vos fuestes en la batalla llagado de muchas llagas, e nunca perdistes gota de sangre»; e el rey dixo: «Yo la guardare a mi poder».

Cap. CCXXVII. — *Como Merlin se enamoro de Gayna* (1), *y ella lo desecho de si.*

Hizo el rey Rion aquel dia omenaje al rey Artur, e fizo reyes por todas las tierras onde eran reyes aquellos que morieran en la lid;

(1) Morgayna.

e aquel dia hablaron mucho los vnos e los otros de muchas cosas, e de las candelas que assi ardian, e quando Morgayna lo supo que Merlin hiziera este encantamento, penso de lo conoscer, e que aprenderia tanto del que podria fazer vna pieça de lo que quisiesse, y entonce se conoscio con Merlin, e rogole que le enseñasse de lo que sabia e quel faria pleyto que faria por el lo que quisiesse; e Merlin, que la vio muy hermosa a marauilla, començola a querer muy bien, e dixole: «Señora, no vos lo encobrire, e yo vos amo tanto, que no ha cosa en el mundo que me demandedes que yo por vos no haga». «Muchas mercedes, dixo ella, y esto quiero yo prouar luego; agora os ruego que me enseñedes tanto de encantamiento, que no aya muger en esta tierra que mas sepa que yo». Merlin dixo que esto faria el bien, e mostrole ende tanto en poco tienpo, que supo gran pieça de lo que desseaua saber, ca ella era muy sotil y enseñosa, e codiciosa de aprender, e auia muy gran sabor de ciencia de nigromancia; e quando el vino el tiempo de auer su hijo, ouo un hijo varon, a quien llamaron en baptismo Juan, e fue despues buen cauallero nombrado, e de gran bondad, e de tantos hechos, e desque aprendio tanto de nigromancia, quando quiso alongo a Merlin despues, porque vio quel amaua de fol amor, e dixole que le haria morir si mas viniesse a lugar do ella fuesse, e quando Merlin esto oyo, ouo muy gran pesar, ca la queria mas que a otra cosa, e por amor del rey Artur que amaua partiose presto ende.

Cap. CCXXVIII.—*De como Morgayna prometio a su amigo que le daria la espada Escalibor.*

En el reyno auia un cauallero bien fermoso e muy apuesto en armas, e amaua mucho a Morgayna, e ella a el, e tanto anduuieron en su amor, que dormieron en vno; e ella lo amaua sobre todos los hombres del mundo; y ella estaua en casa del rey, e paraua mientes en su hazienda, e mantenia la casa, porque el rey no tenia muger, e fiaua della mas que de cosa del mundo, e por gran fiuzia que en ella auia, diole guardar la espada, e dixole: «Guardamela bien, e mejor me guarda la vayna, ca es el guarnimento del mundo que yo mas quiero e mas precio»; e quando ella esto oyo, espantose, e dixolo al cauallero que amaua, e el le rogo que preguntasse al rey por que la queria tanto; ella dixo que lo haria; e vn dia pregunto al rey que por que queria tanto aquella vayna, e el rey, que mucho queria a su hermana, le conto la verdad de todo, y ella dixo: «Por buena fe, ella ya no entrara en mano saluo de la vuestra, desde oy la guardare mejor que ante»; e aquella noche vino su amigo a ella, e contole todo lo que el rey le dixera de la vayna. «Por Dios, dixo el, pues en ella ay tan gran virtud, quierola yo auer»; e ella dixo: «Assi quiero yo, mas esperad fasta que faga fazer otra que le parezca, ca si me la el rey pidiesse e se la no diesse, o otra que le pareciesse, matarme ya»; y el dixo: «Pues agora catad que hazeys, ca nunca sere alegre fasta que la aya en mi poder».

Cap. CCXXIX.—*Como Morgayna dio la espada a su amigo, e fue engañado con ella.*

Sabed, pues, que embio Morgayna por vno que era maestro de las obras, e mostrole la vayna, e dixole que le fiziesse otra tal, y el maestro dixo que la haria, en tal que touiesse la otra delante, e Morgayna lo metio en su camara, por que no se perdiesse la vayna, e hizo otra tal, que tanto se parescia, que no auia hombre que la supiesse conoscer qual era la vna ni la otra. E quando Morgayna vio que se tan bien parescian, ouo miedo que lo descobriria el maestro que la fiziera; mandole cortar la cabeça e echarla en la mar; estonce embio por su amigo, y ellos estando ambos catando la vayna, vino el rey Artur de su caça, y ellos ouieron miedo que si el rey assi los fallasse solos, que pensaria algun mal, e fuyeron cada vno dellos a su parte, e dexaron las vaynas en vn lecho vna sobre otra, e la espada en vn alfamar. El rey se fue a su camara, e fallo a Morgayna, y estouo vn poco con el, e tornose a su lecho onde se partiera, e cato las vaynas, e no las pudo conoscer cada vna qual era, ca se parescian mucho, e fue espantado, e auino como Dios quiso, e tomo la vayna, e metio ay la espada, mas no cuydaua ella assi, e dio la otra a su amigo y penso que era la mejor; e auinole assi que aquella mesma semana se conbatio con vn cauallero e fue mal ferido, e la vayna en que se fiaua no le valio cosa, que tanta sangre le salio que apenas se podia tener en la silla, e por ende cuydo que Morgayna se la cambiara adrede, e dixo que se vengaria della; e fuesse a su posada e curo de sus feridas.

Cap. CCXXX.—*De como el amigo de Morgayna dixo al rey Artur que su hermana lo desamaua.*

Vn dia auino que el rey fue a caça e aquel cauallero penso de lo aguardar, e aui-

nole assi que se desarredro de su compaña fuera aquel cauallero, e pues caço quanto se pago, tornose, e vinose fablando con aquel cauallero de muchas cosas, assi que el cauallero le dixo: «Señor, dezirvos he vna cosa, sino que he pauor, e sabed que lo no digo sino por vuestra pro»; y el rey dixo: «Dezid, ca vos no verna ende mal, mas gran bien si veo que es mi pro». Y el cauallero dixo: «Señor, pidovos de merced de vna cosa que quisiera fazer a vuestro daño, e dezirvos he qual. Sabed que Morgayna vos desama, e no se por que, mas tanto mortalmente vos desama, que vos busca muerte, e por ende enbio el otro dia por my, e hizome jurar que hiziesse lo que ella me mandasse, e despues que lo jure, dixo: «Quiero que me venguedes de Artur, que me mato a mi sobrino e a mi cuñado, e quiero que lo mates por ende»; e yo dixele: «Señora, esto no podria yo hazer, ca he miedo que me mate el»; e dixo ella: «Desto no hayas miedo, ca yo te dare vn tal guarnimiento que, mientra lo truxeres, no perderas vna gota de sangre ni recibiras ferida mortal. Estonce me dio vna vayna de vna espada, e dixome que aquella auia tal virtud, que me haria rico para sienpre si os matasse; mas yo no lo quise fazer, porque so vuestro natural, e porque no he derecho en vuestro mal querer, e por esto vos descobri esto hecho, e ruegovos que os guardedes della».

Cap. CCXXXI.—*Como Merlin dixo a Morgayna que el rey la mataria si la hallasse alli.*

El rey, quando esto oyo, santiguose por la marauilla que ende oyo, e dixole que le mostrasse la vayna, y el cauallero se la mostro, e el rey la touo por la suya verdaderamente, e dixo al cauallero: «Dadmela, e yo me vengare de la gran traycion»; y el cauallero se la dio, que cuydo que fiziera bien su hazienda, e el rey se torno para do dexara a su hermana; mas Merlin, que por ciencia sabia quanto dixera el cauallero al rey, e porque vio que el rey yua tan sañudo, e vio que mataria a Morgayna si otro consejo no ouiesse ay, fue a ella, e dixole todo el consejo del rey e del cauallero, e esta guarda le fizo porque le amaua mas que a otra cosa, e no paro mientes como le partiera despues tan abiltadamente. E quando ella esto oyo, ouo muy gran miedo, e hinco los ynojos ante Merlin, e dixo: «Aued de mi merced e ayudame, si no, muerta soy, e bien sabes tu que yo nunca aquello dixe al cauallero». «E ¿como vos podria yo ayudar?», dixo Merlin. «Esto vos dire yo, dixo ella; tu quedaras aqui, e yo sobire en mi palafren, e salirme he fuera de la villa, e fare infinta que me quiero yr, e quando el rey viniere e preguntare por mi, dile que me furtaron la vayna del espada e que me fue con miedo; e si assi esto dizes, yo aure amor del rey, e el cauallero sera escarnido»; e Merlin dixo: «Yo lo hare por vuestro amor»; e Morgayna escondio la vayna que tenia que la no pudiesse hallar el rey, e despues caualgo, e fuesse. A cabo de vn poco llego el rey, e pregunto por su hermana, e Merlin le dixo: «Señor, mal le va, ca huyo, e fuesse para su reyno». «E ¿por que?» dixo el rey: «Señor, dixo Merlin, porque le furtaron la vayna que le distes a guardar, e huyo por miedo de vos».

Cap. CCXXXII. — *De como el rey Artur mato al amigo de Morgayna.*

Quando el rey esto oyo, luego penso de al de lo que ante pensaua, ca bien penso que el cauallero furtara la vayna, e que dixera aquello por algun desamor que auia a su hermana; y estonce cato al cauallero muy sañudamente, e dixo: «A pocas ouiera a hazer la mayor desmesura que nunca rey hizo, ca ouiera de matar a mi hermana por vuestra mescla»; y estonce metio mano a la espada, e dixo: «Vedes aqui el galardon de vuestra mentira»; e diole tal golpe, que le echo la cabeça a lueñe, e dixo a Merlin: «¿Do cuydades que hallare a mi hermana?» Y el dixo donde estaua, y el enbio luego por ella, e fallaronla en vn monesterio de dueñas, e quando ella vino al rey, diole el la vayna, e dixole: «Guardadmela mejor que la otra vez guardastes, ca por gran ventura la oue, e si vos aqui fallara, caramente la compraredes»; y el deziale esto, porque cuydaua que aquella era su vayna, la que le diera con el espada. Assi hizo Morgayna paz con su hermano, a quien buscaua la muerte quanto podia, mas el rey no entendio que le queria su mal, e por ende la tenia consigo.

Cap. CCXXXIII.—*De como Merlin dixo que Bandemagus seria muerto por Galuan.*

Viuio mucho el rey Orian con el rey Artur, por amor de su muger que le regia su casa, e porque ella era sabidora de muchas cosas; amauala mucho el rey Artur, mas despues la desamo mortalmente, e con derecho, ca la ouiera de fazer matar; e despues el rey Orian auia vn sobrino muy hermoso, e atreuido, e sesudo por ser de su edad, tanto que todos se marauillauan, e no auia niño en

el reyno de tan buen donayre, y era de edad de diez años; y el rey Orian no amaua cosa tanto como a el, e nombrauase Bandemagus, e amaua mas conpaña de Galuan e de Gariete que otro, e auia sobre Galuan seys años; e auino assi que seruia antel rey, e despues que ouo comido tomaronse por manos todos tres, e yuan assi por el palacio, e Bandemagus yua en medio, e tenia el braço diestro sobre Galuan y el siniestro sobre Gariete, e passaron ante Merlin, e Merlin dixo como sañudo: «¡Ay, Bandemagus! a tu diestro es por quien te perderas, y esto sera gran daño, ca en tu tienpo no morira mas principe que tu». Esta palabra oyeron muchos e no la entendieron, e el rey le rogo que la dixesse otra vez, e no quiso; e dixeron al rey lo que dixera, mas nunca entendio aquella profecia como el dixo, ca assi fue, que mato Galuan a Bandemagus.

Cap. CCXXXIV.—*Como Merlin dixo a Nabor que Morderec lo auia de matar con vna lança.*

Todos fablaron mucho en la corte de Bandemagus, y en aquel dia vino assi que Nabor, padre de Sagramor, aquel que a Morderec criaua, seya cabe el rey Orian, e uenia aquel dia a la corte, e dixera al rey Orian: «Señor, mucho deuedes ser alegre en tan buena criança como hezistes en Bandemagus, e cierto yo no se agora en esta tierra con que tanto deuiesse aplazer, e agora pluguiesse a Dios que ouiesse yo otro tal fijo, e si Dios me ayudare, yo lo amare e preciare mucho». «Si Dios me uala, dixo el rey Orian, yo lo amo tanto como si fuesse mi hijo, e amolo mas por el bien que en el veo que por el linaje que comigo hay». Y ellos diziendo esto, yrguiose Merlin, e dixo al padre de Sagramor: «El rey Orian puede ser mas alegre de su criança que vos de la vuestra; ca el vera su criança yr para bien, e vos veredes que la vuestra vos matara con vna lança, y el vno destos dos que aqui esta matara al otro; e assi podredes bien dezir que metistes el lobo con el cordero, ca assi como el lobo es alegre con la muerte del cordero, assi sera alegre el vno con la muerte del otro; y esto sera en el dia que la mortal batalla sera en los llanos de Salabres, quando la noble caualleria del reyno de Londres sera muerta destruyda». Desto fueron marauillados quantos lo oyeron, e hablaron ay mucho, e dixeronlo al rey, y el rey dixo: «Esta es de las profecías de Merlin»; e mandola escreuir con las otras, y estonce dixo el rey a Merlin: «Tanto dezid si estas cosas que dezides ante mi auernan en mi tiempo». «Si, dixo Merlin, verdaderamente, e yo no digo cosa que vos no veades ante de vuestra muerte». «Mucho me ende plaze», dixo el rey.

Cap. CCXXXV.—*Como el rey Artur rogo al cauallero de las dos espadas que fuesse en pos del cauallero.*

Otro dia, a hora de medio dia, auino que el rey fizo armar sus tiendas fuera del castillo, en vn prado sobre el camino, e sintiose ya quanto pesado de dolor, e acostose en su lecho; e mando cerrar la tienda, e que le no entrassen si no fuessen siruientes; y el assi estando, començo a pensar en vna cosa que le mucho desplazia; y el estando assi, oyo vn gran sonido de cauallo que venia por el camino, e leuantose e salio fuera por ver que era, e hallo a sus siruientes dormiendo; e vio venir de fazia el castillo de Camaloc vn cauallero armado, que fazia el mayor duelo del mundo, e dezia: «¡Ay Dios! ¿do te meresci lo que me conuiene a fazer, tan gran mal e tan gran deslealtad, ca no era yo vssado, Señor, de fazer tan gran traycion»; y desque esto dixo, començo a fazer su duelo mayor que ante, e quando al rey junto, dixole: «Cauallero, ruegoos por mesura que me digades por que fazeys este duelo». «Señor, dixo el, no vos lo dire, ca no soys poderoso de me poner ay consejo»; e despues fuesse, que le no dixo mas, y desto ouo el rey gran pesar, e cato el cauallero mientra lo pudo ver; y estando assi, vio venir de trauiesso del camino el cauallero de las dos espadas, el hombre del mundo que el mas preciaua, e venia derechamente a el, e quando lo el rey vio venir fue contra el, e dixole: «Amigo, bien vengades»; y el dicio luego que conocio al rey, e fue muy humildosamente contra el, e dixole: «Señor, todo mi coraçon en vos es, para os hazer seruicio en todas las cosas que en el mundo pudiere»; y el rey dixo: «Vos me lo mostrastes asaz de gran bien no ha mucho, mas avn vos ruego que fagades por mi vna cosa que vos no sera muy graue». «Fazerla he yo si pudiere, pues me lo vos rogades»; y el rey dixo: «Yo vos ruego que vayades em pos de vn cauallero que va por aqui, e hazed que por amor o por al que venga a mi; sabed que lo no digo por su mal, mas porque querria saber por que yua haziendo tan gran duelo». «Señor, dixo el cauallero, muchas mercedes porque esto me mandastes, e yo yre muy de grado, e traervos he si Dios quiere».

Cap. CCXXXVI.—*De como el cauallero de las dos espadas traya al otro cauallero en su guarda.*

Estonce subio en su cauallo, e fuese em pos del cauallero, assi que lo alcanço, e traya las armas e las coberturas blancas; y el cauallero de las dos espadas se aquexo tanto, que se acerco a el cabe vna montaña; y estaua con el vna donzella, que le dezia: «¿Por que fazeys tal duelo?» E deziale: «Creed que, avnque os esto digo, que lo faria yo si lo vos no fiziessedes». Y el dixo: «Yo querria passado ha diez años que fuesse muerto, ante que seguir esta auentura»; y estonces dixo el cauallero de las dos espadas: «Dios vos salue». Y el le dixo: «Dios vos bendiga, amigo». «Señor, dixo el de las espadas, yo vos ruego, por Dios e por honra de caualleria, que tornedes vn poco al rey Artur, que embia por vos»; y el cauallero dixo: «Señor, no os pese, que no ha cosa en el mundo por que ay pudiesse tornar esta vez; e por Dios vos ruego que me lo no tengays a mal, que yo lo haria si pudiesse». Y el de las dos espadas dixo: «Ay, señor, no lo digays por Dios, ca me aueys muerto e confondido; ca prometi al rey que os no dexaria en toda guisa»; e el dixo que no podia ende tornar, ca si tornasse con el, que le vendria ende muy gran mal. El de las dos espadas le dixo: «Tornad, si no luego sereys en batalla, e pesarme ya mucho, si Dios me ayude, ca me parecedes hombre bueno; no os querria hazer enojo». «E ¿como? dixo el, ¿assi me conuiene conbatir con vos si no tornare?» «Si, sin falta, dixo el de las dos espadas, e pesame mucho, mas a fazer me conuiene, ca lo prometi al rey». «Por buena fe, dixo el otro, mal me verna; en alguna manera conuerna dexar esta demanda en que entre, e si la yo dexare ¿quien sera aquel que la tomara?» «Yo, dixo el de las dos espadas, que nunca la dexare sino por muerte, si esto me prometedes»; y estonce dixo el cauallero: «Yo me yre con vos, mas leuadme a saluo en vuestra guarda, assi que si me ende mal viniere, que la culpa sea vuestra»; y el de las dos espadas dixo que assi lo queria.

Cap. CCXXXVII. — *Como fue muerto el cauallero que venia en guarda del de las dos espadas.*

Assi torno el cauallero de las dos espadas y el otro con el, e dixole; «Yd adelante, ca yo os seguire»: e fueron assi fasta cerca de las tiendas del rey, quanto vna echadura de ballesta; y estonce el cauallero que yua em pos del otro dio grandes bozes, e dixo: «¡Ay! cauallero de las dos espadas, muerto so; la guarda e la desonrra es vuestra, y el daño es mio». Estonce miro el de las espadas, e violo en tierra, do cayera del cauallo, e dicio presto, e violo ferido de vna lança por medio del cuerpo, assi que el fierro parecia de la otra parte; e ouo tan gran pesar, que nunca lo ouo hombre mayor de cosa que le viniesse: «¡Ay Dios!, escarnido so en ser este cauallero assi muerto en mi guarda». Y el cauallero le dixo a grande afan: «Señor cauallero, muerto so e la culpa es vuestra; agora os conuerna entrar en la demanda que yo comence. Acabalda a todo vuestro poder, e sobid en mi cauallo, que es mejor que no el vuestro, e yd em pos de la donzella que estaua comigo, y ella vos mostrara donde yo auia de yr, e os mostrara aquel que me mato, e agora parescera como me vengaredes». E diziendo esto fue muerto; mas el rey que ay vino ante que muriesse, oyo gran pieça de lo que dixera, e dixole el de las dos espadas: «Señor, escarnido so que tan buen hombre como vos murio en mi guarda». «Cierto [dixo] el rey, nunca tan gran cosa vi, ca lo vi ferir e no vi quien». Estonce tomo el de las dos espadas la lança con que firieran al cauallero, e sacola del, e despues dixo al rey: «Señor, yo me vo, y encomiendome a vos; e bien os digo que nunca aure plazer hasta que vengue esta muerte y que acabe lo que el començo a buscar»; y entonce subio en el cauallo del muerto, e tomo su escudo, e fuesse em pos de la donzella, y el rey quedo con el cauallero muerto, tan espantado que no podia mas.

Cap. CCXXXVIII. — *Como Merlin dezia al rey que hiziesse enterrar al cauallero muerto.*

Mas estando el rey assi mirando al cauallero, vinieron sus ricos hombres, e preguntaronle quien matara aquel cauallero, y el rey dixo que no sabia; y estando en esto hablando, vino Merlin, e dixo al rey: «No te espantes desta ventura, ca ayna auras muchas más marauillosas, mas faz fazer aqui vn monimento rico e muy fermoso, e mete dentro al cauallero, e faz escrebir sobre el monimento: Aqui yaze el cauallero desconocido; e sabed que aquel dia que sabras su nombre, aura tan grande alegria en tu corte, que ante ni despues no la aura ay tan grande, e ante no lo sabras»; y el rey hizo todo lo que Merlin dixo.

Cap. CCXXXIX.—*De como el rey prometio a la muger de Ebron el follon que haria cauallero a Brius su hijo.*

Pues dize el cuento que pues el rey Artur tajo la cabeça a Ebron el follon porque el dixera de Morgayna su hermana, e cuydando que se lo leuantara, e su muger de Ebron vino a el, e dixole: «Señor, ruegoos que la tierra que mi marido tenia de vos, que me la dexedes tener e que me defendays con ella contra quien me quisiere fazer mal»; y el rey dixo: «Plazeme», e otorgoselo. «Señor, dixo ella, muchas mercedes; mas aun os demando al»; e dixo el rey: «Dezid lo que quisierdes, que si es cosa que vos yo pueda dar, auerla heys». «Yo os pido, dixo ella, en galardon de todos los seruicios que vos yo pudiere fazer, que vn fijo que yo he, bien fermoso donzel, que me lo fagays cauallero ante que de aqui vayades, ca Dios vos dio tan buena gracia e tan gran bondad, ca me paresce que no podria ser cauallero sino por vuestra mano que todauia no fuesse bueno, e por esto quiero que dedes a mi fijo la honra de la caualleria, ca su padre era atan buen cauallero, como vos sabedes, que no podria el fijo errar en lo ser».Y el rey dixo: «Bien puede ser, e yo quiero fazer lo que me vos rogays». «Muchas mercedes, dixo ella, e agora emendastes ya quanto de la gran perdida que fezistes de mi marido»; y estonce fizo la dueña venir a su fijo antel rey, que auia nombre Brius y era bien fermoso donzel, pero auia el gesto brauo como su padre. Y el rey le pregunto: «¿Tu quieres ser cauallero?» «Señor, dixo el, no ha cosa en todo el mundo onde tan gran sabor aya». «Tu lo seras, por ruego de tu madre, dixo el rey, e Dios quiera que sea en ti bien empleada la caualleria». «Amen», dixo la madre.

Cap. CCXL.—*De como el rey Artur fizo cauallero a Brius sin piadad.*

Y aquella noche mando el rey al escudero tener vigilia en vna capilla que auia ay; e otro dia fizolo el rey cauallero, e partiose dende con su conpaña; y el cauallero nouel quedo con su madre, e tanto que el rey de alli partio, hizo Brius vna promesa a su madre, onde mucho pesar e daños vino a muchas dueñas e donzellas; y el prometio que pues su padre perdio la cabeça por razon de Morgayna, que jamas nunca hallaria dueña ni donzella a quien no fiziesse quanto mal pudiesse el fazer; e esta promesa touo toda su vida, ca muchas buenas dueñas mato el despues por sus manos, e las desonrro. Y si su padre fue malo, e brauo, e de gran crueza, no fue el fijo mejor, mas peor; y el rey Artur tornose a Camaloc, e fallo ay al rey Orian e Morgayna; e los de la corte eran muy desconortados porque no sabian del rey ningunas nueuas, e muchos hombres buenos lo fueron a buscar a muchas partes, mas quando lo vieron venir, fueron muy conortados y alegres. Y el les conto como matara a Ebron el follon, e todos dixeron que bien era fecho del rey, e fizieronlo escreuir en el libro de las auenturas, que en aquel tiempo era començado de nueuo, y los caualleros de la Tabla Redonda auian puesto, por mandado de Merlin, que metiessen en escrito todas las auenturas e cauallerias que en aquel tiempo auiniessen en la Gran Bretaña en tiempo del rey Artur.

Cap. CCXLI.—*De como Bandemagus fue preso en el castillo de su padre de Orian.*

Quenta la historia agora que Bandemagus fue preso en el castillo del padre de Orian, y estuuo preso aquel dia que lo mato, e ninguno no miro por el, e la prision en que estaua era vna camara muy fermosa, e auia ay vna donzella, hija del señor del castillo, que vuo gran piedad de Bandemagus, porque veya que era mancebo y fermoso, y dixo que seria limosna quien tal cauallero pudiesse de peligro librar. Y aquella donzella tenia la llaue de la camara donde Bandemagus estaua preso, e tanto que vuo vagar de fablar con el, fue a el, e preguntole quien era; y el le conto toda la fazienda, que no le menguo ende nada; y despues dixo el: «E vos, señora ¿quien soys que me preguntas de mi fazienda?» Dixo ella: «Soy, señor, fija del señor deste castillo, y el cauallero que vos matastes por defender vuestra vida era mi hermano (1). Mas porque yo se bien que lo matastes por defender vuestra vida, e no por vuestra voluntad, e porque veo que soys niño, os tengo duelo; ca yo se bien que oy o cras sera la vuestra muerte, ca mi padre y todos quantos ay vos desaman. Catad agora lo que fareys». «Cierto, señora, no se; en Dios pongo mi esperança, ca si Dios quiere que muera, no me puede ninguno guardar, e si Dios quiere que escape, no me puede ninguno estoruar; assi van las cosas del mundo, como Dios quiere». «Assi Dios me vala, dixo la donzella, yo he duelo de vos e de vuestra muerte». Y el dixo:

(1) Hay aquí lagunas que prueban lo corrompido del texto del *Baladro* que poseemos. No se ha hablado de semejante batalla de Bandemagus, así como sólo se hizo antes una ligerísima referencia á la muerte de Ebrón el follón por el rey Artur.

«Por Dios, señora, si de mi muerte tienes duelo, bien me lo podrias mostrar, ca se que me podeys sacar de aqui». Y ella dixo: «Si yo os sacasse de aqui ¿como me lo agradeceriades?» «Por Dios, dixo el, como vos quisierdes que yo hazer pueda a honra de mi, lo al faria por ser libre, ca bien se que de otra guisa no puedo yo escapar de aqui, porque todos me quieren mal, e Dios sabe que de la muerte del cauallero me pesa como si fuesse mi hermano, ni yo lo matara si no lo ouiera de hazer, ca, si no lo matara, matara el a mi».

Cap. CCXLII.—*De como la donzella prometio a Bandemagus que le libraria.*

«Yo os librare, dixo ella, si me dieres vn don». «Cierto, dixo el, si vos de aqui me librays, yo os dare lo que me pidierdes, si fuere cosa que yo pueda e deua dar»; e ella dixo: «Sabed que no os pedire cosa sin razon». «Pues, dixo el, yo os lo prometo, como leal cauallero, que fare lo que me mandardes». «Y assi lo recibo, dixo ella, e quiero vos librar, e deziros he como tanto que fuere noche sacaros he de aqui, y fare poner dos cauallos cabe el castillo, e despues que vos fuerdes armado, caualgaremos vos e yo, e yremos a la carrera; e desque fueremos fuera de la tierra de mi padre, estonce os quiero pedir muchas gracias». Dixo el: «Si assi lo fizierdes, yo sere para sienpre vuestro cauallero». «E agora sed ende seguro, dixo ella, si Dios no me quiere estoruar».

Cap. CCXLIII.—*Como fue dada sentencia contra Bandemagus que fuesse descabeçado.*

Acordaronse en esto ambos, e Bandemagus fue conhortado mucho, y ella partiose del, e dixole que se esforçasse bien, e que se trabajasse mucho de lo librar; ca tanto se pagara del, e tanto metiera en el su coraçon, que lo amaua a desmesura, e aquel dia se consejo el señor del castillo con sus vasallos que faria de aquel que matara a su fijo, que queria tanto como a si, e que le dixessen que muerte le faria morir, «ca yo quiero, dixo el, que los de la Tabla Redonda sepan la alta vengança que yo del tomare; assi que los que lo oyeren se castiguen por onde anduuieren demandando auentura por el reyno de Londres como suelen. E quiero que por este fecho se espanten los caualleros andantes que andan demandando justas e batallas por la Gran Bretaña». E pues el este consejo demando, leuantose vn cauallero, e dixo: «Señor, el mejor consejo que se es este: Que corteys la cabeça, e la embieys al rey Artur en presente, y que le enbieys dezir que por vengança de vuestro fijo, que Bandemagus mato, hazeys tal justicia de todos los caualleros andantes que en vuestra tierra vienen; y estas nueuas espantaran a los caualleros andantes, que jamas no uerna ninguno por aqui». El señor del castillo dixo: «Esto tengo yo por bien, y esto quiero yo hazer de todo en todo».

Cap. CCXLIV.—*Como la donzella libro a Bandemagus de la prision a donde estaua.*

La donzella, quando esto ouo, vuo gran pesar, e fue luego a Bandemagus, e contoselo todo, y el respondio espantado e dixo: «Señora ¿que fare?, ca bien veo que soy muerto si vos de mi no aueys merced, e por Dios pensad de me librar». «Si Dios me ayude, dixo ella, fazerlo he»; e despues que la noche vino, la donzella, que penso mucho aquel dia como libraria a Bandemagus, fue a la camara e abriola, e tomo a Bandemagus por la mano, e sacolo del castillo tan sesudamente que no lo entendio ninguno, e lleuolo a vn arbol do tenia dos cauallos atados, e sus armas, que no le menguo ende cosa, e dixo a Bandemagus: «Agora vos armad ayna, e salgamos ayna de aqui, ca despues que fueremos fuera de aqui de la tierra de mi padre, no auremos miedo ninguno»; y el se armo luego, y ella le ayudo lo mejor que supo, e caualgaron luego por el gran camino que fallaron, e anduuieron fasta media noche, e Bandemagus dixo a la donzella: «Agora me paresce que podremos folgar, que estamos fuera de la tierra de vuestro padre»; y ella dixo: «Yo he miedo que mi padre venga e que nos alcance, y si nos alcança seriamos en peligro de muerte, e quanto fasta aqui hezimos seria perdido; e por esto tengo por bien que andemos quanto la noche durare. Y quando fuere de dia, podremos fallar algun castillo do nos acojamos e do estemos seguros». Y el dixo: «Vos dezis bien, e fagamoslo assi; pero esto dezia yo por vos, que pensaua que erades cansada del camino»; e començaron de andar lo mas ayna que pudieron, e quando fue de dia, que el sol salia, dixo Bandemagus a la donzella: «Amiga, ¿sabeis donde vamos? que yo se nada desta tierra». «Si Dios me vala, ni hago yo, dixo ella, ca nunca fuy aqui, mas tanto se bien que auemos andado gran carrera, e que somos muy lexos del castillo de my padre». «Bien lo creo», dixo el.

Cap. CCXLV. — *Como Bandemagus e la donzella llegaron cerca de la floresta de Armantes.*

Estando ellos assi fablando, miraron a su diestro, e vieron vna hermita muy antigua que estaua cabe vnas matas sobre vna peña. Bandemagus dixo: «Donzella, atendedme aqui, e yre yo a aquella hermita a saber nueuas desta tierra do somos»; y ella dixo: «Yd, mas venid luego». E Bandemagus fue a la hermita, e hallo que era casa de orden, e dixo a los frayles: «¿Ay aqui cerca algun castillo o lugar do podiamos folgar yo e vna donzella que viene comigo?» «No, dixeron ellos, mas a cinco leguas de aqui ay otras casas de orden, pero si quereys aluergar aqui con nosotros, nos vos faremos quanto seruicio que podemos». «Mercedes», dixo el; y ellos assi hablando, vio Bandemagus encima de vna peña vna floresta muy espesa, y esto podia ser a quatro leguas de ay, e dixo: «Agora dezidme, señores, ¿qual es aquella floresta que veo aculla?» «Señor, dixeron ellos, es la floresta de Armantes, vna de las grandes florestas que ay en la Gran Bretaña, e de las mas desuiadas, e que do fallan los hombres mas auenturas». «Por Dios, dixo el, de la floresta de Armantes oy hartas vezes fablar, mas agora dezidme como yria yo mas derechamente contra la montaña de Sanguit». Y ellos dixeron: «De essa montaña no sabemos nos cosa, e nunca della oymos fablar». «¡Ay Dios! dixo el, y esto ¿que puede ser? ca yo pensaua que era ende cerca; e agora soy tan lueñe, que los honbres desta tierra no saben della parte; agora no se que haga». Estonce se torno a la donzella, e dixole estas nueuas. Y ella dixo: «Pues nos somos tan cerca de la floresta de Armantes, bien anduuimos esta noche quatro jornadas»; y el dixo: «¿Que os plaze que hagamos?» «Por Dios, dixo ella, plazerme ya que folgassemos aqui, ca mucho soy cansada»; y el dixo: «Pues vayamos a aluergar a aquella capilla, e alli ha buen lugar do aluergan los caualleros andantes; e tomaremos consejo do vayamos cras». «Señor, dixo ella, mucho dezis bien».

Cap. CCXLVI. — *De como Bandemagus aluergo en la hermita e supo nueuas de Merlin.*

Estonces se fueron a la hermita a aluergar con el hermitaño, y el los rescibio muy bien, e toda aquel dia folgaron alli, que estauan muy cansados. E despues que fue noche, pregunto Bandemagus al hermitaño si cauia mucho que vinieran por alli algunos caualleros de casa del rey Artur. El dixo que poco auia que passara por alli Nabor de Gaunes, conpañero de la Tabla Redonda, e que le dixeran sus caualleros que era vno de los buenos caualleros de la Tabla Redonda, de casa del rey Artur. Y el hermitaño dixo: «Aun mas vos dire; no ha mucho que passo por aqui Merlin el profeta, e leuaua consigo vna donzella de la pequeña Bretaña, e yuase a la floresta de Armantes ha holgar, e despues supimos que mora alli agora. Estas nueuas nos dixeron en casa del rey Artur». Dixo Bandemagus: «Pues assi es que soy tan cerca del, quierelo yr a ver». Entonces dixo Bandemagus a la donzella: «Pues haueys hecho tanto por mi que yo deuo ser vuestro cauallero, e assi lo fare, ca librasteme de muerte, y esto que yo biuo es por vos. Y esto vos digo porque os tengo de dar vn don, qual vos me pidierdes que yo pueda dar». «Señor, dixo ella, verdad es, e yo os lo pedire quando fuere tiempo e lugar»; e Bandemagus se callo desto. E despues dixo a la donzella: «¿Que os plaze que fagamos de mañana?» Y ella dixo: «No andare yo con vos fasta que sea tiempo de pediros el don». «Todo sea a vuestro plazer», dixo el. Y ella dixo: «¿Contra qual parte yreys vos cras?» Y el dixo: «Yo quiero yr contra la floresta de Armantes a buscar a Merlin el profeta, que dizen que es ay, e yo queria fablar con el muy de grado, por le preguntar de mi fazienda». «Vamos, dixo ella, ca yo no me partire de vos»; e a esto se acordaron.

Cap. CCXLVII. — *Como Bandemagus supo nueuas de Merlin.*

Y de mañana oyeron missa, e despidieronse de la hermita, e anduuieron fasta medio dia, y a esta hora auinoles que hallaron so vn arbol vn cauallero que estaua dormiendo en vn prado, e tenia su escudo, e su lança, y su yelmo cabe si. Y cerca de si su cauallo a vn arbol atado. Y tanto que los cauallos se vieron, començaron de relinchar. El cauallero que dormia desperto, e leuantose luego, y enlazo su yelmo, e Bandemagus le dixo: «Cauallero, no temays, ni por miedo de mi no os armeys, mas holgad en paz, que no vine yo aqui por me conbatir con vos». «Ni yo con vos, dixo el otro, pues no quereys vos; mas verme a mi armado, que no quiero que me tomeys desarmado». Estonce se echo el escudo al cuello, e tomo su lança, e despues que fue atauiado, dixo: «Agora queria, señor cauallero, si os

pluguiesse, saber quien soys, e a quel lugar ys, e a que venistes a esta floresta tan solo», y Bandemagus dixo: «Pues vos mi fazienda quereys saber, yo os dire vna parte. Sabed que yo soy vn cauallero de la corte del rey Artur, pero no soy de los de la Tabla Redonda, e sali aca nueuamente por buscar auenturas; agora es assi que mi camino me traxo a esta floresta, no porque querria venir, mas por la auentura que aqui me truxo, e pues assi auino, queria buscar a Merlin, que me dixeron que era aqui, ca mucho he gran necesidad de fablar con el». «Cierto, dixo el cauallero, agora ha vn año o mas que esto aqui solo, e nunca de aqui sali ni puedo hallar lo que yo demando». «Y ¿que es lo que demandas?» Dixo el cauallero: «Esto no es cosa que deuo encobrir de vos ni de otro. Yo ando buscando vn cauallero que mato a mi padre a traycion, e si lo pudiesse fallar e no fiziesse mi poder por lo vengar, yo no me deueria tener por cauallero». E dixo Bandemagus: «¿E como sabes vos que es en esta floresta?» «Yo lo se, dixo el, ca vilo muchas vezes». «Pues ¿por que no os conbatistes con el?» dixo Bandemagus. «Mucho lo faria yo de grado si pudiesse, mas cada que lo hallo huyeme, e por mi mala ventura nunca tanto me llego a el que no escape». «Esso no es marauilla, dixo Bandemagus, que muchas vezes suele acaescer». E assi se dexaron desta fabla. Bandemagus dixo: «Dezidme si sabeys nueuas de Merlin». «Cierto, dixo el cauallero, ha seys dias que lo vi, e andaua con el vna donzella muy fermosa, e con otra conpaña grande». «Si Dios me ayude, dixo Bandemagus, mucho lo desseo ver». E dixo el cauallero: «Dios os lo dexe ver e a mi lo que ando buscando».

Cap. CCXLVIII.—*Como Bandemagus hallo otro cauallero en la tienda, que le desafio.*

Estonce se partio del cauallero Bandemagus e su donzella, e anduuieron por el camino de la floresta hasta hora de nona [1], e fueron muy cansados por el trabajo grande que tomaron y por la gran calentura que fazia, e porque no comiera en todo el dia, e miraron ante si, e vieron vn castillo pequeño que estaua sobre vna peña, y era fuerte y fermoso, e que estaua cerca del camino; e al pie del castillo, en vn llano, estaua vna tienda muy fermosa armada. Mas no era grande, e cerca della estaua vn cauallo atado a vn arbol por la rienda, y en el arbol estaua colgado vn escudo por el tiracol, e tenia entallado vn leon de plata, y en otro arbol estauan acostadas bien veynte lanças, e tanto que el cauallo que estaua atado vio a los otros, començo a relinchar, e no tardo mucho que salio vn cauallero de la tienda, armado de todas armas. E quando vio a Bandemagus, subio en su cauallo, e tomo su escudo e lança, e fuesse parar en el camino. E quando la donzella esto vio, dixo: «Bandemagus, paresceme que en batalla soys, ¿que podeys ay fazer?» «No vos vale, dixo Bandemagus, ca si yo me pudiere partir de la batalla, hazerlo he, si no, conbatirme he, ca, por duda de vn cauallero, no hare yo sino lo que deuo».

Cap. CCXLIX.—*Como el cauallero dixo a Bandemagus la razon por que lo cometia.*

Y estando ellos assi fablando, dio vozes el cauallero de la tienda, diziendo: «Vos, cauallero, ¿soys de casa del rey Artur?» «Si soy, dixo, sin falta; mas ¿por que lo preguntays vos?» dixo Bandemagus. «Porque lo quiero saber, dixo el, y pues que soys de su casa, quiero con vos justar». «¿E por que razon?» dixo Bandemagus. «Cierto, dixo el cauallero, yo no he gran razon, mas auria sabor de quebrantar la soberuia de casa de vuestro rey Artur, do ay mas que en todo el mundo». «Y ¿que soberuia ay, dixo Bandemagus, o que orgullo?» E el cauallero dixo: «¿E do podria auer mayor soberuia en el mundo que en casa del rey Artur, pues que es de justa y de batalla contra la buena caualleria del mundo, e para este orgullo quebrantar, sojuzgando muchos caualleros en esta tierra, e yo soy vno dellos; e porque ellos andan assi por el mundo, por ende fize yo armar aqui esta tienda, porque si alguno de vos por aqui viniesse, que no se partiesse sin justa, e pues que vos por aqui venistes, en justa vendras conmigo». E Bandemagus dixo: «¿Puedo ay al fazer con vos?» «No, dixo el cauallero, sino tanto que si mas pudierdes que yo, yredes quito a buena ventura; si no, auer os hedes yr por otro camino, ca cierto yo os defendere este». E Bandemagus dixo: «Cierto de la justa no he de sabor, ca tengo de yr a lueñe, mas pues assi es, comencemosla luego, e a quien ende Dios diere la honrra, que se la tome».

Cap. CCL.—*Como el cauallero justo con Bandemagus, e de la batalla que ouieron.*

Dexaronse estonce yr quanto los cauallos les podian leuar, e firieronse en tal manera, que se derribaron de los cauallos, de tales

[1] Las tres de la tarde.

caydas que fueron tan atordidos, que no sabian si era noche ni dia; e assi se començo la justa de los caualleros; y el cauallero de la tienda dexose yr a Bandemagus, e diole la mayor ferida que pudo encima del yelmo; e Bandemagus le dio ayna el galardon, ca era muy rezio e ardid, por ser de su edad. E assi se començo la justa de ambos que no se auergonçaron cosa, ante se mostraron que eran mortales enemigos, e assi mantuuieron su justa braua y fuerte; e fue tan grande el reteñir de las espadas sobre los yelmos e sobre los escudos, que lo oyeron los del castillo, e fueron alla por ver la justa, e mucho lo mirauan de grado, porque nunca ay vieron sino otra, ca sin falta aquella sazon se començaron las justas e las batallas de los caualleros andantes, que duraron luengos tiempos, assi como la historia del santo Grial e otras historias muchas lo cuentan [1]. Y este Bandemagus fue de los primeros que las auenturas e marauillas del reyno de Londres començaron, y esta vida mantuuo lo mas de su tiempo.

Cap. CCLI.—*De como hizieron paz el cauallero e Bandemagus de la justa que ouieron.*

Ambos los caualleros, assi como vos ya cuento, se conbatieron ante la tienda, e tanto mantouieron el primer comienço, que fueron tan cansados que no podieron mas hazer, e queriendo o no ouieronse de hazer afuera vno de otro, e assentaronse por folgar, mas de tanto vino bien a Bandemagus, que no era ferido sino poco. Mas el cauallero de la tienda auia dos grandes feridas, de que auia perdido mucha sangre, y esto lo fazia auer gran miedo de recebir ay verguença, e despues que folgaron ay ya quanto, Bandemagus vio que el otro cauallero era muy ferido, ca vio toda la tierra en derredor del llena de sangre, e dixo al cauallero: «Asaz nos conbatimos, e querria, si vos pluguiesse, que se partiesse nuestra justa, ca bien vees vos que hasta agora yo he lo mejor, e vos bien vedes que por vuestra fuerça no me vedaredes el camino, e si Dios me ayude, esto digo yo por vuestra pro, ca mejor seria que dexassedes yr, que no que tornassemos a la justa, e de oy mas yo e vos tomaremos daño; e por ende vos ruego que me dexes yr, e yo os perdone todo mi mal talante, e quieroos hazer tanta honra: por auer con vos paz, otorgo que soys mejor cauallero que yo».

[1] Nótese esta referencia, que se repite en otros capítulos del *Baladro*.

Cap. CCLII.—*Como Bandemagus e su donzella fueron con el cauallero.*

Y quando el cauallero esto oyo, miro a Bandemagus, e dixo: «Cauallero, vos soys mas cortes que yo pensaua, e vuestra cortesia me vale agora mucho, ca bien os digo que yo auia agora lo peor de la justa. Y pues vos, por vuestra cortesia, me rogades lo que yo deuia a vos rogar, yo os lo agradezco quanto puedo, e yd a buena ventura». «Muchas mercedes», dixo Bandemagus. Estonce metio su espada en la vayna, e fue a buscar su cauallo, y do quiso caualgar, vino el cauallero a el e rogole que le dixesse su nombre, y el dixo: «Señor, yo he nonbre Bandemagus», y el cauallero le dixo: «Seays bien venido, e mucho me plaze con vos, ca soys mi primo cormano». E Bandemagus le dixo: «E vos, ¿como aueys nonbre?» Y el cauallero le dixo que auia nonbre Anchises de Magus; e tiro luego su yelmo, por su honra e por lo abrazar e por le mostrar plazer; y Anchises fizo otro tanto, e ouieron ambos gran plazer, y Anchises dixo: «Bandemagus amigo, ruegoos que quedes oy comigo e cras todo el dia». «Oy quedare con vos, dixo el, mas cras no puedo, ca tengo mucho de hazer». Estonce entraron en la tienda, e a Anchises, por amor de Bandemagus, se le oluidaron las feridas, e fizose desarmar e pensar dellas, y el manjar fue luego fecho grande y rico e comieron a muy gran sabor de si. Y Bandemagus le conto como se partiera de la corte e como fuera preso, e como lo librara aquella donzella do era juzgado para que luego le cortassen la cabeça, e como viniera a aquella floresta por buscar a Merlin; e Anchises dixo: «No ha seys dias que passo por aqui, e fizele yo muy gran pesar». Y Bandemagus le dixo: «¿Como le podriades vos fazer pesar?» «Yo os lo dire, dixo Anchises; el traya consigo vna muy hermosa donzella del lago, y assi me lo dixeron despues, y en su conpaña venian muchas dueñas e donzellas e bien doze caualleros».

Cap. CCLIII.—*Como el cauallero conto a Bandemagus como cometiera la donzella que lleuaua Merlin.*

«Y quando yo vi la donzella, fize semblante de mostrar caualleria por le dar honrra e prez; e fue luego a ella e tomela por el freno, e dixele que la prenderia por la costunbre que es en el reyno de Londres e que los de la Tabla Redonda lo pusieran, e que la costunbre era tal que si la donzella fuesse en guarda de algun cauallero o más, e otro

cauallero la pudiesse conquerir, que la podia auer por razon, e por esto me meti en auentura contra los doze caualleros, mas no porque pensasse que me auiniesse tan bien como me auino; mas fizelo por ganar honrra e loor e no por otra intencion. Y quando los doze caualleros esto vieron, salio vno ante los otros por me la defender, e assi començamos nuestras justas, e auinome tan bien [que derribe] todos doze, vnos empos de otros, e pues todos los vue derribados, tome la donzella por el freno, e dixe que la leuaria comigo al castillo, pues la auia conquistado, e Merlin salio contra mi e dixo sañudo: «Señor cauallero, dexad la donçella, ca la no podreys leuar»; e yo, que no sauia de quien era, dixele que la leuaria, y el me dixo otra vez que la dexasse, e yo calleme; e desque el vio que la lleuaua fizo luego su encantamento, e pareciome que la donzella que leuara que se me tornara leon, y era el mas brauo que nunca honbre vio, e quede tan espantado quando vi aquella marauilla, que dexe luego la rienda e comence a fuyr por este campo quanto el cauallo me podia leuar, tan espantado que pense ser muerto. Y quando esto vio Merlin, tomo su donzella e començo a fuyr por su camino con la donzella e su conpañera; y esto me auino con ellos». Y Bandemagus dixo: «Mucho os auino bien, en quanto os partistes tan sin pesar del».

Cap. CCLIV.—*Como Morloc derribo a Bandemagus e le tomo la donzella.*

Assi estouieron fablando de Merlin e de otras cosas en solaz, e despues que fue hora de acostar, acostaronse y durmieron, e otro dia de mañana entraron Bandemagus e su donzella en el camino, e dixo que jamas no quedaria de andar fasta que fallasse a Merlin; y assi andouieron en pequeño passo hasta hora de medio dia, e estonce fallaron vn cauallero, armado de todas armas, que yua muy apostadamente, assi que bien parescia en su caualgar buen cauallero de armas, y el cauallo era grande e bien hecho; quando el vio la donzella, dixo que la queria, e llegose a ella, e saluola, e no saluo a Bandemagus, e tomola por el freno, e dixo: «Yo os leuare»; e Bandemagus dixo: «No lleuareys, ca yo la defendere si pudiere». «¿Como, dixo el cauallero, tan gran sabor vos aueys de combatir comigo por defender esta donzella?» E Bandemagus dixo: «¿E como soys atan loco cauallero que pensades que la tengo de dexar assi? Esto no deuria fazer el mas couarde cauallero del mundo; e agora dexad la donzella, ca vos fallareys mayor defensa en mi que pensays»; e assi se començo el desamor entre ellos, y estonce fizieron assi afuera uno de otro, e dexaron los cauallos correr, e firieronse de los mejores golpes que pudieron; mas Bandemagus fue herido, en guisa que no pudo estar mas en silla, e fue tan mal trecho de la cayda, que estuuo ende como muerto, y el cauallero no atendio mas, e fue a la donzella, e dixole: «Donzella, vos soys mia por la costumbre desta tierra, pues vuestro cauallero no os pudo defender»; e la donzella començo a llorar con cuyta, e no sabia que hiziesse; y el cauallero le dixo: «Caualgad e venid comigo»; e la donzella començo a temblar con miedo, y el cauallero le dixo otra vez: «Caualgad, donzella»; y ella dixo llorando: «¡No fue donzella tan astrosa como yo!» e los escuderos la tomaron por mandado de su señor, y pusieronla en su palafren, y ella començo a llorar y a maldezir la hora en que nasciera; y el cauallero dixo: «¿Quien era aquel que os traya en guarda?» Y ella respondio como pudo: «Señor, era vn cauallero de casa del rey Artur, y es noble cauallero, y es sobrino del rey Orian, e ha nombre Bandemagus». «Por Dios, dixo el, yo conozco bien a Bandemagus, e si ante lo conociera no me conbatiera con el; ca poco ha que sus parientes e amigos me fizieron mucha honra, e mucho me pesa que lo derribe». Y quando la donzella esto oyo, confortose ya quanto mas que ante, y por saber si podia conocer al cauallero, dixole: «Por Dios, dezidme como aueys nombre». Y el dixo: «Sabed que yo he nonbre Morloc de Irlanda».

Cap. CCLV.—*Como la donzella de Bandemagus fue muy cuytada desque supo que era en poder de Morloc.*

La donzella, quando esto oyo, fue muy cuytada, que a duro se pudo tener en el palafren; e no era marauilla que fuesse mucho espantada de Morloc de Irlanda, pero era muy buen cauallero de armas a marauilla, no fue menos dulcado de dueñas e donzellas que lo fue Brius sin piedad, aquel que les fizo tanto mal, como cuentan muchos libros e historias, sino tanto que Brius las mataua a todas con su manos, e Morloc embiaualas todas a Irlanda, e fazialas todas meter en vn castillo donde no podian salir despues; y esto hazia el por su padre e por dos sus hermanos, que eran buenos caualleros, que fueran muertos en vn torneo por juyzio de dueñas e donzellas que dieron en el reyno de Londres. E por este hecho fue en Londres diez

años, que [no] hazia otra vida sino tal. Assi que todas las dueñas e donzellas que podia tomar, hazialas meter en prision en Irlanda, y esto le touieran por la mayor crueza del mundo; y el era conpañero de la Tabla Redonda, e fizieralo conpañero Merlin, porque era buen cauallero, e sin falta en aquel tiempo no auia tan buen cauallero en la Tabla Redonda como el, e aun mas digo: que a duro podria hombre hallar en todo el mundo. Y sabed que de todas aquellas dueñas e donzellas que en prision metia, nunca salia ninguna biua fasta que aquel tiempo que Tristan el buen cauallero, hermoso e cortes, que tantas cauallerias fizo por todo el mundo, que fue a Irlanda, e libro las que ende fallo biuas; mas este cuento no dize nada del.

Cap. CCLVI.—*Como los caualleros embiaron rogar a Morloc que fuesse albergar a los tendejones.*

Y quando la donzella vio que era en poder de Morloc, e que la leuaua, fue muy cuytada, mas Morloc metio poco mientes en ella, e anduuieron tanto que llegaron a vna muy fermosa ribera, sobre que estaua vn castillo fuerte y fermoso en vna peña. Y el castillo era grande, y fuerte, y rico, e auia nonbre Auelon, e cerca de la ribera auia vn fermoso llano, y en aquel llano, cerca los arboles, auia dos tiendas armadas, porque los del castillo e de la tierra en derredor, estauan alli ayuntados, que fazian honra e fiesta a su señor, que viniera nueuamente en casa del rey Artur que lo fiziera entonces cauallero, e auia nombre aquel cauallero Prosides, que fue despues de grandes fechos de armas, e conpañero de la Tabla Redonda; e Morloc, que venia por el camino cerca de la ribera, e dize el cuento que Morloc que se fue, e Bandemagus se leuanto luego, e caualgo en su cauallo, e yua em pos del quanto podia. E dixo que no leuaria assi la donzella quita si no la ganasse ante por el espada. E Morloc, que yua delante, llego a las tiendas quanto vn tiro de ballesta, tomo otro camino, e no quiso entrar entrellos, porque no le hiziessen ay quedar. E vn cauallero, que lo vio desuiar, salio a el, e dixo: «Señor cauallero, el señor deste castillo es nouel cauallero, e quantos con el son os embian a rogar que vayades ver su fiesta, e gradeceroslo han, e haredes cortesia». «Señor, dixo Morloc, dezid que se lo gradezco mucho, y que de grado yria alla, mas que he tales cosas de hazer lueñe, que no puedo este ruego hazer; e saludame a este cauallero e a los que estan con el, e dezid que no les pese».

Cap. CCLVII.—*Como los caualleros de los tendejones rogaron a Morloc por la donzella, y el no quiso.*

La donzella, que esto oyo, porque entendiessen los caualleros de las tiendas que ella yua presa en poder de Morloc, e que auerian della piedad, e que no sofririan que fuesse presa, dixo al cauallero de la tienda: «¡Ay, cauallero! ¡merced! yo soy vna donzella estraña, pobre y cuytada, e desconsejada, e menguada de amigos, e mis pecados me traxeron a esta tierra, e agora me lleua este cauallero presa, que me conquirio de otro con quien venia, e por vuestra merced dezid aquellos caualleros que ayan de mi piedad, e que me libren de la prision de Morloc, que es hombre de gran quexa contra mugeres, como todos sabeys». Y quando el cauallero esto oyo, dixo a Morloc: «Señor cauallero, yo vos ruego, por vuestra cortesia e bondad, que embieys esta donzella al señor del castillo». E Morloc dixo: «Señor, sabed que la donzella no dexare en ninguna guisa, mientra yo la pudiere defender». «Cierto, dixo el cauallero, pieça ha que no vi en cauallero mas poca cortesia que en vos ha, que por mi ruego no queredes dar vna persona, mas aun por vuestra auentura la dariades, queriendo o no». Y estonce se partieron, e la donzella se yua deteniendo lo mas que podia.

Cap. CCLVIII.—*Como Morloc derribo seys caualleros de los tendejones, y el fue herido.*

Y quando Morloc de Irlanda llego al rio, e vio el agua tan fondo que no podia passar, dixo a sus escuderos: «¿Que os parece, que otra passada no hallamos? ¿que auremos aqui de quedar?» «Señor, dixeron ellos, ni por otra parte no podremos passar sino por la puente». Y estonce tomo vn escudo e su lança, ca bien veya cierto que sin batalla no se podia de alli partir, e fuesse por la ribera contra la puente, y no anduuo mucho que vio vn cauallero salir del castillo, armado de todas armas, e quando llego a Morloc dixo: «Señor cauallero, yo os ruego, de parte de los caualleros de las tiendas, que a esta donzella [que] leuays presa, que por amor dellos, e por vuestra cortesia, que la solteys, e la embieys do ella quisiere yr, e gradeceroslo han, e si no lo quisiesedes hazer, sabed que no os partiredes de aqui sin vuestro daño». «Agora sabed, dixo Morloc, que no lo dexare por vos ni por otro en quanto yo la pudiere defender». Y el cauallero de las tiendas dixo: «Pues de oy mas en la batalla soys; agora os guardad de mi y de todos aquellos

otros, ca todavia queremos que la donzella sea quita, pues a nos se encomienda». Y estonce se dexo correr a el quanto el cauallo lo podia leuar, e Morloc a el otrosi, e firiolo tan reziamente, que lo derribo del cauallo en tierra muy gran cayda; e fizo contra el cauallero muy gran villania, ca no se tuuo por pagado del que lo derribo, e truxo el cauallo sobre el dos veces, e truxolo tan mal, que el cauallero esmorecio; e por esto fueron muy grandes las bozes e la buelta entre los caualleros e las gentes de las tiendas, quando vieron la braueza que Morloc fiziera al cauallero que derribaua; armaronse diez caualleros, e dixeron que vengarian aquella villania si pudiessen, e fueronse derecho a el, e dixeronle: «Cierto, Morloc, bien parece vuestra braueza y el mal talante que en vos ha; dexad el cauallero, que asaz auedes hecho gran villania». Y quando Morloc esto oyo, dexose yr a vno dellos, e firiolo en la garganta, e dio con el en tierra gran cayda; e fue a los otros, e derribo seys caualleros dellos, e tanto hizo de armas, que vno dellos lo llago en la garganta muy mal, assi que no pudo fazer armas; e quando se vio tan mal llagado, fue a vno sus escuderos, e diole el escudo e la lança. Y quando los caualleros esto vieron, entendieron que no queria mas justar porque era llagado, e vno dellos dixo a Morloc: «¿Como, cauallero, no quereys mas justar?» Y Morloc dixo: «¿Como, no os parece que fize asaz en derribar seys caualleros? Cierto no vinieran ay tantos que yo no los derribara, sino por este cauallero, que me llago tan mal, que jamas no pienso tomar armas»; y el cauallero [dixo]: «Pues assi es ¿menester no es que quede aqui la donzella?» «No es cosa lo que dezides, dixo Morloc, ca de oy mas no la podeys auer, mas yo soy tan mal herido que no puedo fazer mas de armas, e por razon vos no me podeys hazer fuerça, e si vos quereys conbatir comigo, todo el mundo os lo terna a mal si fuerça me fizierdes».

Cap. CCLIX.—*Como Morloc se partio de los caualleros, e dixo que se sentia mal llagado.*

Los caualleros, quando esto oyeron, entendieron que era derecho e razon lo que Morloc dezia, e dixole que se fuesse con su donzella; e quando Morloc se vio libre, dixo a sus escuderos: «Caualguemos adelante, e busquemos do folguemos». E a esto llegaron a vna fuente, e despues que passaron, holgaron vn poco, e pregunto Morloc a sus escuderos si sabian ellos algun lugar do podiessen allegar. E vno destos escuderos dixo que cerca de alli moraua vna su tia: «E si alli pudiesedes yr, farianvos mucho seruicio»; e Morloc dixo: «Pues vayamos alla, ca mucho me siento mal llagado, e se me va mucha sangre».

Cap. CCLX.—*Como Bandemagus cobro su donzella, que la leuaua Morloc, e se fue con ella.*

Asi hablando ellos, llego Bandemagus con muy gran pesar de su donzella que le Morloc lleuaua, con que el cuydaua ser alegre, ca el bien sabia que Morloc era aquel que la lleuaua, e los escuderos dixeron a Morloc: «Vedes aqui el cauallero que hoy tomastes la donzella ¿agora que faredes, que en la batalla soys?» «No vos temays, dixo Morloc, que yo me librare bien deste cauallero»; estonce llego Bandemagus, e dixo a Morloc: «Señor, vos sabeys que yo traya esta donzella en mi guarda; por esto me cometistes e me derribastes; conuieneme sofrirlo, mas lo de la donzella no puedo yo soffrir, no sofriria, e quierola tomar; ca vos sabedes bien que a sin razon me la tomastes, pues me la quesistes tomar a fuerça de armas, que, aunque me derribastes, no me vencistes, ca sin falta a tuerto la leuades, e quierovos la yo tomar, e si la quisierdes defender, mucho me plaze». E Morloc dixo: «Bandemagus, si vos tomades esta donzella e me della forçades, a mi sera gran verguença fecha, e no tardara mucho e otra cosa vos dire. Sabed que ningun hombre no me deuia acometer seyendo yo tan mal llagado como so»; e Bandemagus dixo: «Yo no vos cometo, mas quiero tomar esta donzella, que es mia, que me vos leuais a gran tuerto; mas, si otra vez me vencierdes, leuadmela». E Morloc dixo: «Bandemagus, yo suffro esta desonrra que me hazedes»; e Bandemagus tomo la donzella, e Morloc dixo: «Vos me desonrrades, e mienbresevos, ca yo cuydo que sere vengado do vos yo primeramente hallare, tanto que yo sea sano».

Cap. CCLXI.—*De como Bandemagus e su donzella llegaron al valle donde posaua Merlin e su donzella.*

Dize el cuento que pues Bandemagus tomo su donzella, que no respondio a Morloc a lo que le dezia, ante se fue con la donzella por la montaña onde vinieron, que era muy espessa, e fue alegre porque la auia assi cobrado, e anduuieron esse dia fasta bispe-

ras [1] sin comer e sin auer, e llegaron a vn valle muy grande e fondo, y enojose de andar, ca de la vna parte e de la otra era peña biua, y era todo enpedrado e lleno de piedras, y entraron en el, e vieron que auian ay andado paciendo algunos cauallos, e yendo adelante vio de la otra parte dos choças grandes e bien hechas de nueuo, e sabed que aquellas choças fueron de la conpaña de Merlin e de la dueña del lago que estouiera ay ante dia, y entraran ay en vna cueua, e aquella cueua era ay en el valle, y esta donzella del lago encerrara ay, en vn monumento de marmol bermejo que ay estaua, a Merlin, e metiole dentro, de guisa que [por] sus encantamentos, que le el mostrara, que no pudo dende salir hasta que morio, e porque esta ystoria no vos lo puede en otra manera hazer entender tan bien por esta guisa, por ende vos la quiere fazer entender mas llanamente, e contarvos he todo el fecho de Merlin e de la donzella del lago; enpero esto no declara en el libro del sancto Grial, e assi no podria saber como la donzella del lago soterro biuo a Merlin en el comienço de los amadores, y en que manera, e quierovos contar la verdad deste hecho, en qual manera passo, e como Merlin murio, mas no agora, porque torna a hablar del cauallero de las dos espadas.

Cap. CCLXII. — *Agora dexa el cuento aqui de hablar de Merlin e de la donzella del lago, e habla del cauallero de las dos espadas.*

Dize la historia que quando el cauallero de las dos espadas se partio del rey Artur, caualgo con gran pesar quel auia, pesando mucho e llorando, e anduuo tanto, que llego a la donzella, e tanto que lo ella vido, dixole: «¡Ay, cauallero! mal feziste que dexaste matar en vuestra guarda el mejor cauallero que nunca fue en el mundo; cierto, mal cambio auemos por el, ni ya peor, ni bien nos verna por vos, que assi como era yo segura que el acabaria lo que començara, bien assi lo so verdaderamente que vos no aureys poder de le dar cima, ante morireys como cauallero malo e couarde assi como a mi semeja; ca mucho fuera mejor vuestra muerte que no la suya»; y el cauallero ouo gran pesar, que no supo que se dixesse, fuera que dixo: «Donzella, como quier que auenga, la verguença es mia, mas no veo por la do pueda vengar, e ruegoos que vayamos en vno, que bien podeys saber que no quedare por fuerça ni por afan que no de cima a esta demanda, mientra fuere biuo e sano». «Plazeme», dixo ella. Y despues fueronse luego ambos.

Cap. CCLXIII. — *Del duelo grande que el cauallero de las dos espadas fazia por el cauallero que murio en su guarda, e como la señora de la fortaleza enbio por la donzella.*

Ninguna auentura en aquel dia que anduuieron ambos hallaron que de contar sea. E otro dia yua el cauallero de las dos espadas faziendo el mayor duelo del mundo, e aquella noche dormieron en casa de vn hermitaño, que se trabajaua mucho de lo conortar al cauallero, mas esto no lo podia el hazer que el dexasse su duelo; e a la mañana leuantaronse e fueron su camino, e tanto anduuieron, que llegaron cerca de vn castillo muy fuerte e muy bien labrado. E vino del castillo vn escudero a ellos, que dixo a la donzella: «Donzella, la señora del castillo embia por vos, que quiere con vos fablar de lo que vos sabedes». «De grado», dixo ella. Estonce dixo al cauallero de las dos espadas: «Yd vos e yo yre a hablar con aquella dueña, e salirvos he a vna carrera, a vna cruz que esta ay adelante que hallaredes, e si llegardes primero, atender vos he». «Plazeme», dixo el cauallero, e luego se partio de so vno.

Cap. CCLXIV. — *Como el cauallero que venia de caça pregunto al cauallero de las dos espadas por que hazia tan gran duelo, y el no se lo quiso dezir.*

Assi se fue el cauallero por su parte, e la donzella se fue suso a la montaña para el castillo, y el de las dos espadas, a la entrada del monte, topo vn cauallero desarmado, fueras de espada, que venia de caça e traya sus galgos con que caçaua, e quando se toparon, saludaronse, y el cauallero desarmado vio al de las espadas hazer tal duelo; estando quedo, dixo que se ternia por malo si no supiesse la razon del duelo que fazia, e dixole: «¡Ay, cauallero señor! ruegovos, por Dios e por cortesia, que me digades por que hazedes tan gran duelo, ca me semeja que no es sin gran razon». «Ay por que lo haga, dixo el cauallero de las dos espadas, ca so escarnido para siempre, jamas nunca tan grande honrra ganare como es la desonrra que he recebido, e por esto hago tan gran duelo». «¡Ay, buen cauallero! dixo el otro, pues que la desonrra es tamaña que la honrra no podria

[1] Hasta ponerse el sol.

igualar, ruegovos por cortesia que me digades que desonrra es e como contecio, e prometovos como cauallero que de aqui adelante vos sere conpañero en vengar vuestra desonrra, de tal guisa que me de vos no partire, si por muerte no fuere, a mi buen grado, fasta que esta desonrra sea vengada. E cierto mas querria morir que della vengança no ouiessedes». Y el cauallero de las dos espadas se marauillo de lo que aquel cauallero prometia, ca nunca le auia el fecho cosa por que esto lo prometiesse. Y el no le quiso descobrir como le aquella mala ventura auiniera. Y el le dixo: «Cierto, esta es la cosa del mundo que vos yo no diria». «Si diredes, dixo el cauallero, que yo vos lo ruego por la cosa del mundo que vos mas amades que me lo digades». «E por la fe que yo deuo, dixo el cauallero de las dos espadas, a la cosa del mundo que yo mas amo, que vos lo no dire; cierto no soys tan cortes como yo cuydaua, que me preguntades lo que me no plaze dezir»; y estonce el otro cauallero ouo tan gran pesar e fue tan sañudo, que cuydo perder el seso, e dixo: «Cierto yo ante querria morir que lo no saber»; y estonce lo prendio por el freno, e dixole: «Vos sodes preso, e par Dios no me saldreys assi de la mano fasta que yo sepa lo que os pregunto». Y estonce dixo el cauallero de las dos espadas su duelo (1). E començose de sonrreyr. E dixo: «¡Por Dios! agora veo el mas sandio cauallero que nunca vi ni halle, que tan ligeramente me quisiesse prender»; y el otro cauallero le dixo todavia que era preso, e dixo: «Desta prision saldre yo muy ayna quando yo quisiere», y estonce metio mano a su espada el cauallero de las dos espadas, por prouar al otro, ca no porque auia voluntad de le ferir, e dixole: «Cauallero, si no tirays dende la mano, yrvos mal dello, ca os ferire, e hazerme hedes fazer villania, porque soys desarmado»; e quando el otro esto vido, tiro la mano, e dixo: «¿Que es esto, mal cauallero? que Dios os de mala ventura, mas de la que auedes, ¿cuydaysme matar o ferir assi desarmado?» «E si os firiesse, dixo el cauallero de las dos espadas, esto no seria gran villania, ca vos soys el mas enojoso honbre que nunca vi, que a fuerça quereys saber la hazienda de los honbres»; y estonce dixo el otro cauallero: «Nunca cosa dessee tanto saber como esta, pero pues que de grado no me la quereys dezir, aurelo de saber por fuerça, aunque no querades». «No se que me auerna, dixo el cauallero de las dos espadas, mas por fuerça no lo dire».

(1) Esto es una errata del texto, ó un olvido del autor, porque el caballero de las dos espadas no le cuenta ahora nada al curioso. Tal vez «dixo» esté por «dexo».

Cap. CCLXV. — *De como el cauallero que venia de caça se fue armar e torno al cauallero de las dos espadas, e dixo que sabria del por que hazia aquel duelo.*

Estonce se fue el cauallero desarmado, e tanto anduuo que fue a vna su torre fuerte e alta, que estaua en vn campo ancho, donde tenia a su conpaña, e quando dentro entro, pidio sus armas presto, e dieronselas, e armose ayna, e subio en su cauallo, e no ouo y tal que se le osasse preguntar donde queria yr, e desque fue bien armado subio en su cauallo, e tomo vna lança e vn escudo, e defendio que no fuessen em pos del; e despues fuesse em pos del cauallero, fasta que lo alcanço en vn prado, e tanto que lo vido, diole bozes: «Don cauallero, agora sabre lo que os pregunte, o vos soys en la pelea». «¿E como? dixo el de las dos espadas, ¿assi me conuiene pelear con vos o vos dezir de mi grado lo que no diria a hombre del mundo?» «Assi es, dixo el otro; agora escoged qual quisierdes, que sin vna destas dos cosas no os podedes de mi partir». «Pues agora sabed, dixo el de las dos espadas, que vos lo no dire, ni a otro ninguno». «E pues no ay al, dixo el cauallero, en la pelea soys»; e dixo el de las dos espadas: «Mas quiero yo la pelea que vos lo assi dezir».

Cap. CCLXVI. — *Como el cauallero que venia de caça justo con el cauallero de las dos espadas e fue derribado, e se queria conbatir con el, y le dixo por que hazia el duelo.*

Luego, sin otra detenencia, se arredraron el vno del otro, y metieron las lanças so los sobacos e pusieron los escudos ante los pechos, e dexaronse correr el vno contra el otro tan rezio, que era espanto, y el cauallero quebro su lança en el de las dos espadas, mas no lo pudo mouer de la silla, e dio con el tal cayda en tierra, que por poco se no quebro el pescueço y el braço de la cayda; mas el otro cauallero era muy biuo, e leuantose muy ayna, y metio mano a su espada como aquel que queria batalla, y el de las dos espadas le dixo: «¿Como? señor cauallero, ¿avn mas quereys?» «Si, dixo el otro, ca no vos partireys assi de mi fasta que sepa lo que os pregunte». «¿E como? dixo el de las dos

espadas, ¿assi os quereys meter en auentura de muerte por cosa en que no os va nada avnque lo sepades? Por buena fe, yo nunca vi tan gran locura»; y el otro cauallero dixo: «Antes yo queria morir que lo no saber» (1). Entonces se començo el cauallero de las dos espadas a sonreyrse, e santiguose de la marauilla que ende ouo, e dixole: «Agora caualgad, e yd comigo, e contarvos he mi mala ventura, ca mas vos lo quiero dezir, que no meterme en auentura de os matar, o vos a mi; ca vos tengo por buen cauallero e por hombre bueno»; y el se lo gradescio mucho, e subio en su cauallo; y el de las dos espadas se lo conto assi como ya oystes, «e porque fue assi muerto en mi guarda hago este duelo tal como vedes, que jamas mientra biua no sere alegre fasta que lo aya vengado, si pudiere ser, que por afan que yo aya ni por trabajo no me quedara».

Cap. CCLXVII.—*Como el cauallero que venia de caça prometio al cauallero de las dos espadas que le seria compañero en la mesma demanda.*

«Agora vos conte la razon del mi duelo, mas bien sabed que el cauallero no puede ser vengado sino con el taraçon de la lança con que fue ferido». «E pues ¿como vos podedes vos vengar dixo el otro cauallero, quando el taraçon de la lança no tenedes?». «Yo lo aure, dixo el cauallero de las dos espadas, que vna donzella lo lleua». «Y ¿do es, dixo el otro cauallero, essa donzella, que no va aqui con vos?» «Ella se partio de mi a la entrada de la montaña, e mañana sera con nos a vna cruz que esta aca en medio desta montaña». «E agora me dezid, dixo el cauallero, ¿como auedes de fallar aquel que vos esta desonrra fizo quando estonce no lo vistes ni lo conocistes?» «No se, dixo el, como lo he de hallar, mas comence esta demanda, e nunca la he de dexar fasta que le de yo cima a mi honra o a mi desonrra». «E Nuestro Señor vos de ay consejo, dixo el cauallero; assi Dios me salue, estraña cosa auedes ay començado e de gran afan, e pues me dexistes la verdad, quiero ser vuestro compañero en esta demanda, e fizo promessa a Dios, e a sancta Maria, e a toda caualleria, que mientra biua nunca me quite desta demanda, fasta que aya cima, o por mi, o por vos, o por otre; e ruegovos, por vuestro buen talante e por vuestra cortesia, que me lleueys con vos»; y el cauallero de las dos espados ge lo otorgo, e juraronse ambos que se manternian lealmente conpañia mientra fuessen de so vno (1).

Cap. CCLXVIII.—*Como Merlin dixo al cauallero de las dos espadas que partiria ayna en conpañia de ambos, e como auia nonbre el que matara al cauallero antel rey Artur.*

Mas estonce se fueron al camino anbos los caualleros, e no anduuieron mucho que hallaron a Merlin, que bien sabia quanto ellos dezian, e andaua vestido de paños blancos por ser desconocido, e tanto que llego a ellos e saluolos, y ellos a el, y el les dixo: «Esta conpañia que auedes començado no durara mucho assi como cuydades, ante sera mucho ayna partida». «E ¿que sabedes vos, amigo?» dixo el cauallero de las dos espadas. «Tanto vos digo, dixo Merlin, que assi sera, e mas dende no sabredes por mi esta vez, mas de vna cosa que vos mucho deseades vos quiero fazer cierto. Sabed que aquel que ys vos buscar, que mato el cauallero delante de las tiendas del rey Artur, que ha nombre Galuan, y es hermano del rey Pelean de Liscones». «E por Dios, dixo el cauallero de las dos espadas, al rey Pelean de Liscones conozco yo bien, mas a Galuan no conozco, e pues el nonbre le se, no puede ser que lo no falle, si por buscar puede ser fallado». E dixo Merlin al cauallero de las dos espadas: «Yo vos consejo que dexedes esta demanda, ca cierto, si la vos encimades, vos fareys vn golpe donde verna gran mal en el reyno de Londres, e tan gran mala uentura, que nunca tan grande vino por golpe que ouiessen fecho; e no ay aun mucho entre el rey Verlan y el rey Lanbor, que auran por el golpe de la lança vengadora, y esto no podeys despues auenir, ni otro de los que agora son, ante sera por ende echado en pobreza y en perdicion y en destruymiento, e otros muchos duraran tanto esta cuyta, fasta que veran aquel que ha de dar cima a las auenturas de la Gran Bretaña, e vos mesmo que fareys, y esta mala ventura aura de uenir; que querades o no, moriredes por gran mala ventura». «E cierto, dixo a Merlin el cauallero de las dos espadas, si yo cuydase morir la mas vil muerte que nunca murio hombre, no dexara de seguir esta demanda a todo mi

(1) La verdad es que la curiosidad del de los galgos no puede ser más estupenda.

(1) Esta *compañía* ó hermandad de armas, tan frecuente en los libros de caballerías, tiene sus precedentes en la fraternidad escandinava y en el *comitatus* germánico, de que habla Tácito (Cf. nuestro artículo: *Gérmenes del feudalismo en España*, en la *Revista Contemporánea* de 15 septiembre de 1898).

poder, e darla he cima, avnque sea por mi muerte o mi vida; e si toda la mala ventura del mundo me ouiesse de venir, no dexaria yo de vengar aquel que fue muerto en mi guarda». «E agora sabed, dixo Merlin, que lo vengareys, mas despues querriades ser muerto ante que no biuo»; e luego se partieron ambos caualleros de Merlin, y entraron en su camino, e Merlin se fue em pos dellos alexado, como aquel que queria uer como le auenia.

Cap. CCLXIX.—*Como mataron al cauallero compañero del cauallero de las dos espadas, e no vieron quien lo mato, y del duelo que con el hazian.*

Tanto anduuieron de so vno, que llegaron a vn hermita, e auia vn cementerio, e por medio de aquel cementerio yua el cauallero de las dos espadas delante, cuydando mucho en lo que Merlin dixera, mas el no cuydaua que era Merlin, e quando fue en medio del cementerio, el cauallero que yua em pos del dio vna boz muy dolorida como de honbre mal llagado, e dixo: «¡Ay cauallero! ¡muerto so, e muerto me han porque tanto anduue en vuestra conpañia!» Y el cauallero de las dos espadas, quando esto oyo, fue muy espantado, e torno la cabeça, e vidolo estar en tierra, pero no cuydo que era muerto, e dicio luego e fue a el, e fallolo llagado de vna lança por el cuerpo muy rezio, e la lança estaua en el entera, e tirole el yelmo, e fallolo ya muerto, e cato si ueria a quien lo mato e no vido ninguno, e fue muy marauillado, e dixo: «¡Ay Dios! ¡que mala ventura, que no puedo uer aquel que tamaña dessonra me faze!» y estonce començo su duelo muy mayor que no de ante, e dixo que era el mas mal auenturado cauallero y el mas catiuo que ninguno de quantos traxeron armas, e que veya bien que la ventura le era mas auiesa que a otro ninguno.

Cap. LCLXX.—*Como el hermitaño conforto al cauallero de las dos espadas, e le dezia que no hiziesse tanto duelo.*

Pues estando haziendo su duelo, vino el hermitaño que moraua en aquella hermita, e quando le vio tal duelo fazer començolo de castigar, e dixole que no era aquello para hombre bueno ni para otro fazer tal duelo, y demas a cauallero, si no fuesse por sus pecados; por esto deuia honbre llorar, e no por al; e dixo el cauallero: «¡Ay señor! si yo lloro hago muy gran derecho, ca me veo el mas malauenturado cauallero del mundo»; e contole quanto le acaesciera, assi del vn cauallero como del otro, e avn dixo que le faria conorte si viesse aquel que los assi mataua, «mas pareceme que lo no puedo ver, e desto me desconorto muy mas». Estonce dixo el hermitaño: «Tales son las auenturas del mundo, que vnas son buenas e otras son malas; mas destos dos no me marauillo que assi son muertos, pero no me parecedes hombre que assi se deuia doler de cosa que le auiniesse, mas conortarse y esforçarse el coraçon y el ardimento, ca no deue honbre de gran coraçon, por mal que le venga, desconortarse ni fazer tal duelo como vos fazedes». Tanto dixo el hermitaño al cauallero, que se conorto, e fizolo entrar en su casa y desarmar; y despues torno al cauallero e sacole la lança del cuerpo, y desque le ouo fecho vn conplimiento de la yglesia, soterrolo armado assi como estaua. E sabed que costumbre era en aquel tienpo, que quando soterrauan algun cauallero, que lo soterrauan armado como estaua, e desque lo soterraron pusieron sobre el vna gran piedra en lugar de monumento; e todo aquel dia estuuo el cauallero de las dos espadas con el hermitaño que lo castigaua e lo consolaua, mas tanto que otro dia el sol fue salido, el hermitaño canto su missa al cauallero de las dos espadas, e armose, e subio en su cauallo, e fue ver el lugar do su conpañero yazia, que no lo podia oluidar; e quando allego el hermitaño, miro la piedra e vieron letras escriptas en la cabecera, y el cauallero de las dos espadas pregunto al hermitaño: «¿Que os parece desto?» «Paresceme, dixo el honbre bueno, que de quantas letras aqui ay, que no auia aqui anoche ninguna». «Por Dios, dixo el cauallero, no». «Agora sabed, dixo el hermitaño, que esta es vna de las auenturas estrañas, mas catemos que quiere dezir, ca sin falta no es esto sin gran señal»; y estonce començo el hombre bueno a leer las letras, e dezian: En este camino vengara Galuan al rey Loc, e tajara la cabeça al rey Pelinor; en los primeros diez años aquel rey recebira orden de cauallería. E assi dezian las letras como os digo. E quando el cauallero de las dos espadas esto oyo que assi dezian, dixo: «¡Ay Dios, que daño si assi viene como ay dize!» E dixo al hermitaño: «Señor, ¿sabedes vos quien es el rey Pelinor?» «No», dixo el hermitaño. E dixole el: «Señor, sabed quel es agora el mejor cauallero del mundo, e vino de los mejores honbres, porque deue ahora honbre maldezir la ventura que lo assi juzgo a morir por tal hombre, que al mi saber nunca el valdra la meytad de lo que agora este uale; e cierto

si yo a esto no fuesse que agora vo, yo estoruaria esta muerte a mi poder, que ante querria matar en esta sazon a Galuan, que matar despues aquel cauallero de que verna avn mayor daño que no de Galuan haria agora.

Cap. CCLXXI.— *Como el escudero hablo con el hermitaño e con el cauallero de las dos espadas de parte de Merlin.*

Hablando estonce en esto, hevos vn escudero do vino muy ayna a ellos de parte de Merlin, e saluolos, e dixoles: «Merlin vos embia dezir que el escriuio estas letras de noche, e no vos marauilleys de lo que dizen, ca todo assi verna como esta escrito». «E cierto, dixo el cauallero de las dos espadas, cierto es gran mal, ca menos perderia honbre en la muerte de Galuan que no en la muerte del rey Pelinor». «E no faran, dixo el escudero, ca Merlin me dixo que vos dixesse que mejor cauallero sera Galuan, quando allegare a la su derecha edad, que no el rey Pelinor; e por esto no deuedes mas querer la muerte del vno que la del otro». E tanto que el escudero esto dixo, partiose dellos, y el cauallero de las dos espadas, desque lo no vido, despidiose del hermitaño, e rogole que rogasse a Dios por el. Y el hermitaño dixo que lo faria, e finco en el cementerio, y el cauallero de las dos espadas entro en la montaña, e quando llego a encruzijada, fallo a la donzella que llegara ya, e decendio del palafren por folgar ay; ella le dixo: «Cauallero, mas tardastes que yo; ¿hallastes alguna cosa por que vos detuuistes e deuiessedes ser destoruado?» «Si, dixo el, e me auino despues que me parti de vos vna auentura donde he muy gran pesar»; e despues contoselo todo, e quando esto oyo, sospiro e dixo: «¡Ay, mezquina, que en tal guisa fue mi amigo muerto, el mas cortes y el mejor cauallero que ya sera en el mundo!; y estas auenturas son las peores e las mas astrosas del mundo, por que los hombres buenos assi mueren». «E sobid, dixo el, en vuestro palafren, que no auedes por que tardar». Estonce subio ella, e anduuieron por la montaña fasta ora de bisperas.

Cap. CCLXXII.— *Como la donzella prometio a la donzella e a los dos caualleros que faria todo lo que ellos mandassen.*

Y a hora de bisperas llegaron a vn castillo, que estaua en vn valle muy fermoso e muy abundoso de muchas cosas, y el cauallero yua delante, y era cercado de buen muro e buenas cauas en todo enderredor; e como el cauallero yua delante e la donzella detras mas de dos astas de lança, e tanto que el cauallero entro dentro, los que suso estauan sobre las puertas, dexaron caer vna puerta echadiza, assi que el cauallero quedo dentro e la donzella fuera no supo que fazer, ca no podia el salir ni la donzella entrar si los de dentro no quisiessen; y estando cuydando que podria hazer, oyo que la donzella daua bozes, e dezia: «¡Ay, buen cauallero de las dos espadas, acorreme, que muerta so, que sabed que es aqui la donzella del mundo que peor me quiere, e quiereme fazer cortar la cabeça sin merecimiento; e si vn poco tardades, muerta sere yo!»; e quando el esto oyo, no supo que fiziesse, e quisiera ser muerto, ca no veya como de alli saliesse si no saltasse del muro ayusso, e si ella assi fuesse muerta, veniendo en su compañia, que el nunca auria honrra, y estonce dicio del cauallo, e subio suso, e fallo la puerta de la torre abierta, y entro dentro, e hallo ay fasta doze villanos que guardauan la puerta, y estauan aquella hora todos desarmados, y el metio luego la mano a la espada e dixo que muertos eran si corriendo no le abrian la puerta; e quando ellos lo vieron armado e la espada en la mano, ouieron muy gran pauor, e fueronse los vnos a la vna parte e los otros a la otra, e el fue a las finiestras de la torre por ver que auia la donzella, e vido cerca della estar vna donzella e dos caualleros, e dezianle los caualleros: «Si vos no hazedes lo que vos dixeremos, muerta sodes, ca luego agora vos tajaremos la cabeça, que sabed que nunca donzella aqui vino que lo no haga»; y ella, que se vido en tal cuyta, pregunto que que era lo que querian. «Bien vos lo diremos, dixeron ellos, si prometedes que lo haredes, e sabed que no es vuestra desonrra»; y ella, que no cuydaua auer acorro de ninguno, prometiogelo, y el cauallero de las dos espadas vido que la tenian en gran cuyta, e ouo gran pesar sobejo, en que vido que no podria yr a do ella estaua si no saltasse de la torre.

Cap. CCLXXIII.—*De como el cauallero de las dos espadas salto del muro e fue a socorrer a su donzella.*

Dixo estonces el cauallero: «Mas querria la muerte que la no socorrer». E santiguose apriessa, y encomendose a nuestro señor Dios, e colgose con las manos de la torre, e dexose caer abaxo; y el fue tan bien auenturado, que se no fizo matar; e leuantose e fue a do la donzella estaua, e puso mano a

la espada e dixo a los caualleros: «En mal punto fezistes esto», y ellos, que vieron el salto que el cauallero hiziera, marauillaronse, e dexaron la donzella, y el tomola por la mano, e dixole: «Amiga, ¿por que dauades bozes?» Y ella dixo: «Porque me querian matar si no otorgasse que hiziesse la costumbre del castillo, por pleyto que mi desonrra [no] fuesse». «Mucho me pesa, dixo el, por que lo prometistes, ca he miedo que nos digan que lo hagades; agora no se que me haga de cauallo, ca dexo el mio dentro en el castillo».

Cap. CCLXXIV. – *Como sailieron los dos caualleros del castillo, e dieron el cauallo al cauallero de las dos espadas, e dixeron a la donzella que hinchesse la escudilla de sangre.*

Hablando con la donzella, oyo abrir el castillo, e salieron dos caualleros armados, e trayan su cauallo, e dierongelo, e dixeronle: «Tomad vuestro cauallo, ca no queremos cosa de lo vuestro»; y el fue mucho alegre, e tomolo, e dixeron los caualleros a la donzella: «Quitadvos de lo que prometistes, ca si lo no fizierdes, seredes desleal y perjura». «Cierto, dixo ella, de grado lo fare si es cosa que pueda hazer»; y estonce dixeron ambos: «Donzella, vos auedes de hinchir esta escudilla de vuestra sangre, ca tal es la costumbre deste castillo; y en otra guisa no se puede yr de aqui donzella que por aqui passe, e si lo hizierdes del vuestro buen talante, gradecervoslo han; e si no, hazerlo hedes aunque os pese, ca de otra manera no se puede de aqui partir donzella estraña». E quando esto oyo la donzella, fue mucho espantada, e dixo: «Yo querria de grado saber, antes que me metiesse en tal auentura de muerte, por qual razon queredes tanta de mi sangre, ca si por alguna se puede della tomar, mucho me plaze, e si no [no] ay cosa por que lo no prouasse, ca veo ay mi muerte». «Yo vos lo dire, dixo la otra donzella, e cuydo que lo haredes mas de grado».

Cap. CCLXXV.—*Como dixeron a la donzella que andaua con el cauallero de las dos espadas, que le auian de sacar vna escudilla de sangre, que tal era la costumbre del castillo.*

«Sabed por verdad que la señora deste castillo enfermo poco tiempo ha de vna enfermedad muy mala e lixosa como de gafedad, y en tal cuyta biue, que es marauilla, e mucho nos trabajamos como guareciesse, mas no podemos ay fallar consejo, saluo que nos dixo vn honbre bueno viejo: Yo vos enseñare como guarescera: si vos pudierdes auer vna escudilla llena de sangre de donzella virgen en fecho y en voluntad, fija de rey e de reyna, e vntardes con la sangre a vuestra señora, luego sera sana; ca assi nos enseño el hombre bueno, e por guarecerla juramos luego que jamas no vernia por aqui donzella que esta escudilla no hinchesse de la su sangre e porque vos esforcedes assi como otras han fecho». Y estonce respondio la donzella: «Cierto es mala costumbre e villania, mas pues que otras donzellas lo fizieron, yo lo fare, e cuydo que por ende es llegada la mi muerte, que no ay donzella en el mundo tan rezia que esta escudilla perdiera de sangre que no muera luego». Y el cauallero de las dos espadas le dixo: «Donzella, ruegoos que lo no fagades, que no podreys escapar sin muerte, e si vos murierdes no tendre yo quien guie para acabar lo que comence, e no le puedo yo dar cabo sin vuestro consejo»; e la donzella le dixo: «Cierto, mi coraçon me dize que no morire, e quierolo ende fazer». Y el cauallero de las dos espadas fue ende sañudo, mas no la pudo dende estoruar.

Cap. CCLXXVI.—*De como las seys donzellas sacaron la escudilla llena de sangre a la donzella que andaua con el cauallero de las dos espadas.*

Estonce lleuaron al cauallero e a la donzella para el castillo, e desque fueron en el palacio desarmaron al cauallero, pero no quisiera ay quedar; mas ella le rogo tanto, que lo hizo quedar por uer que podria ser della. Y estonce vinieron seys donzellas que dixeron a la donzella: «Desuiad los braços e sacarvos hemos quanto deuemos de sangre»; y ella lo fizo, y ellas tomaron vna lanceta e firieronla con ella en anbos los braços, e sacaronla quanta sangre quisieron, e la donzella amorteciose, e lleuaronla a vna camara donde holgase, e aquella noche fue muy cuytada e el cauallero de las dos espadas por la donzella, que auia gran miedo de su muerte, e si muriesse, que no auria por do diesse cima a lo que buscaua, ca no sabia donde fuesse a buscar aquel cauallero que matara a los otros que yuan en su guarda; e supiera el tanto de la fazienda de aquel cauallero que auia el poder de se encobrir quando querria, assi que lo no podian uer quando caualgaua, e mas esto no podia el hazer sino quando estaua armado.

Cap. CCLXXVII. — *Como el cauallero de las dos espadas fue ver su donzella e la sangre della.*

Mucho penso aquella noche el cauallero de las dos espadas en la donzella, ca mucho auia miedo de su muerte. E quando vino la mañana, ante que fuesse oyr missa ni se armasse, fue do estaua la donzella e preguntole como le yua, y ella le dixo que no sentia ningun mal, gracias a Dios; mas luego que caualgaron, le dixo: «Dezid, la señora deste castillo, ¿es guarida?» «Cierto, dixo ella, no he miedo ay mas, e ya no plega a Dios que emiende ni guaresca, mas que mala ventura aya, y esto sera gran bien, ca nunca por guarimiento de dueña fue puesta tan mala costumbre, ca mas de mil donzellas pueden por ende morir». «¡Ay, donzella, dixo el, no (1) por que de tardar, e pensemos como caualguemos», «ya agora fuesemos fuera, dixo ella, que nunca fue en lugar que me tanto enojasse»; estonce se fue el cauallero armar, e los otros le dixeron: «¿Como vos va? e ¿como vos yredes de aqui ante que oyades missa?» «Si, dixo el cauallero, que tanto me enojo este castillo, que me pesa porque y entre»; y luego caualgaron el e la donzella, mas la donzella yua muy flaca e muy cansada a marauilla de la sangre que perdiera, e partieronse assi del castillo e acomendaron el castillo e a quantos en el morauan a los diablos todos del infierno.

Cap. CCLXXVIII. — *Como el cauallero de las dos espadas partio del castillo con su donzella.*

Pues assi conpro la donzella la costumbre del castillo, que no murio, e vinole ende mejor que no a otras que despues ay vinieron, que todas fueron ay muertas, e duro despues aquella astrosa costumbre muy luengo tiempo, que nunca la señora del castillo pudo guarecer hasta que la preciada donzella, hermana de Perceual de Galaz, cunplio la auentura de aquel castillo, que de su sangre fue la dueña vntada e garesciò luego, assi como la historia lo mostrara en la gran *Demanda del sancto Grial*. Y el cauallero de las dos espadas caualgo tanto e la donzella con el, e anduuieron quatro dias que no fallaron auentura que de contar sea, y en tal guisa anduuieron tanto, fasta que se alongaron mucho de Camaloc, assi que ellos mudaron lenguaje, tanto que los no entendian ni punto por alli por do yuan».

(1) El texto no ofrece sentido en este lugar. Quizá deba leerse «no hay».

Cap. CCLXXIX.—*Como el cauallero de las dos espadas e su donzella aluergo con vn infançon viejo que le dixo a do fallaria el cauallero que matara al otro cauallero ante las tiendas del rey Artur, e como fue con el por auer de su sangre para guarescer a su fijo que lo auia llagado.*

Y vn dia les auino que llegaron a la entrada de vna floresta a casa de vn infançon, muy buen hombre, que los rescibio muy bien, y ellos seyendo a la mesa, oyo el cauallero en vna camara boz de honbre que auia gran cuyta e gran duelo, e duro aquel duelo en quanto estouieron comiendo, e mas despues de comer; dixo el cauallero de las dos espadas al huesped: «Señor, preguntarvos querria vna cosa, si vos no pesasse, que queria saber quien es aquel que faze aquel duelo en aquella camara» «Sabed, dixo el, que aquel es mi hijo, que es muy cuytado de vna llaga que le hizieron, e no sabe quien ge la dio, empero que era ya ora de medio dia, e no auia ay arbol ni pared que le quitasse vista, e no se que pudo esto ser, o si es encantamento». Y el cauallero de las dos espadas dixo al huesped: «Esto no es encantamento, antes es vn cauallero que ha tal poder que ninguno no lo puede ver mientra estuuiere armado y el quisiere; mas mucho hizo a mi peor que a vuestro fijo, que me mato a vn cauallero que andaua en mi guarda, do me pesa mas que a vuestro fijo»; y estonce lo conto todo como fuera, assi del vn cauallero como del otro que tomo por compañero por lo yr a buscar, como lo matara otrosi. «E sabed que aquel que lo mato ha nonbre Garlan, y es hermano del rey Pelean de Lisconis». E quando esto oyo el huesped, santiguose y dixo: «Bien lo creo, que bien conozco aquel Garlan, e no ay vn año que me dixo vna palabra, porque yo se bien que me llago mi hijo, e assi vino que fuemos a vn torneo e derribelo yo dos vezes aquel dia ante todos. E quando el vido que era honbre mas alto que no yo e que no se podia vengar, dixome que me faria pesar del mejor amigo que yo tenia ante que passasse vn año. E semejame que lo tuuo muy bien lo que me prometio, que me ferio mi fijo a muerte, que era el honbre del mundo que yo mas queria». «¡Ay Dios! dixo [el] cauallero de las dos espadas, ¿como lo podria yo fallar? que no ay honbre en el mundo que yo mas quisiesse ver». «Cierto, dixo el huesped, yo os lo enseñare»; y el dixo que no lo dexaria de buscar por cosa que ouiesse, ni por trabajo que el tomasse. «Agora os digo, dixo el huesped, como lo podreys fallar. Sabed que

el rey Pelean de Lisconis terna muy gran corte este domingo en ocho dias en el castillo del palacio peligroso, e seruira ay Garlan, e muchos otros honbres buenos de muchos reynos seran ay en aquella fiesta. E si vos podeys ay llegar aquel dia, se que lo fallareys». Y quando el cauallero de las dos espadas esto oyo, fue muy ledo, e dixo: «¡Ay huesped, bendito sea Dios que aqui me aporto! E por esto que me dezis, podre dar cima a lo que busco, si nunca cima proue de fazer». Y estonce dixo la donzella al huesped: «¿Pensays vos que vuestro hijo puede sanar?» «Cierto, dixo el, no se, ca muy mal es ferido, pero vn honbre bueno viejo, que albergo comigo, me dixo que guareceria, pero no fasta que la ferida fuesse vntada con la sangre del cauallero que la ferio; y yo le pregunte que quien le enseñara aquello que el dezia, y dixo que: Merlin, el sesudo adeuinador, me mando que vos lo dixesse, que no podria guarecer en otra guisa». Y estonce respondio el cauallero de las dos espadas, e dixo: «Huesped, si vuestro hijo ha de guarecer por sangre de aquel, sabed que el sera guarido si vos quisierdes yr comigo o enbiar; e si auiniere que lo pueda auer, nunca sangre fue tan fuertemente esparzida como la suya sera do quier que yo le falle, aunque luego yo supiesse morir»; y el huesped dixo: «Yo os prometo que yo vaya con vos, que no ha cosa que tanto desseo como salud de mi fijo, y aun os prometo que os guie ay derechamente»; y el ge lo agradecio mucho.

Cap. CCLXXX.—*Como el cauallero de las dos espadas llego a la corte del rey Pelean.*

Y aquella noche fue muy vicioso el cauallero de las dos espadas, e bien albergado; e fue muy alegre de las nueuas que oyo, e tanto que fue de dia oyo missa en vna capilla pequeña que ay estaua, e despues armose y caualgo, e acogiose a su camino, e la donzella e su huesped con el. Y assi anduuieron toda aquella semana, sin fallar auentura que de contar sea. Y tanto anduuieron, que llegaron al castillo del rey Pelean, donde el tenia su corte; y entraron ay a hora de prima, y la corte era fecha en tal manera, que ningun cauallero podia entrar si no truxere su muger consigo o su amiga; y el cauallero de las dos espadas entro dentro con su dueña; y el huesped no entro porque no traya dueña ni donzella; e mucho le peso a su conpañero; e tanto que el cauallero de las dos espadas entro, fallo dentro tan gran conpaña de caualleros, como si todos los del reyno de Londres ay fuessen assonados. Y tanto que lo vieron entrar armado, salieron los del palacio a el, e recibieronlo muy bien, e fizieronlo dezir, e leuaronlo a vna camara, e desarmaronlo, e truxeronle ricos paños que se vestiesse, e leuaronlo al palacio, y assentaronlo con los otros caualleros, mas nunca pudieron con el que deciñesse su espada, e dixo que era la costunbre de su tierra, que ningun cauallero comiesse en estraño lugar que deciñesse su espada; e dixo, si no le quisieren sufrir la costumbre de su tierra, que ante se tornaria para donde viniera; y por esto se lo sufrieron.

Cap. CCLXXXI.—*Como el cauallero de las dos espadas pregunto al otro cauallero quien era Garlan.*

Grande fue la caualleria que el rey Pelean vuo allegada en su corte. E quando fue hora de yantar, las mesas fueron puestas, e todos fueron assentados a ellas, sino los que auian de seruir; e la costumbre de la corte era tal, que cada vno comiesse con su amiga: y el cauallero de las dos espadas pregunto a vn cauallero que era cabe el a su diestro: «Dezidme ¿qual es Garlan?» Y el gelo mostro, e dixo: «¿Uees aquel gran cauallero rubio, de aquellos cabellos amarillos? Aquel es que anda siruiendo el mismo, y es el mas marauilloso cauallero del mundo». «¿E de que es marauilloso?» dixo el cauallero de las dos espadas, assi como el no lo supiesse. Mas esto preguntaua el por saber la verdad. Dixo el otro cauallero: «Quando auiene que esta armado, ninguno no lo puede ver en quanto el quisiere». «Por Dios, dixo el cauallero de las dos espadas, marauillas me dezis, e no creo que es verdad». «Assi es verdaderamente», dixo el cauallero. «Agora me dezid, dixo el cauallero de las dos espadas, si el vos fiziesse tal tuerto por que muerte mereciesse ¿como os vengariades del? Pues que el fuesse armado, perderlo yades, y no os podriades del vengar». «Por Dios, dixo el otro, matarlo ya do quier que le fallasse, si quier fuesse armado o desarmado». «E no, dixo el, ca no le podrias fallar sino desarmado, y el desarmado, e vos en el mano metiessedes, todo el mundo os le ternia a villania, e a vos por mal cauallero, y en alguna manera se deue honbre vengar del»; «mas de mi os digo lo que haria, ca en otra guisa no puede honbre hazello».

Cap. CCLXXXII. — *Como Garlan dio vna palmada al cauallero de las dos espadas y el lo mato ante el rey su hermano e ante quantos estauan.*

Estonces començo el cauallero de las dos espadas a pensar, e despues que penso vna gran pieça, e miro a Garlan, e vuo dende gran pesar, e dixo entre si que si le escapasse aquella vez, no lo pensaria jamas auer, e si lo matasse ante el rey en tan grande asonada de caualleros, no veya como el pudiesse escapar que no fiziessen del pieças, aunque fuesse el mejor cauallero de armas que los seys mejores caualleros del mundo, y desto no sabia el consejo que tomasse; y estas dos cosas le hazian desacordar mucho, e auer tan gran cuydado, que no comia ni beuia, y estuuo assi fasta que todos los manjares fueron dados, assi que bien podia entender qualquier que ay le assentasse por parte de comer, que el que estaua pensando; en esto comedio paro bien mientes Garlan el rubio, que seruia a las mesas, e tuuolo por gran abiltamiento, que bien penso que lo fazia por algun despecho, e llego a el, e diole vn gran golpe en la faz que se le paro bermeja, e dixole: «Leuantad la cabeça y comed como los otros, que el mayordomo lo manda, e mala ventura aya quien os fizo sentar a mesa de honbre bueno, pues no fazeys al sino pensar». E quando el cauallero de las dos espadas vido que assi le firiera, ouo gran pesar, que perdio el e toda mesura, e dixo: «Garlan, no es este el primer pesar que me fezistes»; y Garlan dixo: «Vengate si pudieres». «Si fare, dixo el cauallero de las dos espadas, mas ayna que tu osaras pensar». E metio mano a la espada, e dixo: «Garlan, vees aqui el cauallero al que tu feziste la desonrra quando le mataste el cauallero que se metio en su guarda ante las tiendas del rey Artur, e jamas a honbre del mundo no faras desonra, ni mataras a traycion a cauallero ninguno»; y estonce le firio por medio de la cabeça con su espada, que lo hendio hasta los dientes. E dio bozes a su huesped, e dixo: «Agora podeys tomar de la sangre de Garlan, e guareceredes a vuestro hijo»; despues dixo a la donzella: «Dadme el taraçon de la lança con que el cauallero ha de ser vengado que fue con ella ferido»; y ella ge lo dio, que lo traya consigo; y el lo tomo e salio de la mesa, e ferio con el a Garlan, que estaua en tierra, tan rezio, que le passo ambos los costados, e dixo, tan rezio que todos lo oyeron: «No me ay cale que quier que de mi sea, pues que tam bien acabe lo que demandaua».

Cap. CCLXXXIII. — *Como el cauallero de las dos espadas firio al rey Pelean con la lança vengadora, e de las marauillas que por aquel golpe vinieron.*

Estonce fue el ruydo grande por la corte vnos con otros, e dauan bozes, e dezian: «¡Tomaldo!»; y el rey fue fuera de su seso, porque perdia su hermano e lo matara delante del, e dio bozes, e dixo: «Prendeldo, e guarda no lo mateys!» Y el cauallero de las dos espadas respondio: «Rey, no mandeys a essos que me tomen, mas venid vos a tomarme, que bien lo podedes fazer, ca yo os tengo por vno de los mejores honbres del mundo». Y el rey era por cierto vno de los mejores honbres del mundo, e tan antiguo de dias, que no sabian en aquel tiempo en toda la Gran Bretaña ningun principe que tanto amado fuesse de Dios Nuestro Señor, e fue lleno de saña e de mal talante por la muerte de su hermano e por las palabras del cauallero; e dixo que verdaderamente lo vengaria si pudiesse; y estonce salio de la mesa e dixo a todos los otros: «Guardadlo bien, que ninguno de vosotros no meta mano en el cauallero, que yo le pienso dar cima a este fecho». Estonce tomo vn gran palo que estaua en medio del palacio, e alçolo, e fue contra el cauallero de las dos espadas, que tenia su espada sacada, mas no era aquella la que deciñera a la donzella, que essa dexaua el en la camara do se vestiera, que no le quisieron consentir que con dos espadas estuuiesse a la mesa; e quando el cauallero vido venir contra si el palo alçado, endereço la espada, y el rey le dio a trauiesso, e diole en la espada vn tan gran golpe, que la quebro, assi que la cuchilla con el arias cayo en tierra, e finco al cauallero la mançana en el puño. E quando el cauallero de las dos espadas vido esta auentura, fue muy espantado, y fuesse a vna camara por ver si hallaria ay alguna arma con que se defendiesse, mas no fallo ay cosa, y estonce fue mas espantado, ca vio que el rey lo seguia todavia con su palo en la mano, e fuesse a vna camara e no fallo que cosa fuera, tanto que vido bien que las camaras eran las mas fermosas e ricas que nunca auia visto; e miro por todo e vido otra camara abierta, y entro dentro, pensando de ay fallar alguna cosa con que se defendiesse, y el rey, que lo seguia muy ayna, quando quiso entrar oyo vna boz que le dixo: «Por tu mal ay entraras, que no eres tal que deuas entrar en tan alto lugar santo», y entendio bien la boz, mas no dexo de entrar; e vido la camara tan hermosa e rica, que no

penso que en el mundo no pudiesse auer su par; e la camara era muy grande y quadrada, de muy buen olor, assi como si todas las buenas especies del mundo ay fuessen, y en medio de aquella camara auia vna gran mesa e de plata por razon, puesta en quatro pies de plata; e sobre aquella mesa auia vn gran bacin de oro, e dentro en aquel bacin estaua vna lança derecha, la punta ayuso, y quien arriba la mirasse, marauillarse ya, ca no estaua fincada, ni acostada, ni assentada a ninguna parte. Y el cauallero de las dos espadas vido la lança, mas no la miro bien, e el fue por la tomar, e dixole vna boz: «¡No la tomes, peccador!», mas no dexo de tomarla por esso con anbas manos, e firio con ella a Pelean, que contra el venia, tan rezio, que le passo anbas las cuxas, y el rey se sintio mal ferido, cayo en tierra; y el cauallero torno la lança do la tomara, e tan ayna como la puso se tuuo como antes. E quando todo esto vuo fecho, touose que se vengaria muy bien, e quiso tornar al palacio muy toste, mas ante que se pudiesse començar a tornar, començaron a tremer todas las camaras, y el palacio, e los muros todos del castillo, y de se leuantar tan fieramente como si se quisiessen caer, e los que en el palacio estauan fueron muy espantados de aquella marauilla. Y no ouo ay tal que se pudiesse tener, ante començaron a caer los vnos de la vna parte y los otros de otra, assi como si fuessen muertos, porque vieron el palacio tremer assi, pensaron que el mundo se queria perecer, y que todos muriessen ay luego; y estonces les dixo vna boz gruessa, assi como si fuesse de cuerpo: «AGORA COMIENÇAN LAS AUENTURAS DEL REYNO AUENTURADO, QUE JAMAS NUNCA FALLECERA, FASTA QUE SEA CARAMENTE CONPRADO EL FECHO DE AQUEL QUE LA SANTA LANÇA TOMO CON SUS MANOS LIXOSAS E VILES, CON QUE LLAGO AL MEJOR HONBRE DE LOS PRINCIPES, Y EL GRAN MAESTRO TOMARA DENDE VENGANÇA, ASSI QUE LACERERAN POR ENDE DE LOS QUE LO MERESCIEREN [1]»; esta boz fue oyda por todo el castillo, e fueron todos tan espantados, que los del palacio e los del castillo se amortecieron todos. E dize la verdadera historia que estuuieron a muerte dos dias e dos noches, e bien murieron de los del palacio la mitad, tanto ouieron gran pauor, e los otros del castillo fueron muchos feridos e muertos, e otros que no ouieron ningun mal; mas sin falta no fue tan osado en toda la villa que en los primeros dos dias osasse entrar en el palacio, ni entraran ay, si no fuera por Merlin, que vino al castillo por ver el gran duelo e la gran cuyta que vuieron todos, los pobres e ricos; y el bien sabia que sin gran marauilla no podia ser dado el golpe de la lança vengadora. E quando entro en el castillo, fallolos todos muy maltrechos, e tan desconhortados, que no podian valer el padre al fijo, ni el fijo al padre, de aquellos que mas sanos eran; e no auia ay ninguno tan osado que osasse entrar en el palacio, ca bien pensaua que todos los del palacio eran muertos. E quando Merlin fue entre ellos, pregunto que fazian los de la camara del alcaçar. Y ellos dixeron: «Señor, no lo sabemos nos ninguna cosa, que no osamos entrar dentro, porque tenemos por aquella camara del alcaçar nos vino este mal». «¡Ay Dios, dixo Merlin, vos soys la peor gente y mas couarde que nunca vi, que no osays yr a la camara por ver como va a vuestro señor el rey Pellean, si es muerto o biuo, e yd en pos de mi, e yo yre delante, e vereys como le va»; y ellos dixeron: «Nos yremos en pos de vos».

CAP. CCLXXXIV.—*Como Merlin fizo sacar de la camara do estaua la lança vengadora al rey Pellean e al cauallero de las dos espadas.*

Estonce fue Merlin e los del alcaçar a la camara, e a la entrada hallaron al portero muerto, e a otras gentes muertas, que matara vna pieça de las almenas del alcaçar que cayera sobre ellos, e Merlin dixo: «Estos podedes soterrar, que son muertos». E Merlin se fue al palacio, e fallo ay de caualleros, dueñas, donzellas, escuderos e seruientes, bien dozientos muertos, que del miedo, que de piedras, que de maderos que cayeron sobre ellos; e los otros estauan amortescidos, que bien pensauan que aquella mala ventura que nunca quedasse; e Merlin fizo leuantar a los que eran biuos, e confortolos mucho, e dixoles que no ouiessen pauor, que ya quedada era aquella mala ventura. Y estonce se leuantaron los que se pudieron leuantar, e los otros leuaronlos a la villa por sanarlos. E Merlin se fue de camara en camara hasta que llego a la puerta de la camara do la sancta lança estaua y el santo vaso que llaman el santo Grial, e finço los ynojos luego, e dixo a los otros que cabe el estauan: «¡Ay Dios! ¡como fizo vil ardimiento el pecador mal auenturado, que con estas manos lixosas, e vntadas de lixo, e de ponçoña, e de luxuria, tomo tan alto fuste y tan precioso como este, y es llagado tan sancto hombre e tan

[1] Aquí se anuncia ya la *demanda del Sancto Grial.*

alto como lo es el rey Pelean e lo era!; ¡ay Dios! ¡como sera tan caramente conprada esta gran locura y este gran yerro, e como lo compraran caramente muchos que no lo merecen, e quanta cuyta e trabajo sofriran dende los buenos caualleros e los buenos honbres del reyno de Londres, e quantas marauillas e auenturas peligrosas vernan dende por este doloroso zelo!» Esto dixo Merlin llorando de sus ojos muy de coraçon, e despues que vuo fecha su oracion, leuantose, e dixo a los que estauan cabe si: «¡Ay Dios, ay Dios! ¿ay aqui ningun clerigo de missa?» «Si, dixeron ellos, aqui es vn monje blanco»; e Merlin lo llamo, e dixo: «Señor, si soys de Jesu Christo, reuestidvos y entrad en esta camara, do ninguno no deue entrar, tanto es santo lugar, si no traxere las armas de Jesu Christo». Y el hombre bueno, que entendio lo que Merlin le dezia, y fizo lo que le mando. E despues que fue vestido de las armas de Jesu Christo, como para cantar missa, dixole Merlin: «Señor, agora podeys entrar en el sancto lugar, y entrad dentro; e sacad vn cauallero que ay fallareys, e al rey Pelean, e sacaldos fuera assi como pudierdes». Y luego fizo como Merlin le mando, y entro dentro, e saco al cauallero, que avn estaua amortecido, e diolo a Merlin, e Merlin lo llamo por su derecho nombre, e dixole: «Baalin, leuantate»; y el recordo quando oyo nonbrar su nonbre, e abrio los ojos, e dixo: «¡Ay Dios! ¿donde estoy?» «Tu estas, dixo Merlin, cabe el rey Pelean, a quien tu feziste tuerto, assi que todos los honbres del mundo que te conoscieron te desamaran». Y el no respondio a cosa ninguna que le dixera, ca mucho se temiera de lo que Merlin le dixera, mas preguntole como podia ay salir, pues auia fecho su yerro; e dixo Merlin: «Ven em pos de mi hasta que te saque de aqui; ca si te conociessen no ha cosa que te guaresciesse de muerte». «E de la donzella que yo comigo traya ¿sabeys vos nueuas?» «Si, dixo el, alla la podeys ver muerta en aquel palacio, e tanto gano en la vuestra guarda».

Cap. CCLXXXV. — *Como el cauallero de las dos espadas se partio del castillo do ferio al rey Pelean, e como hallara la tierra por do yua destruyda.*

El cauallero, quando esto oyo, ouo gran pesar, que bien sabia que el dezia verdad, e dixo que lo sacasse fuera de ay, que no tenia ay que hazer, pues la donzella era muerta. «Cierto, dixo Merlin, yo te sacare aunque no me lo rogasses, que tan ayna no querria yo tu muerte»; e lleuolo de ay, e, quando llegaron al palacio, vieron los muertos e los maltrechos. E dixole Merlin: «Todo este mal has hecho tu»; e dixo el cauallero: «No puede ser que yo no aya mala andança por esso». «Verdad es», dixo Merlin; y estonce fueron a la camara do lo desarmaron, e armose de todas sus armas, fueras de la vna espada, que se quebro como oystes. Y desque salio del castillo con Merlin, le dixo: «Vos ¿perdistes vuestro cauallo?» «Si, dixo el, e conuiene que me vaya a pie, segun como me semeja». «No yreys, dixo Merlin, mas atended»; e entro en el castillo, e tomo vn cauallo muy bueno, e dioselo, e Merlin le dixo: «¿Sabeys por que vos hago este bien? Cierto no por vos, mas por amor del rey Artur, cuyo cauallero vos soys. Yo soy Merlin, dixo, el adeuinador aquel donde fablan; no se si lo creystes o si oystes ende fablar»; estonce se humillo mucho contra Merlin, e dixo: «Señor, no os conocia, e bien puede ser que vos viesse algunas vezes, mas sabed que todavia sere vuestro cauallero donde quier que yo sea». «Bien se, dixo Merlin, lo que vos por mi faredes si yo os lo rogare, mas yd con Dios, que os guie e vos guarde do quier que vos vayades», y estonce se partieron, e Merlin se torno al castillo, y el cauallero se fue por su cabo fuera de la villa, e fallo su huesped muerto de vna almena que cayo sobrel, y estonce ouo mayor pesar que ante, que mas conocia su yerro desde entonce que ante no fazia, e despues que lo miro vna pieça tornose al camino; assi como yua por la carrera, hallaua los arboles quebrantados, e las yeruas e los panes destruydos, e todas las cosas assi gastadas, como si pedrisco ouiesse corrido por todo. E sin duda assi fue, que ya fiziera en muchos lugares, mas no en todos, e hallo por medio de las villas muchos caualleros e mercaderes muertos, e por las carreras labradores ¿que os dire? assi hallaua el reyno de Lisconis destruydo, que despues fue nombrado el reyno de la tierra foraña e de la tierra yerma, porque tornara toda la tierra assi gastada y estregada; e assi como passaua por las uillas, assi lo llamauan: «¡Ay cauallero! ¡tu nos metistes en pobreza e nos hechaste en confusion, donde nunca saldremos a nuestro pesar, e Dios os eche en lugar donde seays confundido e destruydo de malas armas, que tu nos feziste tanto de mal, quanto el mundo no lo podria ygualar ni nos no nos podriamos de ti vengar!; mas Dios nos de ende vengança el, que es gran uengador, que te de mala ventura, donde todos seamos ledos». E assi lo maldezian por todos los lugares donde yua. E auian dende tan gran pesar, que mucho quisiera que corrisco

lo firiesse assi que lo matasse, que ya tanto conocia su mal, que nunca cuydaua estar en el estado que estaua ante. E assi anduuo el cauallero de las dos espadas cinco dias, que no fallo tierra que no fuesse gastada e destruyda. Y el no osaua ya estar en villa ninguna, mas ante albergaua cada dia en yermo, e por los montes. E cada vno de los hermitaños que lo recibian, dezian: «No vos acojeriamos si no fuesse por amor de Dios y por honrra de la caualleria, ca no por vos, que nos hechastes sin merecimiento en pobreça y en cuyta, donde nunca saldremos por vos»; e quando los honbres buenos esto dezian, no sabia lo que les responder, ca bien conoscia que le dezian verdad, e auia dende muy gran pesar. E assi andaua a muy grandes jornadas, ca mucho desseaua de salir de aquella tierra donde tanto mal obrara; e quando Dios quiso, dende sacollo, e llego a la hermosa tierra, folgo ay nueue dias, y anduuo por ay tanto, sin auentura hallar que de contar sea.

Cap. CCLXXXVI. — *De como el cauallero de las dos espadas fallo al pie de vna torre vn cauallero que pensaua mucho, e lo saluo.*

A los diez dias le auino que la ventura lo metio en vna montaña grande e muy espessa de arboles, e tanto anduuo por vn sendero que yua por la montaña, que entro en vn valle, do auia vna torre; e quando fue cerca la torre, vido vn gran cauallo preso a vn arbol, y estuuo quedo por ver cuyo era, ca bien penso que no era sin señor; e pues que miro al rededor de si, e vido al pie de vna torre vn cauallero grande e muy fermoso, e bien hecho de cuerpo, mas que el mejor nunca viera, y estaua sentado en la yerua, e pensando tanto que no podia mas. Y el cauallero de las dos espadas, en que lo vido assi pensar, estuuo quedo, por ver que podria ser, o si estaria mucho en aquel pensar; e a cabo de vna gran pieça, dio el cauallero vn gran sospiro, diziendo: «¡Ay Dios, mucho se me tarda mi alegria!»; y estonce penso el cauallero de las dos espadas que si aquel cauallero tan luengamente pensasse, y que no viniesse lo que el atendia, e pues assi estaua, que le podria algun mal venir, que el diablo se allega a los que estan solos, que no a otros; y estonce se llego, e dixo al cauallero muy manso: «Dios os salue, cauallero». Y el cauallero acordo, e fue muy sañudo porque lo tiro de su pensar, e respondio con gran saña, e dixo: «Huyd de aqui, don cauallero, que me matastes, porque me tirastes de mi pensar, que nunca ay pienso tornar jamas tanto a mi sabor como ante estaua; e maldita sea la hora en que venistes»; y estonce començo el cauallero a pensar tan estrañamente como de ante. E quando el cauallero de las dos espadas esto vido, hizose afuera, ca mucho le pesara por que le fablara, porque mucho le fizo gran enojo; esto veya bien; y estando quedo, por ver que cima auria de su pensar, en que auia gran sabor, e assi atendio fasta hora de nona, que nunca el otro dexo de su pesar. E quando fue hora de nona, dio vn sospiro mayor que ante, e dixo: «¡Ay señora! muerto me auedes, que tanto tardays, e no me vereys si muerto no». Y pues que esto dixo, callose; y estonce conocio el cauallero de las dos espadas que todo el su pesar era en dueña o en donzella, e pesole mucho, e dixo que atenderia fasta la noche por ver si veria aquello por que el cauallero tenia tan gran cuyta.

Cap. CCLXXXVII. — *Como el cauallero de las dos espadas no dexo al cauallero que se matasse, y el le prometio que le entregaria a aquella por quien tanto pensaua.*

Despues de hora de bisperas, dixo el cauallero: «¡Ay señora! morir me faran vuestras promessas falsas, e agora no puedo mas atender»; y luego tiro la espada de la vayna, e dixo: «Señora, vos me distes la muerte quando me distes esta espada, que yo me matare luego con ella, ca no puedo mas sofrir esta gran cuyta en que soy por vos noche y dia». Y quando el cauallero de las dos espadas esto vido, leuantose de so vn arbol donde estaua, despues que vido que no auia mas que tardar, ca bien vio que se mataria si la espada no le tirasse de la mano, e fue luego a el, e trauole el puño del espada, e dixole: «¡Ay, señor cauallero, aued duelo e verguença de vos, que vos quereys vuestro cuerpo destruyr, e perder vuestra alma!» Y el le miro, como hombre que auia gran pesar porque no fiziera lo que pensaua, assi que bien quisiera ser muerto, e dixole: «Si espada no me dexades de vuestro buen talante, yo vos la tomare a vuestro mal grado, y matare a vos primero, e despues a mi. E assi sera el daño mayor que desseo. Empero yo os ruego que me la dexedes». «Yo os la dare, dixo el cauallero de las dos espadas, por pleyto que me digays, ante que mas hagays, quien soys e quien es aquella que tanto amays, e yo os prometo como cauallero, que, si me lo descobris, nunca dormire fasta que yo os entregue de aquella por quien tan gran duelo tienes, si yo la puedo auer por afan o por trabajo que yo ay tome; e sa-

bed que nunca cosa fize tan de grado en tal que vos hiziesse ledo, que nunca vi cauallero tan cuytado»; y quando el esto oyo, partiosele vn poco de su saña que tenia, e dixo: «¿Quien soys vos, que tan gran cosa me prometeys? Yo os ruego que no me encubrays vuestro nombre, que tal podeys ser que dexare mi locura por vuestro amor, e tal podeys ser que no dexare cosa, que mas querria morir que luengamente sofrir tal cuyta como sufro, que no ay tal cuyta que a esta se llegue». «Cierto, dixo el cauallero de las dos espadas, no os encobrire cosa que me pregunteys. Yo he nombre de baptismo Baalin; mas muchos me llaman el cauallero de las dos espadas»; e quando el otro esto oyo, estendio su mano, y dixo: «Señor, tomad esta espada, yo vos entrego della, mas no fare cosa donde pesar ayays, que yo os tengo por tan buen cauallero, que podreys dar cima a esto que me prometeys, si bondad de vn cauallero me puede valer; e sabed que mejor os conozco que vos pensays, e vos soys aquel que libro la donzella del espada que traya ceñida donde otro no la pudo librar sino vos»; y el le dixo que assi era: «Mas ruegoos que me digays vuestra fazienda». «Yo os la dire, dixo el otro cauallero, por el primero don que me tengays que me prometistes». «Y el primero don que os prometi, dixo el cauallero de las dos espadas, no temades que yo dende no me quitare, si Dios quisiere, en tal guisa, donde vos seredes ledo». Estonce començo el cauallero a contar su hazienda.

Cap. CCLXXXVIII.—*Como el cauallero que pensaua conto al cauallero de las dos espadas toda su hazienda.*

«Yo, señor Baalin, soy natural desta tierra de Francia, e de baxas gentes, mas por mi bondad a la merced de Dios, despues que fui cauallero conqueri grandes tierras e señorios, e conqueri tres castillos muy fermosos e ricos, que son cerca de aqui, del duque de Ruel, que comarca con vna tierra de contra Seleroys, e atanto fize, que es sonado en esta tierra y en otras, por mi buena ventura e caualleria; e tanto he hecho por mi buena caualleria, que la fija del duque que os digo, que es la mas fermosa henbra que honbre sabia en ninguna tierra, me dio su amor, e segurome dende, assi que yo me tengo por rico e por bienauenturado; ¿que os dire? que no ay cosa en el mundo que tanto ame como a ella. Y bien se yo verdaderamente que no podria biuir sin ella, ca si ella quisiere, yo morire luego, e si quisiere, biuire. E assi soy todo en su merced, que no he bien sino por ella, e assi ha bien cinco dias que estaua en vn mato pequeño, cabe casa de su padre, do ella era, e yo atendi mi mensajero que a ella enbiara, y enbiome vna donzella con paños de dueña, que me vestiesse dellos, e lleuome por ante todas las dueñas a vna camara do ella estaua; y folgue ay dos dias, e quando della me parti, ledo e de buena ventura, me dixo que se partiria de su padre escondidamente, e que se yria comigo oy a hora de medio dia ante esta torre, por tal pleyto que la tomasse por muger quando llegassemos a vno de nuestros castillos. Y esto me prometio la donzella, y es mi amiga, que es la cosa del mundo que yo mas quiero, e pareceme que me mentio, que yo atendi mas que ella conmigo puso, e aun no vino. Y esta es la cosa del mundo que mas me haze cuytar, y mas me quebranta el coraçon, e no aure plazer fasta que sepa por que tarda, e que yo se bien que ella vernia si su padre no la tuuiesse, que otra razon ay no puede fallar. Agora os dixe toda la verdad de mi fazienda, e lo que pensaua. E agora os ruego que me tengays lo que vos prometistes, e que me la dedes en qualquier guisa que vos pudierdes». «Cierto, dixo el cauallero de las dos espadas, de grado ponere ay todo mi poder, por vos y por ella. E pues assi es, vos haueysme de lleuar al castillo do ella es, que en otra guisa erraria, que no se la carrera». «Bien dezis, dixo el otro cauallero, e yo os guiare alla». «E ¿quanto es de aqui?» dixo el cauallero de las dos espadas. «Assi Dios me ayude, dixo el otro cauallero, no es de aqui sino seys leguas pequeñas, e ayna podriamos ay ser». «Pues caualgamos, que ayna sera noche».

Cap. CCLXXXIX (1).—*Como el cauallero de las dos espadas fue con el cauallero que pensaua, por le entregar aquella por quien pensaua atanto.*

Estonce caualgaron anbos e fueron trauessando la montaña, assi como el cauallero yua, que bien sabia la montaña, e tanto anduuieron, que salieron fuera la montaña e hallaron vn valle en que estaua vna granja cercada de vna caua muy fuerte sin agua, e de la otra parte vn gran muro, y estonce decendieron e ataron los cauallos a dos arboles, que se les no fuessen, y el cauallero de las dos espadas dixo al otro: «¿Fincaredes aqui?» «No, dixo el otro; ante yre con vos

(1) De aquí en adelante el estilo del *Baladro* es más ameno y la narración más animada que antes.

e vos guiare por tal lugar por do podeys entrar fasta la puerta de la camara de la donzella». «¡E no demando yo mas!» dixo el; y estonce se fueron anbos e anduuieron tanto por enderredor de la caua, que llegaron a vn madero que estaua sobre ella por puente, por do a las vezes entraua el por alli a la donzella a su huerta; e mas auia ay otro madero par del, y el que auia de passar lleuaua en la mano vn palo luengo con que se sofria, ca el madero era estrecho y el passaje peligroso si alli no juntasse; e quando ellos ay llegaron al madero, el cauallero de las dos espadas pregunto si era por alli el passaje. «No hay otro, dixo el cauallero, sino la puerta grande»; «Por Dios, dixo el cauallero de las dos espadas, este es vno de los peores passajes que yo vi, pero no fincare por ende que yo allende no passe; mas dezidme: ¿donde fallare a vuestra amiga?» «Señor, dixo el, a la primera entrada que fallardes a siniestra es la puerta de su camara»; «y ¿en que la conoscere?» dixo el. «Ella ha, dixo el otro cauallero, los cabellos crespos, e no son sino oro». «Agora bien», dixo el cauallero de las dos espadas; y echo estonce su espada al cuello y echo su lança allende en la huerta, e caualgo en la viga, ca de otra guisa no podia ser, y era tan bien armado que no le fallecia cosa. E desque fue allende, dixo el otro: «Atendedme alla, que yo os traere nueuas quales querays e desseays». «Id a Dios, dixo el otro, que mucho me es tarde que dende vos viesse fuera»; y estonce se fue por medio de la huerta, que era muy fermosa e grande, y el alua era muy luzia e clara, assi que el vido bien la carrera, e tanto anduuo, que llego a la puerta de la camara e fallola abierta, e fue muy alegre, que bien penso que ay fallaria a la donzella, y entro dentro lo mas passo que ser pudo, que no le oyessen las armas, e el vido bien que auia dentro dos candelas encendidas que daban gran lumbre, e vido un lecho rico, e fue para ella, que bien pensaua ay fallar la donzella durmiendo; e quando dentro entro no hallo ay cosa, mas hallo a los pies del lecho los paños de la donzella e de su honbre, e fue todo espantado, que bien penso que algun cauallero dormiera con ella, e penso bien sin falta que estaua en el prado, e alla fuera durmian por auer ayre e por esso fallo la puerta abierta, e dixo: «¡Ay, mujer, mucho es hombre escarnido quien por ti fia!; e aquel cauallero que tanto te ama es engañado e muy cuytado por amor della, e mucho la ama de verdadero amor, mas que no ella a el, e bien se que ella duerme cerca. E cierto, si puedo, no aures tan gran cuyta por ella, que yo vos mostrare su deslealtad e traycion solo que sea de dia».

Cap. CCXC.—*Como el cauallero de las dos espadas fallo a la donzella por que el otro cauallero pensaua, estar con vn cauallero en la huerta.*

Estonce salio de la camara muy sañudo, e anduuo tanto por la huerta que topo con la donzella so vn rosal, dormiendo so vn xamete en vn prado, y el xamete era bermejo, e tenia entre sus braços vn cauallero muy bien llegado a si, e mucha de la yerba so sus cabeças en lugar de coxines. E dormian anbos tan fieramente como si ouiera vn año que no dormian, y el cauallero miro a la donzella a la luna que hazia muy buena, e vidola muy fermosa, e miro al cauallero, e vido muy feo e lerdo, e dixo: «¡Ay Dios, que desaguisado ayuntamiento ay aqui! e por gran desonra lo tengo de vna donzella tan fermosa, tomar a tal diablo tan feo, e cierto bien fazes como mujer. Dios me maldiga si no paresce muerto aquel a otro»; e dixole al otro: «Passad e vereys marauillas»; e quando el otro esto oyo, fue muy espantado, e dixo: «¿Que me mostrareys?». «Bien lo vereys, dixo el cauallero de las dos espadas, e venid em pos de mi muy passo, que duerme vuestra amiga». Estonce fuesse para do estauan los otros, e mostrole su amiga, e dixo: «Vees aqui la señora que amays tan verdaderamente; agora vees como soys sesudo porque os queriades matar porque vos tardaua atanto, e agora sabed que mas se paga de aquel que de vos, pero soys vos mas fermoso y mas guisado que aquel». Y el cauallero, quando esto vio, fue muy sañudo, e tomo tan gran pesar, que penso perder el seso, e dixo: «¡Ay mezquino! ¿que es esto que veo?» Y despues cayo en tierra tan gran cayda, que la sangre se le quebranto por las narizes e por la boca y estuuo vna gran pieça amortecido; y el cauallero de las dos espadas vuo ende tan gran pesar porque ge lo mostrara, que bien entendio que le pesara, e quando el cauallero acordo, dixo: «¡Ay cauallero!, vos me auedes muerto, que me mostrastes tan conocidamente mi mortal pesar; cierto si no fuessedes tan armado, el mundo no vos guaresceria que vos no matasse por galardon, que cierto vos lo merescedes muy bien, que hezistes la mayor villania que nunca honbre fizo, e Dios os faga por ende mal. E vos de tal pesar qual yo de aqui adelante aure, e como va a honbre que de derecho amor tal pesar vee».

Cap. CCXCI.—*Como el cauallero que pensaua mato al cauallero que yazia con su amiga, e a ella tambien.*

Estonce saco la espada, y echoles las cabeças lueñe de vn golpe, e fue luego vn poco mas alegre que no de antes; mas despues que entendio que mato a su amiga, la cosa del mundo que el mas queria, pesole por ello, e dixo atan sañudo: «¡Ay catiuo! ¿que tengo fecho? ¡que mate mi coraçon e mi señora, la cosa del mundo que yo mas queria, que aquella era donde todo bien e toda alegria me venia della! ¡Ay malauenturado! ¿hizo nunca falso ni traydor tamaña traycion ni tan gran falsedad? Cierto no». Estonce se començo a maldezir e a hazer tal duelo, que era el mayor del mundo; y el cauallero de las dos espadas començole de conortar, y el dixole que no trabajasse de lo conortar, que consejo del mundo no auia menester, ni mientra biuiesse que no auria alegria; e quando el cauallero de las dos espadas esto vido, ouo dende gran pesar, que no quisiera en ninguna guisa demostrarle su amiga en tal manera, y despues que el cauallero fizo su duelo muy gran pieça, dixo al cauallero de las dos espadas: «Agora podreys ver que ganastes en me mostrar tan gran pesar»; e luego tomo la espada por el puño, e diose con ella por medio del coraçon, assi que cayo luego muerto en tierra. E quando el cauallero de las dos espadas vido esta auentura, dixo que nunca mayor cosa viera, e fue muy espantado, assi que no supo que hiziesse ni que dixesse, y el bien sabia que si el alli atendiesse fasta el dia, e lo viessen a el armado e los otros desarmados, que dirian verdaderamente que el los matara, e no podria ser al sino que mal le viniesse por ello.

Cap. CCXCII.—*Como el cauallero de las dos espadas se partio de alli, e conto a vn escudero como aquellos murieron.*

Tornose estonces para el madero, e passo allende, e signose muchas vezes de la cosa que viera, e touose por culpado e por astroso, porque aquella malauentura viniera por el, e no por al dixo: «Yo so el mas malauenturado cauallero del mundo, e bien lo veo agora aqui y en otros lugares»; y entonces subio en su cauallo, y era ya contra el alua, e las aues pequeñas cantauan ya, e començose de yr assi como la ventura lo guio, que el no sabia por do yua, e assi que quando salio del valle fallo vn escudero que se yua derechamente a la floresta de donde el saliera, y preguntole si yua alla: «Señor, dixo el, si vo ¿por que me lo preguntays?» «Porque, dixo el, fallaredes ay vna cosa donde no la sabe ninguno sino Dios e yo; por que sepan los de la villa la verdad, querria vos la contar como fue, que ge lo digades vos». Estonce ge lo conto todo como fue. E quando el escudero esto oyo, signose mas de veynte vezes, e dixo que nunca tal cosa viera: «¿Sabes tu, dixo el cauallero, por que te lo conte? Porque quiero que lo fagas escreuir, que despues de nuestras muertes de grado querra ser oydo, que mucho es estraña cosa». Estonce se partio del escudero, e fuese para la fortaleza, e quando ay llego, fallo haziendo muy gran llanto sobrellos, e muchos, que no sabian como fuera, fablauan de muchas guisas; y el escudero dixo ante todos como fuera, que vn cauallero ge lo auia contado todo como fuera aquella auentura, y despues desto fablaron todos en el cauallero de las dos espadas por toda la tierra, de lo que fiziera en aquella auentura.

Cap. CCXCIII.—*Del buen acogimiento que las donzellas e los caualleros hizieron al cauallero de las dos espadas, e de las nueuas que le dixo la donzella de parte de Merlin.*

Pues dize la historia que despues que el cauallero de las dos espadas se partio del escudero, que fue aca e aculla do la ventura lo guiaua, e vn dia le auino que, a hora de prima (1), llego a vn castillo que estaua en vna montaña, y era el castillo a diestro cerca del mar, e a siniestro de vn agua dulce, e fuerte e rezio, y era tan bien labrado, que no auia en toda la tierra mas fermoso; e quando llego a media legua del castillo, fallo ay vn cementerio grande, e auia ay muchos monimentos viejos e nueuos, y encima del cementerio, contra el castillo, auia vna cruz toda negra, y en aquella cruz auia letras que dezian: «OYSTE TU, CAUALLERO, ACUERDATE, E ANTES CATA DE OTRAS AUENTURAS, QUE YO TE DEFIENDO QUE NO VAYAS CONTRA EL CASTILLO, SI NO QUIERES PAGAR LA COSTUNBRE DEL CASTILLO, E SABE QUE ES LIGERO DE PAGAR A VN CAUALLERO». Y desque el leyo las letras, entendio lo que dezian, e començo a mirar el castillo, e violo tan fermoso, e dixo en su coraçon: «No me ayude Dios, si me torno fasta que vea el castillo de dentro, que por malo e couarde me ternia si me tornasse por letras»; y estonce passo las letras, e fuesse contra el castillo, e no anduuo mucho que

(1) O sea á las seis de la mañana.

fallo vn infançon viejo, que le dixo: «Vos passastes el muro, agora no podedes tornar»; y el cauallero dixo: «Avn yre adelante, e sere mas ledo [que] de tornar». «¿Assi?» dixo el honbre bueno. «Si, cierto», dixo el cauallero; e fuesse mas adelante quanto tres trechos de ballesta, e oyo tocar vn cuerno de la mayor torre (1), assi como de priessa a puerco montes o de cieruo; e quando el esto oyo, començo a reyr, e dixo: «¿E como? ¿tienenme por preso que tañen de prision?»; e quando esto ouo fecho, vido salir del castillo mas de cient donzellas, que venian haziendo danças e cantando, e faziendo la mayor alegria del mundo contra el cauallero estraño; e quando llego a ellas, dixeron todas a vna boz: «¡Bien venga el cauallero, que del su vestir hara ayuda oy e alegres todas las dueñas e las donzellas!»; y el las saluo, e bendixolas todas, y ellas fueron derredor del haziendo la mayor alegria del mundo, e assy fue que fue tan marauillado de la alegria que hazian, que no sabia que dixesse; y ellas fueron todavia delante del baylando e dançando, e quando fue cerca del castillo, vido salir de fasta veynte caualleros, muy bien vestidos y en buenos cauallos, e saluaronlo a el, y el les dixo: «Bien vengays, señores», e agradecioles mucho aquel buen acogimiento. Y el mayordomo del castillo se metio a par del, e fuelo guiando contra el castillo, y el cauallero le dixo: «Señor, yo vos ruego que me digays por que estas donzellas fazen tan gran fiesta». «Señor, dixo el, por el plazer que auran que vos veran justar con el cauallero de la Torre»; e mostrole la torre que estaua en la insola; e la insola era muy fermosa, e la torre muy bien fecha, e muy bien puesta, y estaua en medio de la insola. Y el cauallero de las dos espadas dixo al mayordomo: «Nunca cortes gente puso esta costunbre, que asaz es mala e villana, porque si algun cauallero andante viene de algunas tierras lasso e cansado del trabajo de sus grandes jornadas que fizo, o de las auenturas que traxo ¿cuydades que sera guisado de su conbatir luego con el cauallero de la torre, que no faze sino holgar? Cierto si el que viniesse fuesse el mejor y el mas guisado honbre del mundo, se con el assi conbatiesse, no seria marauilla si fuesse vencido, y esto no digo yo por mi, ca sabed que no so tan cansado, e ante me plaze de me conbatir con el como de folgar; mas digolo por la costumbre, que es la peor que yo nunca vi en lugar que fuesse». Y estonce dixo el mayordomo: «Assi la pusieron nuestros antecesores, e no se quitara en nuestro tiempo, segun que yo cuydo»; e assi fueron hablando por medio del castillo, e las donzellas con el haziendo tan gran alegria como començaron, ca fallaron la barca guisada en que el cauallero auia de passar. «Señor, dixo el mayordomo, el vuestro escudo no me semeja bueno, e, si queredes, darvos he otro mejor». «Quiero», dixo el. Estonce dio su escudo a vn donzel, y el donzel fue luego al castillo, e tomo otro, e truxoselo e dixo: «Tomad este, que me parece mejor que no el vuestro»; y el lo tomo, y echolo al cuello, y entro en la barca con su cauallo armado, que le no faltaua nada; e los marineros estauan aparejados de lo passar a la otra parte, y vino vna donzella que dixo al cauallero: «¡Que tuerto grande has fecho que canbiastes vuestro escudo, que si lo truxerades no murierades! Ca vos conosciera vuestro amigo, e vos a el, mas esta desauentura vos embio Dios en lugar de vengança de lo que aueys hecho en casa del rey Pelean; mas no es la vengança tamaña como es el hecho; y esto os embia dezir Merlin por mi».

(1) Esta es costumbre muy citada en libros de caballerias, y de que se burla Cervantes al principio de la I parte de *Don Quijote*.

Cap. CCXCIV.—*De como el cauallero de las dos espadas passo a la insola por justar con el cauallero que ay estaua.*

Quando el cauallero de las dos espadas oyo lo que la donzella le dezia, fue muy espantado, porque entendio que era verdad vna pieça de lo que ella dezia, e mas lo espantaua lo que Merlin le embiaua dezir que era vengança de su yerro, e que todo el mundo daria si fuesse suyo que no ouiesse entrado en aquel castillo, e aquella ora ouo pauor primeramente, que ante nunca entro en su coraçon pauor de muerte. E mas, por confortarse, confortauase mucho, que se sentia sano e arreziado, e ligero, e muy ardid en armas, e penso que ante querria morir que no fazer cosa que le touiessen a couardia; e aun auia gran esfuerço en que le dezian que se no auia de guardar sino de vn cauallero solo, y el sentiase e cuydaua bien que no auia en ninguna guisa cauallero en el mundo que lo matasse ni venciesse, e aquel otro tal no le hiziese, y en tal pensar fue fasta que aporto la barca a la insola, y el pensaua avn mucho en lo que la donzella le dixera, mas los marineros echaronlo fuera de la barca, e dixeronle: «Señor cauallero, ¿que pensades?; vuestro pensar no vos vale cosa, que por la batalla vos conuiene de passar», y el se torno luego a ellos, e dixoles que por la batalla no pensaua, e

luego se signo, e salio de la barca, e al salir paro mientes si le parecia que le fallecia alguna cosa de sus armas o a su cauallo, e tomo su escudo e su lança, e subio en su cauallo, e cato contra el castillo, e vido las almenas llenas de dueñas e donzellas, que subieron por ver la batalla, y el cauallero maldixolas a todas, e quantos en el castillo morauan, e quantos aquella costumbre pusieron, e quantos la mantenian, ca era la peor que el nunca viera ni della nunca oyera hablar: «Assi Dios me ayude, e si yo desta batalla escapo e biuo, yo hare destruyr el castillo e quantos en el moran»; assi fablo el cauallero.

Cap. CCXCV.—*De como el cauallero de las dos espadas justo e se conbatio con el cauallero de la insola.*

Assy hablaua el cauallero consigo, mas por tanto no daua cosa porque era en la batalla, e no atendio mucho que vido salir de la torre vn cauallero muy fermoso e armado de vnas armas bermejas, e su lança, e su pendon, e las sobreseñales bermejas; mas el cauallo era mas blanco que la nieue, y el salio en pequeño passo assi guisado, que le no fallecia cosa que a cauallero hazia menester, e quando vido el cauallero, echo el escudo al cuello muy hermosamente; e quando el cauallero de las dos espadas lo vido venir tan hermosamente e de tan buen continente, menbrose de su hermano, que era muy hermoso e muy guisado de justa, y el lo sabia mejor hazer que honbre del mundo, e assi le dezia su coraçon verdaderas nueuas de su hermano, e bien se conocieran si las armas no cambiaran, y en tal manera vinieran contra si los amigos leales de coraçon e hermanos buenos, como si fueran enemigos mortales, tan reziamente quanto los cauallos los pudo leuar, e las lanças baxas, e firieronse tan brauamente, que se despedaçaron los escudos, mas las lorigas eran tan buenas que se las no pudieron falsar; y ellos ambos eran de muy gran fuerça, e bolaron las lanças en pieças, e despues empuxaronse tan brauamente de los cuerpos y de los escudos, que se derribaron en tierra tan maltrechos que no auia ay tal que se leuantar pudiesse por vna gran pieça, ante yazian atordidos como si fuessen muertos; e a cabo de vna pieça leuantaronse. E primero se leuanto el cauallero de la torre, que menos era herido que el otro, y metio mano a la espada como aquel que queria batalla, e guisose de yr a su hermano; e quando el otro lo vio venir no asseguro, e esforçose con miedo de la muerte y leuantose muy ligeramente, lo qual otro no haria, y metio mano a la espada y echo su escudo sobre la cabeça; y el otro cauallero venia contra el [e] le dio vn tal golpe assi que le derribo vna pieça del escudo en tierra, y el golpe decendio tanto que le tajo de la loriga e de la halda quanto le alcanço; assi que derribo sobre la yerua mas de la tercia parte del escudo; y el cauallero de las dos espadas no le dubdo cosa, ante le dio vn tal golpe por cima del yelmo, que el yelmo no fue tan duro que le no fiziesse entrar la espada bien dos dedos, assi que fue todo estordido del golpe; e assi començaron los hermanos entre si la batalla grande e marauillosa, e ferianse muy a menudo, y ellos eran de tan gran orgullo e sentiase cada uno de tan gran bondad de caualleria, que el vno no preciaua nada al otro; pero tanto se dudauan, que era cosa de espanto, e pronto no auia tal dellos que dexasse de dar golpes, antes se conbatian e se cobrian cada vno lo mejor que podia; pero si el cauallero de las dos espadas se sintiera tanto sano como en primero, ayna ouiera fin su batalla, e no dudara cosa al otro; mas porque se sentia ferido e maltrecho de la caida, guardauase mas e sofria tanto fasta que viniesse a otra cima; y el cauallero de la torre, que era mas mancebo que el e mayor de cuerpo e mas ligero, dauale muy grandes golpes; y el otro que le no dudaua mucho de cosa que le auiniesse, dauale muy grandes cuchilladas, assi que el otro era enojado de las recebir; tanto duro el primer comienço, que ninguno dellos no hizo semblante de folgar para cobrar huelgo. E no auia ay honbre que no viesse su menester, ca los yelmos eran abollados e rotos, e los escudos quebrados y despedaçados por todas partes, e las lorigas rotas y desfechas sobre los braços, e sobre los cuerpos, e sobre las piernas, e los cuerpos de los cauallos eran maltrechos y heridos malamente, e de mayor valor que de ante; assi que la sangre les salia de los cuerpos por muchos lugares; e tales los hazian las espadas tajadoras, que el mas sano dellos auia menester de curar de sus feridas, que auia mas de siete feridas adonde otro cauallero cuydaria morir; y el canpo do se conbatian era todo cubierto de sangre, e de las mallas de sus lorigas e de las pieças de sus escudos; e por esto se auian gran desamor e grande sabor de se vencer y de se matar, que mucho auian lazeriado, queriendo o no, e mal de su grado les conuino a tomar fuelgo, e por ende se tiro el vno a fuera del otro e pusieron los escudos ante si, e sufrieronse encima, e ninguno no dixo cosa, antes se miraua el vno al

otro espantados, y el cauallero de la torre se espantaua, e dezia que nunca viera cauallero tan bueno y que no cuydaua que en el reyno ouiesse tan buen cauallero que tan bien lo podiesse sofrir e tan luengamente en batalla, tantos le diera de golpes grandes, y el otro se marauillaua otrosi, que no cuydaua que aquel de la torre pudiesse durar lo quel fiziera, que de los golpes que le diera cuydaua que muriesse el mayor gigante del mundo; por esto preciaua el vno al otro que no podia mas. Despues que folgaron vn poco tomaron ya quanto de fuerça, e tomaron sus escudos e sus espadas e començaron en batalla tan mortal, e tan espantosa, e tan peligrosa, que no ha honbre que la viesse que no ouiesse dellos duelo, tanto eran buenos caualleros, e Baalin dio vna cuchillada a Balan por encima del yelmo con tan gran saña, que le metio la meytad de la espada por los tiestos e por los sesos de la cabeça; y esta fue la ferida que lo llago a muerte mas que quantas otras recibiera, e si ante se llagauan y enpeorauan sus cuerpos, mucho se fizieron esta vez peor, e porque las lorigas eran desmalladas e rotas, e los yelmos hendidos, e los escudos quebrados en tal guisa que los fendian, e ya no se ferian en cubierto, mas en las carnes, e si tal fuerça ouieran como en el comienço, ayna ouiera su pelea fin, mas tanto auian pequeña fuerça, que se no podian ferir e que grande afan sofrian, que ya los escudos e las espadas se les reboluian en las manos, y ellos cayeron en tierra, assi que la espada de Balin cayo ante Balan, e la de Balan ante Balin, e pues que holgaron vn poco tomo cada vno la espada que era mas cerca despues, e començaron su batalla, e Balan dio a Balin tal golpe por encima de la cabeça, que le metio la meytad de la espada por el meollo; despues firieronse tanto anbos, que no auian poder destar ni de se dar golpe que cosa fuesse. Y esto no era marauilla, que tanto fizieron con las espadas tajadoras, firiendose de aca e de alla, assi que auia y tal que no ouiesse tales tres golpes que en el cuerpo, que en la cabeça, que otro honbre ouiesse a morir luego, e por esto dexaron muy ayna la batalla.

Cap. CCXCVI.—*Como el cauallero de la insola cuydo que era su hermano el que con el se conbatia, e se llagaron muy mal.*

Tanto duro la batalla de ambos los hermanos, como vos digo, fasta que no pudieron mas sufrir, y el primero que se hizo afuera tal parado, que no podia tener su espada en la mano, e dixo al otro: «¡Ay señor cauallero, matastesme, mas no podeys dezir que me vencistes!» (1) y el cauallero de las dos espadas dixo: «Señor, otro tal vos digo, que me matastes, mas no me vencistes, e mucho ha gran daño de las nuestras muertes; e cierto vos soys el mejor cauallero que yo nunca falle, mas bien podeys dezir que en mal punto vistes este loor, que vos haze que sodes muerto; e yo bien vos puedo dezir que por mi mal os vi, que por vuestra bondad de armas me mato. Por Dios vos ruego que me digades antes que muera vuestro nonbre, por que sepa quien me mato». «Cierto, dixo el otro cauallero, yo lo dire de grado: Sabed que yo he nonbre Baalan, hermano de Baalin, el mejor cauallero que agora honbre sabe en el mundo, y es el cauallero de las dos espadas, e aura gran pesar de mi muerte quando lo sepa». E quando el entendio que aquel era su hermano que ante el estaua, ouo tan gran pesar, que se amortecio por la gran cuyta que ouo en su coraçon, e cayo todo estendido atras. Y el otro que lo vido caer, cuydo que era muerto, e fuesse rastrando a el, que no auia poder de se leuantar, e desenlazole el yelmo, e tirogelo de la cabeça e tirole el almofar, e fallole tres feridas en la cabeça tan grandes, que no auian de menester maestro, que cierto eran mortales. E mirolo, mas no lo pudo conoscer, que tenia en el rostro tanta de sangre y de sudor, e los ojos gordos e hinchados, e la boca llena de sangre y de spuma sangrienta; e quando lo bien cato, dixo: «¡Ay hermano, señor, que tan gran malauentura ay aqui!» Y el cauallero de las dos espadas acordo, e dixo: «¡Ay Dios! ¿que malauentura fue esta que nos metio en desconocencia? Otrosi fue muy malauentura que vos me matastes e yo a vos; e maldita sea la costunbre de aquel castillo y de cada vno de los que la pusieron e la mantienen, aunque nos conuiene por ende a morir ante de nuestros dias»; e quando el otro entendio que aquel era su hermano, el honbre del mundo que el mas queria, ouo tan gran pesar, que esto fue espanto, y respondio, e dixole: «Señor, pues os mate por desconocencia, ninguno me deue culpar, ni a vos otrosi, que sin falta no vos podia conoscer, ni vos a mi, por las armas que aüiamos trocado; e bien podeys dezir que nunca tan gran malauentura auino a dos hermanos como a nos, pero tan conortados deuemos

(1) «Que no es vencido aquel que, sobre su defendimiento, no mostrando cobardia, face todo lo que puede fasta que la fuerza y el aliento le falta y cae á los pies de su enemigo; que el vencido es aquel que deja de obrar lo que facer podria por falta de corazón.» (*Amadis de Gaula*, II 12.)

ser que nos conocemos cerca de nuestra muerte, que assi como salimos de vn vaso, assi seremos metidos en vn vaso en este lugar donde agora somos; e assi que despues de nuestra muerte nos vernan ver los honbres e los buenos caualleros, que auran duelo de la nuestra desauentura, por la buena caualleria e por los buenos fechos que oyran contar de nos»; y estonce començaron de llorar ambos muy piadosamente, e dixeron: «¡Ay Dios! ¿por que sofristes que tan gran malauentura nos auiniesse?»

Cap. CCXCVII.—*Como el cauallero de la insola rogo a la dueña de la insola que los soterrassen en aquel lugar do se conbatieron.*

En quanto ellos hablauan en su muerte y en su malauentura, vino a ellos vna dueña de buena edad, que era señora del castillo y de la torre y de toda la tierra en derredor, e moraua ella en la insola dentro en la torre, assi que nunca salia de la insola, e no auia en su conpañia mas de siete siruientes e siete donzellas que la seruian, e vn cauallero tan solamente; y encerrola ay vn cauallero muy esforçado, que se deleytaua con ella. E quando la encerro ende, preguntole ella: «Señor, ¿por que me encerrades aqui?» «¿Por que? dixo el, porque querria que ninguno no vos viesse fueras yo». «E pues, ¿dudedes en mi?» dixo ella. «Si», dixo el. «Pues yo hare, dixo ella, que no dudedes, si fizierdes aquello que os yo dixere». «Si fare», dixo el. «Pues prometedme, le dixo ella, lo que vos yo dire». «Si prometo», dixo el. «Que jamas, mientra biuiere, que vos no partades desta torre, e ante me ternedes conpañia sienpre»; y el cauallero, que la queria mucho, dixo que le plazia; e assi quedo el cauallero en la torre con la dueña; y pues moro ay vn año, enojose, y pesole mucho por que dexo sus armas, donde se solia exercitar. Y estonce hizo venir los honbres del castillo, e hizolos jurar sobre los sanctos euangelios que no passasse hombre por el castillo que lo no fiziessen passar a la insola, que fuesse cauallero andante, por se conbatir con el, e si fallassen algun cauallero que por armas lo pudiesse conquerir, o vencer, o matar, que quedasse a el la dueña e la torre; y pues tal costunbre fue puesta, que jamas no saliesse de la insola; y el cauallero fizolo assi jurar a los de la villa, que mantuuiessen esta costumbre despues de su muerte, e assi duro despues [1]. E quando la dueña vido los caualleros tan maltrechos, espantose, e Baalan dixo: «Por Dios, dueña, dadme vn don que os no sera muy graue»; y ella le dixo que lo haria e lo daria de grado, y el ge lo gradescio mucho; pues dixole: «Dueña, vos me dexistes que en esta tierra do agora somos nos fariades soterrar nuestros cuerpos bien e honradamente desque fueramos muertos, assi que ambos estemos en vn monimento, porque ambos salimos de vn vaso, que sabed que este es mi hermano, e yo suyo». E quando la dueña esto oyo, ouo muy gran pesar, que bien vido que ambos eran buenos caualleros, e otorgogelo muy de grado, e lloro con gran duelo que dellos ouo; y estonce llamo su conpaña, que estaua de la otra parte de la ribera, e dixoles que desarmassen los caualleros e los leuassen a la torre, y que les fiziessen quanto plazer pudiessen; y ellos desarmaronlos luego, e quando Baalin fue desarmado, dixo a la dueña: «Dueña, rogamosvos que nos fagades de aqui lleuar; mas enbiad presto por vn capellan que trayga consigo a nuestro saluador Jesu Christo, que muerto soy»; el otro hermano dixo esto mismo. Y estonce llamo la dueña a sus honbres, que estauan de la otra parte de la ribera, e dixoles que fuessen a llamar a vn capellan para fazer su derecho aquellos caualleros que morian; e los honbres fueron por el capellan, e passaron a la insola aparejado lo que los caualleros demandaron; e pues les fizo su derecho segun costunbre de christianos, y ellos ouieron pedido merced a su saluador de sus peccados e de sus yerros, dixeron a la dueña: »Dueña, haced lo que nos prometistes, que nos somos muertos, e soterradnos aqui, e no en otro lugar»; y ella respondio que assi lo faria.

Cap. CCXCVIII.—*De como los dos hermanos murieron, e fueron enterrados en vn monimento, assi como la dueña lo prometio al cauallero.*

Y despues desto perdieron ambos los dos hermanos la habla, pero biuieron fasta bisperas, e a hora de bisperas passosse el menor ante, el mayor despues, e assi murieron ambos con vna espada, assi como Merlin profetizo quando Baalin no quiso dexar la espada a la donzella que ge la deciño, e los mas de la insola passaron al castillo por los ver, e quando supieron que eran hermanos, pesoles dende mas, e dixeron: «¡Ay Dios! ¡que cuyta e que duelo de tan buenos dos caualleros que se assi se mataron!» Estonce demandaron el monimento el mas rico, el

[1] Episodio semejante á éste es el combate de Don Galaor y su hermano Don Florestan en *Amadís de Gaula* (I, 41).

mas hermoso que pudieron hallar en toda la tierra, e metieron anbos los dos hermanos em par en aquel lugar mismo donde se mataron, e fizieron escreuir èl nonbre del menor sobre la canpana, mas el nonbre del cauallero de las dos espadas no lo escriuieron, ca lo no sabian, y ellos assi preguntando que no sabian cosa, vino ay Merlin, que les dixo: «Dexad, que no conuiene a vos de lo hazer, pues bien hezistes lo que vos conuenia fazer». Estonce se tiraron ellos afuera, por ver lo que haria aquel que tan osadamente hablaua, e Merlin fue derechamente a la campana, a las cabeceras, e fizo letras de oro en vna piedra, que dezian: «AQUI YAZE BAALIN, EL CAUALLERO DE LAS DOS ESPADAS, QUE FIZO CON LA LANÇA VENGADORA EL GOLPE DOLOROSO, POR QUE EL REYNO DE LISCONIS ES TORNADO EN CUYTA Y EN DESTRUYMIENTO»; e quando Merlin esto ouo fecho, moro en la insola vn mes; e hizo encantamentos muy estraños, e hizo cabe el monimento vn lecho muy estraño, e que ninguno no podia yazer que no perdiesse el seso e la memoria, y en tal guisa, que le no menbraua cosa que ouiesse fecho despues que en el lecho se echaua, e mientra moro en la insola; e duro este monimento hasta que Lançarote, fijo del rey Ban de Bonot y que ay auino, y estonce fue el encantamiento dessecho, no por Lançarote, mas por vn anillo que traya, que desfazia todos los encantamentos; e aquel anillo le dio la donzella del Lago, assi como la historia de Lançarote lo deuisa; aquella historia deue ser auida e partida de mi libro, no porque le no pertenesca e no sea dende sacada, mas porque todas partes de mi libro sean yguales, la vna tan grande como la otra; e si juntassen aquella tan grande historia que dize de los hechos de Lançarote, e de su nacencia, e de los nueuos linajes de nacion, assi como lo deuisa la alta historia del santo Grial; e no dire cosa que no deua, ante dire menos asas que no es escrito en la grande estoria de latin; y el libro torna en su razon.

CAP. CCXCIX.—*De los encantamentos que Merlin fizo en esta insola do los dos hermanos murieron.*

Quando Merlin ouo fecho el lecho e otras marauillas que vos aqui no puedo deuisar, que bien vos lo puedo contar despues quando lugar e tienpo fuesse, tomo el espada de Baalin, e tiro el adobo del mango, e metio ay otro mejor. E despues que esto ouo fecho, dixo a vn cauallero que ante del estaua: «Agora prouad si vos cabera esta espada en el puño; y el la prouo, e falleciole gran pieça». E Merlin començo a reyr, y el cauallero le pregunto por que reya, e Merlin dixo: «Yo me rio porque cuydes que vos cupiesse en la mano». «¿Como? dixo el, ¿es marauilla si en la mano me fiziesse?» «Si, dixo Merlin, que no ha cauallero en el mundo agora a quien pudiesse caber, ni verna nunca a esta insola honbre a que pueda caber en la mano, sino a vno solo, e aura nonbre Lançarote; e lleuara de aqui esta espada, e matara con ella al cauallero estraño que mas en el mundo amara». E despues desto escriuio letras en la mançana de la espada, que dezian: «CON ESTA ESPADA MORIRA GALUAN»; y estas letras que el escriuio fallo despues Gariete, hermano de Galuan, e quando lo leyo, touolo por mentira, mas no fue assi, ca despues mato Lançarote a Galuan, assi como la verdadera historia cuenta, e a la cima de nuestro libro; y en tal manera fizo Merlin en aquella insola gran partida de sus encantamentos; assi, muchos caualleros que despues aquel lugar vinieron, e quisieron ay prouar por su fuerça e por su bondad, e se tuuieron por escarnidos e por engañados; e quando Merlin ouo fecho gran pieça de sus encantamentos e de su plazer en la insola, hizo vna puente de fierro, en que auia en ancho mas de medio pie, e tan luenga que llegaua de la ribera a la otra parte, e dixo que por alli podria honbre conocer los ardimentos de los caualleros, que ninguno, si no fuesse sobejamente ardid, no osaria passar sobre aquella puente; y encima de la puente, contra el castillo, alli do era el passaje, fizo poner vn padron de marmol, e dentro en el padron luego metio Merlin vna espada encantada, con encantamento, e cabe la espada puso la vayna, en tal guisa que vos semejaria que no se tenia a cosa, e que la podria hombre tirar dende muy ligeramente, mas no era ello assi; y despues hizo en ellas letras bermejas, que dezian assi: «AQUEL QUE PROUARE PRIMERO DE SACAR ESTA ESPADA, NO LA SACARA, Y SERA CON ELLA FERIDO»; e assi fue como el dixo; ca despues, el buen cauallero Galaz vino a la corte del rey Artur, y el primero que se prouo ay fue Galuan por ruego de su tio, y despues fue con ella ferido, assi como la historia os lo contara adelante; y despues escriuio ay letras que assi dezian: «JAMAS ESTA ESPADA NO SERA DE AQUI SACADA SINO POR MANO DEL MEJOR CAUALLERO DEL MUNDO; E NINGUNO NO TRABAJE ENDE SI NO SE SINTIERE POR EL MEJOR CAUALLERO DE LOS MEJORES QUE NUNCA TRUXO

ARMAS, CA LE VERNA DENDE MAL»; estonce echo el padron en el agua, y encantolo de guisa, que anduuo nadando gran pieça e muy gran tienpo, assi que fue en muchas tierras, e andando tanto de lugar en lugar, que llego a Camaloc gran tienpo despues, en aquel dia que primeramente vino Galaz a la corte.

CAP. CCC.—*Como Merlin llego a la corte del rey Artur, y el dixo que queria auer por muger a la hija del rey Leodogan.*

Merlin, quando ouo fecho esto e otras cosas muy marauillosas, e otros cuentos que aqui no podria contar, que no es tienpo ni lugar, partiose dende, e dixo a los del castillo que queria que se nonbrase a aquella insola, desde alli adelante, la insola de Merlin, y desque esto dixo, anduuo tanto, que llego a Cardoyl, y el rey Artur era con mucha gente ay, que hazia estonce a Bandemagus cauallero, e fazian por ende mucha alegria todos en la corte, que este era el mas querido mancebo y el mas preciado de seso y de cortesia que auia en toda la corte; e quando Merlin llego a la corte, fallo ay muchos que lo recibieron muy bien, e a todos plazia con el e por su venida. Y el rey le dixo: «Merlin ¿que hare, que mis ricos onbres me afincan cada dia e me traen mal porque no tomo muger? ¿que me consejays vos? que sin vuestro consejo no fare yo nada, ante quiero mi fazienda traer por vuestro consejo, assi como mi padre». «Señor, dixo Merlin, ellos fazen derecho, que bien es de oy mas que vos tomeys muger, mas dezidme si sabeys vos alguna que os plega; mas ay otra que tal honbre como vos e tan poderoso no deue tomar muger, saluo a su plazer». «Si se, dixo el rey, ca yo se vna, que me plaze mucho della, e la amo de coraçon; e si aquella no he, [no] aure otra muger». «En el nombre de Dios, dixo Merlin, ¿que quereys que sea? Agora me dezid quien es e yrvos he luego por ella, mas que me deys conpaña». «Esta es, dixo el rey, Ginebra, la fija del rey Leodogan de Tremileda, el que tiene en su casa la Tabla Redonda, aquella que fezistes vos e mi padre Vter Padragon; e aquesta Ginebra es aquesta sazon la mas preciada donzella, e la mas fermosa, e la mas loada de quantas honbres sepan en las insolas de la mar; e por aquesto la quiero tomar por muger, e si la no he, no aure otra muger».

CAP. CCCI.—*De como Merlin fue al rey Leodogan a le pedir su fija por muger para el rey Artur.*

Estonce dixo Merlin: «De su hermosura dezirvos he verdad, que esta es la mas hermosa que agora honbre sabe en todo el mundo; ay mas, si la vos no amassedes tanto, yo vos haria tomar otra, mas no es de tan gran beldad de hermosura como ella, e bien vos puede nozer alguna vez. Empero vn dia sera aun, que su beldad de fermosura vos ayudara tanto, que cobraredes vuestra tierra, aquella ora que la vos cuydareys perdella toda»; y esto dezia el por Galeoter, que se torno su vassallo, e le dio su tierra que auia del ganado; e todo esto hizo el por amor de Lançarote, que es ramo de la historia del sancto Grial, que anda por su parte, lo dize; e Merlin dixo al rey: «Señor, pues a Ginebra vos plaze tanto, no vos fallesce al syno que me deys compaña, e yrvos he por Ginebra a Tremileda»; y el rey dixo que le daria tanto como el quisiesse; y estonce escogio el rey caualleros, e donzellas, y escuderos, e siruientes los que el quiso, e anduuo tanto, que por mar, que por tierra, [que] allego al rey Leodogan, e pidiole su fija que ge la diesse al rey Artur por muger; y el rey Leodogan fue muy alegre destas nueuas, y respondio luego a Merlin pero que lo no conoscia, e dixo: «Assi Dios de honra al rey Artur, que la haze a mi hija tan grande, que solo no osaria ay hablar; e puede tomar a mi fija, e a mi, e a todo mi reyno, para fazer del a su voluntad, que, si Dios me ayude, nunca oy nueuas con que tanto plazer tomasse, ni tanto me pluguiesse; mi tierra le dare yo si la quisiere, mas se que la no querra ni la ha menester, tanto ha de muchas, gracias a Dios; mas la cosa que mas amo le enbiare, la mi Tabla Redonda assi como esta, que es ay toda, que no le falta sino cinquenta caualleros, que despues fueron muertos que su padre el rey Vter Padragon murio; e yo quisiera ay meter los cinquenta caualleros en lugar de los otros cinquenta, mas vn honbre bueno hermitaño me dixo que me no trabajasse ende, que muy presto caeria en manos de vn tal honbre e tan poderoso, que la manternia mejor que yo; e si no fuera por el, tomara yo de toda mi tierra los mejores que ay fallara, y metieralos ay; y esta palabra me dixo el hermitaño; por ende lo dexe en tal manera, que no ay en ella mas de cient caualleros, de los ciento e cinquenta que en ella auian de ser por cuenta». Entonces dixo el sabio Merlin: «¿Tantos deuen de ser? E ayna seran quando Dios quisiere, terna e

metera en mano de quien la marca agora en mejor poder y en mayor honrra que nunca fue, y en tan grand bondad que la metera antes que muera, que desde el no aura quien la ose prouar, ni honbre atan osado de la mantener». «Dios ge la haga mantener, dixo el rey Leodogan, a su pro e a su honrra». Estonce enbio por cient caualleros de la Tabla Redonda, e desque vinieron ante el, dixoles: «Amigos, de vuestra compaña mengua cinquenta caualleros, e pesame porque no so de tan gran poder que los ouiesse de poner; mas porque vos amo como a hijos, quiero que vuestra honrra cresca, ca vos quiero enbiar a tal honbre que bien vos podra mantener. E yo lo se muy bien que lo hara muy de grado, e que vos amara atanto como padre ama a hijos, e tantos honbres buenos ha en su casa, e tantos honbres vienen a su casa e a su corte, que el podra a su plazer meter cincuenta caualleros escogidos en vuestra compaña, assi que el derecho de la Mesa Redonda, que deuen ser ciento e cincuenta caualleros, sera conplida en su casa, lo que yo no podria complir en toda esta tierra». «Señor, dixeron ellos, ¿quien es aquel que tanto nos loades, que es tan poderoso?» «Este es, dixo, el rey Artur»; y ellos tendieron las manos contra el cielo, e dixeron: «¡Ay Dios! ¡bendito seas que tal padre quisiste que ouiessemos! e aquel nos sera verdaderamente buen padre, e nos manterna como a sus fijos; y de oy mas nos vos rogamos que nos tengays en sus manos». «Agora entrareys, si Dios quisiere, dixo el rey, e Dios le de fuerça e manera que os mantenga a su honra e a la vuestra».

Cap. CCCII.—*Como el rey Leodogan embio su hija al rey Artur, e la su Mesa Redonda, e cient caualleros que ay auia, e como dixo Merlin al rey Artur que auian de ser ciento e cincuenta caualleros.*

Tres dias fue Merlin alli con el rey e su conpaña, e quando se ouieron de partir, lloro el rey mas por los caualleros de la Mesa Redonda que no por su hija; e vinieron luego ellos, e su fija, e quantas buenas dueñas vuo en su casa e todas las buenas dueñas que de plazer fuessen. Sabed que todas las dueñas enbio con su hija al rey Artur; y estonce se partieron del rey los mensajeros del rey Artur, e lleuaron la donzella a la Mesa Redonda, e los caualleros della; e fueronse al reyno de Londres, e ouieron nueuas que el rey Artur era en Londres, e quando fueron cerca, embio Merlin a dezir al rey como aquella compaña yua, e que los saliesse a recebir muy prestamente e con muy gran honrra. E quando el rey Artur esto oyo, que los compañeros de la Mesa Redonda venian por biuir con el, fue dende muy ledo, ca no auia otro desseo sino de los auer en su conpaña. Estonce salio de Londres con muy gran conpaña, e fue contra ellos, e recibiolos con tan gran honra e con tan grande alegria, que se tenian por bienauenturados, e otrosi el guisamiento de las bodas fue puesto y hecho, y el complimiento de los caualleros que fallecian que se auia de conplir la Mesa Redonda, fue assignado para el dia de las sus bodas, de lo hazer con muy gran plazer; e assi fue la nonbrada del. E Merlin dixo al rey que escogiesse los mejores cincuenta caualleros de su corte, e si supiesse de cauallero de buena vida, que no lo dexasse de poner ay por toda su pobreza. «E si algun cauallero fijo dalgo o de otra guisa ay quisiere entrar, e no fuere de buena vida o buen cauallero, guardate no entre ay. Ca si despues no fuesse tal como deuia, se confonderia e abiltaria toda la otra conpaña». Y el rey dixo a Merlin: «Bien dezis vos, e mas mejor conosceys vos los buenos e los malos caualleros que no yo, e vos, que los conosceys, escogeldos los que entendierdes que ay deuen ser». «Agora, dixo Merlin, pues que en mi lo dexays, yo lo acabare en tal manera que no sea culpado. E escogiolos assi que seran puestos el dia de vuestras bodas, y en tal guisa sera la honrada fiesta acabada».

Cap. CCCIII.—*Como Merlin puso en la Mesa Redonda quarenta e ocho caualleros con el rey Artur, e se afincaron vnos a otros, assi que fueron por todos quarenta y ocho caualleros.*

Estonce embio el rey Artur por todos sus ricos hombres, e por quantos del tierra y aueres tenian, que viniessen el dia cierto a Camaloc a sus bodas. Y ellos vinieron lo mejor guisados que pudieron. E quando fueron ayuntados todos, dixo el rey a Merlin: «Pensad de la Mesa Redonda». «Si fare», dixo el. Y estonce començo de escoger los caualleros que el entendio que eran mejores. E desque escogio fasta quarenta e ocho caualleros, metiolos a vna parte, e dixo: «Conuiene que de oy mas que vos ameys todos, e os honreys assi como hermanos, por el sabor desta Mesa donde os aueys de assentar; e donde vos crescera en vuestros coraçones vna tan grande alegria e vn tan gran coraçon, que dexareys a vuestras mugeres e a vuestros hijos; e todo lo al vos crescera con sabor de vos ver vnos con otros todos de con-

suno; pero vuestra Mesa no sera del todo complida hasta que en este lugar se verna assentar el buen cauallero e el mejor de todos los buenos; e aquel dara cima a todas las auenturas peligrosas del reyno de Londres, do todos los otros falleceran». Y estonce vino a las ciento e cincuenta sillas de tablas, que el rey Artur fiziera hazer nueuamente, e vino a la silla que estaua en medio, e mostrolo al rey e a todos aquellos caualleros que ay eran, e dixoles: «¿Vees aquella silla peligrosa? Mienbrevos bien despues de mi muerte que yo assi la llamo». Y el rey pregunto a Merlin e dixo: «¿Por que la llamastes peligrosa?» «Señor, dixo Merlin, porque ay tan gran peligro, que ya cauallero no se assentara ay que no muera [o] que no sea tollido, hasta que el cauallero muy bueno venga ay, que acabara las marauillas de las auenturas del reyno de Londres; e aquel se assentara ay, e folgara ay, e sera ante de mucho tiempo». «¿Como aura nonbre? dixo el rey». «Esto no vos dire yo, dixo Merlin, que no ganays ay cosa de lo saber, mas tanto os dire que aquel donde el ha de venir no ha mas de dos años de edad». «Pues no sera desta pieça, dixo el rey, que el cauallero venga a esta Tabla que la ha de complir». «Verdad es, dixo Merlin, e bien vos digo por mi que me ternia por bienauenturado si pudiesse aquel dia ver que sera conplida, que en esta tierra aura estonce tan gran plazer, que ante ni despues no lo aura tal, y entre aquel dia e otro que aura nueuas del vuestro gran pesar, auerna termino, mas despues de aquel dia que os dixe, no biuieredes mas, que la gran serpiente que en vuestro sueño vistes, os matara en muy gran destruymiento»; y estonce dixo el rey Artur: «La mi gran alegria que me començastes de contar, ¿assi me la encimastes en mi gran pesar?» «Yo lo fago, dixo Merlin, por que en todas vuestras grandes alegrias vos mienbre aquella dolorosa jornada, e sereys por ende a mas tenido al vuestro saluador, que os puso en esta alteza en que agora soys. E mas lo duraredes e menos pecareys». Assi dixo Merlin al rey Artur. Y despu s que vuo escogido los quarenta y ocho caualleros, llamolos e a los otros ciento, e dixoles: «Vedes aqui vuestros hermanos, que escogio nuestro señor; el meta paz e concordia entre vos como entre los sus apostoles». E fizolos a todos besar, e fizo venir a los arçobispos e obispos de la tierra, e dixoles: «Agora conuiene que los bendigays e los santiguays, ca es muy gran derecho, ca muchos caualleros e de alta guisa e de buena vida, gloria a Dios y al mundo se acrescentara en esta Mesa desta caualleria, e por esto es gran derecho que los bendigays, e tanbien el lugar, ca Nuestro Señor por la su gracia, si los quisiere, el los santiguara». Estonce hizo a los caualleros a cada vno posar en su lugar, e hizo poner delante dellos la Mesa Redonda. E el arçobispo de Concurbel hizo sobre ellos la señal de la cruz, e dixo sobre ellos la bendicion con mucha clerezia que ay eran, e hizieron oracion a Nuestro Señor que los mantuuiesse en buena paz y en mucha concordia, assi como a buenos hermanos deuian ser. E quando la clerezia esto vuo fecho, Merlin hizo leuantar a todos los caualleros, e dixo: «Conuieneos que hagays omenaje al rey Artur, que es vuestro compañero en esta Mesa en el cuento de los ciento e quarenta e ocho caualleros; e despues que vos le hizierdes omenaje, el os jurara que vos mantendra de aqui adelante en bien y en honrra. en quanto el pudiera en toda su vida». Y ellos respondieron: «Que nos plaze mucho»; estonce se leuantaron, e fueron contra el rey, por le fazer omenaje, e desque se leuantaron, las cathedras hincaron vazias, e miro Merlin de aca y de alla, e vio que en cada vna de aquellas sillas el nombre de cada vno que en ella estaua assentado, e dezian assi las letras: «AQUI HA DE SER AQUEL», e assi el otro, e assi en cada vno; y en la de medio y en la del cabo no dezian cosa, que estonce no auia seydo ninguno en ellas; e quando Merlin vido las letras, dixo a los que en la corte eran: «Por Dios, señores, marauillas podeys veer, que bien plaze a Nuestro Señor segun aqui parece que assi sean estos honbres buenos en sus sillas como los possimos, y en cada vna de las sillas ay escrito su nombre de aquel que ay deue estar; e bendita sea la hora en que esta obra fue començada, que no nos puede de ay venir sino bien». E quando los otros oyeron estas nueuas, corrieron de aca e de alla a las sillas, por ver si era verdad, e quando vieron que era verdad, dixeron: «Que Nuestro Señor era contento desta compañia, y es muy gran bien que dende verna. E bendito sea por cuyo consejo fue començada, que todo este reyno de Londres por ende sera tenido e dudado mientra ellos quisieren ser de acuerdo»; y esto touieron todos por gran marauilla, e todos los honbres sesudos dixeron que si desto a Nuestro Señor no pluguiesse, tal marauilla no mostraria. Y estonces vinieron los conpañeros de la Mesa Redonda ante el rey Artur, e hizieronle omenaje, y el los recibio assi como a sus naturales e como a sus compañeros de la Mesa Redonda, ca assi era el compañero como los otros. Ca Merlin lo

metiera ay por la gran bondad de caualleria que en el sentia, e assentolo en el somedio de la tabla.

Cap. CCCIV.—*Como Galuan pidio al rey su tio que lo fiziesse cauallero el dia de sus bodas, y el ge lo prometio.*

Quando esto assi fue, Galuan, que era muy fermoso donzel, vino al rey Artur su tio, e dixo: «Señor, yo vos pido vn don que me deys por Dios»; y el rey ge lo otorgo, si era cosa que pudiesse fazer: «Muchas mercedes, dixo Galuan, que mucho aueys fecho de lo que a mi me plaze; e sabed que es que me hagays cauallero el dia de vuestra fiesta, en que vos tomaredes por muger a la muy preciada Ginebra»; y respondio que era contento. E en esta noche tuuo vigilia Galuan en la yglesia de Sant Esteuan, que era cerca de Camaloc, e dos donzeles con el, que el rey auia de hazer caualleros por amor de Galuan su sobrino. Y de mañana miro que el rey se leuantasse, e los ricos honbres començaron a assentarse en el palacio, hevos aqui vn villano sobre vn rozin magro, e cansado, e trotado, e traya consigo vn moço de edad de quinze años, sobre vna yegua muy flaca; y entro por medio de la corte assi como andaua, e metiose entre los ricos honbres, que no auia quien lo destorbasse; e començo de preguntar quien era el rey Artur, e vino vn mochacho a el e mostrogelo, e fue con su hijo delante del, e dixo assi, que todos bien lo podian oyr:

Cap. CCCV.—*Como Dares el villano pidio al rey Artur que fiziesse cauallero a Tor su fijo primero que a Galuan su sobrino.*

«Rey Artur, a ti vengo, e a tu muy alta e muy noble nonbradia, que de ti corre muy lexos e muy cerca, assi que todos dizen comunmente que ninguno viene a ti tan desaconsejado que tu no acoges, ni ninguno no es tan osado de te demandar vn don, que tu no seas tan osado de ge lo dar, si es cosa que puedas auer; y por estas nueuas que oy contar de ti, vine agora ante ti, e yo vine a ti que me des vn don que no te puede hazer mal». Y el rey Artur que vido al villano tan osadamente fablar, marauillose que le queria pedir. Y el villano dixo: «Rey Artur, ¿darme has lo que a ti vine?». «Si, cierto, dixo el rey, si lo pudiere auer». Y el villano descendio del rocin, e beso el pie al rey, e su hijo otrosi, e gradescieronlo mucho anbos en vno el don que el rey les auia otorgado, y el villano dixo: «Señor, sabed que don os demando: que fagays oy, en este dia, cauallero a mi fijo, e le ciñades la espada ante que a vuestro sobrino Galuan»; y el rey ge lo otorgo, e dixo: «Bien te do este don, mas ruegote que me digas quien te dio este consejo, que tu me pareces que no me deues demandar tan alta cosa como es caualleria, ni se deue dende tu fijo trabajar». «Cierto, señor, dixo el, assi me semeja otrosi a mi; mas mi fijo me faze fablar que quiera o que no, que por mi grado no fablaria en tan gran cosa como esta, donde deuia ser labrador como su padre e sus parientes; no lo quiere ser, por gran marauilla de cosa que le diga, sino ser cauallero». Y el rey Artur lo touo por gran marauilla, e dixo: «Dime toda tu hazienda, e quantos hijos has»; e el respondio, e dixo: «Señor, sabed que soy vn villano labrador, que por labrar tierra gano por que biuan mis hijos e yo». «¿E quantos fijos has?» dixo el rey. «Señor, dixo el labrador, he treze, e todos son labradores como yo, mas este diabro no se quiere acordar en ninguna guisa, ante dize que no sera sino cauallero, e no se donde este coraçon le puede venir». E quando esto oyeron los de enderredor, començaronse a reyr. Y el rey, que era muy sesudo, e que no tuuo esto en poco, dixo al moço: «Amigo ¿tu quieres ser cauallero?» Y el respondio: «Señor, no ay cosa en el mundo que yo tanto deseo, como ser cauallero de la vuestra mano, e ser compañero de la Mesa Redonda». «E agora te haga Dios ser honbre bueno, porque prueuas la mayor cosa que todos tus hermanos; y cierto, no me demandaras cosa que no te haga merced, que bien creo que si de sangre no te viniesse de alguna parte, ya tu coraçon no te traeria a tan alta cosa como es caualleria; y esta quiera Dios que sea en ti bien empleada, que no fare oy aqui cauallero ante que a ti». Y el moço ge lo gradecio mucho.

Cap. CCCVI.—*Como el rey Artur hizo cauallero a Tor, e despues a Galuan, e de como el rey Pelinor vino a casa del rey Artur, e le fizo omenaje por su tierra.*

E ellos en esto estando, llego Galuan e sus compañeros, e quando el rey los vido, llamolos e fizolos venir ante si, e hizolos vestir de armas, e al moço ante, y despues a Galuan, e despues a los otros. E sabed que en aquel tienpo era tal costunbre en la Gran Bretaña, que quando hazian cauallero nouel, que le vestian saya de xamete blanco, e despues loriga, e despues ponianle la espada en la mano, y en tal manera yua a oyr la gran missa e qualquier lugar que fuesse, e des-

pues que oyan la missa ceñiale la espada aquel que lo auia de fazer cauallero, y en tal guisa como estonce era costumbre; e fueron guisados los caualleros noueles. E aquel dia era en que el rey Artur auia de auer las bendiciones con su muger, y el dia que los caualleros de la Mesa Redonda se auian de afincar e de jurar que jamas se fallesciessen vnos a otros, ante se touiessen leal conpañia mientra biuiessen; y el rey e la reyna fueron guisados, e otrosi los caualleros noueles, y fueronse a la mayor yglesia de la ciudad con muy grande alegria e con muy gran fiesta, que vos no sabria hablar de mayor; y en aquella fiesta ouo reyes, e duques, e condes, e tantos otros, que no fue sino marauilla. Y en aquel dia fue la reyna Ginebra sagraua con el rey Artur; e en aquel tienpo touieron ambos a dos coronas; y en aquel tiempo era la mas fermosa donzella que honbre supiesse en todo el mundo. E quando la missa fue dicha y se tornaron al palacio, el rey pregunto al villano como auia nonbre, y el dixo: «Dares el Barquito, y mi fijo ha nonbre Tor». «E agora, dixo el rey, aura nonbre Tor, el fijo de Dares»; y esto dixo el rey en tal hora que nunca despues perdio el nonbre; y estonce tomo la espada quel moço traya, e diole vna palmada. E sepan todos quantos esta estoria oyeren, que el primero que dio palmada a cauallero nouel fue el rey Artur; e despues diole la espada, e ciñogela, e dixo: «Nuestro Señor te haga hombre bueno, e mucho me plazeria, assi Dios me ayude». E Merlin dixo: «Señor, honbre bueno sera, e buen cauallero, que bien lo deue ser por linaje, ca cierto es hijo de rey, e de tales, que es vno de los buenos caualleros del mundo». E despues dixo al villano: «Mucho soys loco que piensas que es tu hijo; cierto no lo es, ca si el fuesse tu hijo, no lo hallaria la fidalguia mas que a sus hermanos lo hallaron, e ante seria derecho villano como su natura ge lo daria; mas si no quereys dezir al rey cuyo hijo es, yo ge lo dire, ca bien lo se assi como tu lo sabes». E quando el villano vido a Merlin que hablaua tan osadamente, fuy tan espantado, que no supo que dixesse, e Merlin le aquexo, e dixo: «Tu diras cuyo hijo es». E estonce hablo Tor, hijo de Dares, e dixo: «Señor Merlin, si yo soy su hijo o no, ¿a vos que se os haze dende? E si lo soy plazeme desso, e si no lo soy, ¿por que denostades a mi madre». «Amigo, dixo Merlin, cierto ella no puede ser denostada por lo que yo digo, que aquel donde yo hablo es rey sagrado, e con todo esto es vno de los buenos caualleros que pieça ha que armas truxo aqui en esta tierra». «E quien quier que sea, dixo el, queria que vos callassedes dende esta vez, si os pluguiesse». «Yo lo hare» dixo Merlin, y estonce hizo el rey Artur a su sobrino Galuan cauallero, e a los otros despues por su honrra.

E despues començo la alegria e la fiesta tan grande, que no fue sino marauilla, e algunos dixeron de Galuan porque lo vieron fermoso e biuo: «Aun este uengara la muerte de su padre, si biue luengamente, de aquel que lo mato»; e aquel dia estuuieron a la Mesa Redonda aquellos que eran compañeros della, e las sillas eran todas llenas saluo la peligrosa e la de en cabo. E quando començaron de seruir por las mesas, el rey dixo a Merlin: «Aun no lo aueys todo hecho, que aquel lugar postrimero es aun vazio». «Atended, dixo Merlin, no porque aqui ay muchos e buenos caualleros, mas porque se deue encimar como se començo; ca se començo en rey y en rey se deue acabar; e vos soys rey e buen cauallero, y estays en el comienço en el primer lugar, e yo metere en el postrimero otro tan bueno como el mejor, e que sea rey coronado como vos. E assi començara en buena persona e acabara en buena persona, assi como deue ser en tan alto lugar como es la Mesa Redonda»; y el rey Artur dixo: «¡Mucho a gran cosa en esto que Merlin deuisa!»; e assi se sofrieron todo aquel dia de aquel lugar, e fizieron tan grande alegria e tan gran fiesta en la ciudad de Camaloc, a fin que los pobres ni los ricos no entendian sino de fazer grande fiesta e alegria; e otro dia de mañana, ante vn poco de la gran missa, llego a la corte el rey Pelinor, e descendio en vna camara de las camaras del rey Artur, e despues fuesse a vno de los palacios muy ricamente vestido, e fuesse a do vido el rey Artur, e finco los ynojos ante el, e dixo: «Rey Artur, yo vine aca por ver tu fiesta e tu gran alegria, y sabe verdaderamente que yo te precio sobre todos los reyes christianos que agora se en el mundo; e, cierto, si tu no hiziesses por que fuesses loado y preciado, Nuestro Señor no te pusiera en tan grande honra como te puso; mas el sabe bien que tu passaras a todos los reyes de valor y de cortesia. Y porque yo conozco verdaderamente que tu eres el mejor y el mas preciado rey de todos los christianos que en tu tiempo fueron, vine a tu corte por te fazer honra; e sepas por verdad que de mi e de mi tierra te quiero fazer omenaje, y ser tu vassallo aqui ante estos ricos honbres, por que te fies de aqui adelante mas de mi e sea tu priuado»; e tendio luego la alaue del manto, e diogela; ca sabed que tal costumbre

era entonces en aquella tierra. Y estonces vino Merlin ante ellos, e dixo al rey Artur: «¡Ay señor! recebildo e agradecelde esta honra que os haze, que el no os faria si no quissiesse, e sabed el es de gran guisa como vos, y es rey como vos». Y el rey Artur le rendio luego, e leuantose contra el, e agradeciole quanto contra el fiziera. Estonce fablo Merlin atan alto que todos lo oyeron, e dixo: «Ay, señores compañeros de la Tabla Redonda, agora sed alegres, ca en este dia de oy sera vuestra Mesa Redonda complida, saluo la silla peligrosa»; y ellos bendixeron todos el nonbre de Dios por ende. Mas no sabian aun a quien querria poner ay, ca muchos auia ay en la corte de reyes, e por esto no sabian por qual dezia.

Cap. CCCVII. — *Como el rey Pelinor fue puesto en la Tabla Redonda.*

A hora de yantar, quando las mesas fueron puestas, Merlin vino al rey, e dixole: «Venid em pos de mi»; y el leuantose, y fue en pos del, e Merlin lo leuo derechamente a la postrimera silla de la Tabla Redonda, y dixole: «Sentaos aqui en este lugar, que es vuestro; y sabed que no lo hago por amor que os aya, mas porque os conozco por tan buen cauallero e por tan leal, como vos lo soys». Estonce lo sentaron en la silla. E quando el rey Artur lo vido, dixo a Merlin: «Verdaderamente, amigo, sera la flor quien sobre vos quisiere trabar de tan alta cosa, que ninguno no la podria hazer tan sesudamente ni tan bien como vos; e ya Dios no me ayude si aqui ay honbre ante nos que mas vale aqui en este lugar que el». Y en esto se otorgaron todos quantos ay estauan, y a todos los plugo, saluo a Galuan, y aquel le peso verdaderamente. E tanto que se poso el rey Pelinor en la silla, y le menbro como matara al rey Loc su padre, dixo a Gariete su hermano: «Gran pesar deueys auer quando vees en tan gran honra y en tan gran alteza al que nos mato a nuestro padre». E Gariete dixo: «¿Que quereys que yo haga en esso, qne soy aun escudero, e no deuo aun meter mano en cauallero por cosa que auenga? Pero si vos me lo loades, yo le yre a matar alli do esta ante todos, ca estoy ende bien guisado, ca tengo vna espada que el otro dia me traxeron de mi tierra, la mas tajadora e la mas mejor que pieça ay auia, e cierto yo lo matare con ella presto si vos acordays, ca no ay que tanto desame como a el». «No lo hagays, hermano, dixo Galuan, ca si metierdes en el mano siendo escudero, perderiades por ende honra de caualleria; mas a mi, que soy cauallero, dexadme tomar dende vengança, e yo os digo bien que la tomare tan grande, como fijo de rey la deue tomar de quien le mato el padre». «Y ¿como lo quereys vos hazer?» dixo Gariete. «Yo quiero atender aqui tanto, dixo Galuan, fasta que sea partido desta corte, e despues que el de aqui se parta, yo yrme en pos del, e tanto que le halle solo, assi que no aya ay otro sino el e yo; e si fuere armado, matarlo he, e si no fuere armado, fazello he armar; e yo me siento tan sano, e tan ligero, e tan rezio, que no pienso que pueda dar mucho contra mi; e si pluguiesse a Dios que lo venciesse, no lo dexaria por todo el oro del mundo que no le cortasse la cabeça assi como el la corto a mi padre, assi como a mi dixeron». E Gariete dixo: «Yo no lo dexare en ninguna guisa que no le mate luego, si no me prometeys que no yredes sin mi, assi que pueda yo ver la batalla de anbos»; e el ge lo prometio como a hermano. Y estonces se dexaron de hablar en ello mas.

Cap. CCCVIII.—*Como dixo Merlin al rey Artur que auria alli tres auenturas, e como las dio a tres caualleros que ay estauan.*

Estonce fue grande el alegria e la fiesta que los ricos honbres del reyno de Londres fizieron en la ciudad de Camaloc; y el gran palacio do el rey Artur tenia sus bodas era en tal manera obrado y assentado, que estaua contra en medio de la ciudad contra la gran floresta, cerca de vn monte a dos trechos de ballesta, e sabed que *floresta* dezian por vna gran tierra espessa de arboles sin fruto de comer en que no ay cosa de monte, y por tal tierra adonde no ha monte, llamo yo en mi lenguaje *floresta* como el frances. Y el palacio era en derredor cercado de grandes huertas espessas, como si fuesse floresta. Y estando el rey comiendo, e assi como sobre mesa, dixo Merlin: «Señores que aqui sodes ayuntados, no os espanteys por cosa que veades venir; e yo os digo que vereys aqui tres cosas, las mayores que nunca vistes; e porque ninguna dellas aqui no se acabara, do el don a tres caualleros deste palacio que las acabaran. E Galuan aya la primera, e Tor, hijo de Dares, la segunda, y el rey Pelinor el tercero; y sabed que cada vno bien dara cima a la suya». Y desto que Merlin dixo, se espantaron todos los del palacio. Y estando assi fablando, vieron venir por la huerta vn cieruo a grandes saltos, e vn sabueso en pos del, e tras ellos vna dueña con treinta canes sueltos, e yuan ladrando e corriendo en pos del cieruo; y el cieruo era

todo blanco, y el sabueso blanco, e los canes negros. Mas de la donzella os puedo dezir bien que era vna de las mas fermosas donzellas que nunca entrara en la corte del rey Artur, e andaua vestida de vn paño verde, e tenia vn cuerno de marfil colgado al cuello, e tenia vn arco en su mano e vna saeta, e andaua muy guisada como caçador, e venia quanto el palafren la podia traer; tan gran buelta fazia, que marauilla era. E quando el cieruo entro en la corte, no dexo por ninguno de entrar dentro, y el sabueso en pos del, y el cieruo y el metieronse entre los caualleros que estauan a las mesas; y el can fue em pos del e tomolo por la pierna, e tiro del tan de rezio, que leuo del vn pedaço. E quando el cieruo se sintio herido, salto de la otra parte por encima de las mesas. Y estonce leuantose vn cauallero que ay comia, e tomo el sabueso, e acogiose al cauallo que tenia a la puerta, e fue a tan gran yr, como si todo el mundo fuesse em pos del, e yua diziendo en su coraçon que mucho acabara bien por lo que el fuera a la corte. E la donzella que em pos del cieruo venia, quando vio su can leuar, dixo a aquel que lo leuaua: «Señor cauallero, mas os valdria de lo dexar que no de lo leuar, que presto lo dexareys mal de vuestro grado». Y el no respondio a cosa que le dixese, ante se fue quanto pudo. E la donzella entro dentro en el palacio entre los caualleros, que se marauillauan del cieruo que passaua entre ellos, e de los galgos que yuan em pos del, e como salieron sobre ellos assi que yuan ya de la otra parte del palacio e que començauan su caça, e quando ella entro, e no vio su cieruo ni sus canes, quedo como espantada, e echo su arco e sus saetas en tierra, e pregunto qual era el rey, e mostrogelo vn cauallero, y ella descendio, y fue ante el, e dixo: «Rey, yo no me quexo malamente de ti e de tu casa, porque perdi primeramente mi sabueso que mucho amaua, e soy destorbada de seguir mi caça, e mis galgos en pos de que yua, e agora no se a qual parte fue; todo este daño me vino por tu casa. E por ende te me quexo, e agora parecera como me lo cobraras e me lo faras cobrar».

Cap. CCCIX.—*Como vn cauallero tomo a la donzella caçadora, do se estaua quejando al rey Artur de sus canes e de su cieruo que perdio en su casa.*

Estonce vino Merlin, e dixo: «Señora, sofridvos agora vn poco, que asaz aueys dicho, e yo vos digo que aqui no perderedes cosa que bien no sea cobrada». E dixo ella: «Pues mueuanse algunos caualleros, que vayan en pos del sabueso e em pos del cieruo, ca me semeja que no he por que lo de tardar, si alcançarla quisiere». «Ay señora, dixo Merlin, no aquexedes tanto a los caualleros, que ninguna cuyta no vos puede valer ay cosa, e de oy mas tal costunbre ay en esta casa, que, por auentura que ay venga, si por peligro mortal no fuere, a la ora que comieren no se puede leuantar. Mas quando las mesas fueren alçadas, estonce siga su auentura aquel a quien fuere juzgada; e yo ruego al rey Artur que assi sea, e se tenga esta costumbre mientra que biuiere». Y el rey Artur assi lo otorgo ante sus ricos honbres que lo manternia; estonce dixo Merlin a Galuan: «La auentura deste cieruo es vuestra; tan presto que comades, tomad vuestras armas e subid en vuestro cauallo, e seguid al cieruo, e catad que lo ayades presto, y traed del la cabeça, y catad que no vos finque ninguno de los galgos e que los trayedes aqui si no muriesen en la caça, ca en otra guisa no seria vuestra auentura acabada»; y el respondio que mas no seria alegre hasta que fuesse en la carrera. Y estonce dixo a Tor: «Tomad vuestras armas, e tanto que las mesas sean alçadas, yd em pos del cauallero que el sabueso leuo. Y guardadvos que no vos quededes jamas fasta que ayays el cauallero, muerto o biuo». Y el respondio que aquel mandado fazer que era muy ledo. E estonce dixeron todos los otros honbres: «Cierto, es muy gran pecado que a estos caualleros tan pequeños meteys tan presto en peligro de muerte». «Señores, dixo el, nunca ayades pauor, ca mejor los conozco que no vos, e sabed que a cada vno dellos le auerna bien, e dara cima a su auentura con la ayuda de Dios». Y ellos en esto fablando, hevos aqui vn cauallero armado de todas sus armas, sobre vn cauallo blanco, y entro por medio del palacio, y donde vido la donzella, fue a ella, e no la fablo, e pusola ante si, y ella defendiose quanto podia, y despues que la puso ante si, fuesse del palacio. Y ella que se vio assi que la leuaua, dio bozes, e dixo: «¡Ay rey Artur, yo soy muerta y escarnida por la segurança que tenia en ti, y en tu corte, si tu hazes tanto que yo sea fuera del poder deste cauallero!» E assi se fue el cauallero, y ella dando bozes al rey Artur que la acorriesse. Entonces dixo Merlin a los ricos honbres: «¿Pareceos que os dixe verdad de las tres auenturas que aqui auian de venir oy en este dia?» E respondieron: «Verdad es esto, y otras cosas que de vos ya oymos». Merlin dixo al rey Pelinor: «¿Que os

parece desta postrimera auentura? Sabed que esta es vuestra; caualgad presto, e yd em pos de aquel cauallero y tornad la donzella, y hazed tanto que la honrra sea vuestra». E agradose mucho desto, e dixo que se meteria en el camino bien breue. Desta manera començaron a venir las auenturas en la corte del rey Artur. E quando las mesas fueron alçadas, Galuan se partio de su tio el rey e de sus hermanos, y encomendaronse a Dios todos gemiendo, y despues Gariete rogo a su hermano que lo dexasse yr consigo, e que lo seruiria como escudero, y ge lo otorgo. Y Tor tomo sus armas, e despidiose del rey y de aquel que tenia por padre, e de los otros señores. E el rey Pelinor fizo otro tanto. E partieronse todos tres juntos de la corte del rey Artur, e Galuan se fue luego em pos del cieruo lo mas derechamente que supo. E Tor se fue em pos del cauallero y del sabueso, y Pelinor en pos del cauallero que la donzella leuaua.

Cap. CCCX. — *Como Galuan se combatio con el cauallero por los canes que el mato e conquirio, e lo embio preso a la reyna Ginebra, e como mato la donzella por desauentura.*

Y tanto anduuieron, que vieron ante si los canes y el cieruo que era cansado, que los mas de los canes auian dexado de correr; pero no auia tal que no fuesse lo mejor que pudiesse. Y Galuan, en que lo vido que yua muy cansado, començole a dar bozes, e arreziar los perros; e començo el ladrido y la buelta muy grande, y el cieruo se arremetio a saltar lo mas que pudo, e penso de huyr como aquel que no era seguro, e tanto fue el cieruo fuyendo, e los canes alcançandolo, e Galuan e Gariete feriendo de las espuelas a los cauallos, que salieron del monte contra diestro; entonce vieron ante si vn llano, e vna fortaleza bien apostada cercada de muro e de carcaua; y el cieruo se fue contra la fortaleza quanto pudo, e los canes tras el, y el cieruo vido la puerta abierta e metiose dentro; e los canes, que lo aquexauan mucho, prendieronlo e derribarronlo en medio del palacio; e tantos vinieron ay de los canes, que lo mataron luego muy presto, y echaronse en derredor del como por lo guardar; e mientras ellos estauan assi en el palacio, vino vn cauallero de dentro todo armado, saluo el escudo e lança. E quando vio el cieruo muerto e los canes enderredor del, fizo gran duelo sobre ellos, e dixo: «¡Ay señor! ¡que mala ventura! lo que me mando mi señor guardar ¡que mal lo guarde!» Estonce saco su espada, e començo a echar los canes fuera del palacio, e mato a los que pudo alcançar, y esto haziendo, vino Galuan e su hermano, e quando vido al cauallero que andaua feriendo los canes, diole bozes: «Ay cauallero malo, e no los firades, que Dios vos de mala ventura»; que el no penso que matara ninguno. Y el dixo que por el no los dexaria de ferir e de los matar, ca le fizieron muy gran pesar, que mataron dentro en su casa la cosa que el en este mundo mas amaua e mas queria. Y dixo Galuan: «Ellos fizieron lo que deuian; mas vos no hazedes lo que deueys, ante fazeys como cauallero vil e malo como soys». «¿E como, dixo el cauallero ¿tal soys vos que con todo el pesar que yo he me dezis mal e descortesia en mi casa? Por la mi cabeza sera bien conprada si yo puedo, e bien os seguro que por poder que vos ayades no leuaredes el cieruo, ante fincara aqui, e vos con el e todos vuestros canes ay moriran». «No se lo que ay fareys vos, dixo Galuan, que vuestras amenazas tengo yo en poco». Y descendio luego, e fue al cieruo, e tajole la cabeça, e dixo que aquella leuaria el a la corte, aunque a el pesasse. Y assi diziendo, entro por el palacio, e vio dos galgos muertos, y estonce fue muy sañudo, e dixo: «Que bien serian aquellos vengados, si yo puedo». Estonce salio el cauallero con quien hablaua, todo armado. Mas tanto le fallescia, que no tenia cauallo. E tanto que vido a Galuan, que sus canes ataua que estauan feridos, dixole: «Don cauallero, yo os desafio, e guardaduos de mi, que bien sabed que nunca cauallero entro en mi casa con que tanto me pese como con vos». «Ni yo, dixo Galuan, tanto desame a honbre como a vos, por mis canes que me matastes»; y estonces se dexaron correr el vno al otro las espadas sacadas, e dieronse los mayores golpes que ellos pudieron, e tajaronse los escudos de todas partes, e despedaçauanse los yelmos malamente, e mas luengamente no pudo durar la batalla, que mucho era Galuan mas ligero e mas recio e biuo que no el otro cauallero, e mucho daua pesados golpes e mas a menudo que el otro. Y de tal guisa traxo al cauallero, que no pudo mas sofrir, antes se vuo de abaxar e de reboluer contra la espada. E Galuan, que lo desamaua mucho, e lo traya de heridas en heridas, vna hora aca, otra alla, y tuuolo en tan gran cuyta, que no podia mas. Assi que le hizo salir mucha sangre con la espada tajadora; y el cauallero, como aquel que bien vido que era en auentura de muerte si merced

no pidiesse, que bien entendio que a la cima que no lo podria durar, vuo tan gran pesar, que bien quisiera ser muerto ante que dezir cosa que fuesse contra su honrra. E Galuan, que mucho lo desamaua e lo traya de feridas en feridas, e tanto lo truxo assi, que el otro cauallero no lo pudo mas sufrir ni durar, que cierto auia perdido mucha sangre, e ya era tal tornado, que a duro podia ya estar en el canpo, e por donde andaua era todo el suelo cubierto de sangre, ca muchas e muy grandes feridas auia; e tanto sofrio el cauallero, que no pudo mas sofrir, e vuo de caer en tierra de rostros. E Galuan fue a el, e trauole del yelmo, e tirogelo tan reziamente, que le quebro las correas y echogelo muy alexos, e tirole el almofar por le cortar la cabeça. E quando el cauallero se vido en tan gran cuyta que no podia mas, quando vio su cabeça assi estar desarmada, ouo pauor de muerte, e pidiole merced, e dixo: «¡Ay buen cauallero! yo te pido por merced que me no mates, que me tengo por vencido desde aqui adelante; si en mi metes mano, haras villania y cosa que te estara mal, ca todo cauallero que merced pide, la deue fallar si la deue auer, si no fuere caso de traycion»; e Galuan le dixo: «Yo no aure de ti merced, por el gran pesar que me fezistes, de mis canes que me mataste». «E si yo en ti no fallo merced, dixo el cauallero, pues que te la pido, sabe verdaderamente que todos aquellos que lo supieren te ternan por el mas aleuoso honbre, e por el mas falso cauallero que nunca traxo armas». «Esto no ha menester, dixo Galuan; e ya por cosa que me digades no escaparedes, antes moriredes». «Assi, dixo el, pues agora matame, que no te rogare mas, pues merced en ti no puedo fallar»; e Galuan alço la espada por le cortar la cabeça, y heos aqui vna donzella que era amiga del cauallero. E quando vio que lo tenia en tal manera Galuan a su amigo, e que le queria tajar la cabeça, penso que mas queria morir que no librar a su amigo de muerte, y metiose ante el golpe, y dexose caer sobre su amigo; e Galuan que tenia la espada alçada por dar a su amigo, alcanço a la donzella por el cuello, e lançole la cabeça lexos. E quando Gariete esto vido, dixo: «¡Ay hermano! ¿que auedes fecho, que matastes esta donzella? Cierto, ya cauallero no deuiera fazer tal villania por saña ni por desamor que ouiesse»; e quando el cauallero que de yuso yazia vido que el cauallero matara a su amiga, dixo a Galuan: «¡Ay cauallero malo! cierto vos me auedes agora mostrado vuestro fallimiento e la vuestra maldad, que matastes esta donzella. Cierto agora no dare nada por mi muerte, fueras que morire por mano del peor cauallero e mas falso que nunca falle». E quando Galuan vido que cortara la cabeça a la donzella, por tan gran mala ventura, ouo dende gran pesar, e dixo al cauallero: «No te matare, pues te tienes por vencido, mas conuiene que tu me prometas que vayas a la corte del rey Artur, y que te metas en prision de mi señora la reyna Ginebra, de parte de aquel que ouo el don e la aventura del cierno; e por saber la razon de vuestra batalla conuiene que tu lleues estos dos galgos que tu matastes el uno ante ti y el otro em pos de ti; e quiero que te cuytes de caualgar luego, assi que mañana seas en la corte antes que el rey vaya a la yglesia». «¡Ay señor! dixo el cauallero, sabed que no he menester de caualgar; que muy malo estoy, e lasso, e cansado, e mucha sangre he perdido, e conuername quedar en el camino». «Conuiene, dixo Galuan, que lo fagades assi y que me lo prometays»; y el prometiogelo luego, pues que vido que al no podia hazer. Y despues hizo su duelo sobre la donzella; y desque lo ouo fecho vna gran pieça, subio en vn cauallo que vn donzel le truxo, e tomo los galgos, e puso el vno ante si y el otro em pos de si, de tal guisa que se le no cayessen. E despues tomo de alli para se yr, muy cuytado e con gran dolor.

Cap. CCCXI.—*De como los quatro caualleros se combatieron con Galuan por la donzella que mato, e lo firio el arquero en el braço, e Gariete mato al arquero.*

Gariete estaua veyendo a la donzella, e pregunto a su hermano: «¿Señor? ¿que haremos, que es tarde? ¿fincaremos, e quedaremos aqui, o yrnos hemos?» «Finquemos, dixo Galuan, e de mañana nos yremos para la corte, que me semeja que bien acabe mi demanda». «Buen grado aya Dios; pues finquemos, dixo Gariete, pues vos plaze; mas mucho me pesa desta donzella que matastes»; y el dixo: «Bien tanto o mas me pesa a mi, mas mucho me marauillo que tan hermosa e tan rica es esta casa, e no fallemos aqui ninguna gente». «Quiça son en alguna de aquestas torres, dixo Gariete, o de los palacios que son aca dentro; ca sin gente no podria estar tan rica morada como esta». «E bien puede ser», dixo Galuan. Y en quanto esto hablauan, e Gariete queria ya desarmar a su hermano, y entraron en el alcaçar, e oyeron sonar vn cuerno atan altamente, que bien lo

podrian oyr a vna media legua; y estonce dixo Gariete: «No me creades, si no sodes en la batalla por la donzella o por el cieruo que matastes; agora vos guisad de vos defender, que bien cuydo que vos es mucho menester»; e tan presto como esta palabra dixo, vieron entrar dentro en el palacio por vna puerta pequeña de vna camara quatro caualleros armados, e dixeron a Galuan: «Cauallero loco y desleal, cierto por vuestro mal matastes la donzella, que presto morireys por ella, e bien lo merecedes; e agora os aguardad, que no podeys escapar de muerte». E quando Galuan los vio venir assi, no fue muy seguro, que era lasso e cansado y ellos venian frescos e holgados, e de mas que eran quatro, y el vno solo; mas no fue mucho espantado, ca era muy esforçado, e que por esto no le podrian fazer mal. E luego puso las espaldas en el muro, e puso el escudo encima de la cabeça, e saco la espada, e todos los quatro fueron a el, e cometieronlo de todas partes; el que se podia allegar a el mas, se allegaua, mas el se defendia tan bien, e se cubria tan sesudamente, que esto no fue sino marauilla; e ellos que lo desamauan mortalmente e lo tenian en la mayor cuyta que podian, e dieronle muy grandes golpes sobre el escudo, pero el bien se pudiera defender contra ellos vna gran pieça, si no fuera por vn ballestero que vino a la batalla con vn arco tendido en la mano e vna saeta puesta en la cuerda, e vio a Galuan que hazia su derecho en se defender contra aquellos que lo acometian, e tiro la saeta, e firiolo tan de rezio que la loriga no le presto que no le metiese por el braço diestro el fierro de la saeta con toda el asta; mas de tanto le auino que no lo passo por los costados, e auinole mal, que la saeta era enponçoñada, do despues sufrio e recibio Galuan mucha cuyta e mucho dolor, e tanto que se sintio ferido, dio vna boz muy dolorida, e dixo: «¡Ay! ¡muerto soy!» E doliose tanto del braço, que no lo pudo alçar mientra assi estaua, ni tener el espada, e cayole en tierra. E quando Gariete esto vido, tomo vna lança, e fue corriendo al ballestero, e diole vna tal lançada por meytad de los pechos, assi que le salio de la otra parte; y el, que se sintio llagado a muerte, cayo en tierra. E los otros caualleros tenian a Galuan en tierra, e quitaronle el yelmo por le tajar la cabeça, y heos aqui vna donzella que les començo a dar bozes: «No lo matedes, mas prendeldo, por que sepamos quien es, que tal puede ser, que por todo el oro del mundo no guarescera que no le hagamos morir mala muerte, e tal que no muera».

CAP. CCCXII. – *Como los quatro caualleros prendieron a Galuan e a su hermano, por mandado de la dueña señora de aquel lugar.*

Quando los caualleros oyeron aquesto de la dueña, metieron las espadas en las vaynas, e desarmaron a Galuan, e metieronlo en la prision en vna camara so tierra que era cabe vna huerta, e Gariete con el, e toda la noche estuuieron assi anbos los hermanos, que no comieron ni beuieron ninguna cosa, ni Galuan lo auia talante, que mucho se sentia maltrecho, e nunca aquella noche quedo de dar bozes e de fazer duelo, ni durmio, tanto se sentia mal; e quando vino la luz, vido su braço mas negro e mas hinchado que su pierna, e vuo estonce muy gran pauor, e mostrole a Gariete e dixole: «Hermano, muerto soy de cuyta e de dolor, e agora podeys entender que la saeta con que fuy ferido que cierto era enponçoñada, e si ayna no he consejo, non puedo escapar de muerte». Estonce començo Gariete a llorar con gran pesar en que vido a su hermano en tal peligro de muerte, e dixole: «Hermano, vos ouistes mal consejo porque quedastes aqui, pues que la donzella auiades muerto». «Ya fecho es, dixo Galuan, que, si Dios quisiere que muera, no puedo escapar en ninguna guisa de andar aquella carrera que todos hemos de passar. Mas ya, para tan poco hazer de caualleria como fize, Dios no me ayude si querria ser cauallero». E mientras ellos assi hablando, heos aqui la señora del castillo que vino a vna finiestra do pudo bien fablar con ellos, e quando ella entendio que el cauallero fazia tal duelo, vuo muy gran piadad, porque los vido moços e de poca hedad, e porque se preciaua de caualleria, y que era tan moço y era tan buen cauallero sobre aquellos que viera pieça auia, y estonce fablo con ellos, e dixoles: «Señores, vos soys en mi prision, e bien sabeys que me errastes tanto, que si mirasse a vuestro yerro, que vos faria matar por derecho, mas si vos fuestes locos e villanos, y hezistes villania en mi casa muy soberbiamente, yo ay sere mas cortes, e vos saldreys de la prision, y enbiarvos he si quisierdes fazer lo que vos dixere; e sabed que vos no dire cosa que se vos a gran verguença torne, ni cosa que no podades hazer».

CAP. CCCXIII. — *Como Galuan afio a la dueña que haria todo lo mandado. Y ella lo hizo sacar de la prision.*

Quando Galuan vido que la dueña fablaua tan piadosamente, dixo: «Señora, vos me pareceys muy cortes, por ende quiero fazer

vuestra voluntad, como quier que me auenga dende mal». «Cierto, dixo ella, no vos puede venir mal». «Pues, dixo el, prometovoslo, e tiendo la mano»; y ella le tomo la fiança, e quando Gariete vino por fazer otrosi, preguntole la dueña: «¿Soys vos cauallero?» y el dixo: «No»; y ella dixo: «Señor, yo no tomare vuestra fiança, pues vos soys escudero, ca faria villania»; y estonce fizo abrir la puerta de la camara, y ellos salieron, e fueron contra la donzella, y ella les començo a catar muy hermosamente. E pregunto a Galuan quantos años auia, y el dixo: «Diez e seys años». Y ella le dixo: «Asaz sodes mancebo, e, si vos podeys biuir luengamente, yo creo que seades vno de los caualleros del mundo; mas agora me dezid quien sodes». Y el dixo: «Señora, el rey Loc de Ortania fue mi padre». «¿E como? dixo ella, ¿vos sodes sobrino del rey Artur y este es vuestro hermano?» «Verdad es», dixo el. «Cierto, dixo ella, yo conozco atanto de vuestra fazienda, que se verdaderamente que no podeys fallecer de ser buen cauallero si beuides luengamente, e mas porque errastes sobejosamente de la donzella que matastes, que ningun hombre de gran guisa como lo vos sodes no lo deuiera fazer, e quiero que hayays dende lugar de penitencia lo que vos yo dixere; e mandovoslo sobre vuestra fe». «Dueña, dixo el, ¿que cosa es? que yo la hare, que sea mi honrra, quier mi desonrra». Y ella mando luego a sus honbres que le traxessen sus armas; e hizole armar muy bien, e subio en su cauallo, e fizole dar la cabeça del cieruo. E porque muy bien querria ella los de la corte supiessen bien que acabar su demanda, y el la dio a Gariete; y ella le pregunto como auia nombre, y el le dixo: «Galuan». «Galuan, dixo ella, agora conuiene que lleuedes el cuerpo desta donzella que matastes ante vos sobre el cuello de vuestro cauallo a la corte»; y el dixo que lo haria, pues ella queria; e tomolo, e pusolo ante si, y ella fizo tomar la cabeça de la donzella, e fizogela colgar al cuello, por los cabellos que traya trançados, y el sufriolo todo de grado quanto le hazian, por su fe quitar. E quando lo ouieron guisado, dixo la donzella: «Galuan, vos yreys en tal manera e assi guisado como estades, a la corte de vuestro tio. E quando ay fuerdes, embiareys por todas las dueñas e donzellas, e despues que vinieren, contadles todo quanto vos auino, e como matastes la donzella, e la crueza que hezistes contra el cauallero que vos pedia merced e vos no ge la quisistes escuchar, e la penitencia que vos dieren por emienda deste yerro, yo vos mando so fe vuestra que la hagades». «Ay dueña, dixo el, yo vos prometo como cauallero, que lo hago bien assi como vos mandays». Estonce dixo Gariete a Galuan: «Hermano, ¿como podremos lleuar nuestros galgos a la corte? que sy fuessemos sin ellos, dezirnos yan que no es vuestra demanda». «E yo vos lo dire, dixo la donzella; yo he aqui muchos moços que vos los lleuaran. E sabed que no ay ninguno perdido, saluo los dos muertos que lleuo el cauallero a la corte». Y estonce hizo tomar los galgos, e ponellos en cadenas de dos en dos, e tanto que metio Gariete los dos primeros, dixo a la donzella: «Donzella, no embiedes moços ningunos, que yo lleuare estos dos, e los otros todos los seguiran muy de grado». «Esto se yo muy bien; agora finque, dixo ella, ca veo que vos no plaze que vayan con vos, ca yo los embiaua muy bien de buenamente».

Cap. CCCXIV.—*Como Galuan vino a la corte de la guisa que la dueña le mando, e como fizo Merlin llamar a la reyna e a sus donzellas que lo viessen.*

Estonce se partio Galuan de la donzella, e torno con su hermano para Camaloc, e nunca descaualgaron fasta que fueron en medio del palacio; y estonce descendio Gariete, e puso en tierra el escudo de su hermano, y embio la cabeça del cieruo al rey. Y el rey, e Merlin, e los otros, fueron a Galuan, e mando el rey que le tomassen la donzella; e dixo Merlin: «Señor, hazed ante llamar a la reyna Ginebra e a sus donzellas e a sus dueñas todas, e oyran quien embio assi a Galuan, e por que trae assi el cuerpo de la donzella e la cabeça, como es sin razon». Y el rey enbio luego por la reyna, y ella vino luego, con gran conpaña de dueñas e donzellas. E quando vieron a Galuan assi estar, marauillaronse; y estonce mando Merlin que le tomassen el cuerpo de la donzella, e que le desatassen la cabeça, que tenia colgada del cuello por los cabellos, e que lo desarmassen; e desque fue desarmado, e le vieron el braço diestro tan hinchado, ouieron todos muy gran pesar. E Merlin dixo: «No vos pese de cosa que veades, que si Galuan es ferido, el guarescera, e yo vos digo que lo fizo mejor que no cuydades, y el acabo bien su demanda; e sabed que esta auentura podedes vos tener por vna de las auenturas del Santo Grial, y desde oy mas veredes venir muchas auenturas a menudo, y de mas de cada dia, e mas braua que esta es»; y despues dixo al rey Artur, en tal guisa que todos lo oyeron quantos ay estaua:

Cap. CCCXV.—*De las cosas que Merlin dixo al rey Artur que auernian en su casa.*

«Rey Artur auenturado, que fuyste nascido por auentura e por marauilloso pleyto, e veniste entre tu gente tan marauillosamente, que te no podian conoscer ni fazer honra como deuian si supieran tu fazienda. E quando fuiste de hedad que podias ser pastor, e conociste muy mejor que tus naturales a Nuestro Señor, e tomote por su gracia, aseñoreote de todos como lo prometio e como era derecho; e como tu fuyste hecho yo lo se bien, y se que por auentura te quiso Dios guardar assi que acorrio a la su casa de Bretaña por muy estraña auentura. Y deues muy bien saber vna cosa, que deues parar mientes en estas marauillas e auenturas que quiso Dios que viniessen en tu tiempo por muy gran demostrança. E miembresete de las que ay vinieron e han de venir en tu casa y en otro lugar. ¡Ay buen rey Artur, por ende quiero que seas llamado rey auenturado, e al tu reyno otrosi! E sabed bien que assi como por auentura ganaste este reyno, assi por auentura saldras del. E agora emiendate por que te digo esto, ca no ha en el mundo honbre que tanto sepa como yo desto, y de las auenturas que bien se que en esta tierra han de venir y en otro cabo; mas como quier, rey Artur, que otro cabo auenga, en esta tu casa, sera por esto siempre nonbrada por ellos; e muchos tomaron afan e trabajo en las demandar. E las tierras por otros lugares a muchos a menudo verna mal a los que yran a demandar, ca andaran cansados y trabajados de grande afan, e plazerles ha de folgar, e venirles ha a las vezes de començar su batalla con tales, que seran frescos e folgados de todo afan, y seran por ende maltrechos y vencidos. Y pues que assi es, que muchos se meteran a buscar las auenturas, es menester que fagades vna cosa, porque sepades conoscer a los buenos e a los malos, e para fazer honra a cada vno tal como la meresciere; e porque no tomeys en esto yerro, fazed tanto que el cauallero que entrare a demandar auenturas tomad del gran jura que le auenga siquiera su bien, siquiera sea su mal, que vos la cuente, que no vos niegue dende cosa ninguna, e assi podredes saber la verdad de lo que les auiniere, que no mientan por cosa ni se perjuraran». Y el rey Artur dixo estonce a Merlin: «Bien es, e mucho me plaze desta costumbre»; e prometio de la tener mientra biuiesse; e luego dixo: «Galuan, quiero que jures luego aqui, ante quantos aqui son, que ninguna cosa no negareys de quanto alla passastes en las auenturas que buscastes, e a que fuystes embiado; no lo dexedes por pesar, ni por plazer que dende ayades»; e Don Galuan assi lo juro todo como le fue mandado; e luego conto sus auenturas como passo, assi como el cuento lo ha deuisado, que no nego ni encubrio cosa por honra ni por desonrra que dende le auiniesse.

Cap. CCCXVI. — *De la penitencia que la reyna e sus donzellas dieron a Galuan por la donzella que mato.*

Despues que lo ouo contado, dixo Merlin: «Cierto, Galuan, ay cosa no mentistes, e mucho fue comiençó fermoso de vuestra caualleria si no errarades tan sandiamente en dos cosas: e la donzella que aca os enbio fue muy sesuda e muy cortes, e ruego primeramente a mi señora la reyna, e a las dueñas e a las donzellas que con ella son, que vos den tal penitencia de la donzella que matastes, qual ellas fallaren que sea guisada, e que vos la tengays e seades tenudo de la tener. E ruego a mi señor el rey Artur, que aqui es, que les ruegue luego dende e que lo mande». Y el rey les rogo luego que lo hiziessen, porque vido que Merlin dezia lo mejor. Y ellas salieron luego a parte, e tornaron por recabdo. E quando tornaron con la fabla, fablo vna de ellas ante todas, e dixo: «Galuan, porque metiste mano en donzella tan crudamente, assi que la matastes, tenemos por bien entre nos que juredes agora sobre los santos euangelios, que jamas mientra biuades no metades mano en donzella por cosa que vos diga ni faga, si no auredes peligro de muerte. E aun queremos que si donzella vos demandare ayuda o acorro, que le ayudedes e le acorrays, assi que no se de tan estraño lugar ni tan desaconsejado, si no fuere contra vuestra voluntad e contra vuestra honrra», y el juro luego todo esto e tuuolo todo muy bien toda su vida, que nunca despues donzella le pidio ayuda que le falleciesse, y a tan estraña no fue ni de tan luenga vida e tierra. Assi en la corte como en otro lugar fue llamado *el cauallero de las donzellas*, porque las ayudaua, e nunca este nonbre perdio mientra pudo traer armas. E despues que esta jura ouo fecho delante Merlin y el rey Artur e sus ricos hombres, dixo Merlin ante todos: «Galuan, yo vos dire buena cosa donde deueys ser mas seguro e de mejor talante entre todos aquellos que conocierdes; yo vos seguro que si luengamente biuides, que seredes vno de los mejores caualleros del mundo e vno de los

mas nombrados; que nunca fallareys cauallero que vos pueda en batalla maltraer, que vos no lo traygades mal, fueras vno solo, y esta batalla no sera en mi tiempo verdaderamente. Pero si vos en esta batalla vos fiades e por segurado della vos combatieredes solamente, bien podedes vos por ende morir ante de vuestros dias, que aqui no ay ninguna dubda que cada vno no pueda bien curar su muerte si le pluguiere. Mas por la villania que hezistes del cauallero que vos pedia merced e vos no ge la quesistes dar, jurareys que jamas cauallero no vos pida merced que ge la no dedes, no os auiendo tanto hecho que ge la no deuays de dar. E sabed bien que si lo assi fizierdes, que vos ternan dende por muy cortes e por de buen talante, e por buen fidalgo, e seredes mas preciado en todo lugar». E Galuan finco los ynojos e juro que assi lo faria en toda su vida. E Merlin dixo al rey Artur: «Señor, agora vos dire que fagades, e sabed que yo no biuire mucho con vos desde aqui adelante, en el tiempo que yo mas con vos quisiera biuir, por ver las grandes marauillas e muy marauillosas auenturas que auerna muchas en el mundo; e porque vos no hallaredes tan ayna quien vos aconseje, si la gracia del Espiritu Santo no fuere, e tambien quiero que desde agora adelante que fagades poner en escrito todas las auenturas que vos contaren en vuestra corte, la verdad por esto, e porque despues de las nuestras muertes puedan los que despues vinieren, pobre e ricos, contar las muy grandes marauillas que auernan en el nuestro tiempo. Assi que, señor rey muy auenturado, aued con vos cincuenta clerigos que no entiendan en otra cosa ni hagan sino escreuir las auenturas de la corte, assi como vinieren conoscidas y estrañas». Y el rey Artur otorgo que assi lo faria.

Cap. CCCXVII. — *De como Tor uencio los dos caualleros de los tendejones e los enbio presos para el rey Artur.*

El cuento dize que quando Tor, fijo de Dares, se partio de la corte, que caualgo tanto por alcançar al que lleuaua el sabueso, que entro en la floresta, e no anduuo media legua, que vido cabe el camino dos tendejones armados, e ante cada vno de los tendejones a la puerta estaua vn escudo puesto e vna lança; e Tor miro los tendejones e los escudos, mas el no quiso alla yr, ante se fue por su camino, porque veya muy fresco el rastro del cauallero en pos de quien yua. E quando passo por los tendejones quanto vn trecho de ballesta, vido venir contra si vn enano que traya en la mano vna vara. E quando llego a el, diole vna tal ferida en el rostro del cauallo, que le fizo boluer atras mas de vna lança, assi que a pocas no cayo el cauallo y el cauallero, e marauillose porque lo fazia e dixole muy sañudo: «Ay, enano, ¿que te hizo mi cauallo? ayna te de Dios mala uentura». «Bien, dixo el enano, don cauallero catiuo, e fallido, e retraydo, ¿e ydes os assi? ¿e como no justarades con vno de los caualleros de los tendejones?» «Ay, enano, dixo Tor, no me era menester de justar, que he gran cuyta de yr em pos de vn cauallero que lleua vn sabueso». «Yo se bien, dixo el enano, quien es el cauallero, ca no ha mucho que lo vi, mas no yredes de aqui fasta que sepamos como ferides de lança; y vedes en aquellos dos tendejones estar dos caualleros noueles, que por ver como los de la corte del rey Artur saben justar vinieron aca; agora tornad contra ellos por vna justa, e cierto, si vos esto recelades, no me parece que seades cauallero para que en demanda deua entrar». E quando el esto oyo, no lo oso recelar, y respondio, e dixo: «Pues, enano, ellos ay vinieron por justar, por mi no fallecera; pero mejor me fuera de me yr mi camino que no de tornar, que no se do falle lo que demando». «No vos pese, dixo el enano, que el bien no lo puede honbre perder por alongamiento que aya, e mas podedes aqui ganar en prouar si podedes vos valer alguna cosa». E quando el enano esto dixo, tomo vn cuerno que traya a su cuello, e tañolo; e no tardo mucho que vio salir vn cauallero todo armado de los tendejones sobre vn cauallo, e su yelmo enlaçado y el escudo al cuello, e la lança en la mano, e dixo a Tor que se guardasse del. E Tor torno a el assi como la natura del linaje ge lo enseño, ca no porque el pensasse que venia sino de natura de villanos, e diole vn tal golpe en los pechos, assi que lo derribo en tierra del cauallo tan brauamente, que a pocas no le quebro el braço; passo por el, que no le dixo ninguna cosa ni avn le miro, e tomo el cauallo por el freno e dixo al enano: «Toma, enano, este cauallo, ca este comienço de caualleria es»; e tanto que esto dixo, vido salir del otro tendejon otro cauallero bien guisado de justa como el otro; no dixo cosa, fueras que se dexo correr a el, e Tor torno a el, y el otro le firio de rezio, assi que la lança le quebro en los pechos, mas otro mal no le hizo. Y Tor, que le tomo tanto quanto baxo, diole tal lançada, que le falso el escudo e la loriga y le metio el fierro de la lança por el costado siniestro, mas no fue en tal lugar que

no pudiesse dende guarescer, e pusole, assi como aquel que era bueno y rezio, en tierra, e al caer quebro la lança e quedole el fierro en los costados del cauallero; e quando Tor vido en tierra anbos los caualleros, metio mano a la espada, porque quèria que se otorgassen por vencidos, e fue al primero que ya se leuantaua e diole por medio del yelmo vn tan gran golpe, assi que lo atordecio y le fizo fincar las manos en tierra; y despues diole de los pechos del cauallo e derribolo en tierra, e truxo tanto el cauallo sobre el, que se esmorecio de la cuyta que sufria, e Tor se apeo, que no se quiso detener, e no se tenia por pagado fasta que le pidiessen merced; e ato su cauallo a vn arbol e fuesse para aquel que atropellara e tirole el yelmo, e dixole que le mataria si no se otorgasse por vencido; y el acordo en que se vido en peligro de muerte, e pidiole merced, que bien vido que en otra guisa no podia escapar: «Agora me afiad, dixo Tor, que te meteras en la prision donde yo te embiare»; y el lo afio, e Tor lo dexo luego e corrio al otro que era todo quebrantado de la cayda, e diole por medio del yelmo de la espada con ambas las manos vn tal golpe, assi que le fizo echar lagrimas de los ojos, e cayo en tierra de rostro, assi que no se pudo leuantar; e Tor le tiro del yelmo, mas no ge lo pudo quitar, que las correas eran fuertes, e tajolas con el espada. E quando el cauallero vido su cabeça desarmada fueras de la cofia de fierro, ouo pauor de muerte e pidiole merced. E Tor le dixo: «Tu no fallaras en mi merced, si no me fias que vayas preso do yo te embiare»; e el cauallero lo afio. E Tor dixo a aquel cauallero e al otro: «¿Vos soys mis presos?» «Verdad es», dixeron ellos. «Agora vos mando, dixo Tor, que vayades a Camaloc e vos rindades por presos al rey Artur, de parte de Tor, el fijo de Dares»; y ellos assi lo fizieron.

Cap. CCCXVIII.—*Como Tor llego a las tiendas, e tomo el sabueso que staua en la cadena, e lo lleuo; y fue a posar a vna hermita.*

Estonce subio Tor en su cauallo, e pidio su escudo, e demando vna lança al enano, y el enano ge la dio muy buena, de las que estauan en el tendejon; y despues encomendo a Dios a los caualleros, e fuesse, e dixo el enano: «Ay buen cauallero, yo te ruego, por la fe que deues a buena caualleria, que me des vn don, donde te verna mayor pro que no daño;» e Tor respondio: «Yo te lo otorgo, que este es el primer don que hombre me pidio dende que fuy cauallero; agora di lo que te pluguiere». «Yo te ruego, dixo el enano, que me dexes yr contigo en lugar de escudero, e yo te prometo que te valga mas en esta carrera y mejor te sirva que el mejor escudero de la corte del rey Artur; e ¿sabedes por que quiero mas biuir contigo? porque no quiero mas biuir con estos caualleros malos, que no me verna dellos honra ninguna». E Tor dixo: «Yo te lo otorgo, pues te plaze». Y el enano subio en el cauallo que le dio Tor, e dixole: «Señor, agora podedes yr para do quisierdes, que yo vos siguire». E Tor entro luego en su camino alegre e de buena ventura, qual Dios ge la diere en su comienço de caualleria. E quanto se alongaron de los tendejones vn poco, dixo al enano: «¿Viste aca al otro cauallero?;» dixo el: «Si». «¿E sabes como ha nombre?» Y el dixo: «E ha nombre Abalin, y es vno de los mejores caualleros que hombre sepa en esta tierra, y es el mas soberuio que yo nunca vi». «Cierto, dixo Tor, no fue cortes quando lo tomo, e si lo yo puedo hallar, yo pienso que lo rendira». Y el enano dixo: «Yo os lleuare alla derechamente do el cauallero esta». «Pues vayamos, dixo Tor, que mucho me es menester de llegar ay». E assi fueron hablando, fasta que llegaron a vna ribera, donde auia muchas tiendas armadas muy hermosas e muy ricas; y en cada tienda auia vn escudo colgado, e todos los escudos eran bermejos, saluo vno que era blanco, e aquel escudo blanco estaua colgado ante la mas hermosa e mas rica. Entonces dixo el enano a Tor: «Señor, en aquella tienda donde aquel escudo blanco esta, hallaredes vos el vuestro sabueso, e tambien el cauallero que lo traxo con el, segun que yo creo. E sabed que es el señor de todos aquellos que en las tiendas estan». E Tor dixo que el no demandaua mas sino que fallasse el sabueso. Y el se apeo entonces, ca no podia entrar en la tienda a cauallo, e dio la lança y el cauallo al enano, y entro alli donde pensaua fallar lo que buscaua, e quando entro Tor en la tienda, vio estar en vna cama muy rica vna dueña sola e durmiendo, y el sabueso cabella, que ella echara ante si, e dormian ambos. E quando el sabueso sintio que venia el cauallero contra el, salio luego del lecho, e començole de ladrar muy fuertemente, ca no lo conoscia. E la dueña desperto a la buelta que hazia el sabueso. E quando vido el cauallero armado, fue muy espantada, e salio luego fuera de la tienda. Y Tor conoscio muy bien que aquel era el sabueso que el buscaua, e tomolo luego, e salio con el de la tienda, e diolo al enano, e dixole: «Veys

aqui el sabueso por quien yo sali de la corte; venga quien quisiera a demandarlo, ca yo no lo dare a ninguno, mientra lo pudiere defender, fasta que a la corte llegue». Y el enano lo tomo, e Tor subio en su cauallo, e queriase yr, e salia vna donzella de vna tienda, e dixole: «Ay, señor cauallero, no leuedes nuestro sabueso, ca fareys muy gran villania, e sabed por verdad que vos fallareys mal, y el cauallero cuyo es no vos lo dexara assy leuar, que el yra em pos de vos, e vos lo tomara a mal de vuestro grado, ca assi lo fizo ante el rey Artur mesmo». «Donzella, dixo Tor, el sabueso fue tomado por soberbia e por tuerto que fue fecho en la corte del rey Artur mi señor; e yo vine hasta aqui por su mandado, e lleuarlo he por derecho, e si en algo al cauallero que lo truxo pesare, vaya en pos de mi para me lo tomar». «¿Como? dixo ella, ¿assi lo tomays a nos que somos dueñas, e que no fallays defensa alguna?» Respondio el: «Tomo lo que es mio». «Sea, dixo la donzella, pues a vos plaze; mas yo no creo que vos lo leuareys hasta Camaloc sin embargo». E dixo Tor: «Yo lo leuare a pesar de quien pesare». Estonce se fueron derechamente contra Camaloc, e antes que anduuiessen media legua, fue noche tan escura, que no supieron yr por el camino. E Tor pregunto al enano a quel lugar podrian yr a dormir, ca era ya tarde e no podian yr a Camaloc. «Cierto, dixo el enano, no se, señor, si fuesemos aqui a vn hermitaño que mora en esta montaña, e yo vos guiare si os pluguiere». «Pues ve delante, dixo Tor, e yo yre en pos de ti, ca ya querria ser alla». Estonces se fue el enano delante, e guiolo a la hermita, que estaua en lugar muy estrecho, en vn valle fondo y lleno de piedras y peñas, e ante que alla llegassen, salio la luna muy clara, que bien vian la hermita que estaua muy cerca; e vieron que era vna casa muy pequeña e pobre. Y el enano, que ya otra vez auia alli estado, fue derechamente a la puerta, e llamo; y el hermitaño salio a vna finiestra pequeña, e abriola, e quando vio el cauallero armado, entendio que queria quedar alli, e fue a la puerta, e abriola, e rescibiolos muy bien. Y el cauallero se desarmo, y el enano penso de los cauallos lo mejor que pudo, e dioles yerua, que venian muy cansados; y en la mañana oyo missa que el hermitaño dixo, e armose e subio en su cauallo, e rogo al hermitaño que rogasse a Dios por el, y el honbre bueno ge lo otorgo de lo assi fazer.

Cap. CCCXIX.—*De como Tor se combatio con el cauallero que auia lleuado el sabueso, e lo mato.*

Entonces se partio Tor del hermitaño, y metiose en su camino, e no anduuo quanto media legua, quando vio venir en pos de si vn estruendo de caualleros, e atendio por ver que cosa era; e vio venir vn cauallero a gran andar, como si la muerte viniesse en pos del, y venia solo e bien armado, que no le faltaua cosa: «Ay señor, dixo el enano, vos no podeys yr sin batalla; e ¿sabeys quien es este?» «Si, dixo Tor, ca este es el que yo buscaua, el que tomo el sabueso en la corte». Entonces tomo su escudo e su lança quel enano le traya, y endereço al cauallero en medio del camino. Y el otro le dixo, a las mayores bozes que pudo: «Cauallero, cierto por vuestro mal tomastes a las señoras el sabueso, ca vos lo daredes a vuestra desonrra;» e Tor no respondio cosa alguna a lo que dixo, antes endereço la cabeça del cauallo contra el; y ellos vinieron el vno contra el otro, e no a gran priessa, avnque trayan buenos cauallos; mas firieronse tan reziamente, que las lanças bolaron en pieças, y ellos encontraronse de los cauallos tan brauamente, que ambos cayeron en tierra, e atrauessados, que ninguno no falto que los yelmos no fuessen en poluo enbueltos; mas ellos eran biuos e ligeros y de gran fuerça, leuantaronse lo mas ayna que pudieron y metieron mano a las espadas, e començaronse a conbatir; e veriades a los primeros golpes los escudos fender y despedaçar, e los yelmos abollar, e las armas romper y desfazer, ca ambos eran de gran bondad y fuerça, e biuos en gran manera; e conbatianse tan de fecho, que se hazian menos valer las armas que antes, e la sangre les salia de todas partes, que duro la batalla de ambos desde hora de prima fasta hora de tercia. Y estonce fueron lassos e cansados, ca mucho auian cada vno perdido de sangre; mas era Abalin muy cuytado mas que Tor, porque su espada no era tan buena, e la de Tor era estremada. Esta fue vna cosa que mucho le valio aquel dia, que mucho mal fizo al otro. E vn poco ante de hora de tercia començo a enflaquecer, que en breue perdia mucha sangre, e no pudo tan grandes golpes dar como antes daua, ni tan a menudo como antes fazia. Y Tor entendio bien como era lasso, e començole a dar muy grandes golpes del espada, que le fizo salir la sangre por mas de diez lugares, y el sufrio muy bien, e no pudo tan ayna enmendar su voluntad; e Tor lo traya de aca y de alla, vna vez fazia delante, e

otra vez atras, a qual parte queria; e quando vio que lo tenia casi suyo, dixole: «Cauallero, tu eres muerto si yo quisiere, ca no has poder de te defender; mas, porque eres buen cauallero, fazerte he vn buen amor que tu no me farias a mi si fuesses tan bien andante sobre mi como yo sobre ti». «Agora dezid, dixo Abalin, que cosa puede ser, que vos lo mucho agradecere, e tal puede ser que no». «Si te quieres tener por vencido e yr a la prision que yo te enbiare, sera salua tu vida, e yo te dare por quito, y te yras por do quisieres, mas que el sabueso quede a mi». E Abalin lo miro en trauiesso, e dixo: «Mala ventura aya quien lo fiziere mientra biuiere e tuuiere el alma en el cuerpo. Ca despues que yo conociere mi couardia, jamas no auria honra, assi Dios me ayude querria cient vezes morir si cient vezes pudiesse morir, y que no vna cosa fazer que se me tornasse a couardia é a retraymiento». «¿Como? dixo Tor, ¿queredes morir mas que no fazer lo que vos dixe?» «Si, dixo Abalin, por la buena fe». «Pues la muerte contigo es, dixo Tor, y dexose correr a el luego, e firiolo por cima del yelmo de tan gran golpe con la espada, que le fizo caer en tierra todo atordido; y echose luego sobre el, e tirole el yelmo y echogelo a lexos, e diole con la mançana de la espada tan grandes golpes, assi que le metio de las mallas del almofar por la cabeça, e diole bozes que se otorgasse por vencido. si no que lo mataria. E Abalin respondio con muy gran desden, e dixo: «No me otorgare por vencido por poder que ayas; agora faz de mi lo que te plazera, que ya por pauor de muerte no dare cosa ni dire que se me torne a verguença;» e Tor dixo: «O tu lo diras, o yo te tajare la cabeça;» e diole tan gran golpe de la mançana del espada en el rostro, que le fizo correr la sangre por la faz; e ni por esto no quiso Abalin dezir cosa que le mandasse Tor.

Cap. CCCXX.—*Como Tor corto la cabeça al cauallero con quien se conbatia por dalla en don a vna donzella que se la pidio.*

Quando Tor lo tenia de tal guisa, hevos aqui vna donzella que venia sobre vn palafren blanco pequeño a muy grande andar, e quando llego alli e vido a Tor que tenia aquel cauallero assi, descendio del palafren e finco los ynojos antel, e dixole: «Ay buen cauallero, por la fe que deues a caualleria, dadme vn don, e cierto tu eres el primer cauallero a quien yo nunca demande ni pedi don»; e otrosi dixo el: «Digovos que vos sodes la primera donzella que nunca don me pidio, e por esto no ha cosa en el mundo porque vos lo no diesse si lo pudiesse auer por afan o por trabajo que yo aya». «Muchas mercedes, dixo ella, señor; agora me dad vos la cabeça desse cauallero que debaxo vos tenedes». «¿Como? dixo el; ¿queredes vos que se la corte?» «Si, dixo ella; que no os demando al». «Mucho me pesa, dixo el, porque es el tan buen cauallero». «No vos duela de su caualleria, que sabed por verdad que este es el mas desleal cauallero y el mas soberuio que vuo en la Gran Bretaña»; e quando el cauallero entendio [lo] que la donzella dezia, dixo a Tor: «Ay buen cauallero, por Dios no la creades ni me mateys por su ruego, que bien sabed que esta es la donzella mas desleal que nunca vistes; mas dexadme, que yo me tengo por vencido e afiarte he que me rinda por preso a quien tu quisieres». «Ay cauallero, dixo Tor, mucho fue esso tarde, que el don que di a la donzella, si no ge lo diesse, poderme ya por ende reptar». E quando el cauallero esto oyo, tendio la mano contra la donzella e pidiole merced, e dixo: «Buena señora, por Dios, aued de mi merced que me no fagades matar, que vos en mi muerte no ganareys cosa, mas en mi vida podeys ganar vn tal cauallero como yo so, e jamas en quanto biua no seruire sino a vos ni fare cosa que contra vuestra voluntad sea». «Ay donzella, dixo Tor, por Dios, si este cauallero no vos erro tanto que merezca la muerte, aued del merced e faredes gran cortesia». «Ya nunca Dios me ayude e me aya merced, dixo ella, al anima, si la yo ouiere del que me mato a vn mi hermano, donde nunca me quiso escuchar mi ruego do estaua llorando delante del de ynojos; e agora fazed lo que me auedes prometido, si vos pluguiere». Y el dixo que le plazia, pues al no podia hazer. Y el otro cauallero, que se sintio ya quanto aliuiado, quando esto oyo, leuantose presto e començo de fuyr, mas Tor no le dexo, que le dio vn tal golpe en el pescueço con el espada, que le fizo bolar la cabeça a lexos del cuerpo; e la donzella fue corriendo a la tomar con muy gran alegria e agradeciogelo mucho a Tor, e dixole: «Amigo, este don os sera bien galardonado, si yo puedo». Estonce dixo Tor al enano: «Yo me siento cansado, que mucha sangre he perdido; si supiesse donde folgar, ya yo folgaria». «Cierto, dixo la donzella, si lo quiere, ay aqui esta en esta floresta vna mi quintana, muy fermosa e rica; podeys ay folgar e ser muy vicioso oy, e mas si mas quisierdes; e cierto querria que fueseys ay, que mas valdria yo e mi casa». «Pues caualguemos, dixo Tor, que ya queria ay estar, tanto me siento

de maltrecho»; y estonce caualgaron e fueronse a la quintana, que estaua sobre vn estrango, e la donzella fue a la quintana que estaua fermosa e fuerte, e llamo, e vn donzel vino a la puerta pequeña de entre las grandes, y ella le dixo: «Abre y entrara este cauallero». Y el donzel abrio la puerta y ellos entraron, e nunca vistes tan gran alegria fecha con cauallero estraño, como fizieron con Tor quando vieron que la cabeza traya la donzella; e dezian todos a vna boz: «Bendita sea la ora en que fuestes cauallero e quien aca vos traxo, que vos nos metistes en paz y en alegria para sienpre, porque nos matastes nuestro mortal enemigo y el honbre del mundo que nos peor fazia, e que nos no dexaua vn dia de folgar ni de bien». Aquella noche fue Tor muy bien seruido e abondado de todas aquellas cosas que los de dentro podian auer, que mucho eran abondados de todas las cosas; y en la mañana, despues que oyo missa en vna capilla que ay auia, tomo sus armas e cabalgo, e despidiose de la donzella e de todos los otros; y ellos encomendaronle a Dios e rogaronle mucho que, si por auentura por alli pasasse, que posasse con ellos, que aquella posada era suya. Y el lo agradecio mucho a la donzella y a ellos todos, e partiosse dellos, e anduuo tanto que llego a Camaloc, e hallo a Galuan que llego vn dia antes que el; mas el rey Pelinor no llegara avn. E quando los de la Tabla Redonda vieron a Tor, fueron muy alegres, que sabian nueuas del por los caualleros de los tendejones que enbiara, y el rey Artur lo recibio muy bien e muy alegremente, e preguntole como acabara su demanda; y el respondio: «Señor, vedes aqui», y demostrole el sabueso que el cauallero leuara em pos de quien el fue. «E del cauallero, dixo el rey, ¿que nueuas ay, fallastelo?» «Si», dixo el; y el rey fizo traer los sanctos Euangelios, e fizolo jurar que dixesse verdad de todas aquellas cosas que le auinieran en aquella demanda, y que no lo dexasse de dezir por honrra ni por desonrra; y el lo juro e començo luego a contar ante todos los de la Tabla Redonda quanto le auiniera, assi como el cuento lo ha deuisado; y despues que lo ouo contado, los clerigos lo metieron en escrito, e por aquel scrito e por los otros sabemos nos la verdad de todo. E dixo el rey Artur: «Agora no nos falta saluo el rey Pelinor». «No se os de nada, dixo Merlin, que ante que sea noche sera aqui. Mas ¿que os parece, dixo Merlin, del nuestro cauallero Tor e de su caualleria? ¡E vos pensauades que era fijo de Barquito!» «Cierto, dixo el rey Artur, si el fuesse fijo de Barquito, no començara tan bien como començo, e pareceme que si fuera fijo de villano no començara assi.» «Pues sabed, dixo Merlin, que natura de linaje y derecha fidalguia lo fizo assi e lo enseño en tan poco tienpo como vedes». «Ay Merlin, dixo el rey Artur, vos lo conoceys mejor que el mismo se conosce». «Verdad es, dixo Merlin, que el no sabe quien es su padre, e yo selo». «¿E quien es? dixo el rey Artur, que esto me podeys vos bien dezir, si os pluguiere». Y estonce le dixo Merlin a la oreja muy quedo: «Qnando vos vierdes al rey Pelinor en par del, bien podeys vos bien dezir que el vno es el padre y el otro es el hijo; e sabed que el rey Pelinor lo fizo en la muger de Barquito e vuo la escusa, y estonce fizo a Tor, mas porque el villano la ouo por muger la semana que la vuo Pelinor, penso verdaderamente que Tor era su hijo, mas no es, ante es como os digo». Y el rey Artur començo a reyr, e dixo: «Cierto, yo bien creo que assi es, pero dezidme si la dueña es fijadalgo». «No, dixo el; ante es una pajosa villana que guardaua vn ganado en vn prado, mas era tan fermosa, que la cobdicio el rey Pelinor; y estonce durmio con ella e hizo a Tor». Y estonce se santiguo el rey Artur e se marauillo, e dixo: «Por cierto, aqui ay vna fermosa auentura, e jamas no sere alegre fasta que los tenga a todos tres delante de mi, al rey Pelinor, e a Tor, e a su madre, e que los faga ciertos deste fecho». «Pues enbiad por la madre, dixo Merlin, e a Tor teneys aqui, y el rey Pelinor sera oy con vos». «Mas vos, dixo el rey, enbiad por ella, que sabes della do es». E Merlin enbio luego por ella.

Cap. CCCXXI. — *De como el rey Pelinor tomo a la donzella, e la traxo ante el rey Artur.*

Dize el cuento, que el rey Pelinor caualgo a gran priesa, por yr en pos del cauallero que lleuaua la donzella, e pesole mucho porque tanto tardara, e quando fue cerca de la floresta, hallo vn donzel que venia encima de un rocin magro e lasso, e preguntole si fallara vn cauallero que leuaua vna donzella. «Si, dixo el, mas ya va muy lexos, y tanto vos digo, que nunca tan gran duelo vi fazer a donzella porque la leuaua». «E ¿por qual camino va?» dixo el rey. «Señor, dixo el donzel, el se va derechamente para Baac, por el gran camino». Y estonce se partio el rey del, e fuesse por el gran camino por donde yua, e fallo luego el rastro del cauallo, e cuytose de andar, e despues que anduuo las dos leguas, fallo vna donzella muy

fermosa cabe vna fuente, e tenia cabe si a su amigo ferido, e hazia muy gran duelo e muy de coraçon; e passo cabe ella, assi como aquel que no auia sabor de tardar. E quando ella lo vido passar, diole bozes, e dixole: «Ay buen cauallero, por Dios, tornad, e fazed vn poco de amor con que tomeys vn poco de afan»; y el entendio muy bien a la donzella, e no quiso tornar, que le semejaua que auia mucho de hazer. E quando la donzella vido que no queria tornar, començo de fazer mayor duelo que antes; despues dixo: «Ay cauallero malo e soberuioso; Dios te faga tanto biuir, que ayas tan gran menester ayuda como yo la he menester agora, e que ruegues quando te menester fuere, e no falles ayuda mas de quanta yo he de ti». Y despues que esto dixo, cayo amortescida, mas por esto no quiso tornar, que mucho le semejaua que tardaua para alcançar al cauallero que lleuaua la donzella. E quando ella acordo, e no vido sino a si e a su amigo, y que era ya muerto de vna ferida que tenia en medio de los pechos, llamose muger cuytada, e catiua, e astrosa, mas que todas las otras donzellas; e dixo que pues su amigo era muerto por mengua de ayuda, y que ella no podia auer socorro sino de Dios y de los hombres, que no queria mas biuir, e fallo la espada de su amigo, e firiose con ella por los pechos assi que la punta le salio de la otra parte, e cayo muerta. Y el rey Pelinor no paro ay mientes, e fuesse quanto podia, e quando vino hora de visperas, el rey fallo vn villano que lleuaua vn hace de leña, y preguntole: «¿Viste vn cauallero que lleua vna donzella?» «Por Dios, dixo el villano, si vi, e vinole agora que passaua por vn llano, e salio vn cauallero de vn tendejon, e dixole que no lleuaria la donzella, que era su prima cormana, y que antes se conbatiria con el, primero que la lleuasse el en paz; y el cauallero puso luego la donzella en tierra, e dixo que bien queria la batalla, mas que ella fuesse metida en tal guarda, y el que venciesse aquella ouiesse; y ella se metio luego en vn tendejon, en guarda de dos escuderos y de dos dueñas, y ellos començaron su batalla luego tan cruda, que era marauilla, y que ninguno no la dexaria fasta que se encimasse, e vos ay los fallaredes si vos pensades de andar». Quando el rey Pelinor oyo estas nueuas, fue muy alegre, e partiose del villano, e aguijo quanto el pudo, como pensaua ay llegar con tienpo. E no anduuo mucho que llego al tendejon do la donzella era que el buscaua. Y ella salio fuera sobre vnas yeruas con otras dueñas e con los escuderos, e lloraua mucho; e los caualleros se conbatian muy a menudo, y eran tales parados, que ambos tenian muchas feridas pequeñas e grandes; e tanta perdieron ya de la sangre, que el mas rezio no atendia sino su muerte, ca mucho eran buenos e de buenos coraçones. Y el rey Pelinor no cato sino a la batalla, que poco le daua, que tanto le daua que muriesse como que biuiesse; mas fue a la donzella, e dixole: «Donzella, vos fuestes leuada a tuerto de la corte del rey Artur, e yo os tornare ay a derecho, ca por esto me enbio aqui el rey Artur, en cuya casa fuestes tomada». Y estonce la quiso tomar por los braços, e los escuderos e las dueñas se leuantaron, e dixeron: «Ay señor, tal villania no fagays que nos tomades la donzella que tenemos en guarda, mas hazed bien; vedes aquellos dos caualleros que nos la dieron en guarda, e fazed que vos la manden dar, e darvosla hemos.» «Yo no demando y mas, dixo el rey, a vuestro pesar no la quiero a vos tomar». Y estonce se fue a los caualleros, e dixoles: «Señores, estad quedos fasta que hable vn poco con vos»; y ellos estuuieron quedos luego, y el les dixo: «Señores, esta donzella fue tomada a tuerto de la corte de mi señor el rey Artur, e yo vine aqui em pos della que la torne a derecho donde ella fue tomada». Y ellos respondieron: «Esto no puede ser agora»; e dixo el rey Pelinor a vno: «¿E por que razon la queredes vos auer?» «Porque es mi prima cormana, dixo el, e quierola lleuar a sus amigos e a sus parientes, que la dessean mucho, porque ha gran pieça que no la vieron». «E vos, dixo al otro ¿por que la demandays?» «Porque la conquerí por mi bondad, e la tome ante el rey Artur e ante la compaña, e la truxe fasta aqui, e por esto me paresce que la deuia yo auer ante que otro ninguno». Y el rey Pelinor dixo: «Agora vos deuedes tener por locos porque vos combatistes por ella, que ninguno de vos no la ama; bien vos asseguro dende que yo la lleuare a casa del rey Artur, donde ella fue tomada». «Verdad es, dixeron ellos, si pudierdes, que ante nos dariamos por quitos e conbatirnos yamos con vos». «La batalla, dixo el rey Pelinor, yo no vos la puedo negar ni deuo; mas la donzella yo la lleuare, como quier que vos lo digades». «Assi, dixeron ellos, agora lo veredes». Y estonces se dieron por quitos de la batalla, e afiaronse que se ayudassen fasta la muerte, e quando el vido que se aparejauan de lo acometer, dixoles: «¿Como? ¿avn sabor aueys de la batalla?» «Bien lo veredes», dixeron ellos; y dexaronse venir a el las espadas en las manos, y el vno le dio en la espalda del cauallo, assi que lo mato, y el rey Pelinor cayo,

mas el era muy ligero, e salto de la otra parte e dixo a aquel: «Gran villania aueys hecho, e gran maldad, en matar mi cauallo»: e ouo muy gran pesar, e alço el braço, e firiolo con la espada tan rezio, que lo hendio fasta la cinta, e cayo luego muerto; y este era el que lleuaua la donzella. E quando el otro esto vido, no fue seguro, ca estaua solo e cansado e mal llagado, tirose afuera del rey e dexolo solo, e dixo: «Señor cauallero, comence contra vos esta batalla por locura, ca bien se que vos no venistes aca por desonra de mi cormana, mas por su honrra e por su pro, e por vengalla de aquel que la truxo a fuerça, e dexovosla, que no pienso mucho ganar en esta batalla; mas ruegovos por Dios que la guardedes como a fija de rey deue ser guardada, que bien sabed que es fija de rey e de reyna de gran guisa, mas tanto le plaze la caça de monte, e tomo ay tan gran plazer, que no le plaze de amar amigo ni marido, ante quiere mal a quien le fabla dello». Y el rey Pelinor dixo: «Sabed que no fallara quien le haga pesar mientra yo la pudiere hablar e guardar; e agradezcovos la batalla que me quitastes, mas de cauallo, si os pluguiere, me poned consejo». Y el cauallero le dixo: «Yo vos lo dare bueno, mas conuiene que finquedes comigo esta noche, que es muy tarde, e no podredes fallar do albergar»; y el rey ge lo otorgo, que vido que dezia verdad; aquella noche estuuo el rey Pelinor en el tendejon, en conpaña del cauallero; y en la mañana, despues que se vistio, tomo sus armas, y el huesped le dio vn buen cauallo, e dieron a la donzella vn buen palafren, e caualgaron anbos, y el cauallero fue con ellos vna gran pieça y despues tornose. Y desque anduuieron vna pieça, hasta hora de prima, que entraron en vn valle muy malo de caualgar y de andar a pie, ca todo era lleno de piedras y peñas, y el palafren de la donzella, que no se supo guardar, cayo sobre vna piedra, e la donzella cayo vna tan gran cayda sobre el braço siniestro, que bien penso que ouiera la espalda fuera de su lugar, e fue tan grande la cayda que se amortescio, y desque acordo dixo: «¡Ay cauallero, muerta soy!» Y el rey decendio, e puso en tierra el escudo e la lança, e fue a ella, e fallola amortecida, e tomola entre sus braços, e quando acordo, preguntole como se sentia, y ella dixo toda tremiendo: «Nunca vue mayor cuyta, que bien pienso que el braço e la espalda tengo quebrado», mas no era, a Dios gracias. «E ¿como vos sentides?» dixo el rey. «Bien, dixo ella, mas no podre agora caualgar fasta que fuelgue vn poco»; y el rey dixo: «Avnque folguemos hasta hora de bisperas, bien podemos llegar con hora a Camaloc»; e tomola y echola so vn arbol, e tomo de la yerua e pusogela debaxo de la cabeça, e dixole que dormiesse vn poco, que mucho le aprouecharia, e despues el rey desarmose, e penso de las bestias, e tiroles los frenos e las sillas, e dexolas pacer y echose a dormir cabe la donzella, e durmieron fasta en la noche, e quando la noche llego, el ayre començo a enfriar, y entonces despertaron ambos, e hallaron que era ya noche escura, e dixo el rey Pelinor: «Por Dios, mucho dormimos, ¿que haremos?». «Señor, dixo ella, conuiene que finquemos fasta en la mañana, que, si nos quisiessemos yr, no sabemos la carrera, e quando pensemos yr adelante, tornariamos atras». «Pues quedemos, dixo el; ¿e como vos sentides?» Y ella dixo: «Muy bien, gracias a Dios, ¡mas el cansancio nos fizo tanto dormir!» Y en quanto esto fablauan, oyeron caualleros venir por el monte, que venian por el camino por delante dellos, y el rey dixo: «Agora vos callad, que alguno viene aqui de quien oyremos nueuas». «Si hare», dixo ella. E tan presto que dixeron esto, vieron dos caualleros armados: el vno venia de Camaloc, y el otro yua alla, e toparon en vno derechamente do ellos yazian. E los caualleros se conoscieron, e hablaron el vno con el otro, e dixo aquel que venia para Camaloc: «¿Que nueuas traedes?» «No vos traygo ningunas, dixo el, con que me plega, que el rey Artur es poderoso de amigos y de caualleros, e assi ha consigo los coraçones de los honbres; e es tan amado y de tan buena parte, e tan despendendor y de tan buen donayre, assi que todos los reyes de las insolas viniessen sobre el, con esto no los preciaria en dos hauas. E por esto me torno a mi señor, y dezirle he que desta habla que començo, que la dexe, que no la puede acauar, e no ha en el mundo gente por que el rey Artur pueda ser desbaratado ni echado de su tierra; e mas podria el rey Artur nozir a el, que el al rey Artur; e tales son las nueuas que yo trayo a mi señor el rey. E vos ¿do ydes?» dixo al otro. «Yo voy, dixo el, alla donde vos venides: a casa del rey Artur, e pienso que esta guerra sera muy ayna acabada, tan presto que yo ay llegue». «¿E como puede esto ser?» dixo el otro. «Esto vos dire yo muy bien. Yo traigo aqui vna redoma llena de ponçoña, tan marauillosa, que no [hay] honbre en el mundo que tan presto que la guste, que luego no muera; e ay en la corte del rey Artur vn cauallero que el mucho ama y es mucho su priuado, que prometio a mi señor que le daria esta ponzoña tan presto que ge la yo lle-

uasse, e yo lleuogela, e agora veremos que fara el». «Agora vos guardad, dixo el otro cauallero, que no os lo entiendan, ca pues honbre ha de hazer traycion, conuiene que la faga tan sesudamente e tan encubierta, que ninguno no la pueda entender fuera de aquellos que la han de fazer». «No os pese, dixo el otro, que nos lo faremos tan sesudamente, que ninguno no lo sepa fasta que sea fecho, e si Dios quisiere, vos oyredes dende tales nueuas, que toda nuestra tierra sera dende loada». «No se, dixo el otro, como vos dende auerna; ca si yo fuesse que vos, ende no me entremeteria, ca no puede ser que vos lo no entiendan y que no seades ende escarnido, e por esto vos loaria mas de os tornar que no de yr alla». Y el dixo que no tornaria, que el pensaua bien e ligeramente acabar lo que auia començado. «Agora os encomiendo a Dios, dixo el otro, quando no queredes por mi consejo creer; e no me pongades por ende culpa si os ende mal viniere». «E no ayades miedo», dixo el; e partieronse el vno del otro, y el que venia de Camaloc fuesse por el camino de la montaña, y el otro para Camaloc. E quando ellos fueron alongados vn poco, dixo la donzella al rey Pelinor: «¿Aueys oydo todo lo que aquellos dixeron?» Y el dixo: «Ay donzella, ¿oystes vos estos mandaderos?» «Si», dixo ella. «Bien sabed, dixo el, que Nuestro Señor Jesu Christo quiso que dormiessemos aqui para oyr estas nueuas, e dezirlas hemos al rey Artur; assi que no plaze a Dios que assi muera, demas por tan grande deslealtad; assy me ayude Dios, dixo el rey Pelinor, mucho fue esta fermosa aventura. Mucho me plaze que ya oy esto, que, si Dios quisiere, yo lo dire al rey Artur, porque este no le pueda nozir por tan gran traycion». «E agora, dixo ella, no es menester de tardar, porque vamos, que seamos ay ante de la hora del yantar, que se verdaderamente que este es desleal cauallero e querria hazer esta traycion quando fuere guisado»; y el rey penso vn poco, e despues respondio: «Ya no ayays dubda ni pesar, que Merlin el sesudo profeta es en la corte, e no sofrira en ninguna guisa que el rey fuesse assi traydo, ca lo ama de coraçon». «¿Como?, dixo la donzella, ¿el sesudo Merlin es en la corte?» «Si», dixo el. «E, dixo ella, pues no ha el rey que temer, que sabe el quanto se faze de dentro e de fuera del reyno, e por esto pienso verdaderamente que fallaremos este muerto y el otro que fablo con el tanto que lleguemos a la corte». «Yo lo assi pienso», dixo el rey. Y estonces dexaron el fablar e tornaronse a dormir otra vez, e durmieron hasta en la mañana; y estonces despertaron, y el rey Pelinor se leuanto luego y enfreno y ensillo las bestias, e armose, e hizo sobir á la donzella en su palafren, y despues tomo su escudo e su lança, e subio en su cauallo, y entraron ambos en su camino; estonce anduuieron tanto, que hallo a la fuente donde estaua la donzella que le dixera e rogara mucho que tornasse, e que fablaria con el, e fallo el cauallero muerto e la donzella; y estaua comida de bestias y de aues, saluo la cabeça e los huessos. E quando el rey Pelinor esto vido, ouo muy gran pesar, e dixo: «Ay Dios, esta donzella murio por falta de mi ayuda, e si yo tornara quando ella me llamo que la acorriesse, no muriera ella assi; por Dios yo me siento por ende por pecador, y esta malauentura me contecio por mi pecado, y esta donzella y este cauallero fueron muertos por mi». Estonce començo de fazer su duelo muy grande, y pesole dende mucho, assi que bien quisiera ser muerto, y llamose catiuo e malauenturado mas que todos los otros caualleros, e la donzella, que esto vio, ouo dende gran pesar, que preciaua al rey de seso e de cortesia y de ensañamiento y de caualleria sobre todos los caualleros que nunca viera; e bien era preciado en aquel tienpo, que no auia en el mundo mejor cauallero. E la donzella, en que le vio tal duelo hazer, a quien preciaua mucho, dixole: «¡Ay señor! ¿que es esto que fazedes, que nunca vi honbre de tan pequeño coraçon como vos soys, que llorays por muerte de vna donzella? No lo fagays, que no es bien, e, cierto, honbre bueno no lo oyra que no vos tenga por malo»; y el respondio con gran pesar: «Cierto donzella, si yo fago duelo no es gran marauilla, que yo conozco verdaderamente que esto me vino por mi pecado». «E por vos matar, dixo ella, ya fecho es, e bien podedes pensar que es lo que dende hagades, que del duelo no vos viene sino mal». «Verdad es, dixo el, mas pesame porque me siento dende por culpado: mas consejadme que ay faga». «Vos, dixo ella, lleuaredes la cabeça de la donzella fasta en la corte, que sepan esta marauilla, do sera soterrada», e mostrole la hermita do estaua cerca de la la peña. Y el dixo: «Este es el mejor consejo que yo veo», e dio la cabeça a la donzella, que la lleuasse ante si colgada en el arzon de la silla, y el tomo el cauallero, e pusolo ante si, y lleuolo a la hermita, e fallo que el hermitaño no auia cantado missa; y el rey Pelinor decendio ante aquel pequeño lugar de la capilla, e metio ay luego dentro el cauallero, mas no sabian en qual guisa fuesse muerto; e rogole que le fiziesse aquello que entendia que era derecho. Y el hon-

bre bueno vino, e dixo que despues que cantasse la missa que lo soterraria en la capilla, assi que le no podria mayor honrra fazer. E dixole el rey: «Mucho dezides bien»; e todo assi como el hermitaño lo dixo, assi lo hizo, e desque lo ouo fecho, agradeciogelo mucho el rey, e partiose dende con su donzella, e fueron fablando en lo que les plazia, hasta que llegaron a Camaloc a hora de bisperas. E quando los de la corte los vieron venir, el sano e alegre con la donzella, recibieronlos honradamente, y el rey Artur fue contra el, que mucho lo amaua; e desque fue desarmado, tomo a la donzella por la mano, e dixo al rey Artur: «Veys aqui mi demanda». «Cierto, dixo el rey, Dios sea loado por ende, que nunca oy de honbres que tan bien auiniesse como a vos todos tres que de aqui salistes, que no ay tal, a Dios gracias, que no tornasse sano e ledo, e no acabasse su demanda a su voluntad».

Cap. CCCXXII.—*De como el rey Pelinor llego a la corte del rey Artur, e le conto lo que le acaescio en su auentura, e como el cauallero traya la redoma de agua para con que muriesse.*

Estonces truxeron los sanctos euangelios, e juro el rey Pelinor como los otros. Y el rey Artur le dixo que contasse como le auiniera en su demanda; y el rey Pelinor lo conto todo quanto le auiniera, e como oyo fablar de su muerte. «Por Dios, dixo el rey Artur, ya mas bien estamos por Merlin, que nos lo descubrio todo, y estan quemados aquellos que tal traycion querian fazer». E assi conto al rey Artur el rey Pelinor que passara segun el cuento lo ha deuisado; e mostrole la cabeça de la donzella que lo llamara, e como la hallara muerta a la venida, y el pesar que por ella ouiera. «Cierto, dixo el rey Artur, derecho es que mucho sodes culpado, que bien creo verdaderamente que si vos entonces tornaredes, que no fuera muerta la donzella, que hallara algun consejo en vos». Y el rey esto diziendo, llego Merlin, e dixo al rey Pelinor: «¿Sabedes vos quien es la donzella?» «Cierto, dixo el, no; y es la cosa que mas de grado querria saber, si ser pudiesse;» e Merlin començo a pensar, e dixo: «Cierto, señor, este es gran daño, que vos soys tan desauenturado a las vezes, que, assi Dios me ayude, no se en la casa del rey Artur tan buen honbre como a vos, ni en quien fallassen que menester fuesse tan gran lealtad como en vos. Esto no pienso que es por vuestras obras, mas sienpre Nuestro Señor es de tal costunbre, que mas enbia a los honbres buenos e a los derechos señores pesar en este mundo, que non a los malos; y esto vos deue confortar en esta mala ventura que vos auino». «Cierto, Merlin, dixo el rey Artur, dezides verdad; y esto consejo es bueno e leal, que sienpre assi auiene como vos dezides». E dixo el rey Pelinor a Merlin: «Señor, por Dios, vos, que sabedes todas las cosas, dezidme lo que vos pluguiere desta auentura; e si me hazeys ende cierto, mucho me hareys el coraçon mas alegre de quanto lo agora es». «Yo se, dixo Merlin, lo que me queredes preguntar; sofridvos, que yo os lo dire; mas dezirvoslo he tan escuramente, que lo no entenderedes esta vez, pero todo lo entendereys despues. Vos quereys que vos diga cuya es la cabeça que vos truxistes; yo vos lo dire, mas no vos dire su nonbre, ni su madre, mas dezirvos he vna palabra por que las podades conocer si fuerdes sesudo. Miembresevos que erades agora dos años en Montor, vna vuestra cibdad, e teniades ay corte muy rica e marauillosa, e vino ay gran caualleria de lexos y de cerca». «Bien me miembro, dixo el rey Pelinor; nunca fue mas alegre como aquel dia». «Bien puede ser, dixo Merlin; e vna vez os dire, dixo Merlin, por lo que vos esto dixe quando estauades a vuestra mesa vestido de vuestros ricos paños e vuestra corona en la cabeça, y que vos dieron todos los manjares, e vino ante vos vn loco que os dixo: *Rey, quita essa corona de la cabeça, que no te esta bien, e si no la tirares, bien te la tirara el hijo del rey muerto, e assi la perderas, e no sera gran marauilla que por tu maldad e por tu pereza dexaras tu carne a los leones comer; assi que tu mismo seras metido en poder de otre, e por ay lo sabreys vos y el.* E assi os dixo el loco la significacion, y el no sabia mas de lo que le venia a la boca». «Cierto, dixo el rey Pelinor, todo esso me dixo, e bien conozco vna pieça de verdad de lo que me dixo que entraria en poder de otre, que soy en poder y en conpañia de mi señor el rey Artur, mas de lo que dixo que daria mi carne a comer a los leones, esto no se que se es, si vos no lo sabeys». «Agora, dixo Merlin, saberlo hedes. No vos dixo cosa que assi no vos auerna. E dixovos que el fijo del rey muerto vos quitara la corona; si no vos auiniere mientevos; e cierto, quando esto auiniere, sera gran daño en el reyno de Londres». «A mi no me dezides, dixo el rey, lo que os pregunto: ¿Quien fue la donzella?» «Yo vos dixe dende tanto, dixo Merlin, como puedo; e bien sabed que quando lo supierdes, que nunca tanto pesar ouistes; e avn que vos dire mas si no vos pesare». Y el rey Pelinor

auia gran sabor de lo saber, e rogole por Dios que ge lo dixesse. «Bien sabedes vos, dixo [a] Merlin, que no ha cosa por que me ensañe, que bien se que no me dezides cosa por mi mal». «Cierto, verdad es, e quiero vos lo dezir, pues tanto me lo rogays; ¿Oystesvos lo que la donzella vos dixo quando passauades? y ella vos dixo: *Ay cauallero malo soberuioso, Dios te faga tanto biuir, que ayas tan gran menester e ayuda como yo agora la he; e que ayas tan gran pesar como agora lo he, e ruegues quando menester te fuere, e no falles ayuda mas de quanta yo la falle en ti*; y esto vos dixo ella». «Cierto, verdad es», dixo el rey Pelinor. «E agora sabed, dixo Merlin, que aquella era tan buena donzella, e tan digna e virgen, que Nuestro Señor oyo su ruego, e assi todo vos auerna como a ella fizo; y estonce conplira vna palabra que os fue dicha el dia que tomastes corona, e dezir os he qual; e se que os membrara quando vuestros arçobispos vos coronaron, e oystes missa, e fuystes ante el altar, e rogastes a Nuestro Señor con lagrimas que os defendiesse que moriessedes por fallecimiento, y estonce vino a vos vno que os reuelo, e fue respuesta de Dios, e dixoos assi: *Rey Pelinor, a my fue dicha esta palabra*». «E sienpre ay pense, cada que me membraua, que no puedo entender que es, e por ende rogaria a vos, que lo sabeys, que me lo dixessedes». «Esto no os dire yo, dixo Merlin, en ninguna guisa, ca no a cosa por que descubriese la cosa que el alto maestro puso a su voluntad de fazer; e sabed que ningun honbre que en el mundo biua no vos lo puede dezir, saluo yo, e por esto no lo sabredes tan bien como yo». «Agora sera, dixo el rey Pelinor, de mi vida o de mi muerte a la voluntad del que esto haze, que si el quisiere, perdonarme ha, e si quisiere, escaparme ha de todo peligro». E luego le conto, e le començaron a salir las lagrimas de los ojos, e Merlin le dixo: «Señor, no ha menester de os desconortar, que no puede ser que la voluntad de Dios no sea complida». «Agora nos dexemos desto, dixo el rey Artur, e fablemos de al e no vos pese por muerte, que por aquella carrera nos convèrna que passemos viejos e mancebos, que ninguno no escapara». Estonce dixo Merlin al rey Artur: «Señor, fazed venir ante vos la madre de Tor, vereys si es verdad lo que yo digo; y el rey embio por ella, e tomola de la mano, e metiola en su camara; e fizo ay entrar consigo al rey Pelinor, e a Tor, e a doze de los mejores de su casa. Y despues que se asentaron, dixo Merlin a la dueña: «Vedes aqui al rey Artur, que es nuestro señor, e vos ruega que le fagades conoscer el padre deste cauallero»; e demostrole a Tor. Y ella respondio: «Señor, su padre conosce el bien, ca es vn pobre labrador de tierra, que pienso que ya alguna vez lo vido quando lo truxo aqui a Tor para lo fazer cauallero». «Dueña, dixo Merlin, no vos demandamos nos de aquel que lo crio, mas del que lo engendro, que bien sabemos nos por verdad que el no salio de fijo de villano, mas de fijodalgo que conozco yo mejor que no vos; e se bien la hora y el termino en que el fue engendrado, y dezirlo he al rey e a estos señores si vos no lo quereys dezir». Y estonces fue la dueña muy sañuda e muy espantada, y enbermejeciose con verguença, e dixo: «¿Como auedes nonbre, señor, que vos loades de dezir la verdad de mi fazienda?» «Ay dueña, dixo el, yo he nonbre Merlin, e quanto mas me vierdes, tanto menos me conoceredes». «Cierto, dixo ella, yo os creo ende bien, quel diablo ha tal poder de se mostrar en todas guisas e formas y en tantas maneras, que no ha honbre tan osado que no engañe a las vezes; e yo se bien assi como me dizen que vos fuestes fijo del diablo; por esto no sera marauilla que yo no os conociesse luego, quel diablo ha esta costunbre: que se encubre lo mas que el puede». Y estonce se començaron a reyr quantos ay estauan, e a batir sus palmas. E dixo Merlin: «¿Que dezis desta dueña? Yo no puedo dende cosa dezir sino que es buena dueña, e dize verdad, mas no quiere conocer lo que digo, pero yo le dire que lo oya ella;» y ella respondio, e dixo: «Agora veo, Merlin, que no soys de natura de los otros diablos, y esto sabemos nos bien, e dezirvos he por qual razon: que el diablo quiere quel pecado de cada vno sea bien encubierto, assi que no salga por boca del peccador si no fuere por escarnio o por prefacio, e vos queredes que vos descubra el mio, e yo descubrirlo he, mas sabed que por ende no vos dara Dios grado, ca lo no hazedes por amor del, ni por emendar a mi, sino por mostrar vuestro saber». Y estonces dixeron los ricos honbres: «No nos semeja esta dueña sesuda». «Si ella no fuesse tan sesuda, dixo Merlin, e tan buena dueña como es, no le sufriria que me dixesse lo que me dize». Estonce dixo la dueña al rey Artur: «Cierto, señor, no mentire, ante vos lo dire todo, pues a dezir me conuiene. Sabed que Tor mi fijo no es de mi marido, ante lo fizo vn cauallero aquella semana mesma que yo fui casada, que yugo comigo en vn prado mal de mi grado; esto sabe Dios que nunca supe quien fue el cauallero, ni oy nueuas del, e sabed que me vuo virgen, e no auia mas de quince años». A esto dixo el rey Artur:

«Dueña, por esto que vos dezides, no me parece que vos sabedes quien fue su padre de Tor». «Cierto, dixo ella, no». Estonce començo Merlin a reyr, e dixo: «Si vos lo mostrasse, ¿conocerlo yades?» «No, dixo ella, como yo pienso que lo nunca vi sino vna vez, y esto ha gran tienpo que fue». E Merlin le dixo: «Sabed que esta ante vos». E tomo al rey Pelinor por la mano, e dixole: «Vedeslo aqui». Y ella se embermejecio, y el otrosi con verguença. E Merlin les dixo: «Nunca mas dudedes que assi es; e yo vos dire, dixo al rey Pelinor, nueuas e señas por que conoscereys que es assy verdad; que vos la fallasteys cabe vn mato pequeño, y estaua cabe della vn galgo e vn mastin, e vos fizierades yr a vuestra conpaña delante vos, porque fuerades a fablar de consuno con vn hermitaño, y esto fue a tres trechos de ballesta de vn castillo que ha nombre Amiat. E quando la vistes tan fermosa, apeasteos, e distesle el cauallo a tener hasta que os desarmastes, e dormistes con ella dos vegadas, faziendo ella muy gran duelo; e despues que fezistes con ella vuestro plazer, dexistesle: *Yo pienso que quedays preñada;* despues armastesvos, e subistes en vuestro cauallo, e quesistesla con vos lleuar, mas ella no quiso, antes començo de fuyr como pudo, maldiziendovos mucho. E quando vistes que no queria yr con vos, tomastesle el galgo, que era todo blanco, y leuastesgelo, e dexistele que lo guardariades por amor della; e assi vos auino. Agora sabed que os digo la verdad». Cierto, dixo el rey Pelinor, no mentistes en cosa de todo; assi contescio». Y entonces dixo Merlin a la dueña: «¿Pareceos que os digo verdad?» Y ella dixo: «Si vos no dixessedes verdad, mentirian los honbres que dan testimonio que vos dezides verdad en todas las cosas». «¿E conosceys ya este honbre?» dixo Merlin; y ella dixo: «Si, por aquella señal que tiene en la siniestra faz, de que estonce sanara nueuamente». E Merlin dixo: «¿Creedes vos agora muy bien si este es el padre de Tor?» «Si, dixo ella, verdaderamente lo se». Y estonce dixo Merlin a Tor: «Agora podedes ver y conoscer que no soys fijo de villano, mas cierto, dixo el, si fuerades de natura de villano, no ouierades talante de caualleria, e mas no puede ser que fidalguia no se demuestre ya tan encerrada no sera». Y estonce dixo Merlin al rey Pelinor: «Agora auedes tanto ganado como perdistes, ca vos cobrastes vno por otro;» y el rey Pelinor rogo a Merlin que ge lo fiziesse mejor entender. «Yo no vos lo dire, dixo Merlin, ni vos no ganariades nada si agora vos lo dixesse, mas tanto vos digo bien que este es vuestro hijo, e amaldo e honraldo, que bien sabed que se mostrara por vuestro fijo en caualleria, assi que, si luengamente biue, no aura en esta casa sino pocos mejores caualleros que el». El alegria fue muy grande entre quantos ay estauan, y el rey Pelinor se fue a Tor, e Tor a el, y beso el hijo al padre, y el padre al hijo; e dixo Tor que se tenia por bienauenturado en que el rey era su padre; y el rey dixo que se tenia por rico en que Tor era su fijo y que todo bien auia en su comiençe, que bien sabia que no faltaria de ser honbre bueno si luengamente biuiesse; e la dueña, que esto vido que assi era, despidiosse del rey Artur, e despues que bendixo a su fijo, dixole: «Vos fuestes nacido en pobreza, Nuestro Señor vos ama tanto que os quiere poner en alteza y en buena andança; nunca vos oluidedes a el, que bien sabedes que si vos a el oluidades, como el es poderoso de vos alçar, assi es poderoso de vos abaxar e tornar a nada. Y esto deueys vos bien mirar; que el vos dio esta anima a guardar, e si ge la vos dierdes tal qual vos la el dio, tenervos he por bueno e por su cauallero, e si la metierdes en poder de otro, e la dierdes al diablo, cierto mas os valdria ser pobre labrador como vno de vuestros hermanos». Y Tor respondio: «Señora, yo pensare bien della, si Dios quisiere;» y ella se partio de la corte, e fueron con ella muchos honbres buenos; y el rey Pelinor le fizo despues mucho bien. Mas agora dexa el cuento desto, e torna a la donzella, que mucho ha dende que fablar.

Dize la historia que quando la madre de Tor se partio de la corte, que pregunto el rey Artur a la donzella caçadora, tan presto que le dio los galgos y el sabueso e la cabeça del cieruo, dixole a la donzella: «¿Somos quitos bien de vos?» «Cierto, dixo ella, no pienso que tan bien lo pudiessedes ser que no me faltassedes cosa de quanto aqui truxe. e quierome de vos despedir, e yrme he a mi tierra». «Ay donzella, dixo el rey, antes folgaredes aqui con las dueñas e con las donzellas de la reyna, y yo vos digo que seredes seruida e honrada tanto mas que la mas alta dueña que aqui ay; e assi Dios me ayude vos lo deueys ser bien». «Assi Dios me ayude, dixo Merlin, que vos ay faredes derecho si vos supiessedes quien es como lo yo se»; y estonce se llego Merlin al rey e dixole como era muy buena donzella, e muy sesuda, y que era fija de rey e de reyna; «e yo os digo que sereys de todo el mundo loado si lo fizierdes bien». Y el rey Artur dixo que toda honra e todo amor le faria. E luego rogo a la reyna que la tomasse consigo y le fiziesse

honra sobre todas las de su casa; e la reyna dixo que assi lo faria muy de grado. Y tanto le rogaron, que ella otorgo que quedaria vna partida de tiempo. E la reyna le pregunto como auia nonbre de baptismo. Y ella dixo que Nemina, e que era hija de un alto honbre de la pequeña Bretaña, mas no quiso dezir que era fija de rey. Y sepan todos los que esta hystoria oyeren, que esta donzella fue llamada la donzella del Lago, aquella que crio a Lançarote gran tienpo despues, y que por ende ouo nonbre despues *Lançarote del Lago*, assi como la grande historia de Lançarote lo deuisa; mas esta historia del sancto Grial no fabla del mucho ante segun otra carrera.

Cap. CCCXXIII.—*Como Merlin conto al rey Artur quien era la donzella que el rey Pelinor auia dexado morir.*

En la gran mañana, despues que el rey hizo quedar a la donzella en casa, llamo a Merlin a vna parte, e dixole: «Ruegovos que me digades quien fue la donzella donde el rey Pelinor traxo la cabeça». «Ay señor, dixo el, direoslo, que bien se que no me descubriredes». «No, dixo el rey Artur, sin falta». «Agora, dixo Merlin, sabed que aquella donzella era su hija, que venia de su corte por fablar con el. E aquel cauallero que ante ella estaua, era su primo cormano, e partiera de su tierra con ella por la guardar fasta aqui, e por esto le dixe yo que auia tanto ganado como perdido, cobrara fijo por fija;» y el rey Artur se santiguo desta marauilla, e dixo que era gran malauentura. «Mas agora me dezid, dixo el rey Artur a Merlin, si os plaze, ¿que quiere dezir lo que le dexistes? *Como tu fallesceras a tu carne, assi tu carne fallescera a ti, y esto sera porque moriras mas ayna*». «Ay señor, si os dixesse quanto, dende mucho mal seria, que vos soys mancebo, e no lo sabriades encobrir». «Cierto, dixo el rey, cosa no me diriades que vos descubra, e si enterdierdes que vos descubrire, no me lo digades». «No, dixo Merlin, mientra yo estuuiere con vos, mas quando me partiere de vos, e no me vierdes ni me conocierdes qual amigo aueys en mi perdido, estonces vos oluidareys muy presto; mas despues verna tiempo que vos querriades auer perdido toda la mitad de vuestro reyno que me touiessedes cabe vos». «Verdad es, dixo el rey, esto se yo muy bien, que quando vos murierdes, que jamas no morara sesudo hombre en el mundo ni que tanta pro faga. Mas agora me dezid esto que os pregunto». «Yo vos lo dire, dixo Merlin, mas por pleyto que nunca me descubrades fasta que sea fecho». «Bien vos lo prometo», dixo el rey; e Merlin dixo: «La palabra fue tal: Assi como tu fallesceras a tu carne, assi fallecera tu carne a ti. A so carne fallescio; esso sabedes muy bien por lo que yo vos conte dende, ca fallecio a su fija, y verna vn dia, ante de doze años, que entrara en vna demanda e fallara en vna floresta el fijo del rey muerto, y sera aquella hora llagado de muchas llagas, assi que el fijo del rey muerto lo fallara tan mal trecho e tan cansado, conbatirse ha con el, y dexarlo ha en el camino medio muerto, e yra desmayado desde medio dia fasta hora de bisperas. Y despues que assi estuuiere tanto desmayado, abrira los ojos; estonce vera venir contra si dos caualleros armados, el vno sera Quean, vuestro mayordomo, y el otro Tor, y Quean yra seyendo ante Tor, e Tor yra em pos del. E quando el rey Pelinor viere su hijo, darle ha bozes: Tor, buelue, fijo, no vayas em pos del cauallero, mas torna agora, que te he menester; e Tor lo oyra muy bien, e lo entendera, mas no pensara que sea su padre, ante pensara que ge lo dezia por escarnio, e passara por el que solo no lo mirara. Y el rey Pelinor quedara que no se podra tener; e quando viniere la noche, tornara por ay el fijo del rey muerto, e assi como las malas andanças suelen venir a los honbres, e conocera al rey Pelinor, e tajarle ha la cabeça, que otra merced y no aura». «Cierto, dixo el rey, esto sera gran daño, e si yo lo pudiesse estoruar, estoruarlo ya sin lo dezir a ninguno». «Tanto lo podeys estoruar, dixo Merlin, quanto podeys estoruar el niño que no biuiesse e que no saliesse a saluo del peligro de la mar, por quien esta tierra ha de ser destruyda». «¡Como! dixo el rey Artur, ¿no es muerto?» «No en verdad, dixo Merlin, ante lo cria vn vuestro rico hombre con vn su hijo, e guardalo muy bien, e son los niños de vna edad, e avn vos digo mas: sabed que aquel niño de que os fable, matara aquel niño con quien es criado, e agora mirad que crueza;» y el rey santiguose, e dixo: «Maldita sea la hora en que aquel niño fue engendrado, que en toda guisa se ha de fazer malo mas que los otros niños;» e dixo el rey: «Metidos fueron en la mar, ¿como dezis vos que son biuos?» E Merlin dixo que eran biuos, y que no peligraron «ca los fallo vn rico onbre, e metiolos en vna su torre, e fizolos muy bien criar e amolos mucho;» e dixo el rey: «¿Es cerca de aqui?» «No, dixo Merlin, antes es lexos». Mucho fablaron en muchas cosas aquella tarde entre el rey e Merlin. E despues fue-

ronse acostar, Merlin en vna camara, y el rey en otra con la reyna. E Blaysen era en Camaloc. E Merlin le dixo de las auenturas como auinieron, e gran pieça de las que auian de venir. Assi que el bien ordeno su libro, assi que fue lleuado arriba ante que Merlin partiesse de la Gran Bretaña. E Merlin se llego muy de grado a la conpaña de la donzella caçadora, que llamauan Nemina, e tanto se fue aconpañando con ella, que la amo muy mucho, que sabed que era muy fermosa, e no auia mas de quinze años, y era muy sesuda para ser de su hedad; y ella entendió que Merlin la amaua, e fue dende muy spantada, que ella no auia sino gran miedo que la escarneceria por su encantamento y de dormir con ella por su sueño, lo qual no auia muy gran talante, que no auia cosa en el mundo por que el fiziesse cosa que a ella pesasse ni ouiesse saña. Y en tal guisa fue la donzella en la corte del rey Artur bien quatro meses. E Merlin la yua a ver cada dia, como aquel que la amaua muy de coraçon. E quando ella lo vio muy cuydado por si, dixole: «No vos amare en ninguna guisa, si no me prometeys que me enseñareys, de los encantamentos que vos sabeys, los que yo quisiere:» e Merlin començo a reyr, e dixo: «No ha cosa en el mundo que yo supiesse que no os la enseñase, porque no ha cosa en el mundo que tanto cobdiciase como a vos». «E, pues tanto me amays, dixo ella, yo quiero que me juredes con la vuestra mano diestra, que no fareys cosa por encantamento, ni por al, donde vos cuydays que me sea pesar ni saña». Assi acompaño la donzella con Merlin, empero no en tal guisa que ella ouiesse cosa con el, mas el atendia que ella lo fiziesse por su grado e que el ouiesse su virginidad, que el bien sabia que era virgen. E començola de enseñar tanta de nigromancia e de encantamentos tanto, que supo dende asaz. Y en este comedio auino quel rey de Tuberlanda, vn reyno que comarca con la pequeña Bretaña, enbio al rey Artur sus cartas, que dezian assi: «Rey Artur, yo, assi como amigo vos ruego, e por amor, que me enbieys ha Nemina mi hija con estos caualleros que os enbio, e gradecervoslo he mucho, e quanto bien e quanto amor le aueys fecho». E quando el rey Artur vido las cartas, fue a la donzella e dixole: «Vuestro padre enbia por vos, ¿quereys yr o fincar?» «Ay señor, dixo ella, quierome yr, pues que por mi bien enbia». «Mucho dezides bien, dixo el rey, e si no fuesse por vuestro padre, mas me plazeria que fincassedes que no de os yr, que mucho me pago de vuestra compaña». «Ay señor, dixo ella, Dios vos lo gradezca, e sabed que si yo quisiera fincar fuera de casa de mi padre, no ay casa en el mundo do mas de grado fincasse que en la vuestra; e cierto, mucho ha ay gran razon por que lo faga, mas pues que mi señor e mi padre quiere que me vaya para el, yrme he por cumplir su voluntad». «Esso es lo mejor, dixo el rey Artur, mas mucho vos amo e precio». Assi acaescio que se partio Nemina de la corte del rey Artur, para yr a su tierra. E bien vos digo que peso mucho a la reyna e a las donzellas, e a todas se fazia ella amar. E aquella tarde vino Merlin a ella, e dixola: «Amiga, ¿queredes vos yr?» «Si, dixo ella; e vos ¿que faredes?, ¿queredes vos yr comigo?» Y esto dezia ella, porque penso que en ninguna guisa no querria yr con ella. «Cierto, dixo Merlin, sin mi no podedes yr que yo no vaya con vos a vuestra tierra, y estonce, si vos pluguiere que finque con vos, fincare, si no, tornarme he, que no ha cosa en el mundo que a vos pluguiesse que yo recelasse». E quando ella oyo que queria yr con ella, pesole mucho, que ella lo desamaua de coraçon, mas no lo osaua mostrar, antes fazia que le plazia, e agradeciole mucho por que dezia que queria yr con ella; e otro dia de mañana la donzella oyo misa, e caualgo con ella Merlin, mas no se despidio, que bien sabia que no lo dexaria yr el rey. E quando se partio de Camaloc, anduuieron tanto por sus jornadas, que allegaron a la mar, e allegaron a la pequeña Bretaña, e salieron en tierra, e passaron por la tierra del rey Ban de Benoin, que si no fuera por Merlin, que yua con ella, ouiera muy gran miedo, que era estonce la guerra muy grande entre el rey Ban de Benoin y el rey Claudeon de la Desierta. Assi que ninguno no osaua por ay andar seguro. E aquel dia fue la donzella e la virgen a vn castillo del rey Ban de Benoin, que estaua en vna peña muy alta e muy marauillosa; y era aquel castillo vno de los mas fuertes que hombre sabia en toda aquella tierra, e dezian que el rey Ban que no era en el castillo, ante era en otro cerca de alli, donde mantenia la guerra contra el rey Claudes; mas la reyna su muger, que llamauan Elena, era alli, y esta era la mas fermosa dueña y [de] mejor donayre y mejor a Dios e al mundo que honbre sabia en la Gran Bretaña, e mas leal a su marido; e no auian mas de vn hijo, que auia vn año e no mas de su edad; y era la mas fermosa criatura del mundo. E llamauanlo los de la casa, por amor, Lançarote, mas el auia [por] nonbre de baptismo Galaz. La reyna Elena, tanto que conoscio a la donzella de Nontuberlanda, plugole mu-

cho con ella y recibiola muy bien, (mas, vosotros que este cuento oydes, no creays que este Nontuberlanda donde vos fablo es la que esta aqui entre el reyno de Londres y de Gosra, mas esta Nontuberlanda esta entre Bretaña la pequeña e la otra grande); e mucho plugo a la reyna Elena con la donzella, como vos ya dixe. Y despues que ouieron comido, hizo traer su hijo, que lo viesse la donzella. E quando la donzella lo vio, dixo: «Cierto, fermosa criatura es», e dixo: «Si tu puedes biuir tanto que vengas a edad de veynte años, tu seras el que no auras entre las otras hermosas»; e a esta palabra se rio Merlin e los otros todos. Y Merlin se llego a la donzella, e dixole: «El biuira mas de cincuenta años, mas en algun tienpo no sera tan loado de hermosura como de caualleria, tanto que lo no cuydades ni lo podiades cuydar que ante del ni despues fuesse atan buen cauallero como el sera;» y ella dixo: «Bendito sea Dios que me dexo ver tan buena criatura»; y besolo mas de cient vezes, e las que lo criauan tomaronlo y leuaronlo para su camara, e la reyna dixo a la donzella: «Cierto, mucho nos sera menester que mi hijo fuesse mayor de lo que es, que siempre auemos guerra con vn nuestro vezino que nos faze guerra cada que puede». «Ay dueña, dixo la donzella, ¿como ha nonbre?» Y ella dixo: «Claudes de la Desierta, el mas desleal honbre que en el mundo aya, e Dios me de del tal vengança quel mi coraçon sea vengado e alegre; que nunca tanto desame a honbre». «Ay dueña, dixo Merlin, no vos desmayedes, que vos veredes, en la hora ante que Lançarote muera, que Claudes no aura vn palmo de heredad en esta tierra, e ante se partira dende pobre, ca sera vencido en campo fuera para otro reyno». «Ay Dios, dixo la reyna, si yo aquel dia viesse, no querria mas bien en el mundo, que no ay cosa que tanto desame, e hago derecho, que ha tornado toda esta tierra pobre». «Dueña, dixo Merlin, no vos desconortedes, que todo esto assi verna como vos digo». «Dios lo haga assi, dixo ella, que assi seria yo alegre». Si dixo Merlin de Claudes, e todo assi auino despues, e lo vido la reyna Elena. Y la reyna nunca pregunto quien era; que no cuydaua que jamas viniesse Merlin [a] aquel castillo con su conpaña; e tanto anduuieron, que llegaron a vna deuisa pequeña, mas era la mas fermosa cosa e la mas sabrosa que auia en toda Francia y en la Bretaña, y llamauanla *deuisa del valle*, porque en medio della estaua vn valle. E quando llegaron a la deuisa, dixo Merlin: «Vedes aqui el lago de la dueña, do muchas vezes oystes fablar». «Si, dixo ella, e mucho me plazeria de ver la casa de la dueña, porque amo toda su vida el sabor del monte y de la caça como yo agora». «Vayamos, dixo el, que yo vos lleuare»; y estonces se fueron por el valle, atanto que llegaron a vn valle muy alto e bien grande, e Merlin le dixo: «Vedes aqui el lago de la dueña;» y estonces passaron adelante, tanto que vieron vn padron, e cabo el padron auia vn monemento de marmol. «Donzella, dixo Merlin, en este monumento yace Fanos, el amigo de la dueña, la qual el amaua de tan soberano amor; y ella fue tan villana, que lo hizo morir por la mayor deslealtad del mundo, e tal galardon le dio del grande amor que le auia». «¿Y es verdad, dixo la donzella, que assi mato la dueña a su amigo?» «Verdad es, dixo Merlin, sin falta». «Agora me lo contad, dixo ella, como fue». «De grado, dixo Merlin. Bien sabedes que Diana reyno en tienpo de Vergilio, vna pieça ante que Jesu Christo viniesse a la tierra por los pecadores saluar, y ella amo sobre todas las cosas el sabor de la caça del monte; y desque anduuo caçando por todas las tierras e por las montañas de Francia y Bretaña, no fallo en ningun lugar que tanto le pluguiesse como este, y quando aqui [llego], e fizo sobre este lago fazer casas, e de dia yua a caçar, e de noche tornauan aqui; en tal guisa biuio en esto vn grand tiempo, que no fazia al sino caçar e tomar venados, e assi auino que vn hijo de vn rey tenia esta tierra en poder, e auinole que la amo por la gran beldad que en ella vido, e porque era tan buena e tan biua, e tan ligera, e tan sufridera de afan, que ningun honbre no podria tanto afan sufrir de caça como ella; y el no era aun cauallero, mas era muy fermoso e despierto, e amaualo tanto, que ella se otorgo a su amor, e por tal pleyto que se partiesse de su padre, e que otra conpaña no quisiesse sino la suya. Y ella ge lo prometio, e finco alli con ella».

Cap. CCCXXIV.—*Agora comiença a contar de como Merlin acompaño con la donzella del Lago, e de lo que del aprendido.*

Verdad es que Merlin fue fecho del diablo, e bien se otorgan y todas las historias antiguas que el fue el mas sesudo honbre y el que mas supo en el mundo de las cosas que auian de venir, saluo Dios, e ninguno no sabe hombre que tan marauillosamente hablasse de las cosas pasadas e de las cosas que auian de venir; reyes ni principes no fueron en su tiempo, ni cosa del mundo, que

el no adeuinaua, e a cada vno qual fin auria, mas sin falla por el gran ver que auia, fablo tan escuramente, que le no podria hombre entender lo que dezia, porque dixo el en el libro del sancto Grial que las sus profecias no serian sabidas fasta que fuessen passados; ¿que vos dire? ¡tanto dexo de las cosas que auian de venir, que fue llamado porpheta de los yngleses! E aun agora assi lo llaman, ca mucho supo despues, e de otre, e de su muerte, e dixo el que muger lo mataria, y el guarescio de muerte a muchos hombres buenos e a ssi mismo no pudo guarescer, y el assi lo dixo; y esto auino en muchos lugares, e acaescio que los que son maestros e sabios, que dan consejo a otros e profetan al mundo, e a ssi no saben dar consejo ni profetar lo que les aproueche a su muerte; e assi acaescio a Merlin, que consejaua a todo el mundo, y era mas sesudo, e a ssi mesmo no pudo consejar ni profetizar, ca el amo por su pecado a la donzella del lago, que aquel tiempo era vna de las mas fermosas del mundo; y era rica dueña e auia gran tierra, y era natural de la pequeña Bretaña, e de baptismo auia nonbre Nemina, e crio muchos hombres buenos e buenas dueñas a que fizo mucho bien. E quando ella vio que a Merlin amaua por su desonrra, començo aprender del todos los encantamentos que sabia, e haziale gran infinta que lo amaua mucho lo que ella amaua poco; ¿que vos dire? tanto hizo, que aprendio del tanto de aquella sciencia, que sabia mas que hombre ni muger que fuesse aquel tiempo, saluo Merlin, que sabia mas, e sabia profetizar lo que Merlin no sabia mostrar a otre y el la amaua de todo su coraçon. Y ella lo desamaua quanto podia, que nunca muger desamo a otro hombre tanto, e bien lo mostro en la cima, pero con todo esto tanto le mostraua ella de amor, que el creya que lo amaua mucho, e assi anduuieron vn gran tiempo, y ella todavia aprendiendo del hasta que allegaron [a] aquel valle donde Bandemagus allego despues a las choças que ellos hizieran (1), y estando ally despues, dixo la donzella del Lago a Merlin: «¿Parescevos este lugar bien estraño?», «Si, dixo Merlin; pero no es tan estraño que vos yo ay no mostre la mas rica camara e la mas hermosa que nunca vistes». «Ay Dios, dixo ella, ¿quien podria hazer en tan estraño lugar tan hermosa camara como vos dezides?» «Cierto, dixo Merlin, yo vos dire como fue ay fecha».

(1) Véase el capítulo CCLXI, donde quedó interrumpida la narración hasta el presente.

Cap. CCCXXV.—*Como Merlin conto a la donzella del Lago en que manera fue fecha la cueua en que era la camara.*

Dyze el cuento, que dixo Merlin a la donzella del Lago:

«En esta tierra ouo vn rey poderoso que auia vn hijo cauallero grande e hermoso, que era de edad de quinze años en aquel tiempo, e auia en esta tierra vn cauallero pobre que auia vna hija muy hermosa, e amauala tanto aquel hijo del rey, que quiso casar con ella e tomola por muger. E quando lo supo el rey, e fue muy sañudo, e dixo al hijo: «Rapaz malo, loco, ¿assi quieres desonrrar e abaxar nuestro linaje? Cierto, si te no partes desta locura, yo te hare tal escarnio que nunca seas de ver al mundo, ca ella no es para ser tu muger qual tu deues auer, e no ha cosa en el mundo por que querria que lo fiziesses, ca a mi me seria muy gran desonra y mengua; e porque se que en ello pensaste, la fare matar». Y el hijo fue tan espantado, que no supo dar consejo; por tan gran saña que auia con su padre, penso mas de guardar la donzella, que cuydo por esto que la perderia; y penso de se esconder con ella, e tomo quanto auer pudo, que penso que abondaria a el e a ella, e a dos escuderos, e a vna donzella de quien fiaua, e sus caualleros, e sus canes; e vinieronse con ella para aqui, porque sabia el que aqui adelante auia vna gran peña que dizen Alpio, y en aquesta peña auia vna gran cueua e ninguno no entraua ay sino por ventura, e no andaua ay al sino bestias fieras. E dixo en su coraçon que assi se esconderia con su donzella, e assi como lo penso, assi lo hizo, y despues tomo maestros de hazer casas lo mas escondidamente que pudo, e hizo fazer vna camara en aquella cueua, tan rica e tan fermosa que no ay tal en el reyno de Londres, e fue toda fecha a picos, e a escoplos de fierro en la peña biua; y despues fizola pintar con oro e azul e otras pinturas, tan apuestamente, que era muy hermosa cosa de ver (1).

Cap. CCCXXVI. — *Como el infante e su amiga biuieron en la peña e los vino a buscar el rey su padre.*

«El cuento dize que despues que aquel infante ouo fecho su camara, metio ay su donzella, e dixo que jamas no partiria de alli mientra su padre biuiesse, y que ante que-

(1) Hay un cuento en *Las mil y una noches*, el del primer Kalenda, hijo de rey, que tiene singular analogía con éste del *Baladro*.

ria perder quanto auia, que aquella donzella; e assi biuieron en aquella cueua tres años, que no salieron de aquella montaña; assi, por la gran morada que alli fizo, saliendo a las vezes a monte que los vieron algunos, dixeronlo a su padre. E quando lo supo su padre, llamo tres de sus caualleros, de quien fiaua mucho, e fuelo a buscar aquella montaña, e dixo [a] aquellos tres caualleros que se no partiria de alli fasta que lo fallasse; e gran tiempo lo anduuieron buscando e no pudieron del saber nada, y desto no sabia el hijo parte, e andauan vn dia a caça con canes e con sus escuderos, e por ventura dixo el rey [a] aquellos sus escuderos que fuessen cada vno por su parte, que mas ayna lo podrian fallar que andando assi juntos. E dixo que a la noche todos fuessen a vn castillo que ha nonbre Arrechadera, porque estaua encima de vna fuente y peña, e los caualleros fizieron lo que el rey mando; y el rey se fue solo por la montaña e atrauessola, y el assi andando fallo vn sabueso en vn valle, que andaua tras vn cieruo que leuantara su hijo; y el can conocio al rey, y el rey nonbrole, que fuera suyo y que lo leuara su hijo, porque era muy bueno, y el rey llamolo, y el can, que lo conocia de criança, fue a el haziendo su alegria, y el rey entendio por el can que vio que su hijo no era muy lueñe de alli, y que lo podria fallar por do el can fuesse; estonce lo dexo yr, y el can, porque conocia al rey, tuuo que era libre de su caça, e dexola, e fuesse por el camino derecho para la posada del infante y el rey em pos del.

Cap. CCCXXVII.—*Como el rey mato la donzella amiga de su hijo y se fue.*

«Quando el rey llego, el infante no era alli, antes andaua a caça como antes os dixe, e quando el vio la morada de la cueua, e la vio tan hermosa e tan rica, luego entendio que su fijo moraua ay con su amiga, y decendio, e ato su cauallo a vn arbol, e parose a la puerta con la espada ante si, ca otras armas no traya, e vio vna donzella que salia fuera por el ruydo del cauallo, ca bien cuydo que era el infante; tornose a su camara, e salio luego fuera. E quando vido el rey a la donzella, que la viera muchas vezes, y ella conocio a el bien; mas quando vio que no era el infante, tornose a la camara mucho espantada, y el rey entro tras ella muy enojado con pesar, porque cuydaua que por ella auia perdido a su hijo; y el entro dentro e no fallo sino aquella donzella amiga de su hijo e la otra donzella que estaua con ella. Y el rey pregunto quien estaua dentro, y ellas fueron tan espantadas, e dixeron: «Señor, no ay aca otre sino nosotras;» y el rey dixo: «¿Do es el fijo del rey que aqui mora?» Y ellas dixeron: «De mañana salio a caça;» y estonce se torno el rey contra aquella donzella, e dixole: «Mucho mal e mucho pesar me auedes fecho; de mi fijo me tirastes, mas yo vos dare ende el galardon qual merecedes». Estonce metio mano a la espada, e diole vn tal golpe a la dueña, que le corto la cabeça, ca bien penso que si ella fuesse muerta, que por ay cobraria a su hijo.

Cap. CCCXXVIII.—*Como sus honbres dixeron al rey que fiziera mal en matar la donzella.*

«El rey, desque mato a la donzella, por que entendiesse su fijo que la matara el, dexo su espada con que la mato, e tomo otra que el diera a su fijo; y despues salio de la camara, e caualgo, e anduuo tanto que llego a su castillo, e ayuntose con sus caualleros a la noche; y despues que ay fueron todos, contoles como le acaesciera, e dixoles: «Tornemos alla, e consolaremos a mi fijo». E a esto se acordaron todos, pero dixeronle que fiziera mal en matar la donzella, y que no fuera fecho de rey, mas de cauallero brauo y desleal, e fue assaz profaçado de lo que fiziera.

Cap. CCCXXIX.—*De como el infante fallo muerta a su amiga, y del duelo que fizo sobrella.*

«Dize la historia, que, despues desto, a hora de visperas, que llego el infante de caça a su posada, e tanto que el cauallo vio la posada, començo a relinchar; e luego lo solia salir a recebir su amiga, e quando el llego, e la no vio, marauillose. E sabed que quando el rey la mato e se fue, que se fueron todas las otras donzellas cada vna por su parte como locas e con gran espanto. E quando el infante llego e hallo a su amiga muerta, que amaua mas que a si, dio vna boz e cayo en tierra, y estuuo vna gran pieça amortecido, e quando sus escuderos entraron, vieron estar a su señor amortecido, fizieron muy gran duelo, e dieron muy grandes bozes. Y el infante acordo, e dixo: «¡Ay Dios! ¿quien me fizo tan gran perdida que me assi mato? Amigos, ¿vedes quien me fizo esto?»; e los escuderos dixeron llorando: «No sabemos ende cosa quien fue tan malo que mato esta dueña, que tal atreuimiento fizo». «E vino aqui por me fazer perder mi coraçon, y el cuerpo, y el anima, e quanto auia.»

Cap. CCCXXX,—*Como el infante se mato por su amiga, e fueron ambos enterrados en la camara.*

«Despues quel infante esto vuo dicho, tomo la espada con que su padre matara la dueña, e dixo contra los escuderos: «Amigos, vos me seruistes bien e lealmente tienpo ha, e mi padre penso que matando esta dueña me cobraria, e por la su muerte me perdio; conuiene que con esta espada que ella por mi murio, que con esta misma muera yo por ella, e dezid a mi padre quando viniere, que le pido por merced que faga fazer vn monumento alli en aquella camara do esta dueña e yo ouimos muchas vezes plazer, que nos haga enterrar en vno. E que faga a vos bien y merced por quanto seruicio me fezistes, y esto ge lo pido en galardon e de quanto bien me auia de fazer». E despues que esto y otras cosas muchas dixo, tomo la espada por la cruz, e firiose con ella por los pechos, que parecio la punta a las espaldas. E despues que todo esto fizo, dio vna gran boz, y començo a dar en tierra con los pies y con las manos, con cuyta de muerte, y a poca de hora saliole el anima del cuerpo. E quando los escuderos esto vieron, ouieron mayor pesar que ante auian e fizieron toda la noche gran duelo. E otro dia de mañana, el sol salido, llego el rey por confortar su hijo y leuarlo de alli. E quando lo fallo muerto y le dixeron los escuderos como se matara, dixo: «Yo mate y confundi a mi y a mi hijo. Agora soy mezquino y catiuo». E assi fizo su duelo muy grande, y sus escuderos contaron al rey todas las cosas que el infante dixera ante que muriesse, e como les dixo que rogassen a su padre que lo soterrasse alli con su amiga, y que hiziesse merced [a] aquellos escuderos por quanto seruizio le fizieran, y rogaron al rey que lo fiziesse; y el rey dixo que cumpliria todo quanto su fijo dixera, y assi lo fizo, y soterrolo en la camara en vn monumento de marmol bermejo muy ricamente obrado de oro e con plata y con piedras preciosas, qual agora podremos ver si alla quisieremos yr; y quando el rey esto ouo fecho, fuesse dende, e nunca jamas ay torno». «Por Dios, dixo la donzella del lago, essa camara quiero yr a ver, que dezides que es bien fecha y en tan estraño lugar». Y esto era ya tarde a la noche, e Merlin fizo encender muchas candelas, y fueronse con ella a la cueua, caualleros, donzellas que yuan con ellos; y dexaron la otra compañia en la posada do tenian sus bestias. E quando llegaron a la puerta, e fallaron la puerta de fierro, que parecia que auia muchos años que no era abierta, e abrieronla, y entraron dentro, e fallaron aquel lugar tan rico e tan fermoso que lo no podria honbre contar despues, fueron a la camara y fallaron otra puerta de fierro e abrieronla, y entraron dentro, e fallaron alli aquel monumento cubierto de vn xamete bermejo, e contra los pies estauan letras que dezian: Aqui yazen los dos amadores.

Cap. CCCXXXI.— *Como la donzella del Lago dixo a Merlin que queria folgar en la camara de los dos amadores aquella noche.*

La donzella del Lago miro la camara toda, e los cuerpos de los amadores que yazian dentro muertos; dixo en su coraçon que, pues aquella noche era tan apartada y en tan estraño lugar, que pensaua que nunca honbre ay viniera, que era bien que quedasse alli Merlin para sienpre. «Cierto, dixo [a] Merlin, muy sabrosa vida [la de] los dos amadores que se bien querian, e marauillosamente se amaron estos, que dexaron el mundo por auer plazer de sus amores». Y Merlin dixo: «Señora, como estos dexaron el mundo todo por sus amores, assi lo dexaria yo por vuestro amor; ca bien sabedes como agora yo soy señor de la Gran Bretaña e de la pequeña, e señor del rey Artur y de su hazienda. Quanta honra me fazian las gentes e creyanse por lo que yo dezia, e guiauanse por mi todos e por mi consejo; e todo lo dexo por vuestro amor». E la donzella dixo: «Merlin, esto se yo bien, e assi fare yo por vos; e cierto de aquella sabrosa vida que fizieron aquellos dos amadores me toma tan grande embidia, que quiero que yagamos aqui esta noche, y pensemos de vos, e ayamos plazer». E Merlin dixo: «Señora, agamos como vos quisierdes». Y estonce mando ella venir sus hombres, e dixoles que le truxessen alli su cama e bien de cenar. E Merlin mando traer la suya; e luego a poca de hora, torno Merlin triste a fazer muy mal continente, e la donzella le dixo que auia, y el dixo: «Cierto, señora, todo el cuerpo me duele, e todos los mienbros; e falleceme la fuerça y el coraçon, e tomame tanto espanto que no se que pueda ser de mi»; e la donzella le dixo: «No ayades miedo, y esforçadvos».

Cap. CCCXXXII.—*Como Merlin fue biuo metido en el monumento de los dos amadores.*

Pues dize el cuento, que despues que esto dixo Merlin e ouieron cenado, que Merlin se fue a acostar, e durmiose luego como aquel que auia sueño de muerte. E quando

la donzella lo vio dormiendo, fizo sobre el su encantamento que Merlin le mostrara, y encantolo tan fuerte, que no sentia cosa que le fiziessen. Y despues llamo de aquellos de su conpaña de que mas se fiaua, e dixoles: «Tomad agora a Merlin, e desnudaldo, e traeldo por esta casa por los cabellos e por los braços, y veredes si acordara;» y ellos assi lo fizieron, mas por mal que le fiziessen nunca pudo recordar. Y despues que esto ouo fecho, dixo [a] aquellos que lo arrastrauan: «Amigos, ¿que os parece de mi y de mi saber? ¿parecevos si ha sido buen encantamento este que solia a todos los otros encantar? «Cierto, si», dixeron ellos. «Amigos, dixo ella, este hombre que aqui uedes, sabed que es fijo del diablo, e sus obras fazia. E andaua en pos de mi por me fazer escarnio y desonra si pudiesse, ca el pensaua auer de mi la mi virginidad, la qual yo he ofrecido a Dios y otre nunca la aura sino el que todas las cosas fizo e a mi, e bien escapara el hijo del diablo en me desonrrar si pudiera, sino por Dios, que me quiso del defender, que sabia el la mi intencion e la suya; pues el assi me queria escarnir, mejor es que escarnezca yo a el, e acortare su vida por lo que el pensaua de mi hazer». Y estonce lo mando tomar a los sus hombres assi como ante estaua; y despues fizo, encima del monumento que estaua abierto, metello, e fizo su encantamento con letras e con carateres qual le mostrara, que jamas no vernia tan arreziado hombre que pudiesse abrir ni leuantar el cobertor del monumento, ni tirarlo de sobre el, fasta que llegue Tristan el buen cauallero e muy fermoso, que la leuante. Este encantamento fizo ella en esta guisa: que pues yazia sobre los dos amadores, que se mouiesse aquella virtud sobre Merlin que amara de todo su coraçon, que no ouiesse ni pudiesse ser aquella cobertura leuantada, fasta que ay viniesse aquel que hauia de amar mas lealmente que todos los que amaron; e quando el cauallero de los dos amadores viniesse e viesse aquel monumento, e las letras que en el estauan, y el nombre de Merlin, desfazer ha el encantamento, e aura de abrir la canpana por ver los güesos de los dos amadores, e assi como ella fizo el encantamento como Merlin le mostrara, assi vino e duro despues gran tiempo fasta que Tristan vino, como adelante oyredes.

Cap. CCCXXXIII.—*Como Bandemagus fue a la camara donde estaua Merlin metido en el monumento.*

En tal guisa como yo vos cuento, fue Merlin metido en aquel monumento, pero que el fue muy sabio e gran profeta de las cosas que auian de venir, Dios, que es sabidor e poderoso en todas las cosas, no quiso que Merlin esto supiesse, ni que se supiesse guardar ende. E assi fue soterrado biuo, y engañado por muger virgen, assi como el profetizo e mostro por los encantamentos mismos que el mostro a la donzella. Y en la mañana caualgo con su gente, e fuesse para do quiso, e al tercero dia, como ya vos dixe, llego ay Bandemagus, e quando hallo las choças e las ramadas, dixo a la donzella que traya consigo: «Donzella, holguemos aqui en estas choças ya oy, si fallaremos a quien conozcamos, e si pudieremos saber quien las fizo en tan estraño lugar». Y estonce se fueron alla, e no hallaron honbre ni muger; e auinoles tan bien, que hallaron en vna de las choças quanto ouieron menester para si e para sus bestias, que la compaña de la donzella del Lago ay dexaran, porque no lo podian cargar a su plazer. Y ellos fueron alegres desta auentura, ca lo auian mucho menester; e apearonse, e dixeron que pues les auiniera tan buena auentura, que querian holgar alli aquella noche; e assi lo fizieron; otro dia de mañana Bandemagus se leuanto, e armose de la loriga e de las brafoneras, e la donzella dormia, ca era muy cansada de las jornadas que hizieran. Y Bandemagus salio de las choças, e miro de vna parte e de otra si veria caualleros andantes, que despues que se leuantauan e se armauan, e yuan a oyr missa ante que entrasen en el camino, si fuesse en lugar que pudiessen fallar clerigo de missa, e demas que los de la Tabla Redonda lo auian de fazer de todo en todo por mandado de la corte e por juramento, e los otros caualleros lo hazian de costunbre.

Cap. CCCXXXIV.—*Como Bandemagus fue espantado quando oyo la boz que salia del monumento.*

Dize el cuento que estando assi Bandemagus, parando mientes si veria alguna yglesia do yria a oyr missa, que vio vna carrera por do la donzella del Lago e su conpaña fueron a la cueua do Merlin quedo soterrado e biuo, y entro en aquella carrera, e fue por el rastro fasta que entro en la cueua e fallo la puerta de fierro que vos dixe, y estonce entro e miro a todas partes, e dixo: «¡Santa Maria! ¡Que buena casa e que hermosa es!!» Y el esto diziendo, oyo vna boz tan espantosa e tan fea, como de honbre que yaze so tierra, e miro a derredor de si, e no vio cosa, e marauillose mucho, fue tan espantado e dixo: «Ni por miedo no dexare de

ver do viene esta boz»; e asmo que en aquella cueua era donde la boz salia, e fue a otra puerta de fierro, e su espada en la mano, e abriola, e quando entro dentro e vido aquella cosa atan buena, e dixo en su coraçon que era parayso aquella camara, pero vuo miedo de ser encantado, porque vio tan fermosa cosa en tan estraño lugar. E quando vio el monumento marauillose mas, que nunca otro tan fermoso viera e tan rico; en la camara auia vna gran lumbre, e tenia tres finiestras de suso muy buenas, e desque vido el monumento fue contra los pies del e vio en la canpana vnas letras que dezian: «AQUI YAZEN LOS DOS AMADORES». Y el pensando en esto quien podrian ser los dos amadores, oyo vna boz que dezia: «¡Ay catiuo! ¿Por que nazi?» E desta boz fue el espantado, que no sabia que fiziesse ni que dezir, ca bien vio que aquella boz salia del monumento, e quisose yr, pero dixo el: «Gran verguença me seria estar en tal lugar do tal cosa oyesse e viesse, si no supiesse donde sale esta boz e que cosa es». Estando assi pensando de lo que veya, y estando espantado, oyo otra boz dentro en el monumento, que dezia passo:

CAP. CCCXXXV. — *Como Merlin fablo a Bandemagus, e le dixo que no ouiesse miedo.*

«Bandemagus, no ayas miedo de mi, ca no te verna ende mal.» E quando este oyo esso, esforçose mas e hablo atreuidamente, e dixo: «¿Quien eres tu que me conoces e sabes mi nonbre e tal duelo fazes? ¿Eres muerto o biuo? Cierto mucho me marauillo de ti, e por Dios dime tu nonbre e fazme cierto de tu fazienda que cosa eres». Despues salio del monimento vna gran boz muy dolorida e mucho espantosa de oyr, e fablo muy caramente, e dixo: «¡Ay Bandemagus! Sabed que yo soy el mas desuenturado hombre del mundo, e verdaderamente assi es, quando yo por mi seso hize que muriesse tan crudamente; ca yo me mate e me confundi, que fize y enseñe a la mas mortal enemiga que yo auia en el mundo por que me pudiesse ella matar; pues ¿pareceos si fue esta gran mala ventura? Cierto si, quando yo enseñe maña de mi muerte e yo me mate». E despues que esto dixo, dio otro balido doloroso; y estonce se aseguro mas Bandemagus, e dixo assi: «Pues eres hombre, ¿como fuyste encerrado en este monumento?» Y el dixo: «Vna donzella, fiando yo en ella, en que nunca fallecio deslealtad, a quien yo fize mucho bien e mucha ayuda, la que yo mas amaua que a otra cosa, me encerro assi; ca por su seto ni por su saber no lo pudiera ella saber; mas yo la enseñe por que ella me truxo a muerte». E Bandemagus dixo: «Agora me dezid como auedes nombre, ¿quien soys?» «Ay Bandemagus, dixo la boz; tu me viste ya muchas vezes en gran honrra e muy preciado, ca el mundo me tenia en parte por señor, e creyan todo lo que yo dezia assi como si Dios lo dixesse, mas a ti no me quiero encobrir, que yo soy Merlin, el que tu muchas vezes viste en casa del rey Artur, e todos los que me veyan me tenian por el mas sesudo honbre del mundo; mas cierto yo fuy ende el mas loco y el mas alongado honbre de seso que en el mundo nacio, ca yo enseñe e mostre a mi enemiga como me pudiesse matar, e por esto fuy yo el mas loco honbre del mundo, que yo mismo me mate por el mal recaudo mio, e yo mostraua a los otros como se guardassen y el mi mal no supe entender ni guardarme del, ni quiso Dios que lo supiesse; e cierto, bien podreys dezir al rey Artur que en la mi muerte perdio vno de los mejores amigos que el auia en el mundo; e cierto el reyno de Londres me fallara mucho menos quando le sere gran menester, ca si yo aquel tienpo llegasse, no seria destruydo el reyno de Londres como lo ha de ser.»

CAP. CCCXXXVI. — *Como Bandemagus fablo con Merlin, que estaua encerrado en el monumento, e de las muchas razones que fablaron.*

Quando Bandemagus esto oyo, fue muy mucho espantado, e dixo: «¿Como? ¿vos soys aquel sesudo Merlin que teniamos por profeta?» «Yo soy, dixo, Merlin, que teniades por el mas sesudo que otro honbre, mas yo no tenia tanto seso como vos pensauades, ca yo dire por que e ya vos lo dixe: Yo mismo me truxe e me mate». Bandemagus dixo a Merlin: «Agora no vos desconortedes, que yo abrire el monumento e vos sacare dende, si vos al no tiene, ca si vos assi morides, seria gran daño;» e Merlin dixo: «En vano vos trabajays ende en este monumento, ca es cerrado por encantamento tan fuerte, e por fuerça de palabras que son de tal natura, que no ha hombre en el mundo que lo pudiesse abrir. E por esto me conuiene de morir aqui, ca en el mundo no ha honbre mortal que me pudiesse dar vida, y esta campana no se mouera, ansi es encantada, por cauallero que ay venga, hasta que Tristan el buen cauallero venga aqui, que me ha de sacar de aqui». E Bandemagus le dixo: «Agora me dezid, si vos pluguiere, quien es

aquel Tristan, e yrlo he yo a buscar por vos librar desta muerte, si el es cerca de aqui». E Merlin dixo: «Por agora no puede ser, que el es tan niño, que aun no ha tres años conplidos, e juga con la teta; e desque sea de edad, aquel verna aqui por ver los mis huessos e por ver esta mi sepoltura, e por llorar mi muerte; aquel abrira este monumento, e fasta aquel tiempo que este verna, no sera abierto. E aquel sera tan buen cauallero, que la su buen caualleria, e sus buenos fechos, e la su fermosura, e la su cortesia, alegrara todo el mundo. Y esto sin falta; mas no lo vere yo, e pesame mucho, e por bien auenturado me ternia que folgassen mis ojos en ver tan buen cauallero que el sera, e todo honbre deuia desear de lo ver». «Ay Merlin, dixo Bandemagus, pues me dezides que tan buen cauallero sera aquel Tristan, e por su bondad e por su caualleria sera todo el mundo en alegria y en plazer, por Dios, dezidme tanto, si os plaze, que lo puedo yo conocer quando fuere cauallero». E Merlin dixo: «Assi como se conosce el luzero entre las estrellas, que es mucho mayor e de mayor lumbre que ellas, y es mas clara que las otras lumbres que son de noche, assi parescera Tristan sobre todos los otros caualleros. Mas tanto sabed verdaderamente que el aura dos caualleros en caualleria, y el vno sera poco mayor que el e sera su par; y el otro sera mejor que el. Pero Tristan, en el mundo de los caualleros estraños en bondad y en toda caualleria, no sera tal como el, saluo estos dos, mas todos los passara Tristan en bondades». Bandemagus dixo a Merlin: «Pues vos dezis que estos tres seran tan buenos caualleros que passaran toda bondad e caualleria a todos los otros, e pues dixistes el nonbre del vno, dezidme el nombre de los dos». «No fare», dixo Merlin. E despues que esto dixo, dio vn baladro de gran dolor e gran cuyta; e Bandemagus vuo del gran duelo, e si lo pudiera acorrer, de grado lo fiziera. E Merlin fazia su duelo muy grande dentro. E Bandemagus le preguntó: «Ay Merlin, buen cauallero amigo, tanto me dezid, si os plaze: La Tabla Redonda, que se fize por vuestro consejo, ¿que sera della?» Merlin dixo: «Ella entro en muy gran honra y en gran alegria y en tal alteza, e sera de tan gran poder, que auran las gentes que fablar para sienpre; e todos los buenos caualleros del mundo que se preciaren la vernan a ver, y el que ende fuere conpañero, se terna por bien andante. Y quando fuere en la mayor honra y en el mayor poder, estonce començara su verguença, e verna su abaxamiento, e començarse han todos los hombres buenos a perder; y en aquel tiempo se llamara el rey Artur, rey catiuo luengo tiempo, e deseara su muerte; y en aquel tienpo fallecera toda la flor de la caualleria de todo el mundo. E los reynos de Londres, que tu presto veras conplidos de toda buena ventura sobre todos los reynos del mundo, tornaran estonce a gran dolor e cuyta, e a gran tristeza; e las madres lloraran los fijos, que moriran con gran dolor, e toda tristeza verna estonce. Mas sabe que aquel tienpo no veras tu; ca aquel que no ha miedo ni verguença a ninguno, enbiara por ti». «Ay Merlin, dixo Bandemagus, e del rey Artur ¿que dezis?, ¿podra reynar luengo tienpo?» «Si, dixo Merlin, e sera muy menester al mundo de reynar mucho, ca todo este mundo valdra poco sin el, ca el en su vida vsara luego de alegria e de buena ventura, e muchas buenas cosas y estrañas que le acaesceran; mas encima nascera fuente de lagrimas; su termino sera en el doloroso dia en que los que quedaran de la Tabla Redonda auran fin; e aquel dia sera bueno de sangre, e de tristeza, e de mortal pesar. Aquel dia entrara saña e dolor, e reynara ventura mala por sienpre. Y aquel dia verna la ventura sañuda, e aquel dia seran los ojos atados con paños, que no veran. E aquel dia sera la ventura madrastra al mundo. E todos en aquel tienpo seran baptizados en sangre de honbres; alli se mataran hermanos vnos a otros, y parientes a parientes, y el padre al hijo y el hijo al padre. E no se temeran ni auran verguença el vno al otro. E alli no auran sino cuyta, e despues que el padre diere el golpe al hijo malo e mal fecho, ferira luego el padre; despues de aquel golpe morira la flor de la caualleria, e todo aquel dia sera en duelo e en muy gran pesar, tanto que no lo podria pensar hombre ninguno; y el mundo todo deuia de rogar a Dios omnipotente que no viniesse tan triste y tan amargo dia. Aquel dia seran tiniebras e noche escura; mas todavia assi aura de ser; y este daño verna en las tierras por ocasion de la reyna Ginebra, e por la maldicion de la maldita sierpe que al rey parecia en vision». E despues que Merlin esto e otras cosas dixo, callose. E a cabo de vna pieça torno a hazer su duelo muy fuerte. E despues que lo dexo de hazer, Bandemagus le dixo: «Yo me tengo de combatir con Cliades el arreziado; ¿que me dezis dello? ¿poderlo he vencer?» «No, dixo Merlin, ca el es mayor e mejor cauallero que vos, y mucho mas arreziado. E sabed que si vos os combatis con el en esta edad que agora estays, que vos matara»; e Bandemagus dixo: «Pues ¿que hare? ca toda-

via me tengo de conbatir con el, queriendo o no». Merlin dixo: «Bandemagus, yo vos dire como fagays, e si en otra guisa lo fazeys, sereys muerto. Vos andays demandando Cliades por lidiar con el, e otrosi lo busca Morloc de Irlanda fasta que lo falle; e vos punad de auer amor e compaña de Morloc, e buscaldo hasta que lo halleys; y desque tomardes con el conpañia e vos fallardes con Cliades, dexad tomar la batalla a Morloc antes que vos con el os tomeys; e sabed que Morloc ha de matar a Cliades. Y assi sera vuestra demanda acabada, y en tanto os podeys tornar a la corte del rey Artur sin verguença deste pleyto quando quisierdes. Mas si assi no lo hizierdes, andays buscando vuestra desonrra. Por ende vos consejo que lo fagays, que no lo podeys hazer en otra guisa sin recebir muerte». Y Bandemagus dixo que assi lo faria. Y Merlin dixo: «Bandemagus, si te fueres a la corte del rey Artur, dile de mi parte que es preso su sobrino Galuan, e que no puede ser libre sino por su hermano Gariete. Y agora mire como haga presto cauallero a Gariete si quisiere auer a Galuan»; e despues que Merlin esto dixo, callose, e a cabo de vna pieça pregunto Bandemagus: «Merlin, ¿quien fue aquella que vos aqui enterro tan fuerte, que no os puede hombre dar consejo?» E Merlin dixo: «Vna donzella que yo vi en mal dia para mi; y ha nonbre Nemina, y es natural de la pequeña Bretaña. Mas llamanle la donzella del Lago, que yo en mal punto conoci para mi e para muchos hombres buenos, a quien hace gran mengua, y en tal (1) hora vi su conpaña, ca ella me faze morir a gran dolor y cuyta». E desque esta palabra dixo, callose, assi que ninguna cosa que Bandemagus le pregunto no respondio. Y Bandemagus estuuo ay fasta medio dia; e a esta hora vino vn gran tronido con relanpagos e piedra y agua, y escuridad tan grande, que parecia noche escura. Y Bandemagus cayo en tierra, e perdio gran pieça de su entendimiento.

Cap. CCCXXXVII. — *De las espantosas palabras que dezia Merlin ante de su muerte.*

Vn poco despues de hora de nona, dio Merlin vn baladro grande e vn gemido tan espantoso, que Bandemagus vuo muy gran miedo, e a cabo de vna pieça hablo muy espantosamente, e no en boz de honbre, mas de diablo, e dixo: «¡Ay mala criatura, engañosa e vil, e fea, e maldita, y espantosa de ver e de oyr en tal auenturado e de mal son, que ya fueste flor de beldad e fueste en la bendita silla y en la yglesia celestial con toda alegria e con todo bien conplidamente! ¡criatura maldita, e de mala parte, e desconocida e soberuia, que por tu orgullo quiso esto ser en lugar de Dios, e por ende fueste derribado con catiua e mezquina conpaña! ¡e quanto te [mudo] del lugar de alegria e de plazer por tu culpa y merito en tinieblas y en cuyta, que nunca le fallecera en ningun tienpo! Y esto has tu ganado por tu orgullo e soberuia, cosa maldita e mala criatura, que me feziste contra razon, pues que ves que assi me oluido Dios e de mi no quieres parte de tus seruientes, e fazesme mala fin auer, ca yo soy tu carne; ven e tomame, ca de ti vine por mi mala ventura, e a ti me quiero tornar; e soy tuyo desdel comienço, ca sienpre fiz tus obras, ca yo no quiero ni amo sino a ti, e a ti ruego que no me dexes. ¡Ay infierno, que siempre estas abierto para mi e para otros, alegrate, que Merlin entrara en ti, e a ti me vo derechamente!»

Cap. CCCXXXVIII.—*Del gran baladro que dio Merlin, e de como murio.*

Quando Bandemagus esto oyo, fue tan espantado, que no supo que hazer; santiguose muchas vezes de las grandes marauillas que oya, e dixo: «Desde oy mas, mas me quiero yr de aqui; con todo no quiero, sino quiero esperar, por ver en qual guisa finara Merlin». Y el assi estando delante del monimento, vino tan grande tronido e pedrisco, e tan gran ruydo y tan espantoso, y tan gran escuridad, que no veya ninguna cosa mas que si fuesse de noche escura, maguer que era vn poco ante de nona. Y oyo en la casa buelta e alboroto tan grande, como si estouiessen ay mil honbres que diessen todos las mayores bozes del mundo. E auia muchas bozes feas y espantosas, de que Bandemagus vuo tan gran miedo, que no se pudo tener en los pies, e paresciole que le fallecia el coraçon, e toda la fuerça del cuerpo le menguaua, e penso luego ser muerto, tan gran miedo vuo. E assi estando en tierra, oyo vn baladro grande, como si mil bozes fuessen de so vno, las mayores que pudiessen ser, y auian vna boz entre ellas atan grande, que parescia entre las otras que allegaua al cielo, y dezia mucho abiertamente: «¡Ay mezquino! ¿por que nasci, pues mi fin fue de tal manera e con gran dolor?; Ay mezquino Merlin! ¿do vas tu a perderte?» Y estas palabras

(1) Quizá: «mal».

e otras muchas que dixo sobre esto acabadas, callo, e alli murio assi.

E sepan todos los que esta historia vieren, assi los ricos como las otras gentes, que aquel baladro que dio Merlin, que fue oydo sobre las otras bozes, que sono tres leguas a todas partes, e oy dia estan y los padrones que hombres buenos ay pusieron en aquel tienpo, y estaran ay por siempre, por que sea sabido por do fue la boz, e fasta do lego el sonido della; ca sin falta esto fue gran marauilla, e las candelas que el fiziera sienpre arder de luengo tienpo que tenian los reyes treze que mato el rey Artur quando vencio a Nero, hermano del rey Rion, amataronse; otras muchas cosas que acaecieron aquel dia quel murio, que tuuieron los honbres por marauilla grande. E por esto llaman este libro en romance: EL BALADRO DE MERLIN, que sera de grado oydo de todos caualleros e honbres buenos que del oyeron fablar, ca los buenos caualleros de aquel tienpo nunca fazian villania ni la dirian si lo entendiessen, pero que todos no guardauan esto, mas mucho os contare de grandes noblezas e de grandes bondades de caualleria e ardimiento, e cosas estrañas que fizieron los buenos caualleros de la Tabla Redonda e muchos otros, que honbre no podria contar de quanto ellos fizieron, e esto deuisa bien la hystoria del sancto Grial, que es de creer e uerdaderamente lo que viere que es de poner en este libro, esto porne, e assi como los grandes caualleros fizieron, e las grandes proezas de Tristan, e de Lançarote, e de Galaz, y de los otros caualleros de la Tabla Redonda; e los buenos caualleros escucharan de grado este libro, por muchas cosas y fermosas e buenas que oyran del palacio e de cortesia, que los buenos caualleros fizieron en aquel tienpo; e los buenos que se nonbrar quisieren de las proezas y de las cortesias que aqueste libro habla, tirarse han afuera de hazer villania, ni de hazer cosa que le mal este; mas esto digo de los buenos, mas no de los enbidiosos e malos, e brauos, e profaçandores e maldizientes, y de mala verdad e mentirosos, e que meten discordia y desamor entre los grandes señores e los sus vasallos; onde los grandes señores se tienen por engañados muchas vezes; e para estos caualleros tales, no fue este libro fecho, ni hizo dellos mincion, ca valdria por ende menos, saluo a lugares que dize de algunos forçadamente, mas los altos y buenos lo veran e loaran lo que conuiene, que guardaran en sus coraçones cortesia e verdad, e mesura, e bien hazer e seruir a Dios, y meteran todas estas cosas en obra.

CAP. CCCXXXIX.—*Como Bandemagus se leuanto e salio de la camara muy espantado.*

Quenta la hystoria que se esmorecio alli Bandemagus del gran baladro que oyo, que anduuiera tres leguas mientra el assi estuuo. E quando acordo e fue en su seso, abrio los ojos, e vio toda la escuridad yda, e las bozes no sonauan, mas la camara olia muy mal, que no podia peor. E yrguiose, e salio de la camara a gran passo muy espantado, que nunca ouiera miedo que le a esto acostasse.

CAP. CCCXL.—*De como Bandemagus fallo muerta a su donzella, e del grande espanto que ouo.*

Luego que Bandemagus salio de la camara, fuesse para do dexara a su donzella. E quando la vio, hallo que estaua muerta, y que muriera por miedo de los baladros; e Bandemagus cuydaua que estaua amortecida, y desque vio que era muerta, ouo dello muy gran pesar, e dixo: «¡Ay Dios, que malauentura es esta! ¿Quien vio nunca tan gran marauilla?» E cato e vio vno de sus caualleros muertos, e dixo: «¡Dios señor, como he gran cuyta e gran pesar desta donzella, que assi se murio por tan malauentura!»; y desi partiose de alli, e fuesse para la corte del rey Artur, e contole todo lo acaescido de la muerte de Merlin, y el mandolo poner en scripto.

CAP. CCCXLI.—*De algunas profecias que el sabio Merlin dixo antes de su muerte* (1).

Desde diez e nueue fasta en veynte vno e tres dias del mas del millar e los trezientos cinquenta años de mas de la era de Jesu Christo, en estos tienpos, en los canpos de Italia, en la cabaña de Romulo el pastor, sera tornado el leon muy cruel, e no se fartara, e rompera las greyes de sus ouejas por quatro partes, e los sus dientes ensangrentaran, e la su lengua emponçoñara, e con cuyta el can passariño ladrara todos los montes Perineos; e allende en las baxuras de los mares, en la conquista del sancto Grial, espantaran de la cabaña el ganado, y echarle ha fuera a su razon, assi estonce ¿que faran, que no fallaran agua en la fuente de piadad?, y en este tienpo passara la lu-

(1) El capítulo no puede ser más oscuro, pero creo ver en él ciertas alusiones á la minoría de Alonso XI de Castilla, que sucedió á su padre Fernando IV en 1312, y de quien fue tutora doña María de Molina.

cencia menor en los braços del cangrejo de la mar, y el dragon tirara su lumbre, y en estas oras las alas sin cuerpo bolaran sobre las montañas de Lucencia, e vn lobo se leuantara, e comera el fijo del leon coronado yaziendo durmiendo, e vna mala bestia cruel matara el fijo de la loba rabiosa, durmiendo en la fuente de vino, e fara gran mengua en los canpos; y en pos desto uernan muchas lagrimas; en la conquista del sancto Grial, los lobos comeran las ouejas, y el can sera en ayuda de los lobos, mas no durara mucho su poder; y estonce las crueles bestias saliran de sus cueuas, e perseguiran los ganados y el verdugo del braço no sera rayz, ca sera seco e sin fruto; la leona de molina dara lugar en la puebla, e los verdugos fracines saliran sobre la tierra, el primero con muchos ramos e con mucho fruto, mas luego se saliran, e sera podado de las bestias, e fazellas ha fuyr allende los mares; estonce las ouejas fuydas tornaran a sus pastos, e no temeran lobo ni leon; pero en el tienpo de veynte e vno, en la primera cufar, seran dos cuerpos susañes ayuntados en la tierra, gran pecadora de sus daños decira, e no seran mostrados fasta el segundo tienpo, que se morderan los canes fasta que la tierra cubierta de sangre, que sera estonce de las cibdades, que su poder sera tornado en fenbras, pueblo sin consolacion, arboles sin fruto, piedras secas e duras, e no creeran en las yglesias; ¡e alçad vuestras manos al muy alto señor! ¡E conosced vuestras durezas con fuentes de lagramas e questiones malas! ¡Dad abstinencia a vuestros cuerpos, e amargad vuestros sabores, e hazed vuestras oraciones a la sancta virgen, ante que ueades los tormentos destos tiempos!

Aqui se acaba el primero libro de la demanda del Sancto Grial.

Aqui comiençan las PROFECIAS (1) del sabio Merlin, profeta dignissimo.

Estando Merlin vn dia en el palacio del rey Artur, e muchos grandes con el, Merlin dixo al rey: «Señor, yo quiero descobrirles algunos secretos de cosas que estan por venir, e por que todos ayan parte de lo que dixere a vuestra excelencia, suplico me mande poner vna silla en el canpo, porque alli, a manera de sermon, declarare a todos lo que por inspiracion diuina, estando en la Gran Bretaña, cerca la cibdad de Londres, me auino. E aunque no os parezca tan bien como podria, no lo tenga vuestra excelencia por malo, que cierto se que no le parescera mal. No porque ello en si no es muy bueno, mas porque no fabla de las cosas destos reynos, no le parescera tal. Pero fablare de España la fertil, porque sera tierra en que mas conquistas e variaciones de principes aura, e assimesmo de pueblos, porque las gentes de España seran feroces y esforçados. E assimesmo fablare de algunos otros reynos e prouincias. E todo lo que dixere crea vuestra excelencia que sera assi certissimo, que cosa mas cierta no aura; e porque todo lo que dixere, el justo juez vniuersal sobre todos lo gouierna e ordena, como ordena la recta justicia, me mando que lo notifique y declare con vna espada en la mano, porque, assi como con espada se fazen las justicias, assi con espada se executara lo mas de lo que declarare». Estas e otras cosas muchas declara Merlin al rey Artur e a los grandes de su corte. El rey, oydo lo que Merlin dixo, respondio que faria todo lo que dezia, para poner en obra lo que prometia dezir, e mandolo concertar para otro dia; e rogo a Merlin que lo que declarasse no fuesse oscuro, sino muy a la clara; «que todos sientan lo que dixerdes». Respondio Merlin que faria lo que mandaua. Pero que las cosas de profecias no podian ser sino en algo oscuras. Assi otro dia, ante todo el pueblo que se junto, fizo sus profecias de las cosas que estauan por venir.

«En la Gran Bretaña, cerca de la cibdad de Londres, estando lauando mis manos e mi cara en vna fuente que estaua de cara Oriente, pensando como por la gran sabiduria de mi padre, e por el otorgamiento del alto señor que lo derribo del cielo al profundo del abismo, yo auia fablado algunas cosas de las que auian de venir en algunas partes del mundo, señaladamente en España, fasta la era de mill e quatrocientos y sessenta y siete años (1) *de la Encarnacion de Nuestro Señor Jesuchristo.*

Menbrandome apartadamente de como era buena tierra y nobles reynos esta España, e partida mas abondosa, comence a pensar e auer cuydado sobre algunas cosas que en ella auian de venir. E por ende reueyendome en el alto señor e poderoso de todo lo que fue ay, es e ha de ser mas que otro alguno, no podria hazer mal quel sieruo desvarrado por sienpre catiuo. Ca yo alcance del señor, por su merced, lo mas

(1) Consideramos estas sibilíticas *Profecias* como cosa interpolada posteriormente á la composición del *Baladro*. Las reproducimos, sin embargo, siguiendo la edición de 1535.

(1) Esta fecha de 1467 indica la modernidad de las *Profecias;* el *Baladro* es más antiguo.

cierto. E los que en aquel tienpo fuesen nascidos e biuos, auran por ciertas las palabras de mi boca, por gran sabiduria del mayor señor de todas las que me dio mas que a otro alguno.

Como en medio de España es el mayor corporal e mejor reyno e nobleza de todo lo otro.

Vn noble rey sabidor en muchas cosas, fijo del sancto no publicado, mas en su vida y en sus fechos redemira al su engendrado, como sera abaxado por sus pecados, y sera corrido e apartado en la cibdad de los palos, assentada sobre las aguas, la qual fue poblada del gran Romano, abondada de todos los bienes, y sera desconocido e cruelmente apartado y desamparado e robado de su forma e costilla, e carne de su carne (1). *E sus bramidos sonaran por forma de blasfemia. Su fama sonara dolorosa como de leon llagado en las tierras de los francos y de los paganos; y en las tierras llegadas al derredor de sus reynos. E su gemido llegara a la oreja del gran toro bermejo, que en este tiempo sera muy apoderado en la fe catolica, e no le acorrera ni tornara por el, y le terna fe. Pero alli morra en gran cuyta desamparado de todos los suyos, e mas del que lo mas deuia temer e honrar. Ca esto le auino por su pecado, e porque quiso reprehender el su alto criador que lo fizo e lo crio. Por lo qual, sabado a hora de tercia, este rey don Alonso estara en la dicha cibdad de los palos, que sera despues dicha Seuilla, fijo del sancto no publicado, rey don Fernando, que ganara esta dicha cibdad; despues que ouiere oydo missa entrara en su camara a fazer oracion ante vna ymagen de sancta Maria, segun que lo aura de costunbre. Y el estando en oracion, venirle ha a desora vn resplandor de muy gran claridad, que le parecera de fuego; y en este resplandor aparecerle ha vn angel muy fermoso, e luego que el rey lo viere, sera muy espantado, e dezirle ha: «Conjurote de mi señor Jesu Christo, que me digas que cosa eres, si eres spiritu bueno o malo»; y el angel le dira: «No temas, ca mensajero soy de Dios, que vengo a ti»; e dezirle ha assi: «Miembrate muy bien que en tal dia como oy, tu estando en esta dicha cibdad ante muchos, començaste a dezir blasfemando, e dexiste que si tu estuuieras con Dios padre quando formo el mundo e todas las otras cosas que en el son, muchas menguas se fizieron que se no fizieran; de la qual cosa peso mucho a Dios padre, e ouo dello muy gran saña; por esta razon dio luego sentencia contra ti, que assi como tu desconociste a el que te crio y te hizo de nada, y te dio honra e señorio, que assi te fuesse desconocido, e que fuesses caydo e abaxado de la honra que tienes, e que assi acabases tus dias; la qual sentencia assi dada, fue luego reuelada a vn frayle agustino que estaua en Molina estudiando en su celda para vn sermon que auia de fazer otro dia. Y este frayle dixolo luego al infante don Manuel, y el vino luego muy presto en siete dias a la muy noble cibdad de Seuilla; como aquel que te amaua, preguntote si dixeras tal razon, e tu le dixiste que si dixeras. De lo que ouo don Manuel gran pesar; e afrontote que te quitasses dello, y que demandasses dello perdon a Dios, e tu no lo preciaste; e por que conozcas el poderio de Dios, que es muy grande, e quando el pecador se arrepiente, la su sentencia es verdadera e cunplida e acabada, e no se puede contradezir, assi como es agora a ti, y sera lo que dixere o fiziere* in secula seculorum. Amen.

Otrosi: sepas que la maldicion que tu diste a don Sancho tu hijo, por la desonrra y desconocimiento que contra ti hizo, sepas que el alto señor que te ha otorgado a el e a todos los que decendiran del, que sean echados e abaxados del su señorio, en guisa que a tienpo uerna que los que con el fueren querran mucho que se abriesse la tierra e los acogiesse en si. Lo qual durara fasta la quarta generacion que descendira de tu fijo don Sancho; y dende adelante no aura del arbol derecho de la su liña quien aya el beneficio del señorio, e sera la gente del en gran quexa, en guisa que no se sabran aconsejar ni que honra tomar; lo qual recebiran por tus pecados. Otrosi mas conplidamente por el yerro y pecado que tu hijo e los del reyno hizieron contra ti. E aquesto passado, Dios enbiarales saluacion de parte de Oriente, muy noble rey Idoneo acabado, fundado en justicia en todos los bienes, e bondades, e noblezas que a rey pertenesce; y sera noble a si e al pueblo, e a los huessos de los romanos que yazen en los cimenterios rogaran a Dios por la su vida e por la su buena uentura. Y el trabajara mucho por cunplir lo menguado, e para esto cumplir sera acorrido e amado del alto señor, ca el lo merecera mucho; en tal guisa sera, que los sus pueblos oluidaran los trabajos passados, como quier que llegaran ante desto a muy gran mengua. Otrosi sepas por cierto, que por la oracion que tu feziste continuamente a la virgen gloriosa bienauenturada santa Maria, madre de Dios, desde que ouiste diez y siete años fasta oy, ella rogo muy afincadamente al alto señor su hijo por ti, que te tirasse la vida enuergonçada e trabajosa en que biuias, y el alto señor, por ruego de la sienpre virgen su madre, tiene por bien que de oy en treynta dias cunplidos, parta la tu alma del cuerpo, que vaya al purgatorio que es buena esperança. Y despues, quando el señor ouiere por bien, yra a la gloria perdurable, en la qual no aura fin.»

Estas palabras dichas, partirse ha dende el

(1) Alude á D. Alfonso el Sabio.

angel, e no le dira mas. Y el quedara dende espantado gran pieça, e yrse ha dende muy apriessa; e abrira la puerta de la camara, e hallara fuera los quatro capellanes suyos que el nunca los desampara. E aura gran parte con ellos con todos sus trabajos, y rezara sus horas, e mandarles ha tomar tinta y papel, e hazerles ha escrivir todo lo suso dicho; y en todos los dias de la semana se confessara e comulgara de tercer en tercer dia; en los domingos no comera mas de tres bocados, cada vn dia no beuera mas de vna vez de agua, e fara su testamento e cabeçaleros. Y el plazo de los XXX dias cumplidos, saldra deste mundo segun que el angel le dixo.

En aquel tienpo maestre Antonio, profundado en la sancta fe catholica, e muy amador de Dios, supo como Merlin era en la Gran Bretaña, e fablaua en los fechos que eran por venir, e fueronse para aquella tierra donde supo que era el sabio Merlin, por saber destos fechos que dezia, si era obra de Dios y del su sancto fijo; fue disputar con el por ver y saber si estas cosas que el dezia si eran ciertas. E otrosi era muy profundado en la sancta fe catholica y en las obras de nuestro señor Dios y del su sancto fijo. E maestre Antonio disputo con el en todas las artes, y Merlin lo vencio de sabiduria muy realmente e sin enojo.

Dixo el sabio Merlin: «Maestre Antonio: Entremonos aparte, e fablaremos en algunas cosas que han de contescer en España, y escreuidlas en vuestro libro, e assi lo fallareys por verdad; e todas las conquistas de España como han de ser partidas cada vna sobre si. Contra la parte de accidente, que era llamada la selua de la ocerja de las aguas fondas. E de la otra parte de Setentrion sera llamada Estremadura. E de la otra parte Oriente sera llamada la montaña del dragon. E de la otra parte de Meridian sera dicha la gran fumera e baxura de los mares montes. Y en el corporal mayor de España, es el principadgo mayor de todas estas cinco partidas. E cada vna dellas sera partida sobre si.» E quando el sabio Merlin fablo en los fechos de España, andaua la era de Jesu Christo en CCC e V años. En aquel tienpo departio las conquistas de España.

Dixo el sabio Merlin contra maestre Antonio: «Sabed que todos los reyes decienden de sillas apartadas, e vienen todos por cuenta cierta, e quanto ha de ser su vida de cada vno. Y estos han de ser juezes puestos de Dios; e quanto mengua la justicia de Dios en quanto no siruen a Dios, que ningun pro les venga, e todos los que se atreuen a Dios a yr contra sus fechos, e contra las sus justicias, quitales Dios los dias de la vida. Y todos los que seran buenos en justicia y en criar todo su ueblo, e ganar las tierras en que biuian, estos tales es su vida cunplida, e Dios pagase dellos e de todo su pueblo; e sabed que los reyes que vinieren en el corporal mayor de España, auran contiendas con las gentes brauas.»

Dixo el gran sabio Merlin contra maestre Antonio: «Sabed que dos reyes godos descendiran en España de parte de Oriente, que de Dios seran embiados verdaderamente, e seran cabeça del reynado en el principadgo mayor de España, y sera dicho Leon. E todas las otras conquistas seran subjecion deste poderio. Y estos señorearan las partidas de España, y de aquellos godos descendiran los reyes de las partidas de España; cada vno por cuento vno em pos de otro, assi como viene la generacion de padre a fijo, hasta que llegaran a los cinquenta años de mas de los CCCC años de Jesu Christo.

En aquel tienpo se perdera vn rey de los godos, que sera rey de España, e perderse ha en aquel tienpo el linaje de los reyes godos. Por lo qual la nobleza e gran poder e principadgo mayor de España llegara al punto de se perder. Y sera destruyda en aquel tienpo hasta los puertos, de la gente mala e descreyda, e ally sera fuerte e firme la cuytada de España. E reterna ally la fe. Y por el su error, morra este rey abiltado, e sera comido de la sierpe rabiosa, que lo sacara del mundo terenal e criança y engendramiento de si mismo (1). *Y a los cincuenta e ocho años de mas de los setecientos años de nuestro señor Jesu Christo, se ayuntaran las gentes de las tierras de España e faran rey entre si, e no sera del linaje de los reyes godos, e con este rey* (2), *e con su linaje e generacion, defendera esta conquista, e fasta que de las montañas salga vn leon* (3) *que cometera las gentes brauas con el ayuda del señor muy alto, e partira las tierras con sus vasallos, e llamarse ha cabeça de condado. E con este conde e con su linaje se defendera esta conquista de España fasta que sera cabeça de reynado.*

Vn rey aura en esta conquista de España que casara con la hija del emperador de Alemania, e sera dicha: aguila de Alemania (4). *Este sera su numero en España. Y este tendera tres mantos, e ganara tres cibdades. E a los treynta e tres años, de mas del millar de los años de Jesu Christo, sera fecho este casamiento. Y deste linaje decendira el enperio sobre el rey de España. Y este sera llamado escorpion. E a los quarenta e ocho años, de mas del millar de los años de Christo, este rey sera vencido de las sus*

(1) Alude á Don Rodrigo.

(2) Se refiere á Don Pelayo. Opinan otros que era de linaje godo.

(3) ¿Alfonso I el Católico, duque de Cantabria? ¿O Alfonso III el Magno, que dividió los Estados entre sus hijos?

(4) ¿Fernando III, casado con Beatriz de Suabia?

gentes brauas, e a cabo de los cinquenta e nueue años, de mas del millar de los setecientos años de Christo, seran vencidas las gentes brauas deste rey escorpion.»

Dixo el gran sabio Merlin que cinco batallas seran en España. Y las dos venceran vassallos de Mahomat. Y las tres venceran uassallos de Christo, y las quatro seran reyes con reyes; e la vna sera conde con rey, e vencera el conde al rey. E a los trezientos e veynte e dos años, de mas del millar de los años de nuestro señor Jesu Christo, saldra este rey Escorpion del mundo terrenal (1)*; e despues desto forçara el jabali a los del rey, e dezirle ha a reynar a las conquistas de España e de Castilla. Y el su hijo aura nonbre lobo cerual. Este matara el cauallo de los pies aluos; y el su nieto sera llamado gauilan del olmo. Y el segundo nieto sera llamado leoncillo de España. Y el tercero nieto sera dicho leon coronado de España; e con este se acabara la vida de los cinco reyes del principadgo mayor de España. Cada vno destos reyes entrara por cuento cierto.*

España, criadora de la seta de Mahomad, sera destruyda por su pecado e por su gran maldad; leuantarse han las gentes vnas contra las otras en locura. E auran mucho mal e mucho daño. Las sus fembras seran auergonçadas. E destruyrse han los no merecientes. E los grandes e muy poderosos esforçarse han en robo y en mal. E muchas cuytas sufriran, que todos vernan en desesperacion; ¡que mezquina de España! ¡como seras destruyda por sostener entre los enemigos de la santa fe catholica! Los sostenedores della seran engendradores de destruycion (2)*. Sera de sus linajes el cruel cuchillo del gran rabi agudo, que taja a dos cabos.*

Verna el gran Leon en el tercero grado deste rey corrido. E con fuerça del coraçon del gran signo de su nasciencia, e leuara e querra leuar la nobleza de su rayz con la accucia de la loua parda paridera como puerca; ay començara la su rayz de aborrescimiento a los pueblos; sus grandes ge lo faran fazer. Ca el remediara al sancto no publicado en algunos de sus fechos; temido, e loado, e preciado sera de los que le vieren y oyeren. E la su gran nobleza, muchos la cobdiciaran ver con plazer de sus fechos. Noble sera la su vista, sin yra aborrescedera de sus gentes, muy preciadas e honrradas se gouernaran en todas las tierras a do fuere. Gran (3) *manterna. Muy gran conqueridor sera de los puercos e jabalines.*

Despues desto, en aquel tienpo se leuantara el muy gran jabali, caudillo de muchas gentes, e passara la muy grande laguna sobre madera. Acompañado verna de muchos, enseñado sera en saber en muchas noblezas. El muy alto señor le consentira passer por su quebranto. E fara sus enforcaduras fasta los cañaberales; y el vno de la su costilla, el mas preciado, niebla rauiosa lo arrebatara con rabia. Amenazadora sera por el gran jabali con rabia; todo el christianismo quebrantado sera tres vezes ante del su mouimiento, que a los figados le calara. Y en muy poco terna los reyes de Leon. El qual sera mouido e quebrantado con los sus puercos. Y el su gran orgullo sera batido por siempre, y embadurnados en sangre de sus cuerpos.

El gran Leon saldra a el ayrado, e yra acompañado de gente de tres coronas con la suya. Ca muchas gentes seran llegados a el por muchas maneras. E hallarlo ha cerca de la peña del uenado, que corre mas que liebre, ni que cauallo. E fallara el jabali acompañado de muchos puercos, e correrlo ha, e quemarlos ha las algarradas. E muy terriblemente los sacudira, y embardunarle ha en mucha sangre de sus puercos, muchos dellos sin cuento. E quedaran muy destruydos e desanparados, e raydos de su lana, e la fortaleza del gran leon crescera. E la grand nonbradia de su trabajo, muchos seran los despojos. Nonbrado sera en las partes del mundo. Todas sus gentes meneaban gran orgullo con muy gran abondamiento de soberuia con esfuerço. E quando las gentes cuydaren venir en paz y en sosiego, e abondamiento de folgura, fallecerles ha lo mejor. Ca de otra guisa no se podra fazer ni cumplira mi dicho. E durara este fasta el cuento de mil e trezientos e quarenta e nueue años, que lo atrapara muerte rauiosa, al pie de la peña alta de la muy gran laguna pauorosa.

El conplidor de lo dicho sera el quatro pollino, asno de maldad, conplido de toda crueldad, sus ojos e su coraçon e sus entrañas abondados de toda luxuria (1)*. Toda su tierra robara con enemiga. Regarla ha con sangre de muchas gentes; su lengua sera semejante de sierpe enponçoñada; abundança de su coraçon sera con espinas veras enponçoñadas, atrauessaderas de todo coraçon, que la su vida sera en este tienpo con venino mortal espantoso fin; cuenta seran sus fechos aborrescibles a todos quantos lo oyran, e mucho mas a los que lo vieren. Destruydor sera de las tres setas, conparado a los malos crueles, quales ante de nos nunca fueron fasta este tienpo. El cabron luxurioso lo emporna al esco-*

(1) Nótese que antes dijo que el rey Escorpion contrajo matrimonio en 1033, y ahora fija la fecha de su muerte en 1322.

(2) ¡Que gran verdad!

(3) Falta algo, aunque la mayor parte de las profecías son, por lo oscuras, ininteligibles. A ratos, recuerdan las lamentaciones de las *Coplas de Mingo Revulgo*.

(1) ¿Aludirá á Don Pedro *el Justiciero*?

mienço de toda luxaria e maldad. Arrepentirse querra e no podra, fallecerle ha en lo mejor, e honrrada sera la su sepultura; muchedunbre de espanto sera en la noble tierra. E mucho con miedo e con gran necessidad atenderan el cuchillo del rabi cruel. E muchas mugeres ahontadas seran, e desonrradas, e gran mal. E sus abogados viuiran cabe el penados. Y esto durara desde el tiempo de la hera de mil e trezientos e setenta e ocho años de la encarnacion de nuestro señor Jesu Christo, fasta el onzeno año.

Vn pollino leon se leuantara en este tienpo, perezoso, adormido, e con grandes llagas (1). *Su aguijon sera el muy gran cauallero cruzado, buen religioso, e muy esforçado, e sabidor en todo bien, e muy virtuoso en todas las cosas. E fazerle ha bolar sobre todas las partidas de España. E su buelo no fara sombra negra, mas clara como cristal. E fijo vera de los cristales; y el menor de razon e mas claro que el mayor cristal y sin maldad, sera abondado de lana. Y encerraimento que muy estremedamente el pollino asno de gran maldad. Y el pollino leon, con gran esfuerço del noble cauallero cruzado, e acucia del noble cauallero religioso, con açote cruel açotado con filos de seda, justicia de verdad castigara, e sacudira el asno de gran maldad pollino, fasta que parecera. Y echarlo ha de sus cueuas e del su pueblo raydo de su lana. E marauillosa cosa sera si le quedara rabo ni orejas, e grandes ayudas e marauillosas aura al pollino leon; e no sabra por que yra creciendo la su lana fasta la cima. Corona muy preciosa aura mas que los otros pasados. E rogaran los muertos por su vida; que Dios ge la prospere con muy gran razon abondosa de nobleza. Y verdeceran todos los arboles, e los canpos, que muy gran marauilla sera a los que lo vieren. Los quales el asno de gran maldad e lleno de toda roña, con su solo bramido vuo sacado e descortezado e del todo dañado e perdido como malo e pessimo, e sin ninguna virtud ni bondad. E todos los que lealmente lo seruiran con franco e limpio coraçon e nobleza pura de justicia, estos seran muy abondados e conplidos de todos bienes, e folgaran e reposaran sin miedo ninguno. E Dios los acrescentara en todo e los amara. E nunca los desampara, e a sus cuytas e necessidades los acorrera; por suyo sienpre le ternan; e por la piedad e nobleza del pollino leon, muchos desechados, que andaran corridos e de todo desanparados, por la crueza deste asno lleno de gran mal, ayna tornaran sin miedo a su desechadura, e seran assentados e con muy grande honrra puestos en su desechadura. Las tres coronas le abraçaran con gran amor en vno, con el gran assosiego y hermandad durable que nunca le fallecera, y en tal manera sera este abraçamiento destas tres coronas, que quebrantara los colmillos de los grandes puercos jabalines, que malinamente le trataran, pensando de le dañar; e dellos aura que seran sacados para siempre, que nunca ay tornaran. Esto por su gran crueza e dureza que ternan en ellos; e muchos dellos ay aura que arrancaran las sedas rubias de sus espinazos, e que los embiaran con gran humildad, embueltos con muy gran miedo, pensando de ser mas dañados de los que las sedas rancaran; e con este temor e miedo yran, mas tarde tornaran. E Mercurio, e Cercites, e Jupiter, renouaran las sus fazes, e fuerças cobraran e mal procuraran contra los no merecientes.*

En las estrechuras de España, de las partes de Oriente, vna honça del ala nascera del mudado enbuelto della. E de la desechada onça, por gran milagro e liña muy derecha de justicia, e con grande sosiego e folgura reynara; ca el leon pollino no perdera por ella su prez, ante la cobrara. E la no cobrada della traspassara los montes Perineos, e las alturas alabaran e codiciaran su aduenimiento, e aun no se terna por peor el que por señor los aura. Los antiguos renouaran las sus mexillas, e plazera a los mancebillos oyr sus palabras de los fechos passados. Su nonbre durara por sienpre, cumplido sera en todos sus fechos, ca aura marauilloso entendimiento. Biuira diez años mas que ninguno de los passados; quedara su linaje desde el tienpo de la encarnacion de nuestro señor Jesu Christo de mill y trezientos e cincuenta e cinco años.

Leuantarase el gauilan del olmo, e matara el leon brauo de las montañas. Y este abrira los puertos de España, y sera muy buen rey e muy temido de todas las gentes, e no reynara mas de treze años, e saldra del mundo terrenal.

En este tienpo que reynara el leon lobo cerual que matara el cauallo de los pies aluos. Su hijo sera dicho leoncillo de España. Y este leoncillo aura vn hijo en la verga de la selua, mas antes aura vna hija. Y este fijo del leoncillo sera dicho Leon coronado de España, porque nascera quando reynare la estrella que es dicha Leonisa. Y esta estrella reynara a cabo de los nouenta años. Y este nascera en el viernes primero del tercero mes. El que nasciere el primero dia o en el segundo o en el tercero dia, sera la su vida nouenta años, y este nascera en el tercero dia en el principadgo mayor de España. Y este nunca sera vencido en batalla, e nacera en la villa de Toro; e los padres saldran, y el se criara en fuego y sangre; e sera criado en la cueua del canpo en los pies de las montañas; e criarle ha la malina e la Leona de Molina, e dara lugar a la onça. E a los qua-

(1) ¿Enrique III *el Doliente*?

torze años sera este rey en gran peligro y escapara, e morira estonce vno de su reyno muy poderoso. E a los veynte e quatro años de mas del millar de los quatrocientos años de nuestro señor Jesu Christo, este leon sera llamado rey, e andara por su reyno, e abaxara las cueuas de los malos, e gozarse ha mucho con el todo su pueblo e todo su reyno. Este casara en el quinto año con la onça del ala de Oriente. Y este leon querra que le conozcan señorio por todos sus reynos. E quando este conplire tres sietes, echara el puerco gordo de Portugal, e fara condes en su reyno, y entonces sera gran fuego en España fasta que salga el morciegalo que correra las moscas e tragarlas ha; e destruyra los canises de España, y despues holgara en paz. E aqui se començara la conquista, e passara a Ceuta, e tomarla ha, e muy gran partida de Africa, e dexaran los caualleros en dos casas (1).

De parte de Oriente leuantarse ha el lobo fediendo en el tienpo destas tres sectas, diziendo que se duele de la christiandad, e verna a España con solo ramo de malignidad; sus hechos seran suzios y fedientes a los que los vieren, e muy mas a los que los oyeren; e tirara las peñolas al Gallo y cercenarle ha la cresta, y el Leon dormira y perdera las quatro partes del reyno; e con este leon seran aguilas e leones de parte de Oriente; e nuestro señor Dios lidiara por el. Y este leon despertara y sera muy buen rey e cobrara todas sus tierras; e passara la mar, e folgara España con el; e sera la su vida a par del rey Dauid; e volara sobre la gran fumera e sobre la menor, y quebrantara las tres sectas. Pero antes desto sera assombrada España del lobo que la robara con los esculcadores que seran en su ayuda. Para lo qual caeran en gran error de la fe. Ca fara muchas contrarias cosas contra nuestro señor Dios e contra los pueblos, por muchos errores que seran en su tienpo con muchas falsas ayudas, e aura de los malos e de los falsos traydores familiares acostados al Leon a lo denegar. El leon dara bozes sobre el alto pino sin rayz, e matarlo ha e tomarlo ha todo linpio en buena obra, e con buen loor de las gentes, porque destruyran la cathedra del lobo cerual.

Despues dixo el sabio Merlin que a los diez dè mas del millar de los quatrocientos años de nuestro señor Jesu Christo, en aquel tienpo, ante de la segunda de tufa, las alas sin cuerpo bolaran sobre las montañas de Lucena y ensangrentara su espada, y despues de la segunda de tufa, dentro de la arca del lobo, el leon hara sangre, y el leon cobrara las cuestas del lobo, e los lobos auran pauor del leon. Y el señor de la fumera grande enbiara su espada al rey leon de España. Este vertera mucha sangre, e matara, e destruyrse han estas partidas.

Despues desto dixo el sabio Merlin que a los veynte y siete años de mas del millar de los quatrocientos años de nuestro señor Jesu Christo, despues de la primera de tufa, descendera este leon a las cueuas de Ercoles e requerira la sierua de su natura, y despertara la dueña que yaze durmiendo gran tienpo auia so los cabellos de Telio, e ponerle ha guirnalda de boz de honra. Pero ante de aquesto muchos ayuntamientos seran ayuntados en la parte del leon contra las crueles bestias, e saldran de las sus cueuas, e perseguiran las gentes del leon muy cruelmente a todo su poder, fasta que ellos cobraran el poyo alto que ellos mucho amauan. Y este rey leon, quando esto viere, aura muy grande enojo, e fara muy grandes ayuntamientos, quantos el pudiere contra las crueles bestias por les quitar este poyo alto; e verse ha en muy gran peligro el e todos sus ayuntamientos, en que seran todos los sus principes y grandes señores, para yr contra las crueles bestias; e todos juntos e con muy gran querer ayudarse han a las batallas. Y esto sera ante las puertas de Tarfagada; e ronperse han las hazes muy cruelmente los vnos a los otros, fasta que la tierra se yra cubriendo de sangre de cada vna de las partes; e durara la batalla fasta que la noche los partira, e assi se despediran el primero dia de la batalla; y el segundo dia de la batalla se aparejaran de cada vna de las partes, e ronperan las hazes los vnos a los otros, fasta que la tierra sea cubierta de sangre, e las crueles bestias ronperan los reyes del Leon. Y esto sera a la hora de medio dia; y el leon brauo bramante mouera y derramara mucha sangre de las crueles bestias, fasta que llegara al rey que se llamara rey de la fumera grande, e fuertemente seran afincados de los reyes del leon las crueles bestias; e la noche los departira, e assi se despederan los dos dias de la batalla. E al tercero dia enbiara a dezir el rey de la fumera grande al rey de España que esta batalla que este queda, e no se derrame ay mas sangre; y que le dara por tributo gran quantia de auer por sienpre, y que le pluguiesse que el quedasse con el reyno, y que lo ternia por el. Y el rey de España dira contra aquellos que truxessen el mensaje que avn se derramara ay mas sangre. Mas si le pluguiese que con todas sus gentes le libre el reyno y le desampare las tierras, y que le dara treze dias de plazo e ayuda de passaje. El rey de la fumera grande, quando esto oya, no querra estar por esta postura, e aparejarse han cada vna de las partes lo mejor que puedan para la batalla, y pereceran muchas gentes cruzadas. E Dios enbiara en la parte del leon su ayuda; e las crueles bestias le

(1) Alusión clara á Alfonso XI de Castilla.

espantaran, e partirse han en tres partes. La vna se alçara a las montañas, e la otra se verna para morar con ellos, e la otra se yra a las aguas del mar. E assi se quedaran las tierras libres, e cobrarlas ha este rey Leon de España; e la su boz sera grande por todos los reynos del mundo, e poblarse ha bien todo su reynado, y de gentes buenas.

Dixo el gran sabio Merlin que a los treynta e dos años, de mas del millar de los quatrocientos años de Nuestro Señor Jesu Christo, este rey leon aura vna fija en la onça del ala, e nascera en las cueuas de Hercoles. Esta sera llamada paloma de España; e la yglesia de Sant Pedro la criara; y esta sera casada con el fijo del emperador de Grecia, e la yglesia de señor Sant Pedro fara este casamiento por el gran amor que aura con la yglesia de Christo. Assi que la moneda del rey Leon de España e la de la yglesia toda sera vna ley e vna señal, e seran ayuntados en vno. Y este rey sera alferez de la yglesia de Sant Pedro, e lidiara contra todos aquellos que fueron contra la sancta yglesia. E durmiendo este rey, seran destruydos en este tienpo los falsos profetas de rayz, aquellos que se vernan como en vestiduras de corderos. Y en este tienpo la dueña que vos deximos que yazia durmiendo, sera esposa de la yglesia de Nuestro Señor Jesu Christo, e la yglesia de señor Sant Pedro la porna en su catedra muy honrrada, e ponerle ha corona de piedras preciosas. En este tiempo aura dos donzellas altas, de muy gran guisa e de muy gran hermosura en su camara; e la guarda destas donzellas es el poyo alto de Sant Miguel, para ser ensalçada la ley, la garganta vieja dende sera guardado, que si no, si de mano anduuiere, de la ley de Christo haran en este tienpo e sera en esta tierra mas ennoblecido que en otro tiempo.

Dixo el sabio Merlin que este rey Leon de España aura vn fijo en la onça del ala. Y este nascera en vna ciudad cabeça deste reyno. Y este sera llamado cieruo corredor de la gran ventura; y este sojuzgara todas las tierras de Africa vn reyno en la ysla. Y en este tienpo descendera el Imperio en el reyno de España.

El sabio Merlin dixo que este rey leon aura otro fijo en la onça del ala. Y este nacera en la fumera mayor. Y este sera llamado falcon bolador de la gran ventura. Y este bolara sobre la gran fumera mayor; y este aura cinco reynados en la ysla de Asia a su mandar. E su boz sonara y el su gemido espantable.

A los .XXXIII. *años del su nascimiento deste rey Leon, dixo el sabio Merlin, aura otro hijo este rey leon de España en la onça del ala; y este nascera en la fumera grande, y este sera llamado osso esforçado de gran ventura; y estos ambos sojuzgaran a toda Africa. En aquel tienpo sera este rey Leon señor de toda España, y sera alferez de la yglesia de San Pedro, e sera su defensor e guardador. Y en aquel tienpo aura mucho amor con la yglesia de Jesu Christo. Y en aquel tienpo sera la yglesia de Sant Pedro mas honrada, e mas ennoblecida, e mas ensalçada que en otro tienpo. Ca en este fincara y estara todo el esfuerço de toda la Christiandad. E sera mayor rey en la Christiandad con la cabeça de Francia. E sera abatido por el fenecimiento de su rey, e le verna gran poderio del alto señor de los señores.*

A los .XXXV. *años, de mas del millar de los* .CCCC. *años de Christo, dixo el sabio Merlin, aura este rey de España otro hijo en la onça del ala. Y este nacera en el santo alto nombre. Y este sera llamado brauo leon, e rey de gran virtud; e bolara sobre las conquistas de Africa, e la su morada sera en la tierra santa de Jerusalem; e aura cinco reynados en la ysla e dispornan el gran Soldan de Persia; y era el su nido deste apoderado partira las tierras con el rey de Capadocia. Y deste rey de Capadocia saldran marauillosas cosas e marauillosos bienes. E casara con la fija del rey de Capadocia. E tan fuerte sera en sus hechos, que no aura su par.*

Aqueste rey leon de España, aura todos sus fijos en el principadgo mayor de España, e seran todos reyes alçados fasta cincuenta e cinco años; y seran todos casados con hijas de reyes; y el menor destos quatro fijos casara con la hija del rey de Capadocia mucho a su honra.

Dixo el sabio Merlin, que a los .XXXVII. *años. de mas del millar de los quatrocientos años de Jesu Christo, aura este rey de España vn hijo en la onça del ala; e nascera en la cabeça de Castilla, e sera llamado casa de sapiencia; y en este quedaran los cinco reynados de España. Y despues del finamiento deste rey leon de España, la yglesia de Sant Pedro sera honrrada, fasta que tornara este rey leon en sus reynos. E aura vn fijo que heredara los reynos de España despues del finamiento deste rey leon.*

Dixo el sabio Merlin que se leuantara este rey Leon que nascio en las cueuas de Ercoles que durmio, e passara el estrecho de España con la virtud del alto señor, e conquerira las gentes barbaras, e sojuzgara a toda Africa, y destruyra a Egypto, y dexara las tierras a sus fijos; y parerera en todos sus hechos al rey Dauid en alteza y bondad, e marauillosas cosas, e marauillosos fechos.

El sabio Merlin dixo que a los quarenta años de mas del millar de los quatrocientos años de Jesu Christo, començaran las hanbres fuertes en Africa, e duraran ay siete años, que seran abaxados todos los soldanes e todos los reyes, e vernan a gran boxura; e seran todos

destruydos los falsos profetas de rayz; e aquellos que vernan como en vestiduras de corderos; e vernan como en ayuda desde rey Leon para conquerir los moros de Africa.

Aqueste rey de España sera señor de cinco reynados en la ysla de Asia, y en aquel tiempo partira las tierras con sus fijos; e los dos mayores sojuzgaran todas las tierras de Africa. Y el menor sera Rey en la tierra sancta de Jerusalem, e mandara los cinco reynados, e la ysla de Asia a todo su mandamiento.

Merlin el sabio dixo que quando passaren estos reyes la mar, yran los dos mayores casados con fijas de reyes de España; y el menor sera casado con la fija del rey de Capadocia. Este rey semejara al rey Dauid en sus fechos. Y este rey de España semejara al rey Alexandre en sus fechos.

Dixo el sabio Merlin que a los cincuenta años de mas del millar de los quatro cientos años de Christo, se tornara este rey de España para su reyno, e quedaran sus fijos en las conquistas, cada vno dellos en la suya conocido, e cada vno bien quisto. Este rey de España passara la mar, e fallara todos sus reynos gozosos e con gran alegria para lo rescebir muy bien aparejados. E la su boz sera grande por todos los reynos del mundo. Y Dauid, e Salomon, e Alexandre, estos tres, que fueron los mas nobles e los mas preciados del mundo, estos perderan sus bozes por la suya deste rey Leon de España; e su vida sera departida en tres maneras: Treynta años sera su afan en las conquistas. Y los otros treynta años biuira en gran plazer. Y acabados los cient años del millar de los quatrocientos años, saldra este rey leon del mundo terrenal, e Dios embiara por el, e assi sera la su vida .xc. años. E la su boz sera grande por sienpre; e la su sepoltura sera en las cueuas de Ercoles con su linaje.

El sabio Merlin dixo, que en estas tres sectas, que en el tienpo quando las aguilas e leones vernan al principazgo mayor de España, dentro en la gruessa de España sera abatido el orgullo de Inglaterra. E dentro, en la puente de Londres, se desdira el yngles que no es yngles. E la casa de Inglaterra no se osara llamar casa de Inglaterra. Y todo esto les verna por derecho de las partidas de España. Y todo esto sera, porque la estrella que es dicha Leoniza, se leuantara sobre ellos por do auian ellos el esfuerço, e se verna a assentar sobre la gruessa de España, e durara ay el su assentamiento. .xc. años. Y en este tienpo nunca los del principazgo mayor de España seran vencidos en batalla canpal; que sea de rey a rey.

Dixo el sabio Merlin, que a los quarenta e ocho años, de mas del millar de los quatrocientos años de Christo, la yglesia de San Pedro los alçara por reyes a todos los tres fijos deste rey Leon de España. En la yglesia de San Pedro fauoresceran estos reyes; y el les partira las tierras e las prouincias. Y aparejarse han estos tres reyes para yr con este rey Leon de España; e passara la mar por la estrechura de España, e començaran las gentes con el. E ayudarles ha el señor muy alto, e venceran a las crueles Bestias, e tomarles han las tierras. Y en aquel tienpo sera este rey Leon de España, señor en las tres partes del mundo, e mandara los cinco reynos de España, y sojuzgara a todas las conquistas de Africa.

FIN DE LAS PROFECIAS